

A. PODKOLZIN

**Ensayo
de historia de la economía
de la URSS**

A. PODKOLZIN

**Ensayo
de historia de la economía
de la URSS**

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO



EDITORIAL PROGRESO
MOSCU

R. 3276

Traducido del ruso por *Aurora Kantaróvskaia*

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21, Moscú, URSS.

А. М. Подколзин
КРАТКИЙ ОЧЕРК
ЭКОНОМИЧЕСКОЙ ИСТОРИИ СССР

На испанском языке

NOTA DE LA EDITORIAL

Muchos lectores extranjeros nos piden en sus cartas que publiquemos un libro sobre Historia de la Economía de la Unión Soviética. El gigantesco progreso económico logrado por la URSS en los cincuenta años de su existencia produce inmensa admiración. La Gran Revolución Socialista de Octubre ha convertido la atrasada Rusia de los zares en un país de pujante desarrollo, que por su producción industrial ocupa el segundo lugar en el mundo y realiza grandes transformaciones en la vida cultural y social. Los lectores señalan con razón que la experiencia de la construcción económica soviética ofrece interés general para los países liberados del yugo colonial imperialista que emprenden el camino del desarrollo económico independiente.

Movidos por el afán de satisfacer este deseo de nuestros lectores, ofrecemos a su consideración el *Ensayo de Historia de la Economía de la URSS* escrito por el economista soviético A. Podkolzin.

La obra contiene una somera reseña del desarrollo de la economía de Rusia antes de la revolución y los momentos más trascendentales de la edificación económica en el período soviético.

Aunque el autor no se propone hacer una descripción omnímoda del desarrollo económico de la URSS —que podría ser objeto de una vasta monografía para los especialistas—,

creemos que los lectores podrán formarse una idea bastante completa de los principales problemas y las fases de dicho desarrollo.

Les rogamos, pues, que expresen su opinión acerca de este libro haciéndonos todas las observaciones y sugerencias que estimen oportunas y que serán tomadas en cuenta en lo sucesivo.

Capítulo I

LA ECONOMIA DE RUSIA EN EL PERIODO DEL FEUDALISMO

1. El sistema económico feudal y sus particularidades en Rusia

Las bases iniciales de la economía nacional de la URSS, hoy poderoso país socialista, fueron sentadas hace muchos siglos en el territorio de la Europa Occidental, la Transcaucasia y el Asia Central. Allí, lo mismo que en la historia de los demás pueblos, fueron sucediéndose a lo largo de milenios diversas formaciones económico-sociales: el régimen de la comunidad primitiva, el esclavista*, el feudal y el capitalista. A continuación, y como resultado de la Gran Revolución de Octubre, en el país triunfó y se consolidó el régimen socialista. Actualmente, el Estado Soviético crea con éxito la base técnica y material de la sociedad comunista.

Esta ley histórica general no exceptúa, por supuesto, lo específico en el desarrollo de cada país. Más aún; se conocen no pocos casos de alteración considerable del esquema general e incluso de ausencia de algunas formaciones.

Al enfocar la historia del desarrollo de la economía y de toda la vida político-social de los pueblos de la URSS, debemos hacer constar que, en este país, el régimen de la comunidad primitiva dominó a lo largo de muchos milenios. Sólo en el siglo IX de nuestra era comenzaron a establecerse, en el territorio de la Rus de Kíev, las relaciones feudales.

El desarrollo de las fuerzas productivas y la desigualdad patrimonial surgida a raíz de ello condujeron a la formación —en el primer milenio de nuestra era— de la sociedad de clases y del Estado cuya misión era asegurar el dominio de una clase sobre otra.

* El régimen esclavista no existió sino parcialmente.

En esta fase del desarrollo económico-social se manifiesta patentemente, en la historia de los pueblos del Este de Europa, una de las peculiaridades específicas a las que nos hemos referido ya. Al régimen de la comunidad primitiva no le sucedió el régimen esclavista, sino el feudal*.

Este hecho se explica por la original situación económico-social que se creó en la Rus al conservarse en ella prolongadamente las relaciones de la sociedad gentilicia y el sistema tribal.

Debe tomarse en consideración que el nivel de desarrollo de la producción de los eslavos orientales, en el período comprendido entre los siglos VI y IX, era incomparablemente más elevado que el de los países esclavistas antiguos cuando éstos emprendieron la organización de Estados. El nivel general de la producción, en la Rus de aquellos tiempos, hacía que el trabajo del esclavo fuese poco ventajoso.

Es evidente que ya en el siglo VIII tuvo lugar la formación de Estados en el territorio de la Europa Oriental. Algunos escritores antiguos señalan al menos la existencia de Estados relativamente pequeños, como los de Cuyabia, Eslavia y Artania.

La fundación, en aquel vasto territorio, del antiguo Estado ruso, con su sede en Kíev, marcó un viraje histórico en el destino de los pueblos eslavos. Los principados de Nóvgorod y Kíev se unieron en el año 882 para formar el Estado que comúnmente lleva el nombre de la Rus de Kíev.

El estudio de su estructura económico-social, basado en los documentos escritos en aquel período (*La Verdad Rusa y Crónica de los Tiempos Habidos*), lleva a la conclusión de que la Rus de Kíev, en los años de su existencia, o sea, entre los siglos IX y XII, fue un país feudal.

¿En qué se distingue el sistema económico del feudalismo? Pese a la diversidad de formas que adoptan las relaciones feudales en las distintas regiones y países, éstas se basan siempre en la dependencia económica y agraria personal del campesino-productor respecto del terrateniente-feudal.

Puesto que la tierra, en aquellos tiempos, era el medio fundamental de producción, el carácter de la propiedad agra-

* En el territorio que hoy abarca la Unión Soviética, el esclavismo existió únicamente en los países más antiguos del Sur: Urartu, en la Transcaucasia; los Estados del Asia Central, el Reino del Bósforo y las ciudades-estados escitas y griegas de las zonas adyacentes al Mar Negro.

ria venía a ser el factor determinante en el sistema de las relaciones feudales de producción.

La heredad del príncipe o de cualquier otro terrateniente se dividía, por lo común, en dos partes: la del amo y la del campesino. Esta última era entregada a los labriegos en recompensa por el trabajo realizado en las tierras señoriales. El trabajo de los campesinos en sus parcelas aportaba el producto necesario, mientras el realizado en las tierras del amo daba el plusproducto, del que el terrateniente se apropiaba sin compensación alguna.

El plusproducto creado por el campesino y del que se apropia el dueño de la tierra se denomina renta del suelo.

Bajo el feudalismo había tres formas de renta del suelo que se sucedían consecuentemente: las de pago en trabajo, en especie y en dinero.

La primera de ellas se caracterizaba por que el productor trabajaba una parte de la semana en la parcela que a él le pertenecía y la otra lo hacía gratuitamente en la finca del señor.

La renta natural o pago en especie se diferenciaba de la anterior en que el campesino debía entregar al propietario de la tierra el plusproducto en forma natural, o sea, trigo, carne, aceite, etc.

El pago en dinero, que era una forma de pago en especie, suponía la realización del producto por el productor en el mercado y la paga en moneda al propietario de la tierra. A veces estas formas fundamentales de la renta se combinaban debido a las condiciones del lugar.

Pero independientemente del modo en que se obtenía la renta del suelo, la parcela del campesino venía a ser una forma natural *sui generis* de retribuir la labor del labriego y un medio de suministrar la mano de obra a la economía del señor.

Paralelamente a la gran posesión feudal existía la propiedad privada del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y su parcial hacienda.

Ese sistema económico podía prevalecer al darse las siguientes condiciones fundamentales. Primera: debía dominar la economía natural, donde el producto obtenido no se destinaba al trueque, sino al consumo directo. Segunda: el propio productor debía disponer indispensablemente de medios de producción, en general, y, en particular, de tierra. De lo contrario, este tipo de economía no podría existir. Tercera: el

campesino debía depender personalmente del propietario de las tierras, o sea, que debían crearse las circunstancias necesarias para ejercer "coacción extraeconómica" sobre el campesino. Es fácil imaginar que, al no existir esa dependencia, el campesino dotado de medios de producción no hubiera trabajado para el terrateniente. Y, por último, ese tipo de economía podía existir en un período de dominio de una técnica atrasada. La técnica altamente productiva sería incompatible con el estancamiento en la vida económica, ya que requiere siempre un amplio mercado, la aplicación de mano de obra libre y otras condiciones para el aumento de la productividad del trabajo.

Al caracterizar el feudalismo, como toda otra formación económico-social, no basta, ni mucho menos, con enunciar los rasgos generales propios de todos los países en todos los tiempos.

Hay que definir también las particularidades con que esos rasgos se manifiestan en circunstancias concretas. Sería erróneo, por ejemplo, poner un signo de igualdad entre el feudalismo ruso —su estructura económica y político-social— y el feudalismo de los países de Occidente.

Hemos dicho ya que el feudalismo de los pueblos eslavos en Oriente no se desarrolló como resultado de la descomposición del régimen esclavista, sino surgió directamente de las formas económicas de la comunidad primitiva que habían caducado.

Las relaciones feudales entre los eslavos de Oriente no maduraron en los siglos V-VI, como en Occidente, sino algo más tarde —en el siglo IX—, y mucho tiempo aún, bajo el feudalismo, se manifestaron los vestigios de las relaciones comunales.

Por el ritmo de desarrollo de las relaciones feudales, Rusia se distinguió también de los países del Occidente de Europa. En ella, el proceso de feudalización del terrateniente eslavo no transcurrió de manera tan impetuosa ni tan profunda como en Francia u otros países europeos.

La dependencia feudal no se expresaba en una severa supeditación, sino que se limitaba sólo al pago del "tributo". La lentitud del proceso de feudalización y lo imperfecto de las formas de subordinación frenaban la transformación de los propietarios de los alodios en barones y "soberanos" independientes, como sucedió en Occidente. La época del feudalismo abarca en la historia de Rusia un período de diez

siglos, desde el IX hasta el XIX. Claro está que en ese tiempo se operaron grandes cambios en la vida económica y política del país. De ahí que sea preciso jalonar toda la época del feudalismo ruso en una serie de etapas: a) el período del feudalismo temprano (siglos IX-XII), cuando las relaciones de producción típicas de esta época van haciéndose dominantes; b) período de desarrollo del feudalismo (siglos XIII-XIV), en el que se produce el desmembramiento político del país; c) período del feudalismo tardío (siglos XV-XVII), en el que se liquida la fragmentación y se funda un Estado único centralizado y el sistema de la servidumbre de la gleba adopta una forma jurídica; d) período de la economía absolutista feudal (siglo XVIII), en el que las relaciones feudales alcanzan el punto culminante de su desarrollo y dentro de esa economía van surgiendo las relaciones capitalistas; e) período de descomposición del sistema económico de la servidumbre (desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX), en el que van tomando cuerpo y significación las formas económicas capitalistas que conducen a la liquidación de la servidumbre de la gleba en el año 1861.

2. La agricultura, base de las actividades económicas de la sociedad

Al enfocar esta rama de la economía, es preciso examinar ante todo los siguientes problemas fundamentales: el carácter de las formas de posesión de la tierra y los cambios sufridos por ellas, el desarrollo de la agricultura y la agrotecnia, la servidumbre como forma de explotación y suministro de la mano de obra.

La administración de los feudos se basaba en las relaciones de dominio y subordinación, pues la mayor parte de las tierras se concentraban en manos de sus propietarios. Y aunque la propiedad comunal sobre la tierra se conservaba aún en grado mayor o menor, la clase feudal podía tener en dependencia económica a toda la masa campesina.

Al hablar de una feudalización más intensa nos referimos ante todo al proceso gradual de privación de la tierra a que se vieron sometidos los campesinos y a la concentración de las tierras en manos de los grandes propietarios.

Ya antes de fundarse el Estado de Kíev surgió en Rusia la propiedad privada sobre la tierra. A partir del siglo IX,

bajo el auspicio del poder estatal feudal, se aceleró considerablemente su desarrollo. Por aquel entonces, los propietarios de la tierra eran los príncipes, los boyardos y el alto clero. Al principio, las posesiones agrarias privadas fueron incrementándose a costa de las tierras vírgenes. Pero esa fuente se agotó pronto. Hemos de advertir, además, que el señor feudal no necesitaba cualquier tierra, sino la fértil, la mejor situada y habitada. Las miradas se volvieron, naturalmente, hacia las tierras de las comunidades. Se inició el proceso de "boyardización" de dichas tierras, o sea, su conquista por los boyardos, los hombres más pudientes e influyentes de la sociedad feudal. La posesión de la tierra se ejercía por los derechos de la *vótkhina**: el propietario podía legar la tierra, venderla, hipotecarla, etc. En el período comprendido entre los siglos XI y XV, la *vótkhina* fue la forma fundamental de posesión agraria feudal en Rusia. El número de propietarios y las dimensiones de los predios continuaron aumentando de siglo en siglo a costa de las tierras arrebatadas a las comunidades y los eriales anexionados, las donaciones, las compras, las permutaciones, etc. Puesto que los dueños de las *vótkhinas* eran el puntal más seguro del poder supremo, éste se hallaba al servicio de dicha clase y salvaguardaba por todos los medios sus derechos inmunes**.

Los grandes boyardos tenían, por lo común, sus servidores, feudales de categoría inferior, a los que ellos recompensaban con terrenos y campesinos.

El sistema de la *vótkhina* tuvo su más amplia difusión en el período del desmembramiento feudal (siglos XII-XV).

Desde mediados del siglo XIV y sobre todo en el s. XV, debido a la unificación de las tierras en un Estado centralizado y a la consolidación del poder de los grandes príncipes, los derechos de los propietarios de las *vótkhinas* fueron restringiéndose paulatinamente.

Los boyardos se manifestaban entonces como fuerza reaccionaria que se oponía a la centralización del Estado y del poder. A fines del siglo XV y comienzos del s. XVI, después de incorporarse Nóvgorod, Tver y Pskov al Principado de Moscú, el poder del gran príncipe privó a muchos boyardos

* *Vótkhina* deriva de la palabra *ótkhina*, que significa propiedad patrimonial.

** La inmunidad era el derecho del señor feudal de ejercer en sus dominios algunas funciones del poder estatal: celebrar juicio, recaudar impuestos, etc.

de sus tierras patrimoniales, entregándolas a los nobles, sus fieles servidores. La *opríchnina*, instituida por Iván el Terrible en el año 1565, asestó el golpe de gracia al sistema de las *vótkinas*.

La *opríchnina* comprendía un sistema de medidas extraordinarias implantado para derrotar la oposición de los príncipes y boyardos y consolidar el Estado centralizado de Rusia. Después de formar el ejército especial de los *opríchnikis*, Iván IV reprimió violentamente a los enemigos más activos del poder central, les quitó las heredades y las entregó en usufructo temporal a los *opríchnikis* nobles.

Aquello tuvo tal magnitud en las zonas centrales del país, que en poder de los *opríchnikis* se encontró gran parte de su territorio. Para la administración del mismo existió desde el año 1572 hasta 1584 una Dirección Palatina especial.

La entrega de tierras como recompensa por el servicio y para el período en que éste durara condujo a la formación, en la Rusia feudal, de una nueva categoría de clase dominante: los hacendados.

El sistema de posesión de la tierra por haciendas, que vino a suplantarlo el sistema de las *vótkinas* en el período de la centralización del Estado, existió hasta comienzos del siglo XVIII. En el año 1714, bajo el reinado de Pedro I, los hacendados obtuvieron el derecho de legar las haciendas. Según el Manifiesto *Las libertades de la nobleza* del 18 de febrero de 1762, el servicio obligatorio de los hacendados fue suprimido.

A fin de satisfacer las demandas de los hacendados, el poder restableció de hecho, en el siglo XVIII, muchos rasgos del sistema de las *vótkinas*.

En el país, sobre todo en la parte europea de Rusia, continuó desarrollándose con más intensidad aún el proceso de desposeimiento de los campesinos. Sólo en la primera mitad del siglo XIX, los labrantíos de los terratenientes, en las zonas de tierras no negras, aumentaron del 14 al 25%, y en las zonas de tierras negras del 18 al 49%.

En la década del 50 del siglo XIX, los campesinos no poseían más que una tercera parte de toda la tierra laborable de la Rusia Europea.

Bajo el feudalismo, la economía agropecuaria de Rusia no alcanzó en diez siglos sino un desarrollo muy insignificante de los medios y métodos de producción. La rama principal de la producción, tanto en la fase inicial como en la

fase postrera del feudalismo, quedaba siendo la agricultura. Al principio, en el período de la Rus de Kíev, se implantaron dos sistemas fundamentales de laboreo de las tierras: el de barbechos y el de dos hojas. El primero consistía en utilizar la tierra bajo un mismo cultivo durante varios años seguidos, hasta esquilmarla, y dejarla descansar luego por mucho tiempo. El sistema de dos hojas suponía la alternación regular en el aprovechamiento y el descanso de los campos. Más tarde comenzó a aplicarse el sistema de tres hojas, donde los campos alternaban cada año: sector otoñal, sector primavera y barbecho. Eso brindó la posibilidad de cultivar mayores áreas y aumentar las cosechas.

Pero a eso se limitaron, lamentablemente, las innovaciones radicales hechas en esa rama. El sistema de tres hojas dominó en Rusia, no sólo hasta el fin del feudalismo, sino mientras estuvo en pie el modo capitalista de producción.

De los cultivos agrícolas más ampliamente difundidos en Rusia cabe mencionar: el centeno, el trigo, la avena, el mijo, el alforfón, etc. En ese sentido no se observó casi ningún cambio en toda la época del feudalismo. Algo más tarde se introdujeron, en escala muy limitada, algunos nuevos cultivos.

La ganadería era otra rama importante de la economía agropecuaria: la cría de animales de tiro, ganado mayor, menor y de cerda.

En las tierras de los príncipes, de los boyardos y de los monasterios, el ganado se contaba por miles de cabezas; en las de los campesinos, por unidades o faltaba en absoluto.

A comienzos del siglo XIX, en la parte europea de Rusia, cada tercera o cuarta hacienda campesina no tenía caballo.

Fácil es de imaginar cuán penosa sería la situación de la economía que no dispusiese de animales de tiro ni de los correspondientes aperos de labranza.

Es menester que examinemos con más detenimiento la técnica de la producción, ya que de ella depende la productividad del trabajo del hombre. De los instrumentos de labor, de su grado de perfección, depende en gran medida el resultado de la producción (las cosechas de los cereales, la productividad del ganado, etc.).

Bajo el feudalismo, en Rusia, al igual que en otros países, la técnica de la producción agrícola se distinguía por su extremo atraso. También en este dominio, el progreso, a lo largo de diez siglos, fue insignificante. En el siglo XIX se empleaban, por lo común, los mismos instrumentos de tra-

bajo que en el siglo IX. En el mejor de los casos eran sometidos a un perfeccionamiento insignificante.

Tomemos, por ejemplo, el arado de madera con la punta o reja de hierro: casi no cambió desde tiempos de la Rus de Kíev. Lo mismo cabe decir de la grada de madera, de la hoz y del mayal, que eran los principales instrumentos de laboreo de la tierra, recolección de la cosecha y trilla. La guadaña, utensilio más perfecto que la hoz, apareció en Rusia en el siglo XVIII, bajo el reinado de Pedro I. El arado de hierro hizo su aparición en la época del feudalismo. A finales de la misma fue traído a Rusia un número insignificante de máquinas agrícolas perfeccionadas de origen norteamericano y europeo-occidental: segadoras, trilladoras, aventadoras, etc. Pero esas pocas máquinas, que iban a parar a las haciendas de los terratenientes más ricos, no podían, por supuesto, ser características del nivel general de la técnica.

En relación directa con el nivel de desarrollo de la técnica y la agronomía, y en plena dependencia de ellas, se hallaban los resultados, los índices cualitativos del desarrollo de todas las ramas de la producción agropecuaria. La cantidad total de grano cosechado en Rusia en la primera mitad del siglo XIX era de 150 a 200 millones de *chétvert** o de 22,5 a 30 millones de toneladas. Eso significa que se obtenía 4,63 *chétvert* por *desiatina*** o 6,3 quintales por hectárea.

Puesto que se sembraba aproximadamente un *chétvert* de cereales por *desiatina*, la cosecha superaba a la siembra, sobre poco más o menos, en 3,5 unidades.

Al comparar las cosechas de los diversos países de Europa, L. Tongoborski, célebre economista del siglo XIX, señalaba que si bien en Rusia se obtenía 4,63 *chétvert* por *desiatina*, en Francia se cosechaba 7,36; en Prusia, 5,74 y en Austria, 6,6.

Habiendo examinado ya el estado de las fuerzas productivas de la economía agropecuaria de la Rusia feudal y el ritmo de su desarrollo, veamos cómo se formaron y evolucionaron en aquel período las relaciones de producción.

Las relaciones de producción, bajo el feudalismo, se basaban en el dominio y la subordinación. La producción tenía por objeto el enriquecimiento de los señores feudales, los explotadores.

* Medida antigua de peso que equivalía aproximadamente a 150 kg.

** Medida antigua de extensión equivalente a 1,09 ha.

A lo largo de los siglos, las formas de sometimiento de los campesinos no variaron. En las diversas etapas se practicaba tanto el sometimiento económico como el extraeconómico, o sea, la coacción sin tapujos.

En el período inicial del feudalismo, el productor en el agro ruso no se encontraba aún en la situación del siervo que dependiera personalmente del gran propietario de la tierra. Era un miembro libre de la comunidad. La clase de los señores feudales, no muy numerosa, se contentaba con el trabajo de los servidores que residían en las *vótchinas*, muchos de los cuales eran mirados como esclavos.

Al aumentar en número la clase de los señores feudales y al ensancharse el área de las *vótchinas*, comenzó a crecer la demanda de mano de obra.

Y al consolidarse el poderío de los señores feudales, los campesinos fueron cayendo paulatinamente en una situación de dependencia económica, que se expresaba en diversas formas.

Entre los habitantes de la Rus de Kíev caídos en tal situación se encontraban los *riadovichí*, los *zakupy* y otros.

El *riadovich* (de la palabra *riad*, o sea, contrato) venía a ser dependiente en vigor del convenio antes impuesto al plebeyo libre cuando las circunstancias le habían sido muy adversas. Desde el punto de vista formal, los *riadovichí* conservaban aún en los primeros tiempos el derecho de independizarse; pero, en realidad, pocos de ellos podían hacer uso de ese derecho.

El *zakup* (de la palabra *kupa* o préstamo) dependía personalmente del señor a consecuencia de la deuda contraída en circunstancias difícilísimas. También él podía recuperar la libertad en caso de saldar a tiempo las cuentas.

En el período del fraccionamiento feudal de la Rus, cuando en su territorio los principados y las fincas alodiales se contaban por cientos, no existía naturalmente ninguna reglamentación general de las relaciones entre el propietario de la tierra y los campesinos. Reinaba la más completa arbitrariedad de los gobernadores y terratenientes locales.

A medida que se formaba el Estado ruso centralizado, la clase feudal fue exigiendo con insistencia cada vez mayor que la situación de dependencia en que se encontraban los labriegos respecto del señor feudal fuese consignada por la ley.

El Código de 1497, aprobado por el príncipe moscovita

Iván III, fue el primer acto de carácter general para todo el Estado que restringió el derecho de los campesinos de cambiar de amo. En virtud de esa ley, cuantos lo desearan podían hacerlo sólo en otoño, en el transcurso de dos semanas después de finalizar las faenas del campo.

En 1581, por decisión del poder central, se instituyeron los "años vedados", durante los cuales los campesinos no podían ya dejar a su amo, ni siquiera en el plazo establecido, después de haber saldado plenamente las cuentas con él. Y aunque los "años vedados" habían sido fijados "hasta nuevo ucase del soberano", los campesinos no llegaron a oír ese ucase hasta fines del siglo XVI. En 1586 se comenzó y en 1592 se acabó de llenar los "libros catastrales" donde se registraban los nombres de todos los terratenientes y sus siervos. Esos libros fueron posteriormente el documento principal por el que se determinaba la pertenencia de los campesinos al propietario de la tierra.

El gobierno fijó en 1597 un plazo de cinco años para la búsqueda de los campesinos que habían huido de su amo. Al cabo de dos lustros, o sea, en 1607, dicho plazo fue aumentado hasta 15 años, y un nuevo documento legislativo —el Código de 1649— establecía un plazo ilimitado para la búsqueda de los siervos evadidos. En eso culminó el proceso de la formalización jurídica de la servidumbre de la gleba en Rusia.

La conversión de los campesinos en siervos a lo largo de toda la época feudal chocaba con la tenaz resistencia de éstos. Se conocen datos de sublevaciones de los *smerydy* (hombres del campo) contra los príncipes y boyardos ya en la Rus de Kíev (las de los años 1024, 1068, 1071 y 1113).

Más borrascosas aún fueron las rebeliones de los campesinos en el período del feudalismo tardío (siglos XV-XVII): la insurrección de Ivan Bolótnikov (1606-1607) y la guerra campesina bajo el mando de Stepán Razin (1667-1671). En respuesta a ellas, el zarismo intensificó aún más la opresión de los siervos, les hizo objeto de persecuciones y castigos. En el siglo XVIII, el labriego se vio privado de los derechos humanos más elementales. No podía, sin autorización del señor, abandonar el dominio de éste para dedicarse a oficios temporales, poseer bienes inmuebles, pagar rescates, firmar contratos, contraer obligaciones monetarias, etc. Las leyes concedían al terrateniente el derecho de deportar a sus campesinos a Siberia, mandarlos a presidio o al ejército por muchos años; los campesinos, en cambio, tenían

terminantemente prohibido presentar alguna queja contra su amo.

La difusión y consolidación del régimen de la servidumbre, así como la aplicación de formas de explotación de una crueldad sin par, condujeron a una guerra campesina aún más potente bajo la dirección de Emelián Pugachov (1773-1775).

No obstante, todas aquellas manifestaciones revolucionarias de los campesinos se vieron condenadas al fracaso. El feudalismo poseía aún plenitud de fuerzas y la autocracia zarista suficiente poderío. Las rebeliones campesinas tenían un carácter espontáneo. Sus dirigentes no estaban aún preparados para comprender que la opresión de los campesinos era consecuencia del dominio de una clase sobre otra. Los insurrectos no luchaban por la liquidación del feudalismo, sino por un zar "mejor". De ahí que los objetivos de su lucha fuesen, por regla general, amorfos y sus acciones inconsecuentes. Las vastas masas campesinas no comprendían que sus problemas podían ser resueltos únicamente por la vía de la liquidación total de las relaciones feudales.

3. El desarrollo de la artesanía, la manufactura y aparición de la fábrica capitalista

La producción artesana era una pequeña industria precapitalista basada en la labor manual. No había en ella división del trabajo. Surgió mucho antes de la época feudal. En tiempos de la Rus de Kíev, los oficios tenían ya bastante difusión entre los eslavos. Testimonio de ello son, por ejemplo, los hallazgos arqueológicos hechos durante las excavaciones de diversas ciudades. El famoso historiador y arqueólogo soviético B. Rybakov escribió: "Constituye un rasgo típico de las ciudades excavadas el hecho de que casi cada casa sea morada (y simultáneamente taller) de artesano"*.

Al estudiar los antiguos monumentos de la cultura material, este sabio constató que en el territorio de la antigua Rus se practicaban 42 oficios, siendo los más importantes de ellos los de los fundidores, armeros, caldereros, carpinteros, hortelanos, torneros, picapedreros, zapateros, hilanderos y sastres.

* B. Rybakov. *La industria artesana en la antigua Rus*, pág. 205, ed. en ruso, 1948.

Cabe subrayar en especial el significado de los oficios relacionados con la producción y elaboración de los metales (hierro, cobre, plata, oro).

Los antiguos rusos sabían extraer el hierro del mineral en hornos. Al confeccionar objetos de metal, aplicaban con todo arte los métodos de soldadura, fundición, forja y temple. Sólo de hierro y acero se fabricaban más de 150 objetos diferentes (instrumentos de trabajo, utensilios domésticos, armas, etc.).

La elevada maestría con que los rusos ejecutaban los objetos de arte dejaba asombrados a los extranjeros. Ellos aplicaban con gran acierto la técnica de la ornamentación con minúsculos granos de metal, la filigrana, el nielado, el esmalte y la fundición artística.

Llama la atención la diversidad de especialidades en el dominio de la construcción. Entre ellas se destacaban las de los carpinteros (constructores de casas, templos y otros edificios de madera, así como los constructores de barcos), los *gorodnikí* (o sea los que erigían las murallas y las fortificaciones urbanas), los picapedreros y muchas más.

Las especialidades de abastecimiento de la población con artículos de uso (sobre todo en las ciudades) eran también variadas y numerosas. Con ayuda de la rueca primitiva y el telar horizontal se fabricaban telas de lino y lana. En las tenerías se trabajaban los cueros.

El torno del alfarero, ampliamente utilizado en los siglos IX y X, permitió acelerar y mejorar considerablemente la producción, así como aumentar el surtido de los artículos fabricados (vajilla, moldes de cerámica para la fundición, etc.).

Cabe señalar también que en el período de la Rus de Kíev se intensificó mucho la especialización de los oficios. Aumentó su número; aparecieron oficios completamente nuevos; algunas comarcas se especializaron en la fabricación de determinados artículos.

El incremento de la especialización es un testimonio de la magnitud que adquirió en Rusia la división social del trabajo.

En el período de desarrollo del feudalismo, el progreso de los oficios, así como de toda la economía de Rusia, se vio frenado por mucho tiempo a consecuencia de la invasión mongólico-tártara. Desde 1237 hasta 1480, las tierras rusas se encontraron bajo el dominio de los conquistadores.

Al hallarse a un nivel económico-social y cultural muy inferior al del pueblo ruso, los mongoles y tártaros no podían dar casi nada a cambio de lo que recibían. Para colmo, su invasión y dominio ocasionaron a los rusos enormes pérdidas humanas e incontables desgracias. La economía y los valores culturales quedaron destruidos. El desarrollo de las fuerzas productivas se vio paralizado.

Sólo al cobrar potencia, el Estado de Moscú dirigido por el príncipe Dmitri Donskói, célebre estadista y militar (1359-1389), reunió las fuerzas populares y supo asestar el primer golpe demoledor a las hordas mongólico-tártaras en el Campo de Kulikovo en el año 1380. Un siglo después, 1480, fue asestado el golpe de gracia a los esclavizadores. A partir de entonces, la economía y la cultura de Rusia fueron desarrollándose a un ritmo mucho más acelerado.

Grandes adelantos en la esfera industrial hizo Rusia en el siglo XVI y sobre todo en el XVII, cuando el proceso de la división social del trabajo comenzó a intensificarse y la producción fue enlazándose más y más con el mercado. Sólo en Moscú, Nóvgorod y Kazán se contaban hasta 200, en el siglo XVI, las especialidades artesanas.

En una serie de ramos, los oficios alcanzaron un nivel altísimo; por ejemplo: los talleres de fundición que se dedicaban más que nada a hacer cañones y campanas. En 1586, el famoso maestro Andréi Chójov fundió el Cañón-Zar que se conserva hasta el presente en el Kremlin de Moscú.

Perduran hasta el presente y constituyen altos valores de la cultura mundial obras tan antiguas como los muros, las torres e iglesias del Kremlin moscovita, el templo de San Basilio en la Plaza Roja, el de Kolómenskoe y muchos otros monumentos arquitectónicos.

La imprenta, en Rusia, data de mediados del siglo XVI. Su aparición fue un gran progreso de la técnica y la cultura en el más amplio sentido de la palabra.

El siglo XVII se caracterizó no sólo por el incremento general de los oficios y su perfeccionamiento, sino también por importantes cambios estructurales. La producción industrial adoptó el carácter de pequeña producción mercantil. Debido a la intensa división social del trabajo y a los crecientes lazos comerciales, los pequeños productores comenzaron a trabajar no sólo para éste o el otro cliente, sino también para el mercado.

El mercado estimulaba el desarrollo de la producción, requería la concentración de los productores en colectividades más o menos grandes, obligaba a atraer a la mano de obra asalariada, lo que creaban condiciones para la explotación del hombre por el hombre.

Por consiguiente, la pequeña producción mercantil contenía gérmenes del futuro modo capitalista de producción. Era imposible hablar por aquel entonces de la victoria completa de la industria capitalista.

Para ello, la industria habría de pasar por tres fases, a saber: la pequeña producción mercantil, la manufactura capitalista y la fábrica (gran industria de la maquinaria).

En el siglo XVII aparecieron en Rusia empresas industriales relativamente grandes que concentraban bajo un mismo techo a varias decenas y hasta centenares de personas. Allí, la división del trabajo durante el proceso de la producción era inevitable, lo que conducía a elevar el grado de pericia del obrero y, en consecuencia, la productividad de su trabajo.

En las grandes empresas se creaban condiciones más favorables para emplear una técnica más perfecta y más costosa, aunque quedaba siendo, como antes, técnica del trabajo manual.

Esas empresas se llaman manufacturas. En Rusia surgieron a fines del siglo XVII, algo más tarde que en los países avanzados de Europa, lo que se explica por el atraso económico general del país en el período precedente.

En Rusia existían, a la sazón, hasta tres decenas de manufacturas. La mayoría de ellas eran de tipo feudal, o sea, que la masa fundamental de los productores no la componían obreros asalariados, sino campesinos siervos. El propio designio de ese tipo de manufacturas contribuía poco al desarrollo nacional general, pues lo que ellas producían no iba al mercado, sino que se consumía dentro de la *vótkhina*.

Muy otras eran las manufacturas de los negociantes o las de los artesanos enriquecidos, así como las de los industriales y comerciantes extranjeros. Podía clasificárselas plenamente de manufacturas capitalistas. Mas éstas no aparecieron en Rusia hasta el siglo XVIII, bajo el reinado de Pedro I.

En los Urales, en el Noroeste (territorio de Olonéts), en el Centro y otras zonas se observaba por aquel entonces una intensiva construcción de fábricas siderúrgicas, talleres de fundición de cobre, astilleros y otras empresas.

Es importante subrayar también que desde la segunda mitad del siglo XVIII se comenzó a fabricar, en una serie de empresas, herramientas, tornos y otros instrumentos necesarios para la propia producción.

La elaboración de metal es un ejemplo gráfico del incremento de la producción industrial en Rusia. En el año 1725, las fábricas metalúrgicas del país produjeron, en total, 800.000 *puds** de hierro colado; en 1750, el volumen de la producción se elevó a dos millones de *puds*, y en 1770 llegó a más de cinco millones. Como punto de comparación tomemos a Inglaterra, que por aquel entonces se consideraba el país industrial más avanzado del mundo: en 1770 produjo menos de dos millones de *puds* de hierro colado y se vio precisada a importarlo de Rusia.

De los datos que siguen puede apreciarse cuál era el ritmo general de la construcción de las manufacturas durante los dos primeros tercios del siglo XVIII: en 1700 había 30 manufacturas, en 1725 eran ya 191 y en los años 1767-1769 su número ascendió a 655.

A partir de la década del 70 del siglo XVIII y hasta la reforma de 1861 se observaba, además del aumento numérico de las empresas industriales, el cambio de su carácter económico-social.

La revolución industrial que se verificaba por aquel entonces en Inglaterra y otros países de Europa aceleró la aparición de esos mismos fenómenos en la industria rusa. La técnica de la maquinaria fue penetrando con creciente rapidez en las diversas ramas industriales y quebrando radicalmente las tradiciones caducas.

Surgieron plantas industriales relativamente amplias, donde no sólo se consolidó el sistema de la división del trabajo, sino también la técnica de la maquinaria. No eran ya manufacturas, sino fábricas capitalistas. La revolución técnica tuvo por consecuencia una brusca transformación de las relaciones sociales entre los hombres. Los unos hacían el papel de dueños de los medios de producción y explotadores; los otros, de trabajadores explotados con ayuda de esos medios de producción.

Así, pues, iba naciendo el régimen de las relaciones capitalistas de producción.

* *Pud*: antigua medida de peso rusa que equivalía aproximadamente a 16 kilos.

En el cuadro siguiente puede verse cómo fue creciendo en Rusia el número de empresas industriales (a excepción de las minas, destilerías de alcohol, cervecías y molinos).

Años	Número de empresas	Número de obreros*(en miles)	Porcentaje de obreros asalariados
1770	260	55,3	32
1804	2.400	95,2	47
1825	5.261	210,6	57
1860	15.388	565,1	87

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. I, pág. 531, ed. en ruso.

De este cuadro se deduce que el número de empresas industriales aumentó con rapidez, sobre todo en la década que precedió a la reforma.

4. Surgimiento de nuevas ciudades y ampliación de los vínculos comerciales

En Rusia habían existido ciudades mucho antes de la época feudal. Algunas de ellas surgieron de las grandes poblaciones de la sociedad gentilicia y tribal. Otras se desarrollaron en el período de dominio de los príncipes, sirviéndoles de base los puntos de concentración de las mesnadas durante las campañas militares. También se formaron ciudades de las antiguas *vótkinas*, que fueron ensanchándose al aumentar el número de artesanos libres o dependientes.

Sin embargo, no toda gran población era ciudad. No lo fueron muchos de los castillos, fortines y fortalezas que existieron en la época de la Rus de Kíev y algo después.

La ciudad, en el sentido económico y político-social, es un punto donde se halla concentrada una población industrial y comercial que ha tenido tiempo de cortar en grado mayor o menor los lazos que la unían a la agricultura.

En el territorio de la Rus de Kíev existía ya un número considerable de ciudades de ese tipo. Según los cálculos del académico M. Tijomírov, en los siglos IX y X se habían registrado no menos de 24 urbes. Los anales rusos del siglo XI nombran 64 ciudades, y los del s. XII ya 135. Entre las

mayores y más antiguas figuran: Kíev, Nóvgorod, Smolensk, Pólotsk, Vítebsk, Pskov; Rostov, etc.

Kíev y Nóvgorod eran las más importantes desde el punto de vista económico, político y cultural. En ellas residían miles de artesanos y comerciantes. Por ellas pasaba una gran ruta comercial rusa y paneuropea que iba desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro (la ruta "de los varegos a los griegos"). Kíev era, además, el centro administrativo, religioso y cultural del país.

En el período de desarrollo del feudalismo, las hordas mongólico-tártaras ocasionaron graves perjuicios a las ciudades rusas. Riazán, Moscú, Vladímir, Kíev y muchas más quedaron casi totalmente destruidas. Los invasores se llevaron de otras urbes a todos los artesanos y se apropiaron de sus valores.

No obstante, hasta en aquellas circunstancias latía el pulso de las ciudades, y a partir de la segunda mitad del siglo XIII, sobre todo en los siglos XIV y XV, se desplegó de nuevo la construcción urbana. Según algunas fuentes, ya en el siglo XIII había alrededor de 300 ciudades. Además de las heredades de la Rus de Kíev, surgieron Súzdal, Yaroslavl, Riazán, Vladímir, Tver, Moscú, Nizhni Nóvgorod, etc.

En ese período, Nóvgorod y Moscú desempeñaron el papel principal. Al perder Kíev su importancia, la vida económica y social se desplazó al centro de Rusia (Moscú) y al Noroeste (Nóvgorod).

Más tarde, en los siglos XV-XVII fue al Principado de Moscú a quien le cupo dirigir el país. La ciudad de Moscú, fundada en el año 1147, se transformó pronto en el centro de la vida económica, política, religiosa y cultural de Rusia. Ninguna ciudad podía igualarse a ella por el número de artesanos, comerciantes y la población en general.

En el sentido económico aumentó bruscamente la importancia de las ciudades volguenses de Yaroslavl, Nizhni Nóvgorod, Kazán y Astracán, pues el Volga se transformó en la vía comercial principal de Rusia.

A iniciativa y con la participación personal de Pedro I, en la costa del Golfo de Finlandia, conquistada en la lucha contra los suecos, fue erigida a comienzos del siglo XVIII la ciudad de Petersburgo, que pasó a ser poco después la capital del Estado Ruso y desempeñó un inmenso papel en el desarrollo del comercio exterior y la industria. Desde ese siglo y hasta mediados del s. XIX, la construcción industrial mo-

tivó, en lo fundamental, la aparición de nuevas ciudades en la región de los Montes Urales y en las situadas al Noroeste y al Sur del país.

En relación directa con la evolución de las ciudades se hallaba el incremento de los vínculos comerciales. Ya en el período de la Rus de Kíev estaba relativamente desarrollada la división del trabajo. Lo testimonia el número —elevado para aquellos tiempos— de habitantes de ciudad no ocupados en las labores agrícolas. El *torg* o mercado era un importantísimo atributo de cada ciudad más o menos grande. Kíev, por ejemplo, tenía ocho mercados.

Los artículos fabricados por los artesanos no se vendían solamente en los mercados urbanos; también iban a los rincones más apartados del país y hasta al extranjero.

Kíev y Nóvgorod eran los centros de actividades comerciales más intensas. Allí se recibían mercancías de todos los puntos del país y del extranjero. Por allí pasaba, como lo hemos indicado ya, una ruta comercial de especial importancia para toda Europa, la ruta que iba de sus zonas septentrionales a Grecia y otros países del Mediodía. Comenzaba en el Ládoga, pasaba por el río Vóljov, el lago Ilmen y el río Lóvat, y luego de salvar un trecho por tierra hasta el curso alto del Dniéper, continuaba por éste a través de Kíev hasta salir al Mar Negro y a Bizancio. Dos vías terrestres conducían también a la Europa Occidental: la primera, que partía de Kíev, pasaba por Cracovia, Moravia, Bohemia y el Sur de Alemania; la segunda iba de Nóvgorod, a través de Pskov, hacia los países bálticos.

Al destacar las actividades comerciales relativamente amplias de la Rus de Kíev, no debemos, por supuesto, sobrestimar su importancia. Tanto la *vótchina* feudal como la hacienda campesina, en su conjunto, eran economías de tipo natural. Se abastecían de todo ellas mismas. Considerábase un lujo excesivo recurrir a los servicios del mercado.

La invasión mongólico-tártara interrumpió por cierto tiempo las relaciones establecidas dentro del país, así como los vínculos de Rusia con el extranjero. No obstante, pronto comenzaron a restablecerse y más tarde a ampliarse.

Muchos príncipes y otros dueños de *vótchinas* auspiciaban el comercio porque les proporcionaba beneficios complementarios, la posibilidad de dar salida a los productos sobrantes de su economía y cobrar impuestos de aduana y otras contribuciones. En pleno apogeo del feudalismo, las ciudades con-

tinuaron siendo los centros del comercio; pero, a diferencia del período anterior, en Rusia aparecieron las ferias interregionales. En los mercados de Nóvgorod solían verse a menudo traficantes en cereales de Riazán y alrededores de Moscú. La sal de Gálích y Nóvgorod era enviada a Moscú, Astracán y otras muchas ciudades.

Las relaciones comerciales en desarrollo condicionaron la ampliación y formación definitiva de la clase de los mercaderes, lo que significó la culminación del proceso de la tercera gran división social del trabajo.

El desarrollo sucesivo de las fuerzas productivas en el país, la creciente división social del trabajo y el proceso simultáneo de formación de un Estado centralizado único tuvieron por consecuencia el gran incremento de la circulación comercial en el período del feudalismo tardío y sobre todo en el del Estado absolutista del siglo XVIII.

Con la unificación de Rusia quedaron liquidadas las barreras aduaneras dentro del Estado (año 1653) y se perfeccionaron los medios de transporte. Ya en el siglo XVII, el comercio adquirió tal amplitud, que tenemos el perfecto derecho de hablar de la culminación de un proceso tan prolongado y tan importante en la economía nacional como lo fue la creación de un mercado único para toda Rusia.

La política mercantil aplicada por el zarismo ruso en el siglo XVIII fue un nuevo acicate para el desarrollo del comercio tanto dentro del país como, en especial, con el extranjero. A mediados de dicho siglo, el volumen total del comercio en Rusia fue aproximadamente de 18 millones de rublos, y en la primera mitad del siglo XIX ascendió a cerca de mil millones de rublos.

En el año 1831 había 1.705 ferias; 64 de ellas recibían mercancías por más de un millón de rublos cada una (por ejemplo: las de Nizhni Nóvgorod, Járkov, Rostov, Irbit, Kursk, etc.).

En el siglo que precedió a la reforma se incrementó mucho el comercio exterior: el intercambio de mercancías, en la década del 60 del siglo XVIII, fue de 21.300.000 rublos; en la del 90, de 109.600.000 rublos; en la primera década del siglo XIX, de 127.900.000 rublos, y en el período comprendido entre los años 1856 y 1860, último lustro antes de la reforma, de 431.500.000 rublos.

El impetuoso auge del comercio fue una gráfica confirmación de que el sistema feudal de la *bárschina* (prestación

personal o pago en trabajo) había caducado por completo. La economía natural había sido desplazada por la mercantil, ligada al mercado.

Lo mismo cabe decir de los demás rasgos característicos de la economía basada en ese sistema de explotación de los siervos. Vemos que a lo largo de los siglos el productor, antes dotado de medios de producción y de tierra, iba perdiéndola más y más. En Rusia tenía lugar el mismo proceso de desposeimiento de tierra que en los países de Occidente. La diferencia residía tan sólo en que ello se producía a un ritmo más lento.

La dependencia personal del labriego respecto del terrateniente se conservó hasta después de la reforma del año 1861. No obstante, la situación de los campesinos sufrió grandes cambios. El éxodo de éstos a las ciudades en busca de trabajo, lo que adquirió carácter masivo en la primera mitad del siglo XIX, les libraba por mucho tiempo del control del terrateniente. La dependencia personal se transformaba a menudo en un concepto formal. Lo propiciaban los numerosos levantamientos campesinos.

También se operaron cambios radicales en la técnica de la producción. Si bien el sistema de la economía basada en la *bárschina* se caracterizaba por un estado primitivo y rutinario de la técnica, en vísperas de la reforma aparecieron en Rusia, como un eco de la revolución industrial de Occidente, máquinas altamente productivas, lo mismo en la industria que en el agro.

Por consiguiente, todos los rasgos típicos del sistema económico feudal cambiaban de contenido. Toda la esencia económica y político-social del régimen de la servidumbre había sufrido el fracaso. Este debía ser relevado por un régimen más progresivo.

5. Abolición del régimen de la servidumbre en Rusia

Todo el curso del desarrollo económico empujaba a Rusia a tomar la senda del capitalismo. En esas nuevas circunstancias, las formas de la economía feudal descubrieron su plena inutilidad.

Las fuerzas productivas no podían desarrollarse más bajo el régimen de la servidumbre, que frenaba el avance de la

producción social. Esa fue la causa principal de la caída de dicho régimen.

La Guerra de Crimea (1853-1856), iniciada por el gobierno del zar contra Turquía, fue un acelerador *sui generis* del proceso del suplantamiento de las relaciones feudales por otras nuevas, basadas en el trabajo libre del productor. El zarismo hizo el intento de consolidar con esta guerra sus posiciones ya tambaleantes en el mundo y arrebató a Turquía diversos territorios del curso bajo del Danubio y de la Transcaucasia.

Al lado de Turquía combatieron sus aliados — Inglaterra y Francia — que en materia de armamentos se hallaban a un nivel mucho más alto que Rusia. Su intervención en la guerra fue consecuencia de la agravación de las contradicciones anglo-rusas y franco-rusas en el Cercano Oriente y los Balcanes y fue dictada por el deseo de impedir la penetración de Rusia en esas zonas.

La derrota de Rusia en aquella guerra puso al desnudo su pleno atraso económico, político y militar, resultado de la descomposición total del régimen feudal.

Además de los factores objetivos, como lo eran el desarrollo económico y el efecto acelerador de la Guerra de Crimea, gran importancia para la caída del régimen de la servidumbre tuvieron los constantes levantamientos campesinos que con cada década que pasaba iban cobrando mayor amplitud.

Todo eso convenció a los terratenientes y al zar de que era preciso abolir el régimen de la servidumbre. Hasta Alejandro II, el terrateniente número uno de Rusia, se vio obligado a reconocer que valía más liberar a los campesinos “desde arriba” que esperar a que ellos se liberasen “desde abajo”.

Veamos, pues, los puntos principales de la reforma, expuestos en el Manifiesto del 19 de febrero de 1861 y en los Reglamentos para los campesinos eximidos de la dependencia feudal.

El acto más esencial de la reforma fue la proclamación de la libertad personal de los campesinos. El terrateniente no podía ya ni venderlos, ni comprarlos, ni tampoco regalarlos, permutarlos o empeñarlos como objetos. Los campesinos obtuvieron el derecho de poseer bienes inmuebles; colocarse, dedicarse al comercio y a la industria, firmar contrato con cualquier persona o institución. Mas esta declaración iba

acompañada de muchas reservas. Se decía, por ejemplo, que los campesinos no recibirían de inmediato los derechos de los "habitantes rurales libres"*; sino "a su debido tiempo", el cual llegaría con la puesta en vigor de los Estatutos, o sea, del documento que determinaba el área de las tierras entregadas a los campesinos y el gravamen impuesto a éstos respecto de cada finca.

Hasta entonces, los terratenientes habían tenido el deber de "cuidar" del orden en sus posesiones con el derecho de celebrar juicio y castigar.

Al liberar a los campesinos se les concedía tierras (*nadiel*), cuya situación y área debían ser determinadas en el plazo de dos años y fijadas en un documento especial. Lo importante es subrayar que el zar reconocía el derecho del terrateniente de poseer toda la tierra: lo mismo la señorial que la entregada en usufructo perpetuo a los campesinos. El terrateniente, según rezaba el Manifiesto, no concedía la tierra a los campesinos a título de propiedad, sino en "usufructo perpetuo". De acuerdo con la ley, por la tierra recibida, los campesinos debían cumplir las "obligaciones establecidas".

Las dimensiones del *nadiel* eran diversas, según la zona de que se tratara, lo que se estipulaba en los "reglamentos locales".

A ese efecto, la mayor parte de las provincias de la parte europea de Rusia se hallaba dividida en tres zonas: la de las tierras negras, la de las tierras no negras y la de las estepas. Las más bajas normas del *nadiel* eran para la primera de ellas, las más altas, para la tercera.

Esta tradición se hallaba en consonancia con las demandas de los terratenientes de las diversas provincias y en dependencia del valor que tenía la tierra en la gestión económica.

De hecho, los campesinos recibieron menos tierra de la que habían tenido en usufructo personal antes de la reforma. Los sectores sustraídos, que recibieron el nombre de "recortes", constituyeron por término medio el 18% de sus antiguos campos labrantíos.

En las provincias de la zona de las tierras negras, donde éstas tenían más valor, los recortes abarcaron el 26,2%,

* Las palabras encerradas entre comillas, aquí y más adelante, han sido tomadas del Manifiesto del 19 de febrero de 1861.

mientras en las de las tierras no negras representaron sólo el 9,9%; y en las regiones más septentrionales (provincias de Nóvgorod, Petersburgo, etc.) el área de las tierras destinadas a los campesinos, en vez de disminuir, hasta aumentó un poco.

A fin de facilitar la recaudación de los tributos de los campesinos y de conservar la influencia señorial en la aldea, la tierra no era distribuida por haciendas, sino entregada a la comunidad rural. Ya dentro de ella se repartía "por almas".

Según lo estipulaba la reforma, el campesino podía recibir la tierra gratuitamente; pero, en tal caso, debía contentarse con una cuarta parte del *nadiel*. La falta de recursos obligó a 648.000 campesinos de 32 provincias, a aceptar esa condición.

Los siervos domésticos que habían trabajado en las fábricas de las *vótkinas*, así como los ocupados en las minas del Estado y adscritos a empresas particulares, no recibían ninguna tierra o, en caso contrario, en proporciones más ínfimas aún que los demás. Según los cálculos de los especialistas, el número de estos campesinos ascendía a cerca de cuatro millones.

El resultado general de la reforma agraria fue, para los campesinos, un nuevo desposeimiento de tierra. Inmediatamente después de su proclamación, el fondo agrario se distribuyó así: treinta mil terratenientes se quedaron con 95 millones de *desiatinas* de la mejor tierra, mientras que veinte millones de campesinos "liberados" recibieron 116 millones de *desiatinas*.

Habiendo sacado el máximo beneficio del sistema de reparto de la tierra entre los campesinos, los latifundistas obtuvieron también mucho de las operaciones de "rescate". El derecho de cometer este robo complementario fue sancionado por el zar y su Manifiesto del 19 de febrero de 1861, donde se subrayaba que los campesinos "debían cumplir en favor de los terratenientes las obligaciones señaladas en los reglamentos". Y como burlándose de la justicia más elemental, el zar escribió: "Los derechos legítimamente adquiridos por los terratenientes no pueden serles quitados sin una buena recompensa o cesión voluntaria, lo que sería contrario a toda justicia..." La "legitimidad" con que los terratenientes habían hecho suya la tierra y establecido en ella el régimen de la servidumbre nos es ya conocida por lo antedicho. Veamos, pues, su "justicia" en el ejemplo de los pagos

del rescate. Al recibir la tierra, los campesinos tenían que compensar al terrateniente, por el usufructo de la misma, con la *bárschina* (pago en trabajo) o el *obrok* (pago en dinero o en especie). Esta situación, que en realidad no les diferenciaba de los siervos de ayer, se prolongaba hasta el completo rescate de la tierra. Sólo después de ello el campesino "temporalmente obligado" se transformaba en "campesino propietario".

Durante su permanencia en la anterior condición, el labriego que pagaba el *obrok* debía abonar, según las dimensiones de su parcela, de 8 a 12 rublos, y los que saldaban las cuentas con su prestación personal debían trabajar por el máximo *nadiel*: 40 días los hombres y 30 las mujeres.

Los terratenientes no se apresuraron a imponerles el rescate a los campesinos, y la ley de la reforma no les obligaba en absoluto a hacerlo. Hasta 20 años después, en 1881, el 15% de los aldeanos permanecía aún en la condición de "temporalmente obligados".

El sistema de pagos por las tierras de *nadiel* se basaba en los principios siguientes. No se orientaba por los precios de venta de la tierra ni por los beneficios que rendía la economía agraria, sino por el *obrok* anual capitalizado, en el que se incluían los ingresos obtenidos por el terrateniente de las ocupaciones no agrarias de los campesinos. Por eso, el precio del rescate era mucho más elevado que el de la tierra.

El cálculo se efectuaba aproximadamente así: el *obrok* anual, establecido en los Estatutos, era multiplicado por 100 y dividido por 6, o sea, que se capitalizaba con un interés del 6% anual.

Cuando, por ejemplo, el importe del *obrok* anual era de 12 rublos, todo el rescate se evaluaba en 200 rublos ($12 \times \frac{100}{6}$).

Así fue cómo, en forma velada, los terratenientes llevaron a la práctica su propuesta de que los campesinos no se limitaran a pagar rescate por la tierra solamente, sino también por sí mismos.

El gobierno pagó a los terratenientes, en metálico y valores, hasta el 75-80% de la suma del rescate, concediendo a los campesinos un plazo de 49 años para abonar ese dinero al Estado.

El hecho de haber entregado la tierra a las comunidades, y no a cada hacienda por separado, aligeraba el cumplimiento

de esa tarea, pues el Estado tenía que vérselas solamente con aquéllas.

La operación del rescate brindó a los terratenientes otra gran ventaja: gracias a ella salieron con extraordinaria facilidad de la penosa situación en que les había tenido la cuantiosa deuda contraída anteriormente con el Estado. Los pagos de los campesinos sirvieron para cancelar esa deuda.

Por los datos siguientes puede apreciarse lo que les costó a los campesinos la "justicia" de los terratenientes: según los precios existentes en los años 1854-1858, se había concedido tierras a los campesinos por valor de 544 millones de rublos. La suma total del rescate, después de la reforma de 1861, había sido fijada en 867 millones de rublos; pero, de hecho, hasta el año 1906 se cobró a los campesinos más de dos mil millones de rublos.

Así fue llevada a cabo la reforma agraria para los campesinos rusos, siervos de los terratenientes.

Posteriormente, la reforma afectó de igual manera a otras capas de la población dependiente y no sólo en las tierras rusas, sino también en las zonas periféricas pobladas por otras nacionalidades.

La peculiaridad de las condiciones tuvo, por supuesto, importancia y fue tenida en cuenta. No obstante, los postulados de la reforma de 1861 sirvieron de base a todos los actos legislativos concernientes a la abolición del régimen de la servidumbre.

El estudio de la ley de la reforma y del modo en que se llevó a cabo demuestra que fue un impudente despojo de los campesinos, acompañado de violencias y de vejaciones.

No obstante, en el plano histórico, la reforma tuvo una significación progresiva, pues aceleró el tránsito de Rusia a la época del capitalismo industrial y creó las condiciones necesarias para un desarrollo más rápido de toda la economía nacional.

La reforma agraria hizo posible y necesaria la realización de otras reformas de carácter burgués: la de los *zemstvos** (1864), la judicial (1864), la de la autonomía estatal (1870) y la militar (implantación del servicio militar general).

Como resultado del impetuoso desarrollo de la industria,

* Los *zemstvos*, surgidos a raíz de esta reforma, eran órganos de administración autónoma local, dependientes por entero de los órganos locales de la autocracia. No ejercían el poder ejecutivo y se circunscribían a un limitado círculo de actividades.

creció, unida y cada vez más consciente, la clase obrera de Rusia que había de desempeñar en lo futuro el papel decisivo en la liquidación del capitalismo y la organización de una vida libre.

Es preciso, no obstante, tomar en consideración el carácter limitado de la reforma agraria de 1861. Los terratenientes, realizadores de esa reforma, lo hicieron de modo que durante muchos años quedaran aún en Rusia vestigios del régimen de la servidumbre. Ello se reflejó claramente en la conservación del poder monárquico del zar, en la existencia de la gran posesión feudal de la tierra, en la aplicación de métodos semif feudales de explotación, en la opresión estamental de los trabajadores, mantenidos en un estado de ignorancia y embrutecimiento.

Por eso, la tarea principal de la etapa siguiente de desarrollo consistió en la eliminación de los obstáculos que frenaban el progreso de la economía y la evolución de toda la vida político-social del país.

Capítulo II

LA ECONOMIA DE RUSIA EN LA EPOCA DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL (PERIODO QUE SIGUIO A LA REFORMA HASTA FINES DEL SIGLO XIX)

1. Paso de Rusia a la época del capitalismo

Como hemos visto ya, en el siglo XVIII comenzó en Rusia la descomposición del régimen de la servidumbre. En la primera mitad del s. XIX, las contradicciones entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción caducas se agudizaron de tal manera, que la abolición del régimen de la servidumbre se hizo una necesidad imperiosa.

Mas, debido a las condiciones específicas de aquellos tiempos, esas contradicciones no fueron liquidadas por la vía revolucionaria, sino por una reforma llevada a cabo por los propios terratenientes feudales y su gobierno.

La abolición del régimen de la servidumbre puede ser mirada como un límite convencional entre dos épocas del desarrollo económico de Rusia: la feudal y la burguesa. La reforma del año 1861 quitó de en medio los obstáculos principales en la senda del desarrollo capitalista del país.

En aquellas circunstancias históricas, el triunfo del capitalismo en Rusia fue síntoma de progreso, pues libraba al ser humano de la dependencia personal, destruía el aislamiento local, abría nuevos horizontes a los hombres, sacándoles del estancamiento, y significaba, indudablemente, un paso adelante en la producción. Eso, en fin de cuentas, creaba premisas materiales y factores subjetivos para el futuro triunfo del socialismo.

V. I. Lenin, siendo por aquel entonces un joven revolucionario, se vio precisado a hacer no pocos esfuerzos para refutar la opinión reinante de que en Rusia no había ni habría capitalismo, de que no existían perspectivas para el

desarrollo de la clase obrera y de que sólo el campesinado podría ser la fuerza revolucionaria principal.

Esa teoría había sido enunciada por los "populistas", representantes de una corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, que veían en la cooperación de los artesanos y la comunidad campesina el germen y la base del socialismo. Según ellos, esas formas de organización económica eran "estables", capaces de hacer frente a la gran producción capitalista, así como a la proletarización de los campesinos y a la depauperación de todos los trabajadores.

Los populistas no veían que en Rusia, al igual que en otros países avanzados del mundo, existían ya todos los elementos necesarios de la producción capitalista, a saber: economía mercantil, acumulación de capital, formación de las clases de la burguesía industrial y de los obreros asalariados.

Lo testimoniaba el impetuoso desarrollo de la producción industrial de Rusia en la segunda mitad del siglo XIX.

Por el ritmo de desarrollo de la producción industrial, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX, Rusia había dejado atrás a países como Inglaterra y Francia. La experiencia y las realizaciones de los viejos países capitalistas tuvieron, en este sentido, un valor positivo. Rusia, al igual que Alemania, los EE.UU. y el Japón, aprovechó los más nuevos adelantos de la técnica, librándose de los defectos y errores cometidos por los primeros organizadores de la producción capitalista. He aquí algunos datos que caracterizan el ritmo del desarrollo industrial de Rusia desde el año de la reforma hasta fines del siglo XIX. En 1866 había en la parte europea de Rusia casi 3.000 empresas con más de 16 obreros cada una; en 1879 existían ya cerca de 4.500 empresas de ese tipo; en 1890, 6.000 y en 1894-1895, alrededor de 6.400.

Las zonas periféricas del país comenzaron a desempeñar un papel importante en la consolidación de la economía mercantil y la ampliación del mercado para el capitalismo.

La población, en la época del capitalismo industrial (según el censo del año 1897), constaba de 126.000.000 de almas. Ningún país del mundo, a excepción de China y la India, podía igualarse a Rusia por el número de habitantes. A ello cabe añadir que las zonas periféricas colindaban con el territorio de la metrópoli y toda la vida económica y político-social de los pueblos de las mismas se hallaba bajo el

influjo directo del centro. Por eso, las formas capitalistas de la economía tuvieron rápida difusión en dichas zonas.

Al hablar de la formación, en Rusia, de un mercado para el capitalismo, V. I. Lenin señaló dos aspectos importantes de este proceso: el desarrollo del capitalismo en profundidad, o sea, el incremento de la agricultura capitalista y de la industria capitalista en la zona dada, y el desarrollo del capitalismo en extensión, o sea, la expansión del dominio del capitalismo a nuevos territorios.

La acumulación de capitales fue uno de los elementos fundamentales de la génesis de la producción capitalista. Ya en el siglo XVIII tenía lugar en Rusia una intensa acumulación primaria de capitales. A diferencia de los demás países, en ella dominaron más prolongadamente las relaciones feudales; el modo capitalista de explotación iba triunfando con lentitud; los propios productores no se “libraban” con tanta plenitud de los medios de producción ni se transformaban en forma tan masiva en proletarios como en otras partes del mundo. Todo eso frenaba algo el ritmo de la acumulación capitalista.

He aquí las fuentes más importantes de la acumulación primaria de los capitales en Rusia: a) la conquista de las tierras comunales y del Estado, o sea, el mismo proceso de “deslindamiento” de tierras que se había producido en Inglaterra, pero a un ritmo más lento; b) el saqueo de los pueblos pequeños que formaban parte de Rusia; c) la concesión de toda clase de privilegios por parte del zar y del gobierno nobiliario a los comerciantes e industriales en forma de arrendamientos, monopolios, donación de tierras, siervos, valores, etc.; d) la acumulación de recursos monetarios como resultado del fomento del comercio interior y exterior bajo los auspicios de los organismos del Estado y de las leyes protectoras; e) la implantación de un sistema de créditos estatales que propiciaba la concentración de cuantiosos capitales en manos de pocas personas; f) la puesta en práctica de las operaciones de rescate relacionadas con la abolición del régimen de la servidumbre y la concesión de las tierras de *nadiel* a los campesinos; g) la afluencia de los capitales de extranjeros que aplicaron ventajosamente sus recursos en Rusia a fin de obtener cuantiosos beneficios.

En vísperas de la reforma de 1861 adquirieron amplia difusión las sociedades anónimas que brindaban la posibilidad de utilizar el capital unificado de muchas personas incapaces

de abocar por separado ninguna empresa económica más o menos importante, por ejemplo: la construcción de un ferrocarril, la organización del servicio de navegación, seguros, etc.

En el año 1861 había en Rusia 78 sociedades anónimas con un capital de 72 millones de rublos; en 1873 eran ya 373 con un capital de 166 millones y en los siete años siguientes (de 1874 a 1881) surgieron 272 más con un capital de 805.600.000 rublos.

Como consecuencia directa del proceso acelerado de concentración del capital, culminó la formación de las dos clases fundamentales de la sociedad burguesa: la burguesía industrial y los obreros asalariados. Los primeros representantes del gran capital industrial, que no guardaban ningún vínculo, o casi ninguno, con la economía feudal de las *vótkinas*, hicieron su aparición ya en las primeras décadas del siglo XVIII, bajo el reinado de Pedro I (los fabricantes Schegolin, Mikliáev, Máslov, Solodóvnikov, etc.). Pero casi todos ellos se fundieron a la sazón con la clase privilegiada de la nobleza, transformándose en terratenientes, propietarios de siervos.

A partir del siglo XIX, no obstante, la capa de la burguesía industrial fue ensanchándose más. Muchos capitalistas, sobre todo los salidos del estado llano (campesinos ricos, compradores de la producción artesana, especuladores en tierras, etc.), rompían del todo con el agro y se convertían en empresarios de tipo genuinamente capitalista. Desde tiempos de la reforma de 1861, la clase de la burguesía industrial fue desarrollándose con más rapidez aún, y hacia fines del siglo XIX contaba ya con cerca de un millón y medio de personas.

Una de las particularidades esenciales de la burguesía rusa fue que, a diferencia de la burguesía de los países occidentales, ni siquiera en la época del capitalismo desarrollado ella adquirió peso político-social. Tampoco tuvo una organización política más o menos importante.

Al recibir de la autocracia toda clase de dádivas y ver protegidos por ella sus intereses de clase, la burguesía rusa—sobre todo la gran burguesía—formaba siempre un bloque con los grupos políticos reaccionarios y se manifestaba como aliado del zarismo.

En el polo opuesto a la burguesía crecía y se desarrollaba el proletariado. Las filas de la clase obrera aumentaron con especial rapidez después de la reforma de 1861, la cual, como

hemos dicho ya, despojó de la tierra a cerca de cuatro millones de campesinos.

En lo sucesivo, nuevos millones de campesinos llevados a la ruina habían de ser expulsados de la producción agropecuaria. Una parte de ellos completó las filas de los braceros del campo; otra —la mayor— se transformó en reserva de mano de obra de la industria capitalista.

A fines del siglo XIX, el número de los obreros ocupados en las grandes empresas industriales y el transporte ferroviario de Rusia fue, sobre poco más o menos, de un millón y medio de personas; en el campo, tres millones y medio; en la construcción, un millón, etc. En total, cerca de diez millones de obreros asalariados.

A medida que la industria se desarrollaba, el proletariado, además de crecer numéricamente, iba agrupándose en grandes masas. Su fuerza aumentaba, y él iba percibiéndola cada vez más. Cabe añadir que la política ultrarreaccionaria y antiobrera de la burguesía y el gobierno rusos empujaba a los obreros a consolidar su organización.

Los obreros de Rusia recibían por su trabajo una remuneración casi cuatro veces menor que los de Inglaterra y cinco veces menor que los de los EE.UU. La jornada en las fábricas duraba de 10 a 12 horas y hasta más. Sólo a finales del siglo XIX, a instancias de los obreros, salió una ley que limitaba a 11 horas y media en días corrientes y a 10 horas en vísperas de días festivos la jornada de trabajo en las grandes empresas.

Los capitalistas le exprimían a la clase obrera hasta el último kopek en el pago de alquileres y víveres de las tiendas de los amos, multas, etc.

No es de extrañar, por consiguiente, que el movimiento revolucionario en Rusia pasara, a fines del siglo XIX, a una nueva fase de su desarrollo.

Al caracterizar dicho movimiento en consonancia con la clase social que lo dirigía, V. I. Lenin lo dividió en tres períodos, a saber: 1) período de los revolucionarios de la nobleza, de 1825 a 1861, iniciado por los decembristas; 2) período democrático-burgués, de 1861 a 1895, representado por revolucionarios procedentes de diversas clases y que reflejaban los intereses de los campesinos oprimidos; 3) período proletario, comenzado aproximadamente en 1895*.

* Véase: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 25, págs. 93-94.

En las postrimerías del siglo XIX, el movimiento revolucionario alcanzó tal magnitud, que surgió la imperiosa necesidad de fundar un partido político de la clase obrera.

2. La agricultura en vías del desarrollo capitalista

Después de la abolición del régimen de la servidumbre, todas las ramas de la economía de Rusia se desarrollaron a un ritmo sin precedentes. La agricultura no fue una excepción, aunque marchaba a la zaga de la industria y el transporte. En ella se notaba mucho más que en otras ramas de la economía el efecto frenante de los vestigios del régimen de la servidumbre; el desarrollo de las relaciones capitalistas transcurría allí con mucha más lentitud.

Al analizar las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en el agro de los diversos países del mundo, V. I. Lenin señaló dos vías objetivamente posibles: la prusiana y la norteamericana*. En el primer caso, la economía agropecuaria feudal va transformándose lentamente en economía burguesa (como sucedió en Prusia después de la reforma de 1850); y en el segundo caso, este proceso tiene lugar donde no existe la economía del terrateniente o donde la revolución la ha destruido (como se desarrolló la hacienda del granjero en los EE.UU., sobre todo después de la guerra civil de 1861-1865).

Lo mismo en este caso que en aquél, es el capitalismo el que viene a sustituir las relaciones feudales. Pero a los campesinos no les deja de interesar por qué vía se afirma el capitalismo en el agro. La senda prusiana les condena, como lo ha demostrado la experiencia, a sufrir a lo largo de muchos años el martirio de la expropiación y la esclavitud. Sólo una parte insignificante de los mismos asciende al estado de los *Grossbauer* (campesinos ricos).

Por eso los campesinos se manifiestan siempre en contra de la senda prusiana y admiten la posibilidad del triunfo de la vía norteamericana de desarrollo del capitalismo en el agro.

En la economía de Rusia de después de la reforma se manifestaron patentemente estos dos tipos de evolución. No obstante, prevalecía el prusiano. Y se comprende. Aunque la

* Véase: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 16, pág. 217.

reforma de 1861, realizada por los propios terratenientes feudales, había liberado a los campesinos de su estado de siervos, los había puesto en una situación de dependencia económica casi completa respecto del latifundista.

Con el tiempo, el proceso de reestructuración burguesa de la economía del terrateniente, así como de la del campesino, fue acelerándose sobre todo en las provincias del Sudoeste, del Sur y algunas del Volga más estrechamente relacionadas con el mercado.

En las provincias del Centro predominaba el sistema del pago en trabajo que consistía en labrar las tierras del terrateniente con los aperos de los campesinos, obteniendo por ello productos, tierra o dinero. Este sistema era la continuación directa de la *bárschina* algo minada, pero no destruida por la reforma de 1861.

He aquí cómo se hallaban difundidos los sistemas capitalista y de pago en trabajo hacia fines de la década del 80 del siglo XIX en las 43 provincias de la parte europea de Rusia:

Grupos de provincias, según el sistema de economía preponderante entre los propietarios	Número de provincias		
	en la zona de las tierras negras	en la zona de tierras no negras	Total
1. Provincias donde predominaba el sistema capitalista	9	10	19
2. Provincias donde predominaba el sistema mixto	3	4	7
3. Provincias donde predominaba el sistema de pago en trabajo	12	5	17
	24	19	43

Fuente: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 3, pág. 188.

Después de la reforma, la agricultura fue adquiriendo un carácter comercial. Y ése constituyó el rasgo más importante de su evolución. Muchas haciendas de los terratenientes supieron adaptarse a las nuevas condiciones con relativa rapidez. El trabajo de los siervos fue sustituido por el de los obreros asalariados; en lugar de los primitivos aperos de labranza se llevaron al campo máquinas bastante complejas

y productivas; comenzaron a aplicarse métodos más modernos de gestión económica.

Las cosechas, en esas haciendas, eran mucho más abundantes que en los antiguos predios donde dominaba la *bárschina*. Casi toda la producción se destinaba al mercado, y la mayor parte de los beneficios obtenidos era asignada a la ampliación de la producción.

El mismo camino de desarrollo seguía la hacienda del kulak (campesino rico). Hacia fines del siglo XIX eran los terratenientes y los kulaks quienes proporcionaban casi las tres cuartas partes (el 71,6%) de los cereales destinados a la venta.

En el agro, al igual que en la industria, tenía lugar un proceso de concentración de la producción. La tierra, el principal medio de producción en la economía agropecuaria, iba concentrándose cada vez más en manos de una parte relativamente pequeña de terratenientes emprendedores. Hacia fines del siglo XIX, éstos poseían de 60 a 70 millones de *desiatinas* de la tierra de mejor calidad. A ello cabe añadir que más de la mitad (el 60%) se encontró en manos de los latifundistas que tenían, por término medio, de a 30.000 *desiatinas* (a la familia del zar le pertenecían alrededor de siete millones de *desiatinas*).

Los terratenientes y campesinos ricos poseían casi todas las máquinas agrícolas y la mayor parte del ganado de labor. No obstante, tal reestructuración de la economía, que requería la inversión de considerables recursos monetarios, distaba mucho de ser factible para todos los terratenientes sin excepción. Muchos de ellos, al chocar con la carestía de las máquinas agrícolas, las dificultades de su adquisición, así como la obtención de créditos hipotecarios (créditos bajo tierra) y la falta de mano de obra, pusieron en venta parte de sus tierras. Los compradores de las mismas fueron los latifundistas y, en especial, los campesinos ricos. Los datos siguientes testimonian los cambios operados en este dominio después de la reforma: en el año 1877, los nobles poseían 77.800.000 *desiatinas* de tierra; en 1887, 68.300.000, y en 1905, 52.500.000, es decir, que en menos de treinta años vendieron más de 25.000.000 de *desiatinas*.

Las operaciones de compra y venta, así como la concesión de empréstitos a los nobles, se realizaban a través del Banco Agrícola Campesino, fundado en 1883, y del Banco Agrario de la Nobleza, instituido en 1885. En el período comprendido

entre los años 1886 y 1912, los nobles hipotecaron en este último 24.700.000 *desiatinas* de tierra, recibiendo por ellas a título de préstamo 1.146 millones de rublos.

Los precios de la tierra subían sin cesar. Así, por ejemplo, la tierra que antes de la reforma, en 45 provincias de Rusia, se había evaluado, por término medio, en 12 rublos 69 kopeks la *desiatina*, llegó a costar, a fines de la década del 90, hasta 66 rublos 92 kopeks.

No menos trascendentales fueron los cambios operados en las haciendas campesinas durante las últimas décadas del siglo XIX. La diferenciación patrimonial y social del campesinado fue el exponente más gráfico de la reestructuración burguesa en este dominio. La diferenciación en el campo, o sea, la disgregación del campesinado en clases, había comenzado mucho antes de la reforma y en especial entre los campesinos pertenecientes al Estado, que eran los más estrechamente vinculados al mercado y a la industria. Pero después de la reforma, este proceso adquirió un nuevo contenido cualitativo, un patente cariz social.

El campesinado no se "diferenció" simple y llanamente, sino que fue transformándose poco a poco hasta variar por completo de aspecto. Nuevos grupos sociales vinieron a componer la población rural: la burguesía del campo, o sea, los campesinos ricos, y el proletariado del campo, o sea, los campesinos pobres y los braceros.

Estas conclusiones se ven gráficamente confirmadas por los índices de la distribución de la tierra, el ganado de labor, la maquinaria agrícola, etc. entre los diversos grupos de la población rural.

Los campesinos ricos compraban tierras de los terratenientes, y en ese sentido las posesiones campesinas se incrementaban cada año más. Si bien en 1877 todo el fondo agrario existente como propiedad privada de los campesinos había sido de 5.800.000 *desiatinas*, a comienzos del siglo XX alcanzaba ya la cifra de 13.200.000 *desiatinas*.

Tampoco se había procedido a una distribución equitativa de las tierras parcelarias o de *nadiel*. De las 136.900.000 *desiatinas* repartidas entre 12.300.000 haciendas campesinas, cerca de la mitad se encontró en poder de 2.100.000 haciendas pertenecientes a la capa más acomodada de los campesinos.

Aún menos equitativa fue la distribución de las tierras arrendadas entre los campesinos,

Al estudiar la composición social de los arrendatarios, se ve que los campesinos pudientes, que poseían el 20% de las haciendas, habían concentrado en ellas del 50,8 al 83,7% de la tierra arrendada.

Un cuadro similar se observaba en la distribución del ganado de labor. En los años 1896-1900, el 50% de las haciendas de los campesinos pobres de 48 provincias de Rusia no poseía más que el 13,7% del número total de los caballos empleados en el sector campesino; en cambio el 20% de los pudientes concentraba en sus manos el 53,2% de ese número.

En el agro ruso, 3.200.000 haciendas (el 29,2% del total) no tenían caballos y otras 3.400.000 (el 30,3%) poseían un caballo solamente.

La maquinaria agrícola pertenecía exclusivamente a la parte acomodada de este sector. Ni el campesino pobre ni el campesino medio disponían de recursos para adquirir máquinas ni posibilidades de utilizarlas provechosamente en su economía.

El éxodo progresivo de la gente del campo era un testimonio del rápido proceso de descomposición del campesinado. Los pobres y parte de los campesinos medios se veían precisados a ir a la ciudad o a otros distritos en busca de trabajo para asegurarse medios complementarios de existencia. Eso lo demuestra el acrecido número de pasaportes extendidos a los campesinos*. En 1861-1870, por cada mil almas de la población de la parte europea de Rusia se extendían, por término medio, 13,9 pasaportes, y en 1891-1900, 63,1 pasaportes, es decir que el éxodo era ya más del cuádruple.

Pero esa emigración introducía muy poca mejoría en la situación de los campesinos. En el agro se había formado ya, ocultamente, un gran ejército de desocupados. De esa gente "innecesaria" en el año 1900 contábanse hasta 23 millones de almas en las 50 provincias de la parte europea de Rusia.

La dura situación de los campesinos pobres era agravada por la más que clara política clasista fiscal del gobierno. El sistema de impuestos agrícolas estaba estructurado de modo que el terrateniente pagaba del 2 al 20% de los ingresos de la economía, y el campesino más del 60%. Las tierras de los campesinos estaban gravadas 10, 20 y hasta 40 veces más que las de los terratenientes.

* Según las leyes vigentes, el campesino que se marchaba a trabajar a otro lugar debía proveerse de pasaporte.

En 1875, por ejemplo, toda la suma del impuesto agrícola ascendía a 208 millones de rublos, de los cuales 13 millones debían ser pagados por los terratenientes y 195 millones por los campesinos. Además de los impuestos directos, se cobraban a los campesinos sumas aún mayores en forma de pagos indirectos. Desde 1881 hasta 1897, su cuantía aumentó de 3 rublos 27 kopeks a 5 rublos 13 kopeks por alma.

Así, pues, a costa del dolor y el sufrimiento de millones de seres, el capitalismo fue abriéndose paso y consolidándose en Rusia. No se conformaba con el estancamiento y el atraso. Exigía la introducción de una técnica nueva y de nuevas relaciones en todas las ramas de la economía.

Un aumento considerable de la productividad del trabajo y de toda la producción agraria fue el resultado inmediato del desarrollo del capitalismo en el agro.

En el período que sucedió a la reforma hasta fines del siglo XIX, la población aumentó en 2,2 veces; la producción cerealista, en 2,7 veces, la ganadera, en algo más del doble, y la de los cultivos técnicos y de la patata más aún. Si tomamos en consideración que alrededor de ocho millones de los campesinos más aptos estaban ocupados en las labores de temporada, veremos con más nitidez el aumento de la productividad del trabajo.

El progreso de la agricultura se debía, en particular, a la acrecida aplicación de las máquinas.

He aquí algunos datos concernientes a la fabricación e importación de máquinas y aperos agrícolas (en miles de rublos):

Años	Fabricación de maquinaria agrícola en las 50 provincias de la parte europea de Rusia	Importación de maquinaria agrícola
1876	2.329	1.628
1879	3.830	4.000
1890	5.046	2.519
1894	9.445	5.194

Fuente: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 3, pág. 215.

Por consiguiente, en el transcurso de dieciocho años, la fabricación e importación de máquinas agrícolas en Rusia casi se cuadruplicó.

Paralelamente al desarrollo del capitalismo en el agro

aumentó el empleo de los abonos artificiales. También aquí se observó la ampliación simultánea de la producción nacional de fertilizantes y su importación. Así, por ejemplo, después de la reforma y hasta fines del siglo XIX, la importación de fertilizantes aumentó en 225 veces (de 26.700 *puds* en 1866 a 6.009.000 *puds* en 1900).

La vasta difusión de los cultivos técnicos y de la patata, el aumento de su proporción en la producción agrícola general fue otro serio exponente del progreso de la agricultura.

Desde fines de la década del 60 hasta mediados del 90, la producción anual del lino, por ejemplo, se elevó de 12 millones de *puds* a 26 millones. El área de siembra de la remolacha azucarera se ensanchó en este tiempo en 3,7 veces, alcanzando la cifra de 369.000 *desiatinas*, en lugar de 100.000. Aumentó sensiblemente la producción de la patata, del tabaco y el algodón.

Pero el índice principal de este progreso eran las altas cosechas de cereales y de la patata, productos básicos de la alimentación.

Desde la primera mitad de la década del 60 del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, el área de cultivo de los mismos aumentó de 72,2 a 108,5 millones de *desiatinas* (es decir, en un 30%) y las cosechas, de 152,8 a 396,5 millones de *chétvert* (o sea, más del 160%).

La cosecha media de los cereales, en el período de la reforma, era, sobre poco más o menos, de 1.900 millones de *puds*, mientras en el último lustro del siglo XIX se aproximó a 3.300 millones de *puds*.

Este aumento se debía al ensanche de las áreas de cultivo, así como a la elevación de las cosechas.

Tanto este factor como aquél tuvieron especial resultado en las zonas periféricas meridionales y orientales de la parte europea de Rusia, que se transformaron, a fines del siglo XIX, en las principales fuentes cerealistas del país, relegando a segundo plano la zona central de las tierras negras.

Igual de rápido fue el desarrollo de la producción agrícola en Siberia, donde el proceso de diferenciación de los campesinos se produjo del modo más intenso y los kulaks representaban una potencia económica de especial magnitud.

Tal era el cuadro general del desarrollo de las fuerzas productivas en el agro después de proclamarse la reforma.

Según puede apreciarse de los datos presentados, el progreso general tenía un carácter sumamente contradictorio.

Por un lado, se observaba la ruina masiva del campesinado, por otro, una firme consolidación de la economía de los terratenientes y kulaks transformados en capitalistas.

El carácter contradictorio del desarrollo de la economía agropecuaria se complicó aún más durante la crisis agraria mundial de 1875-1895. La intensa exportación cerealista de Rusia, los EE.UU. y otros países al mercado europeo, así como la crisis iniciada en la industria capitalista de los países de Europa, fueron la causa de que, a partir de la segunda mitad de la década del 70, los precios de los cereales bajaran tan progresivamente lo mismo en el mercado exterior, europeo, que en el interior de Rusia.

Quienes más sufrían las consecuencias de la crisis eran los pequeños productores, es decir, los campesinos medios y pobres. Viéndose obligados a vender parte de los productos obtenidos, perdían en la caída de los precios.

En medio de una creciente polarización de los grupos sociales del campo, las contradicciones entre ellos iban agudizándose más y más. Eso lo atestiguan los frecuentes alzamientos de los campesinos contra los terratenientes y los kulaks sanguijuelas. Los grandes propietarios de la tierra y los campesinos ricos se veían precisados a dirigirse a los órganos del Estado para ponerse bajo la protección de las bayonetas de la gendarmería y el ejército del zar.

3. Culmina la revolución industrial y se incrementa la industria capitalista

En las postrimerías del siglo XIX, la industria rusa ofrecía a la vista un cuadro abigarrado: desde la pequeña producción doméstica hasta la gran producción capitalista. En el período de la reforma y en la década subsiguiente, lo más difundido era todavía la manufactura. Predominaba en ramas tan importantes de la industria como la textil, la maderera, las de elaboración de minerales, metales y productos de la ganadería, etc. Mas, con el desarrollo del capitalismo cambiaban bruscamente el papel y la importancia de los diversos tipos de la producción industrial. La pequeña producción mercantil y la manufactura cedían su lugar a la fábrica capitalista, más productiva que aquéllas.

En veinte o treinta años, Rusia alcanzó un desarrollo tan pujante de la industria como no lo hubieran podido alcanzar algunos países de Europa en menos de un siglo.

En este sentido, el empleo de las máquinas a vapor en la industria fue un exponente muy gráfico. La potencia de las calderas y máquinas a vapor utilizadas en las fábricas y minas a comienzos de la década del 90 llegó a 256.000 HP; en 1875-1878 no había sido más que de 100.000 HP.

El aumento de la producción industrial, en la metalurgia, se debía al reemplazo del anticuado método de fabricación del hierro en la forja de afino por el de pudelaje*. La creciente demanda de acero para su empleo en la economía nacional condujo a la aplicación de los hornos Bessemer primero y de los Martin después. La maquinaria dominaba casi por completo en la industria de los tejidos de algodón y, más tarde, comenzó a suplantarse la labor manual en la fabricación de paños, de ciertos productos alimenticios, etc.

Pero el factor más importante de la revolución industrial fue el despliegue de la producción mecánica de las propias máquinas, o sea, la organización de la industria de la maquinaria.

Una revolución industrial puede considerarse culminada únicamente cuando está organizada la producción masiva de máquinas capaces de reemplazar el trabajo manual en todas las ramas clave de la economía.

La fabricación de algunas máquinas había comenzado en Rusia ya antes de la reforma. Pero después de ésta, dicha rama industrial se desarrolló a un ritmo sin precedentes. En 1867, la producción de la industria de la maquinaria se expresó en 14.000.000 de rublos, llegando a aumentar en 10 años, o sea, en 1876, hasta 43.400.000 rublos. Además, gran parte de la maquinaria empleada en todas las ramas de la economía había sido adquirida en otros países. Todo eso tuvo por consecuencia el triunfo completo de la revolución industrial en Rusia. Paralelamente a esta revolución técnica tenía lugar, como hemos visto ya, el proceso de transformación radical de las relaciones sociales, el arraigo definitivo del modo capitalista de producción.

Este modo de producción, basado en la propiedad privada sobre los medios de la misma, así como en la aplicación de la técnica más moderna y del trabajo asal-

* La fabricación de hierro forjado bajo presión, llevada a cabo en hornos especiales, se llamaba método de afino; y el de laminación bajo martillo, método de pudelaje. Posteriormente estos dos métodos, ya anticuados, fueron sustituidos por otros más modernos.

riado, ofrecía un campo libre incomparablemente más vasto al desarrollo de las fuerzas productivas y elevaba mucho el rendimiento del trabajo.

La importancia de este proceso puede ser apreciada fácilmente al comparar el incremento de la producción en dos importantes zonas industriales del país: el Ural y el Sur de Rusia.

La región de los Urales, centro principal de la industria minera antes de la reforma, conservó después de ella el sistema de la prestación personal y de sujeción de los obreros. Los rasgos característicos de la industria urala eran: baja productividad del trabajo, atraso técnico, salarios ínfimos, predominio de la labor manual, primitivismo, explotación bárbara de las riquezas naturales, monopolio, limitación de la competencia, aislamiento y discordancia con el desarrollo general de la industria y el comercio del país. En la fabricación de hierro colado predominaba allí el uso de carbón vegetal en altos hornos de anticuada construcción con chorro de aire frío o poco calentado. En la región de los Urales, la producción de metal aumentaba con suma lentitud. Diametralmente opuesta en muchos aspectos resultó la situación del joven centro carbonífero y metalúrgico del Sur de Rusia, donde se creó una organización productora genuinamente capitalista, ajena a las tradiciones, a las diferencias estamentales o nacionales, así como al aislamiento. En esta zona, el capital extranjero halló campo libre para la aplicación de su avanzada técnica. Como resultado, no habían pasado 30 años después de la reforma, cuando la zona en cuestión era ya el centro metalúrgico principal de Rusia. La de los Urales quedó relegada a segundo plano. He aquí algunos datos que caracterizan este proceso:

Hierro fundido (en miles de puds)						
Años	En toda Rusia	%	En los Urales	%	En el Sur	%
1867	17.028	100	11.084	65,1	56	0,3
1877	24.579	100	16.157	65,7	1.596	6,5
1887	37.389	100	23.759	63,5	4.158	11,1
1897	114.782	100	41.180	35,8	46.349	40,4
1902	158.618	100	44.775	28,2	84.273	53,1

Fuente: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 3, pág. 489.

Así, pues, el capitalismo destruía sin miramientos todos los obstáculos que se alzaban en su camino y cumplía objetivamente un papel progresista en el desarrollo de la economía. Este papel histórico progresista se expresó en el incremento de las fuerzas productivas del trabajo social y su socialización.

Este cuadro sinóptico de los tipos más importantes de la producción es un gráfico exponente del desarrollo industrial de Rusia después de la reforma:

Años	Obtención de hierro colado	Extracción de hulla	Extracción de petróleo	Consumo de algodón	Producción de azúcar
(en millones de puds)					
1860	20,5	18,3	—	2,8	1,9
1890	56,6	367,2	241	8,3	24,6
1900	179,1	986,3	632	16,0	48,5

Fuente: El cuadro está compuesto según los datos facilitados por P. Jórémov (véase *El desarrollo económico de Rusia en los siglos XIX y XX*, págs. 452-454, ed. en ruso, 1950) y P. Liáschenko (véase *Historia de la Economía de la URSS*, t. II, pág. 147, ed. en ruso, 1952). La producción de azúcar no corresponde al año 1860, sino a 1863.

De este cuadro se desprende que en el transcurso de 40 años la obtención de estos importantísimos productos aumentó de 10 a 20 veces, y la extracción del carbón de piedra en más de 50 veces.

Según los cálculos efectuados por algunos investigadores, la producción industrial de Rusia en todo el período de dominio del capitalismo industrial casi se octuplicó. Hay que reconocer que fue un ritmo muy elevado, ya que en esos mismos 40 años la producción industrial de Alemania, a juzgar por los datos del Instituto Alemán de Coyuntura, no llegó a quintuplicarse, la de Francia se hizo casi 2,5 veces mayor y la de Inglaterra alcanzó algo más del doble.

Especial importancia tiene el hecho de que en ese tiempo, sobre todo en la última década del siglo XIX, la producción de los medios de producción (el grupo "A") se desarrolló a un ritmo más acelerado que la producción de artículos de consumo (el grupo "B").

El ritmo anual de incremento de la producción en el período comprendido entre los años 1887 y 1897 fue: en la industria minera, 11,2%; en la de productos químicos, 10,7%;

en la maderera, 9,3%; en la metalúrgica, 8,4%; en la de cerámica, 8%; en la textil, 7,8%; y en la de productos alimenticios, 1,7%. Por consiguiente, Rusia había tomado firmemente la senda de la industrialización.

Examinemos ahora sucintamente la situación de algunas ramas de la industria en el período a que nos referimos.

La industria metalúrgica de Rusia, que había tenido notables éxitos ya a fines del siglo XVIII, se encontró, en el momento de la reforma de 1861, muy a la zaga de los países más avanzados de Europa y los EE.UU. El nuevo ascenso, esta vez sobre una base capitalista, comenzó en la década del 70 del siglo XIX. Como ya lo hemos señalado, el desarrollo de la metalurgia en Rusia después de la reforma se debía a la asimilación de una nueva zona en el Sur del país. En el año 1872, el capitalista inglés Hughes erigió el primer alto horno en la parte occidental de la Cuenca del Donets. Dos años después empezaron a funcionar los talleres metalúrgicos de Sulin, pertenecientes al capitalista ruso Pastujov. A mediados de la década del 80, cuando acabó el tendido del ferrocarril Cuenca del Donets-Krivói Rog, surgió el distrito metalúrgico de Pridneprovie con su centro en Ekaterinoslav (hoy Dnepropetrovsk). El Sur de Rusia se transformó en la zona industrial más avanzada del país. Al propio tiempo se ampliaba la producción de metal en el Centro y en Polonia, que por aquel entonces formaba parte del Imperio Ruso.

Especial atención se dedicaba allí a la fundición de acero cuyo consumo se había intensificado al incrementarse la industria de la maquinaria.

La industria del combustible —de la hulla y el petróleo— surgió en realidad después de la reforma. Fue sobre todo en las décadas del 80 y del 90 cuando se observó un salto brusco en su desarrollo. Sólo en el último decenio del siglo XIX, la extracción de la hulla se triplicó. La Cuenca del Donets se transformó en el centro carbonífero principal, pues proporcionaba más de los dos tercios de toda la hulla extraída. En el año 1900 se obtuvieron allí 671,7 millones de *puds* de carbón. El segundo centro importante de la industria hullera fue el del distrito de Dombrowka en Polonia, donde a la sazón se extrajeron alrededor de 252 millones de *puds*. Las demás cuencas hulleras —de Moscú, los Urales, Siberia, el Cáucaso y Turkmenia— suministraban, en su conjunto, unas cuantas decenas de millones de *puds*. Cabe señalar una pe-

culiaridad desfavorable del desarrollo de la industria hullera de la Rusia de aquel entonces: el incremento considerable de la extracción de la hulla se debía, en lo fundamental, al aumento del número de obreros y, en grado insignificante, a la productividad del trabajo.

La extracción del petróleo acreció sensiblemente en la década del 80 y, más aún, en la del 90. Todavía en el año 1870 se habían obtenido menos de dos millones de *puds* de petróleo; en cambio en 1900 fueron ya 632 millones de *puds*, el 95% de los cuales procedía de los yacimientos de Bakú. La industria del petróleo aumentó con especial rapidez debido a los grandes inventos y descubrimientos hechos por los sabios e ingenieros rusos, que ampliaron la aplicación de los derivados del petróleo como combustible, lubricantes, etc. Hacia fines del siglo XIX, Rusia llegó a ocupar el primer lugar del mundo en materia de extracción del petróleo, dejando atrás por algún tiempo a los Estados Unidos.

No menos rápida fue la construcción de ferrocarriles, lo que, tratándose de un país tan extenso como Rusia, tenía singular importancia. El tendido de las vías férreas fue un estímulo para el incremento de la producción de metal, raíles, máquinas, combustible y, por consiguiente, para el desarrollo de la industria pesada.

Con la puesta en explotación de los nuevos ferrocarriles se animó considerablemente toda la vida económica y social de los distritos adyacentes. Importantísimas zonas industriales, grandes ciudades, puertos y centros de la producción agropecuaria se vieron enlazados, hacia fines del siglo XIX, en un organismo económico único.

Entre 1868 y 1871, en Rusia se construían anualmente, por término medio, 2.150 km. de nuevas vías férreas, y en el lustro de fin de siglo, 3.235 km. Por el ritmo de la construcción de ferrocarriles, Rusia ocupaba a la sazón el primer lugar del mundo. En la última década del siglo XIX, la longitud de las vías férreas aumentó en el 73,3%, mientras en Alemania no había acrecido más que en un 20%; en Francia, 16%; en los EE.UU., 15,9%, y en la Gran Bretaña e Irlanda, 8,9%. Por la extensión de sus ferrocarriles, Rusia ocupó el segundo lugar, habiéndose encontrado, en 1890, en el quinto lugar.

Pero Rusia iba a la zaga de los países capitalistas avanzados en cuanto a la densidad de la red ferroviaria. En 1895, por cada 1.000 km². de territorio había 1,5 km. de vías

férreas, mientras en Inglaterra y Alemania les correspondían 106 km y 80 km respectivamente.

Además de las ramas industriales a que nos hemos referido, las de la industria textil y de productos alimenticios conservaban su gran importancia. En los últimos cuarenta años del siglo habían hecho grandes adelantos, aunque no cabía ningún parangón entre el ritmo de desarrollo de dichas ramas y el de la industria pesada.

Desde 1870 hasta 1897, la producción de hilos de algodón aumentó, en su expresión monetaria, de 48.400.000 a 134.900.000 rublos; en la de tejidos, de 48.000.000 a 237.500.000 rublos, y las de percales estampados y apresto, de 30.700.000 a 105.500.000 rublos.

Es preciso señalar la intensidad con que la gran industria mecanizada desplazó a la pequeña producción, basada en el trabajo manual. En el año 1860 había en Rusia 11.000 telares mecánicos; en 1899 su número se elevó hasta casi 146.000.

Dos factores contribuyeron al desarrollo de la industria de tejidos de algodón, la más importante de la producción textil. Primero: Rusia había creado ya hacia fines de siglo su propia base algodонера, dejando de depender, en ese sentido, del extranjero. Segundo: la política arancelaria proteccionista llevada por el gobierno (tarifas de 1891) propició el auge de dicha industria.

De todas las ramas de la industria de la alimentación, la más pronta en desenvolverse fue la azucarera, en la que ya antes de la reforma se había introducido en vasta escala la maquinaria y donde se aplicaba ampliamente el trabajo asalariado.

En las industrias harinera, de sémolas y aceites se observaba la concentración de la producción y el desplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes fábricas capitalistas.

En la industria rusa se operaba, en general, un proceso extraordinariamente intenso de concentración de la producción. Hacia fines del siglo XIX, cerca de la mitad de la fundición de hierro en el Sur (o sea, el 25% de lo fundido en todo el país) se concentraba en cinco talleres de altos hornos. Cinco grandes empresas petroleras de Bakú elaboraban más del 44% de todo el petróleo. Más de los dos tercios de la hulla extraída en el país (el 67%) provenía de una veintena de minas de la Cuenca del Donets. En la industria azucarera mandaban ocho grandes fabricantes, que proporcionaban el 38% del total del azúcar producido en el país.

De las formas más avanzadas de organización de la producción en la Rusia de después de la reforma, la más difundida era la de las sociedades anónimas, las cuales se habían organizado ya antes de la reforma y después de ella habían alcanzado vasta difusión. Fue sobre todo impetuoso el crecimiento de las sociedades anónimas en los momentos de auge de las industrias. A fines del primer decenio que sucedió a la reforma, el país se vio agitado por una verdadera fiebre institucional. Entre 1871 y 1873 se fundaron 227 sociedades anónimas con un capital de 347.000.000 de rublos.

Un incremento aún más febril de las sociedades anónimas se observó en el período de ascenso industrial de la década del 90. Sólo en 1899 y 1900 se instituyeron 527 sociedades con un capital básico de más de 600.000.000 de rublos.

El alto grado de concentración de la producción contribuyó a que las más importantes sociedades industriales, bancarias y de transporte fundaran uniones de carácter monopolista, capaces de controlar gran parte de la producción en las respectivas ramas de la economía nacional. Así fueron, en realidad, los acuerdos de cártel concertados a comienzos de la década del 80 entre los propietarios de las fábricas laminadoras de carriles y las de construcción de puentes; el sindicato de los fabricantes de azúcar que abarcó a principios del 90 casi nueve décimas de las empresas de este ramo; el sindicato de los fabricantes de kerosene que controlaba de hecho toda la industria del petróleo de Bakú, etc. Ciertamente que todos ellos no estaban firmemente organizados. Muchos se disgregaban para más tarde surgir de nuevo en otra combinación de fundadores. Sólo a fines del siglo XIX y comienzos del s. XX, las uniones monopolistas, como veremos más adelante, supeditaron casi por completo a su voluntad la producción en las ramas industriales de mayor importancia.

La incesante penetración del capital extranjero en todos los dominios constituyó otra particularidad esencial del desarrollo industrial de Rusia después de la reforma. Esto se deduce de los datos siguientes: en 1860, el capital extranjero invertido en la industria rusa fue de 9.700.000 rublos; en 1870, de 26.500.000; en 1880, de 97.700.000; en 1890, de 214.700.000, y en 1900, de 911.000.000 de rublos.

El capital extranjero en acciones invertido en Rusia en los últimos años del siglo XIX, según el país de origen, se

dividía del modo siguiente: belga (296.500.000 rublos), francés (226.100.000), alemán (219.300.000), inglés (136.800.000), norteamericano (8.000.000).

Si comparamos la suma total del capital extranjero invertido en la industria rusa con la del capital patrio, veremos que la parte del primero era insignificante, lo que refuta de manera convincente la opinión de algunos economistas de que dicha industria estaba económicamente supeditada al capital extranjero. No obstante, es imposible negar la gran influencia que éste ejercía sobre toda la vida económica del país. Eso se refiere más que nada a la industria extractiva y a la metalúrgica del Sur del país.

Del examen general del desarrollo de la industria en la Rusia de después de la reforma se deduce que todas sus ramas principales evolucionaron impetuosamente. Yendo a un paso más acelerado, Rusia, por el volumen de su producción hacia fines del siglo XIX, fue acercándose más y más a los países capitalistas avanzados de Europa y América.

De suyo se comprende que no se deben sobrestimar los adelantos hechos por la Rusia de aquel entonces. Tomemos, por ejemplo, la siderurgia. En la última década del siglo XIX, la fabricación de hierro colado aumentó en el mundo en el 45,2%, mientras en Rusia se incrementó en el 212,6%. Pero, por el volumen absoluto de la producción del arrabio, Rusia se hallaba retrasada en 2,5 veces respecto de Alemania, en 3 veces respecto de Inglaterra y en 5 veces respecto de los Estados Unidos. Y si se toma en consideración que Rusia tenía una población mucho más numerosa que cualquiera de estos países, la cifra de la producción por alma resultará aún más desfavorable para ella. Un cuadro similar ofrecían otras ramas industriales de primer orden.

Al tomar firmemente la senda del capitalismo, la industria rusa adquirió todas las particularidades propias de ella, incluso el carácter cíclico de desarrollo. Los ascensos empezaron a alternar con crisis demoledoras, que hacían volver a la industria a la misma situación de años anteriores. Así, pues, ya en 1847 se observó cierta disminución de la producción en una serie de ramas industriales, como las de la lana, el lino, la hulla, el arrabio, etc.

La crisis mundial de 1857 afectó también a una serie de ramas de la industria rusa.

Después de la reforma de 1861, las crisis comenzaron a manifestarse de modo más sensible aún. Las de 1873-1875 y

1882-1883 asestaron un fuerte golpe a la industria. En 1890 también en Rusia se redujo la producción.

La década del noventa, como hemos dicho ya, se caracterizó por un auge extraordinario de la industria rusa; pero a comienzos del siglo XX sobrevino una crisis violenta sin precedentes.

Tal fue el panorama del desarrollo industrial de Rusia después de la reforma.

4. Incremento del comercio. El crédito y las finanzas del Estado

Uno de los problemas principales de la economía capitalista de Rusia, después de la reforma, fue el de crear un mercado interior para la industria. El concepto de "mercado interior", aplicado a Rusia, comprendía los elementos básicos siguientes: el incremento de la circulación mercantil, el crecimiento de las ciudades y de la población comercial e industrial, la colonización interior, la disgregación del campesinado, el empleo en mayor escala del trabajo asalariado y la formación de un mercado interno de mano de obra.

Todos estos elementos eran consecuencia de la creciente división social del trabajo. Después de la abolición del régimen de la servidumbre, este proceso se produjo de una forma mucho más acelerada que antes. Por consiguiente, el mercado interior también hacía grandes adelantos en su desarrollo.

El incremento de la circulación mercantil se caracterizaba por una demanda subida de artículos de consumo y de medios de producción. La demanda de artículos de consumo originados por la producción agrícola e industrial se intensificaba en especial a medida que iban aumentando la población urbana y la parte de la población rural que se vio desplazada de la pequeña producción mercantil y transformada de hecho en proletariado del campo.

La demanda de mercancías de la industria pesada (metal, derivados del petróleo, combustible, maquinaria, etc.) acreció bruscamente al emprenderse la construcción de los ferrocarriles. Según los cálculos hechos por algunos economistas, la demanda anual de hierro colado a fines del siglo XIX alcanzaba la cifra de 40, 50 y hasta 65 millones de *puds*, o sea, cerca de la mitad de lo producido en el país. Por

aquel entonces, la industria hullera de la Cuenca del Donets suministraba al transporte ferroviario aproximadamente una tercera parte de lo que extraía. El volumen total del comercio, en la Rusia de fines de siglo, fue aproximadamente de 25.000 millones de rublos al año. En el comercio interior se observaron también muchos cambios. Un número considerable de empresas comerciales y grandes almacenes que operaban con millones de rublos desplegaron sus actividades en las ciudades más importantes. En las 24 bolsas de comercio se efectuaban grandes transacciones según los tipos y modelos standard.

Sin embargo, las grandes ferias urbanas y rurales continuaban siendo el centro mercantil principal.

La persistencia de esta forma de comercio se explicaba porque en las vastas extensiones de Rusia no había medios fundamentales de transporte. Además, las ferias no planteaban la necesidad de desarrollar el crédito ni requerían grandes acumulaciones de capital.

Cierto es que en el desarrollo de los medios de transporte se habían logrado por aquel entonces notables adelantos. Ya nos hemos referido a los ferrocarriles. Aumentó, además, el transporte de las cargas por vía fluvial. Entre los años 1863 y 1895, sólo el número de vapores acreció de 646 a 2.539. Y sin embargo, Rusia distaba mucho de poseer suficientes vías de comunicaciones.

El incremento del comercio exterior fue un serio exponente de la creciente circulación mercantil. Desde 1861 hasta 1901, el valor de la exportación e importación subió de 347.000.000 de rublos a 1.322.400.000 rublos, o sea, que casi se cuadruplicó. Pero si comparamos los índices del comercio exterior de Rusia con los de otros países en el mismo período, veremos que éstos avanzaron más aún. Por eso, la parte de Rusia en el comercio internacional hacia fines del siglo XIX, lejos de aumentar, hasta disminuyó un poco (en 1850 era del 3,6%; en 1899, del 3,4%).

En 1896-1898, la exportación e importación rusas se distribuían de la siguiente manera: el primer lugar pertenecía a Alemania, el segundo a Inglaterra, el tercero a Holanda, el cuarto a Francia; tras ellos iban los EE.UU., China y otros países.

Recordemos que en la primera mitad del siglo XIX, el primer lugar no le correspondía a Alemania, sino a Inglaterra. Hacia fines de siglo, ésta redujo la compra de cereales

y madera en Rusia por haber aumentado sensiblemente la importación de estas mercancías de los EE.UU., el Canadá y otros países.

Los productos agrícolas eran el renglón principal de la exportación rusa. Cerca de la mitad de los productos exportados en 1891-1895 la constituían los cereales; luego ya, por orden de importancia, el lino, el azúcar, los huevos, el cáñamo, etc.

Rusia exportaba principalmente artículos industriales (tejidos, derivados del petróleo, metales, cueros, etc.) sólo a los países de Oriente, por ejemplo: a China y a Persia.

La estructura de la importación sufrió también modificaciones considerables. El rápido incremento de la producción industrial motivó el hecho de que hacia fines del siglo no fueran las materias primas ni semifabricadas, sino las máquinas y el utillaje los que ocuparon el primer lugar en la importación. El algodón, primer artículo de importación, pasó a segundo lugar, y los metales, a tercero. Aumentó la importación del carbón de piedra (sobre todo para la industria de Petersburgo); continuaron importándose té, lana, fruta, vinos, etc.

La política arancelaria del gobierno ruso no permaneció invariable. Antes de la reforma y en el transcurso de veinte años después de ella estuvieron en vigor las tarifas de 1857 y 1868 correspondientes al sistema de librecambio*. La industria rusa no estaba aún en condiciones de satisfacer la demanda de ciertos artículos, necesarios a la iniciada construcción industrial y ferroviaria. Sólo a fines de la década del 70 se introdujeron cambios en la política arancelaria de Rusia, dirigidos a intensificar las cargas fiscales. Esta política se basaba, como antes, en dos principios fundamentales: el afán de crear una industria patria y el de aumentar los ingresos presupuestarios.

La introducción de las tarifas de 1891, que aumentaron hasta en el 33% la parte de los impuestos de aduana respecto del coste de las mercancías (en 1857-1868 había sido del 17,6%), constituyó la etapa culminante de la política proteccionista.

El desarrollo del capitalismo en Rusia requería una rees-

* Política de la burguesía industrial que reclamaba la libertad de comercio, la abolición o reducción de los impuestos de aduana y las primas de exportación.

tructuración radical del anticuado sistema financiero, su adaptación a las nuevas circunstancias.

En 1862, o sea, poco después de proclamarse la reforma, se hizo el intento de consolidar la circulación monetaria. El gobierno autorizó el cambio de los billetes de banco por oro y plata. Se aprobó un nuevo reglamento para la redacción y el examen del presupuesto del Estado. Se modificó también el sistema de pagos y del control del Estado. En lugar de la entrega en arrendamiento de la recaudación de contribuciones (por el vino) se introdujeron los impuestos indirectos de consumo que, además del vino, afectaban el tabaco, el azúcar y, más adelante, otras mercancías.

La reforma monetaria de 1862 no resolvió, pese a ello, muchos problemas de primer orden. La desfavorable situación económica y política no permitió el cambio de los billetes de banco.

La política fiscal del gobierno continuaba reflejando los intereses estamentales de la nobleza. Los trabajadores de la ciudad y del campo eran quienes pagaban los impuestos. La capitación, abolida en el año 1887, fue sustituida por el impuesto territorial, lo que, en realidad, no aliviaba la carga de los campesinos.

A fin de velar el carácter antipopular del sistema fiscal, el gobierno fue aumentando regularmente los impuestos indirectos, lo que conseguía mediante la subida de los precios de los artículos de amplio consumo. En los últimos cuarenta años del siglo XIX, los impuestos directos se duplicaron y los indirectos se elevaron a más del cuádruple.

No sólo el sistema fiscal, sino todo el presupuesto del Estado se distinguía por su carácter expoliador y antipopular.

Así, pues, de los 407.600.000 rublos que figuraban en el capítulo de ingresos del presupuesto de 1861, casi la mitad (más de 190.000.000 de rublos) procedía de las contribuciones por habitante, del *obrok* y de los impuestos sobre las bebidas espirituosas, la sal, el tabaco y el azúcar. De los 1.673.313.000 rublos que constituían la suma total de los ingresos señalados en el presupuesto de 1899, 716.246.000 rublos procedían de las contribuciones por habitante y recaudaciones, de los impuestos sobre las bebidas espirituosas, etc., así como de los importes de los rescates.

Los capítulos fundamentales de gastos del presupuesto preveían asignaciones para atenciones de guerra, el soste-

nimiento del aparato burocrático, los gastos de la Real Casa y el pago de las deudas del Estado.

En el año 1861 se asignaron al Ministerio de la Guerra casi 116.000.000 de rublos y al de Instrucción Pública 3.617.000 rublos.

De la suma total de los gastos previstos en el presupuesto de 1899 —cerca de 1.500 millones de rublos— quinientos millones eran destinados a cubrir las necesidades de los ministerios de la Guerra y de la Marina, así como del Interior, mientras que el Ministerio de Instrucción Pública no recibió más que 29.127.000 rublos.

También se asignaban recursos, sobre todo en la última década del siglo, a la construcción de ferrocarriles y empresas industriales. Pero gran parte de ellos iba a parar a manos de hombres de negocios estrechamente relacionados con las esferas gubernamentales. Las normas establecidas para garantizar los contratos del Estado permitían a los directores de las empresas de construcción obtener altos beneficios.

Hasta fines de la década del 80, el presupuesto del Estado fue deficitario. Sólo merced a un gran esfuerzo logró Rusia, a comienzos de la del 90, liquidar el déficit y, con lo que restaba del presupuesto, acumular ciertos recursos (cerca de 900 millones de rublos).

Pero si tomamos en consideración que además del presupuesto corriente existía en Rusia un presupuesto extraordinario (para gastos de guerra, tendido de ferrocarriles, construcción de empresas industriales, etc.), basado en los empréstitos, veremos que hasta fines del siglo XIX, el presupuesto quedaba siendo, de hecho, deficitario.

Tales circunstancias no fueron óbice para proceder a una nueva reforma que estableciera el monometalismo, tomando como patrón monetario el oro. Esa reforma fue llevada a cabo en los años 1895-1897. El rublo-papel fue evaluado en $66\frac{2}{3}$ kopeks oro, lo que reflejaba de hecho el curso de aquellos tiempos. Su patrón oro era de 773,6256 miligramos, en tanto que antes había sido de 1.158,84 mg. Por consiguiente, la reforma fue una oculta devaluación.

Al Banco del Estado se le concedió, en el año 1897, el derecho de emitir billetes en la cantidad necesaria para regular el proceso de la circulación monetaria. La reforma tuvo una gran importancia porque contribuyó al desarrollo de toda la economía, a la consolidación de las relaciones capita-

listas en el país, a la activación del sistema de créditos, a la afluencia de capital extranjero, etc.

También se tomaron importantes medidas para ampliar y perfeccionar el sistema de créditos, adaptándolo al régimen burgués.

El nuevo Estatuto imponía al Banco del Estado la obligación de "facilitar la circulación monetaria y, mediante créditos a cortos plazos, fomentar el comercio, la industria y la agricultura nacionales".

En el país había nueve oficinas y 104 sucursales supeditadas a él. El Banco Nobiliario y el Banco Agrícola Campesino, fundados con anterioridad, disponían también de varias decenas de sucursales.

Además de estas entidades financieras, a fines del siglo XIX surgieron 42 bancos comerciales constituidos por accionistas, 10 bancos de crédito hipotecario de igual procedencia, 116 sociedades de créditos mutuos, 241 bancos urbanos y numerosas cajas de ahorros.

Un ejemplo del desarrollo de las operaciones bancarias activas nos lo ofrece el Banco del Estado. En el período comprendido entre los años 1861 y 1900, el volumen total de las letras de cambio y de las cuentas corrientes especiales garantizadas por ellas se octuplicó; los subsidios y los depósitos de valores y obligaciones se septuplicaron. Las reservas de oro, tanto dentro como fuera del país, aumentaron de 82 a 843 millones de rublos, es decir, que se decuplicaron*.

Así, pues, se formó en Rusia una red amplia y bien estructurada de instituciones crediticias, capaces de contribuir seriamente al desarrollo de la producción capitalista.

*Véase: P. Jrómov. *El desarrollo económico de Rusia en los siglos XIX y XX*, pág. 530, 1950, ed. en ruso.

Capítulo III

LA ECONOMIA NACIONAL DE RUSIA EN EL PERIODO DEL IMPERIALISMO

1. Particularidades del imperialismo en Rusia

El papel histórico progresista del capitalismo, consistente en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y su socialización, quedó agotado en una fase determinada de su evolución. Al llegar sus contradicciones al punto culminante, el capitalismo pasó a su fase superior: el imperialismo. Aunque en esa época continuaron desarrollándose las fuerzas productivas, ya se manifestaban patentemente síntomas de parasitismo y descomposición del capitalismo.

Desde el punto de vista económico, el tránsito del capitalismo a su fase superior consistió en la suplantación de la libre competencia capitalista por los monopolios. Bajo el imperialismo, la competencia no desapareció, sino que se manifestó en otras formas, no menos violentas que las anteriores.

La existencia de los monopolios y su papel dominante en toda la vida económica y política del país pasaron a ser el contenido principal del imperialismo. Lenin dijo: "Si fuera necesario dar la definición más breve del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo".*

Una definición más completa enumera los cinco rasgos siguientes: "1) la concentración de la producción y del capital. . .; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociacio-

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 27, pág. 386.

nes internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes”*.

Al estudiar el desarrollo del capitalismo en los países más grandes del mundo, se ve que éstos pasaron a la fase del imperialismo a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Rusia no fue una excepción.

De suyo se comprende que el desarrollo del capitalismo tuvo sus particularidades en cada país. Por eso precisamente los rasgos del imperialismo no se han repetido en todos los países por igual. Cada rasgo puede manifestarse de diferente manera.

En Inglaterra, por ejemplo, se exteriorizó más que nada el rasgo colonialista del imperialismo; en Francia, el usurario; en Alemania, el sistema de dominio burgués-junker, etc.

El imperialismo ruso podía ser caracterizado brevemente como militar y feudal. En él se observaba un estrechísimo entrelazamiento del capital industrial y financiero más desarrollado con los vestigios del despotismo medieval, el dominio de la clase agraria feudal y el atraso de la economía agropecuaria.

El absolutismo ruso tenía un carácter agresivo muy patente, orientado a las conquistas militares. Todo el sistema de dominio terrateniente-burgués descansaba sobre las bayonetas del ejército, la gendarmería y la policía.

Así, pues, el imperialismo ruso se identificaba con el zarismo, pero no con el de los siglos XVIII y XIX, sino con el del siglo XX. El poder político central veíase precisado ya a tomar en consideración, no sólo los intereses de la clase feudal, sino también las demandas de la poderosa burguesía industrial, comercial y financiera.

Cada uno de los cinco rasgos del imperialismo se manifestó en Rusia en plena consonancia con estas particularidades.

La concentración de la industria, en Rusia, era muy grande. Ningún otro país tenía un número tan elevado de obreros en sus empresas más importantes.

En las fábricas con más de 500 personas trabajaban el 54% de los obreros del país, mientras en los EE.UU. este índice no se elevaba a más del 33%. Pero la gran concen-

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 27, págs. 386-387.

tración de la mano de obra en la industria de Rusia iba emparejada con un nivel técnico extraordinariamente bajo.

La gran concentración de la producción condicionó el rápido desarrollo de potentes monopolios en Rusia, los cuales, en su aplastante mayoría, se distinguían por las particularidades siguientes: primera, por la magnitud de sus operaciones (en una serie de ramas industriales, a ellos se hallaba supeditado del 75% al 90% y hasta el 100% de la producción); segunda, no llegaron a adoptar las formas orgánicas superiores (de trusts o consorcios), deteniéndose en las uniones de tipo sindicato; tercera, se encontraban, en sumo grado, bajo la influencia del capital extranjero, y cuarta, estaban estrechamente vinculados a numerosas empresas nacionales (fábricas, ferrocarriles, etc.) y en mucho dependían de los encargos del Estado.

El capital financiero se formó a medida que los bancos fueron concentrándose e intensificando su influencia en la industria.

Los bancos no se limitaban a especular con las acciones de las empresas industriales; también participaban activamente en la organización de nuevos monopolios y en la administración de los ya existentes.

Pronto llegó a crearse en Rusia una oligarquía financiera propia. Un puñado de grandes financieros aprovechó sus vínculos con el aparato del gobierno para llegar a ser de hecho el dueño de las ramas industriales más importantes.

La exportación de capitales no adquirió grandes proporciones, lo que se explicaba por el atraso económico general de Rusia y las muchas posibilidades de aplicarlos ventajosamente dentro del país.

Los capitales rusos penetraban en forma activa, aunque en cantidades relativamente pequeñas, sólo en algunos de los países limítrofes más atrasados que se consideraban como "esfera de influencia" de Rusia (Persia, Afganistán, el Nordeste de China, Mongolia y Turquía).

Mucha mayor era la importación de capitales a Rusia desde otros países más desarrollados (Alemania, Francia, Inglaterra, etc.).

Rusia participó en el reparto del mundo emprendido por las uniones monopolistas internacionales de los capitalistas. El hecho de que su parte fuese relativamente pequeña lo explica el atraso económico-social general del país y su situa-

ción de inferioridad frente a los países capitalistas desarrollados.

Los industriales y financieros rusos colaboraban estrechamente con los monopolistas de Alemania, Francia y los EE.UU. en la Compañía General de Electricidad, en el grupo Germano-Rumano-Ruso de las compañías petroleras, en las uniones tabacaleras, de manganeso y otras ramas industriales.

Rusia participó también en el reparto territorial del mundo, así como en su ulterior redistribución entre las potencias imperialistas más importantes. De común acuerdo con sus aliados europeo-occidentales, se inmiscuía en los asuntos de Turquía, Persia, los Estados de los Balcanes, etc. La política aplicada por el zarismo ruso en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y en la primera guerra mundial iniciada en 1914 fue asimismo de carácter imperialista.

Los rasgos del parasitismo y la descomposición del capitalismo tuvieron también en Rusia sus peculiaridades específicas. La cúspide aristocrático-burguesa había acumulado inmensas riquezas a costa de la explotación despiadada del proletariado y de la aplastante mayoría de los campesinos, así como del saqueo de los pueblos de las colonias. Se formó una capa social considerable que vivía con fausto sin aportar ningún provecho a la humanidad.

A fin de obtener cuantiosos beneficios, los monopolistas elevaban incontinentemente los precios, sin detenerse ante la reducción sistemática de la producción del hierro, la hulla, el petróleo y otros artículos indispensables. Ese mismo proceso de parasitismo y descomposición se manifestaba en el hecho de que los monopolistas frenaban de un modo artificial el progreso técnico y explotaban bárbaramente las riquezas naturales. En el agro se conservaron las relaciones medievales, propias del régimen de la servidumbre de la gleba, el atraso técnico, la falta absoluta de derechos y la ignorancia de los campesinos.

La gran influencia del capital extranjero sobre una serie de importantísimas ramas de la economía intensificaba el efecto pernicioso de estos rasgos.

Al obtener enormes beneficios en Rusia, el capital monopolista extranjero iba abarcando las zonas más accesibles y más fácilmente asimilables, utilizando las formas y los métodos más baratos de organización de la producción.

Tomemos, por ejemplo, la industria petrolera. El capital

extranjero afluía sobre todo a los yacimientos de Bakú, donde el petróleo era recogido con cubos y vertido a mano en las cisternas. En cambio otros yacimientos, entre ellos los del Transvolga cuyas grandes reservas de petróleo eran ya conocidas por aquel entonces, no se explotaban, pues allí habría debido emprenderse todo desde el comienzo.

La historia de la evolución económica y social de Rusia en el período del imperialismo ponía al desnudo los abominables aspectos de ese sistema.

Lo peculiar del período que abarcaba los primeros años del siglo XX consistía además en que, paralelamente a la crisis económica, todo el sistema político del zarismo ruso atravesaba una crisis extraordinaria.

La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 fue un gráfico exponente de la descomposición del régimen autocrático ruso, así como del atraso económico del país y la incapacidad y venalidad del alto mando. La guerra fue desatada por el Japón al agredir inesperadamente a la escuadra rusa en Puerto Arturo la noche del 8 al 9 de febrero de 1904.

A espaldas del Japón maquinaban los imperialistas de Inglaterra y los EE.UU. Pero el gobierno de Rusia deseaba esa guerra y se preparaba para emprenderla. Dos aves de rapaña imperialistas, igualmente interesadas en establecer su dominio en el Extremo Oriente, se enfrentaron en el territorio de China. Los círculos gobernantes de Rusia pensaban que una "pequeña guerra" les ayudaría a contener el avance de la revolución, recibir nuevas colonias y mercados y elevar el prestigio de la autocracia.

Pero resultó todo lo contrario. A pesar de los heroicos esfuerzos de sus tropas, Rusia sufrió una vergonzosa derrota.

La guerra ocasionó graves pérdidas a la economía nacional. La desequilibró. Desorganizó el transporte. Vacío el erario. Los gastos de guerra ascendieron por aquel entonces a más de dos mil quinientos millones de rublos y las pérdidas sufridas por la economía nacional a no menos de cuatro a cinco mil millones de rublos. Según los datos oficiales (intencionadamente reducidos), más de 120.000 hombres perecieron en los campos de batalla.

Esa derrota del zarismo no fue una derrota del pueblo. Por el contrario, creó las condiciones para el ascenso del movimiento revolucionario y el triunfo de la revolución popular.

En efecto, el movimiento revolucionario de los pueblos,

que se había iniciado ya con pujanza en las postrimerías del siglo XIX, fue difundiendo con fuerza incontenible. El brusco empeoramiento de la situación del pueblo en los años de la crisis fue la causa de que ya en el año 1900 se produjeran acciones de las masas trabajadoras.

En el ambiente de una revolución que maduraba tuvo lugar el proceso de formación del partido de la clase obrera. Su fundador fue V. I. Lenin. La gigantesca labor preparatoria realizada por él y sus compañeros de lucha a través del periódico *Iskra* se vio coronada por la convocatoria en el extranjero (primero en Bruselas y luego en Londres), en julio y agosto del año 1903, del Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, el cual llevó a cabo la organización del partido de la clase obrera.

Desde el momento de la fundación del POSDR, toda la lucha revolucionaria del proletariado ruso y su aliado —la masa campesina— transcurrió bajo la dirección de ese partido y su Comité Central.

Las huelgas y manifestaciones de comienzos del siglo XX fueron el prólogo de la revolución de 1905-1907.

Al estallar la revolución, sus objetivos eran los siguientes: la demolición del régimen autocrático y la instauración de una república democrática, la liquidación del latifundismo, la obtención de libertades cívicas para el pueblo, la conquista del derecho de autodeterminación para las nacionalidades oprimidas y la jornada de 8 horas. De ahí que la revolución tuviera todas las trazas de una revolución burguesa. Al principio, su programa no presentaba la demanda de liquidar el régimen capitalista.

No obstante, una serie de particularidades distinguieron a la revolución rusa de las revoluciones burguesas habidas en los países de la Europa Occidental. Fue una revolución popular, no encabezada por la burguesía, sino por la clase más revolucionaria: el proletariado. Los campesinos oprimidos actuaron como aliados de esta clase.

En cambio la burguesía rusa se manifestó activamente como una fuerza contrarrevolucionaria, aliada del zarismo.

Por consiguiente, esa revolución no pudo llamarse burguesa. Fue una revolución de tipo nuevo, una revolución democrático-burguesa, capaz de transformarse, en un momento dado, en revolución proletaria, socialista.

Sufrió la derrota porque la clase obrera no había sellado aún una alianza firme con el campesinado; la lucha de los

obreros y los campesinos no tenía aún el debido carácter de ofensiva ni existía aún un centro único de dirección de la insurrección armada. El POSDR, llamado a cumplir esa misión, no era por aquel entonces una organización única debido a la labor escisionista de los mencheviques.

Y pese a todo, la revolución fue un suceso de enorme trascendencia, pues asestó un golpe muy sensible al zarismo y dio comienzo a una nueva época de encarnizadas batallas políticas en diversos países del mundo.

Al desencadenar los imperialistas la primera guerra mundial, la vida económico-social de Rusia experimentó nuevas conmociones.

Hacia ya mucho tiempo que el gobierno de Rusia, a la par que los gobiernos de otros países imperialistas, venía preparándose para esa guerra. Tenía litigios con Alemania en relación con el reparto de las esferas de influencia en los países del Cercano Oriente, Turquía, Irán, etc. La acrecida competencia del comercio alemán inquietaba también a la burguesía rusa.

Esta necesitaba la guerra no sólo porque debía resolver problemas territoriales, sino también porque le brindaba la posibilidad de lucrarse en los pedidos y los suministros de armas.

Otro motivo serio para acelerar los sucesos bélicos fue el anhelo de la burguesía de aplastar el acrecido movimiento revolucionario.

Por consiguiente, la guerra de 1914 fue una guerra imperialista, injusta, de rapiña. No podía aportar al pueblo sino nuevas penurias, calamidades y sufrimientos.

A la conflagración mundial fueron arrastrados, poco a poco, 28 países (y entre ellos, los más grandes), que abarcaban en su conjunto una población de más de mil quinientos millones de almas. Cerca de setenta y cuatro millones fueron llamados a filas. La guerra segó millones de vidas, destruyó enormes valores materiales y sumió a muchos países en el estado de atraso económico en que se habían encontrado mucho antes.

Especialmente graves fueron sus consecuencias para Rusia.

La guerra la sorprendió en un momento en que no estaba preparada para emprender operaciones bélicas de tan amplia magnitud. Se evidenció que no disponía de suficientes fusiles, cartuchos ni proyectiles.

El transporte se hallaba en un estado deplorable. Los monopolios habían provocado la escasez de metal y carbón.

Del todo insatisfactoria fue la situación en cuanto a recursos alimenticios. El sistema financiero sufrió el más completo desbarajuste. Las labores de movilización se llevaban a cabo con lentitud y poca eficacia.

Todo ello condujo a enormes e injustificadas pérdidas en el curso de la guerra, agudizó aún más las contradicciones del capitalismo y contribuyó a que madurara la situación revolucionaria en el país.

2. Concentración de la producción, los monopolios y su papel en la vida económica de Rusia

Una gravísima crisis económica azotó a Rusia a comienzos del siglo XX (1900-1903). Tras un breve período de depresión (1904-1906) comenzó cierta animación y hasta un ascenso de la producción.

Luego, como era de suponer, sobrevino una nueva crisis económica (1908-1909) que, si bien no tuvo tan nefastas consecuencias como la anterior, se reflejó duramente en toda la situación económica del país. Al iniciarse el descenso de la producción, la base de partida era demasiado baja. De ahí que el nivel de la producción, sobre todo en las ramas de la industria pesada, fuese inferior que a comienzos de siglo.

La de 1908-1909 fue la última crisis económica en la historia de Rusia. A partir del segundo semestre de 1909 comenzó en la industria rusa una nueva animación, que a mediados del año 1910 se trocó en auge. Este ascenso, que se prolongó hasta 1914, debía ser sucedido por una nueva crisis económica; pero la guerra imperialista mundial dio una orientación nueva —bélica— a la economía de Rusia. Durante el auge de 1910-1914, la producción del hierro colado se incrementó en el 50%; la extracción de la hulla, en el 75%; el consumo del cobre, en el 100%; y el del algodón, en más del 20%. La circulación de mercancías por ferrocarril aumentó en vez y media. Del cuadro siguiente, que caracteriza la producción de las industrias más importantes, puede formarse una idea de todo el desarrollo industrial de Rusia en el período que precedió a la guerra*.

* El cuadro ha sido compuesto según los datos suministrados por P. Jrómov (Véase: *El desarrollo económico de Rusia en los siglos XIX y XX*, págs. 456-461, ed. en ruso).

Tipos de producción industrial		Volumen de la producción		Año 1913 en % respecto del año 1900
		Año 1900	Año 1913	
Hierro colado	(en millones de <i>puds</i>)	176,8	283,0	160
Acero perfilado	(en miles de <i>puds</i>)	163,024	246,551	175,8
Hulla	(en millones de <i>puds</i>)	986,3	2.200,1	223,0
Petróleo	— " —	631,1	561,3	88,9
Hilado de algodón	(en miles de <i>puds</i>)	14.605	20.216*	139,8
Azúcar	(en millones de <i>puds</i>)	48,5	75,4	155,5

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, Rusia, país capitalista joven, desarrollaba su industria a un ritmo más acelerado que muchos otros países. Si analizamos los índices de la producción industrial mundial (minera, metalúrgica, química, textil y alimenticia) y la de aislados países en el medio siglo comprendido entre los años 1860 y 1910, veremos que en el mundo entero se incrementó en seis veces; en Inglaterra, en dos veces y media; en Francia, en más del triple; en Alemania, en seis veces; mientras en Rusia aumentó en diez veces y media.

Pero ese ritmo no bastó, ni mucho menos, para que Rusia alcanzase en medio siglo el nivel de desarrollo industrial de los países más avanzados del mundo. A comienzos de la guerra, Francia producía dos veces y media más que Rusia; Inglaterra aventajaba a ésta en 4,6 veces; Alemania, en 6 veces, y los EE.UU., en 14 veces.

A ello hay que añadir que en Rusia predominaban las industrias ligera y de la alimentación. El ramo de la maquinaria, base de la industrialización, constituía menos del 7% en el volumen total de la producción industrial. No existía en absoluto o se iniciaba apenas la fabricación de artículos tan importantes como automóviles, aeroplanos, artefactos eléctricos, productos químicos, etc. Casi la mitad de las máquinas agrícolas era importada de otros países.

La composición orgánica del capital de las empresas ru-

* En el año 1910.

sas era extraordinariamente baja*. Eso se refiere en especial a las empresas de los Urales, antigua y vasta zona industrial donde seguía dominando la labor manual.

Debido a esas circunstancias, la productividad del trabajo en la industria rusa era aproximadamente diez veces más baja que en los EE.UU., aunque en los primeros trece años del siglo XX Rusia la había elevado en un 50%.

Una de las particularidades características del desarrollo industrial de Rusia fue el rápido proceso de concentración de la producción.

Si bien en el año 1900, en las grandes fábricas (con 500 o más obreros cada una) habían trabajado 795.000 personas, o sea, el 46,7% de todos los obreros del país, en 1914 eran ya 1.108.000 (o sea, el 56,5%) los obreros ocupados en las empresas más importantes.

Más de la mitad del metal producido en el país (el 53,1%) procedía de nueve gigantescas plantas metalúrgicas.

El 65% de la producción petrolera era suministrado por seis grandes empresas, cada una de las cuales extraía más de cinco millones de *puds* de petróleo al año.

Un cuadro similar se observaba en todas las demás ramas industriales.

V. I. Lenin señaló que la concentración, en un grado determinado de su desarrollo, conduce a la formación de los monopolios. En el año 1902 se fundaron en Rusia importantísimas sociedades de tipo monopolista: *Prodamet*, *Truboprodazha* y otras.

En 1903-1904 surgieron sindicatos dedicados a la fabricación de cemento, a la venta de clavos y alambres, del combustible mineral de la Cuenca del Donets (*Prodúgol*), así como el sindicato de las fábricas de vagones (*Prodvagón*), de los talleres ferroviarios de los Urales (*Krovlia*) y muchos más.

En 1907-1909, las grandes agrupaciones monopolistas dominaban en todos los ramos de la producción. Hacia 1914 se habían concertado más de 150 acuerdos de carácter monopolista. He aquí algunos exponentes del poderío de los monopolios rusos. El sindicato *Prodamet*, por ejemplo, agrupó en 1913 treinta importantísimas fábricas metalúrgicas, exten-

* La composición orgánica del capital es la proporción entre la masa de los medios de producción y la cantidad de trabajo humano que los acciona.

diendo su control sobre la realización del 90% de los artículos de metal que ellas producían. El sindicato *Mied*, fundado en 1907, controlaba casi todo lo que salía de los talleres de la industria del cobre. El sindicato *Prodúgol* estaba integrado por once empresas dedicadas a la explotación de la Cuenca hullera del Donets. En 1910, el 60% del carbón extraído en dicha zona pertenecía a *Prodúgol*.

Tres monopolios petroleros de Rusia (la Compañía de Nobel Hermanos, el trust anglo-holandés *Royal Dutch Shell* y la *Corporación Petrolera General Rusa*) controlaban cerca de los dos tercios de la producción de petróleo.

Pero la monopolización no contribuía al desarrollo de la producción en el ramo dado, sino, por el contrario, lo frenaba. Los monopolistas, en su afán egoísta de obtener el máximo beneficio, limitaban la producción y alzaban los precios.

Lo política de saqueo aplicada por la junta directiva de *Prodamet* nos ofrece un ejemplo muy gráfico. Según las cláusulas del contrato, el contratante que presentara a *Prodamet* menos producción mercantil de la cuota establecida tendría el derecho de cobrar una compensación de 25 kopeks por *pud* (§ 16 del contrato); en cambio, el contratante que sobrepasara la cuota, debería pagar una multa en la misma cantidad. Así, pues, *Prodamet* mantenía en estado de tensión permanente el mercado interior de los artículos de metal. Esta política explica en gran parte las causas por las que, en el período comprendido entre los años 1900 y 1913, la producción de hierro colado no aumentara más que en 6.200.000 *puds* (de 176,8 a 183 millones de *puds*), y en tiempos de la guerra hasta se redujese en el 18,4%.

La política de los demás monopolios no se diferenciaba en nada de la de *Prodamet*. Por eso era característico de todas las ramas de la industria un retardo en el desarrollo de la producción. En la petrolera, por ejemplo, no se incrementó, sino, por el contrario, se redujo. El volumen total de la producción de petróleo decreció de 706.300.000 *puds* en 1901 a 602.000.000 de *puds* en 1916.

He aquí algunos datos sobre el movimiento de los precios de los artículos industriales más importantes.

Antes de fundarse el sindicato *Prodamet*, el hierro colado se vendía en Rusia a 40 ó 41 kopeks el *pud*; en 1911-1912 costaba ya 65 kopeks.

El sindicato *Prodúgol*, al organizarse en 1904, estableció para la venta en las zonas centrales del país (y para saldar

las cuentas con los contratantes) el “precio básico” de 7,2 kopeks por el *pud* de carbón. Pero, de hecho, el *pud* de carbón se vendía a 16 ó 17 kopeks. En un período de diez años (de 1902 a 1912), los precios del petróleo se sextuplicaron.

La política expoliadora de los monopolios influyó de manera extraordinariamente nefasta sobre el progreso técnico del país, frenando el aumento de la productividad del trabajo en todos los ámbitos de la economía.

Al no verse amenazados por ninguna competencia de mayor o menor cuantía, los grandes monopolios de Rusia podían menospreciar los perfeccionamientos técnicos sin sufrir por eso pérdida alguna. Preferían utilizar en forma masiva la mano de obra barata.

La ampliación de la esfera de aplicación del capital extranjero —lo que reforzaba las posiciones de éste en la economía de Rusia— fue otra grave consecuencia del proceso de concentración.

En vísperas de la primera guerra mundial, Rusia, por el nivel general del potencial bélico-industrial, se hallaba muy rezagada de muchos países avanzados del orbe.

En el año 1913, Rusia produjo 4.200.000 toneladas de hierro colado, 4.200.000 toneladas de acero, 29.100.100 toneladas de hulla, 9.200.000 toneladas de petróleo y 1.900 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica.

El atraso industrial del país fue la causa de que el ejército y la flota no estuviesen suficientemente pertrechados de armas ni de municiones.

Los dirigentes del Estado y el ejército creían que bastaba y sobraba con tener en reserva cuatro millones de fusiles. Mas al comienzo de la guerra hicieron falta ocho millones y, posteriormente, teniendo en cuenta las pérdidas, más de diecisiete millones.

Peor aún se estaba en cuanto a cartuchos. Según las más reducidas normas de abastecimiento, dictadas por la experiencia de la guerra ruso-japonesa, debían tenerse en reserva no menos de 8.500 millones de cartuchos. De hecho había sólo 1.600 millones.

Aunque la guerra requería una reestructuración inmediata y cardinal de toda la industria, ella se llevaba a efecto a paso muy lento. No se logró aumentar en absoluto la producción y hasta se observó una reducción de la misma en muchas ramas importantes de la industria.

Fue sobre todo dura para la economía nacional la crisis sufrida por la industria metalúrgica. En los años de la guerra, o sea, desde 1913 hasta 1916, dejaron de funcionar 20 plantas metalúrgicas y 36 altos hornos.

El hambre de metal, que por voluntad de los monopolistas había comenzado a experimentar el país ya antes de la guerra, alcanzó proporciones catastróficas hacia fines de la misma.

No mejor fue la situación de la industria del combustible. En los años de la contienda cesó por completo la importación del carbón de Inglaterra, y eso que ella suministraba cerca de quinientos millones de *puds*. Como resultado, hacia fines de la guerra, la industria, el transporte, los servicios públicos, etc. experimentaban una terrible escasez de combustible.

Al propio tiempo, los monopolistas percibían fabulosas ganancias. Según las fuentes oficiales, de las que no puede sospecharse una tendencia a exagerar los datos, los beneficios limpios de las fábricas metalúrgicas en los años de la conflagración mundial constituyeron el 50% respecto del capital invertido. En el ramo de la elaboración del metal el porcentaje ascendió a 81. Los dueños de los bancos amasaron también cuantiosos capitales. Los beneficios de los ocho bancos más importantes de Petrogrado aumentaron en 1916, frente a 1915, casi en el 70%.

Extremadamente penosa fue la situación del transporte ferroviario. A los traslados corrientes de cargas y pasajeros vinieron a sumarse los de tropas y armamentos, así como la evacuación de la población y las empresas industriales de las zonas más próximas al frente.

Si bien en 1913 se cargaban 58.000 vagones en todos los ferrocarriles del país, en 1916 esta cifra se elevó hasta 91.500.

Y sin embargo, el material rodante casi no se completó. Las fábricas de construcción de locomotoras y vagones pasaron a satisfacer pedidos de guerra más ventajosos, y la importación de utillaje ferroviario se redujo sensiblemente. Como resultado, el transporte ferroviario se encontró al borde de la catástrofe.

Durante la guerra tuvieron lugar importantes cambios cualitativos en la organización y en toda la estructura económica de la producción. En este sentido fue característico un proceso aún más rápido de concentración de la mis-

ma y su socialización en el grado máximo para el capitalismo.

Un pequeño puñado de monopolistas, que había supeditado a su influencia el aparato del poder del Estado, lo utilizó como medio para intervenir en la vida económica del país y como instrumento para obtener fabulosas ganancias.

El capitalismo monopolista se transformó en monopolista-estatal. La fusión del poder del Estado con el capital financiero adquirió vastas proporciones. Se estableció el control general capitalista-estatal sobre la producción.

Si bien en vísperas de la guerra los magnates del capital —Putílov, Riabushinski, Guchkov, Teréschenko, Konoválov, etc.— ejercían una enorme influencia sobre el aparato del Estado, en los años de la conflagración mundial ocuparon en él una posición dominante.

A fin de que toda la economía satisficiera más rápida y plenamente las necesidades del ejército, el gobierno creó organismos especiales de regulación de diversas industrias. En virtud de la ley del 17 de agosto de 1915, se nombraron cuatro “Consejos especiales”: para la defensa, para el combustible, para los víveres y para el transporte. El más importante de ellos, que coordinaba las actividades de los demás organismos reguladores del gobierno, era el Consejo Especial para la Defensa.

Los organismos en cuestión estaban integrados por funcionarios zaristas y representantes de la gran burguesía. La participación en ellos permitía a los monopolistas obtener pedidos de guerra más grandes y más ventajosos.

Además de estos organismos, al Consejo Especial para la Defensa se hallaban supeditados múltiples comisiones y comités para cuestiones de divisas, pedidos del extranjero, diversos ramos de la industria ligera, etc.

A iniciativa de los industriales más destacados de Rusia, se fundaron, paralelamente a los organismos del Estado, organizaciones sociales de la burguesía: los Comités Industriales para la Guerra.

Pero pronto llegó a aclararse que todos esos consejos, comisiones y comités, donde reinaban la anarquía, el caos, la burocracia, la especulación y el soborno, no ayudaban, sino, por el contrario, dificultaban más y más el abastecimiento del ejército.

El estado catastrófico de todas las ramas de la economía y el mal abastecimiento del ejército ruso —la creciente penu-

ria, no sólo de armamentos modernos, sino también de artículos de primera necesidad— eran una prueba irrefutable de ello.

3. El estado de la economía agropecuaria y su reestructuración sobre principios burgueses

La economía agropecuaria de Rusia sufrió en la época del imperialismo una crisis prolongada y profunda.

“La propiedad agraria más atrasada, la aldea más salvaje frente al capitalismo industrial y financiero más adelantado”: tales eran los rasgos más esenciales de la estructura económica y de las relaciones sociales de Rusia a comienzos del siglo XX.

Rusia heredó del régimen de la servidumbre los grandes latifundios. Treinta mil terratenientes poseían casi tanta tierra como diez millones y medio de haciendas campesinas arruinadas y aplastadas por la explotación feudal.

El nivel técnico de esta rama de la economía era excesivamente bajo. Según la estadística de 1910, en Rusia había alrededor de 11 millones de primitivos arados de madera, 5,7 millones de gradas de madera y sólo 6 millones de arados metálicos. Casi cada tercera hacienda no tenía caballos.

Todo eso fue la causa de la baja productividad del trabajo de los labriegos, de las frecuentes malas cosechas y de los períodos de hambre.

En el curso de la revolución de 1905-1907, los campesinos expresaron por doquier y en forma muy activa su protesta contra la arbitrariedad de los terratenientes y la autocracia del zar. La lucha adquirió un carácter tan agudo, que el gobierno se vio obligado a suprimir el pago del rescate.

Pero eso, como es de comprender, no pudo mejorar mucho la situación de los campesinos.

Después de la pésima cosecha de 1901, el gobierno nombró una comisión especial para investigar las causas del “empobrecimiento” de la zona central de Rusia. La comisión confirmó plenamente la opinión de muchos previsores propietarios de la tierra de que era necesario tomar medidas más eficaces para la reestructuración burguesa de la economía agropecuaria.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 16, pág. 417.

No obstante, el zarismo continuaba poniendo por encima de todo los intereses de la nobleza. Cualquier modificación introducida en el agro hacía invariablemente a condición de no violar las posesiones de los terratenientes. En cambio se consideraba posible la redistribución de las tierras de los labriegos a fin de crear una capa de campesinos ricos, que pudieran servir de puntal al zarismo en el campo.

El autor de la nueva reforma agraria, P. Stolypin, uno de los reaccionarios extremistas, fue primero decano de la nobleza y gobernador y más tarde ministro del Interior y presidente del Consejo de Ministros. De ahí el nombre: la reforma stolypiniana. El ukase del zar concerniente a ella fue publicado el 9 de noviembre de 1906 en plena época de la revolución, y aprobado como ley el 14 de junio de 1910.

La reforma consistía fundamentalmente en la liquidación del sistema de usufructo de la tierra por comunidades. En lugar de ello se implantaba la propiedad privada de la tierra. Según la nueva ley, cada campesino tenía el derecho de exigir que la comunidad le concediese a título de propiedad privada una parcela que pudiera ser vendida, hipotecada, etc. a su libre albedrío. Las tierras concedidas debían, en lo posible, hallarse en un mismo lugar, recibiendo el nombre de cotos redondos. Juntamente con las casas y dependencias ubicadas en ellos, se llamaban *jútores* (caseríos).

Toda la reestructuración del sistema de usufructo de la tierra contribuyó a la concentración de la misma en manos de la gente rica del campo (los kulaks). Dos categorías de campesinos —los más ricos y los más pobres— exigían con insistencia la concesión de cotos redondos. Les movían propósitos cardinalmente opuestos. El campesino rico quería “redondear” sus posesiones a costa de los pobres y crear las condiciones más propicias para llevar adelante su hacienda. El campesino pobre, en cambio, tenía la intención de vender su parcela, pagar las deudas e irse a trabajar a la ciudad.

Otra importante medida de la reforma stolypiniana fue la modificación y cierta puntualización del papel, en las nuevas circunstancias, del Banco Agrícola Campesino. Esta entidad, fundada en la década del 80 del siglo pasado, tenía por finalidad ayudar a vender de la manera más ventajosa las tierras pertenecientes a los nobles. Durante la reforma se planteó también ante él la tarea de auspiciar el desarrollo de la propiedad agraria de los kulaks.

En el período comprendido entre los años 1906 y 1915 se vendieron a través del Banco agrícola 3.257 fincas con un área total de 4.326.000 *desiatinas* por valor de 465.000.000 de rublos. Para favorecer a los nobles, el Banco elevó aproximadamente en el 50% los precios de la tierra. Por consiguiente, el terrateniente que quería deshacerse de sus posesiones tenía la plena posibilidad de venderlas.

Al propio tiempo, tenía lugar la venta intensiva de las tierras de *nadiel*, sobre todo las de las economías poco productivas.

Desde 1908 hasta 1915, cerca de 1.200.000 haciendas campesinas vendieron sus parcelas con un área total de 3.900.000 *desiatinas*. Los kulaks, a los que se había brindado amplias posibilidades de hacer uso de los créditos bancarios, eran los compradores de las tierras de los latifundistas y de los campesinos pobres.

La tercera medida de la reforma agraria de Stolypín estaba vinculada al cambio de la política del gobierno en el problema de la transmigración de los campesinos de las provincias densamente pobladas a distritos de la parte asiática de Rusia.

Después de la reforma de 1861 y hasta comienzos del siglo XX estaba prohibida la salida de los campesinos del centro del país. Eso respondía plenamente a los intereses de los terratenientes que necesitaban la superpoblación rural.

En virtud de la ley del 10 de marzo de 1906, se concedía plena libertad de migración, alentándola con ayuda de los créditos del Banco Agrícola Campesino y el derecho de propiedad en las tierras nuevas ocupadas por los colonos.

¿A qué se debían esos cambios? A medida que el capitalismo iba desarrollándose, transcurría a plena marcha la expropiación de las tierras campesinas. La carencia de las mismas, agudizada después de la reforma de 1861, redundó en una insoportable estrechez de terrenos, mientras al Este de los Urales había vastas extensiones de tierras feraces sin cultivar.

Esta medida podía contribuir al incremento de la producción agropecuaria y al ascenso general de la economía nacional. El cambio de la política de transmigración se debió también a una causa política decisiva. La revolución de 1905-1907 había puesto de manifiesto en toda su agudeza la crisis agraria y activado las fuerzas revolucionarias del campo. El gobierno veía en la transmigración de los cam-

pesinos la posibilidad de suavizar la tirantez, evitar la superpoblación y apaciguar los ánimos revolucionarios en el campo.

Al principio, la transmigración se verificaba en forma bastante activa. Desde 1906 hasta 1910, más de dos millones de campesinos se trasladaron a Siberia, el Asia Central y el Extremo Oriente.

Mas, a partir de 1910, el proceso fue inverso. No menos de 10.000 personas retornaban anualmente a las regiones centrales. Todas ellas, llevadas a la ruina más completa, iban a engrosar las filas del ejército de reserva del capitalismo.

“Denme 20 años de tranquilidad, y yo reformaré a Rusia”, decía Stolypin. Pero la historia no le concedió un plazo tan largo al zarismo. Ya en 1917 la revolución liquidó para siempre la opresión de los campesinos y los vejámenes de los que habían sido objeto hasta entonces.

No obstante, la reforma stolypiniana tuvo consecuencias históricas trascendentales.

En primer lugar, durante su puesta en práctica, Rusia continuó reestructurándose de manera aún más intensa por la vía de su transformación en una monarquía burguesa. Pese a ello, el capitalismo siguió penetrando en el agro por el camino prusiano, ya que dicha reestructuración no afectaba las posesiones de los terratenientes. La reforma destruía la comunidad e implantaba la economía privada de los campesinos. Hacia fines del año 1915, alrededor de dos millones y medio de haciendas, es decir, cerca del 24% del número total, salieron de la comunidad, tomando tierras a título de propiedad privada. El mayor porcentaje de campesinos salidos de las comunidades fue registrado en las provincias donde predominaban las formas capitalistas de economía (el territorio de Ucrania a la orilla derecha del Dniéper, la provincia de Novorossisk, Bielorrusia y otras zonas). En ellas tomaron tierras a título de propiedad privada la tercera parte y hasta la mitad de las haciendas.

En segundo lugar, la reforma minó el sistema de pago en trabajo y otras supervivencias del régimen de la servidumbre. La economía capitalista creaba la gran producción agrícola, estimulaba el empleo de máquinas, fertilizantes y nuevos métodos de gestión económica, lo que contribuía al incremento de la producción. En el período comprendido entre los años 1909 y 1913, sólo una vez —en 1911— se obtuvo una

cosecha global de cereales inferior a cuatro mil millones de *puds*, y en el año que precedió a la guerra ésta fue de 5.404.100.000 *puds*, aunque la cuota de la población rural se había reducido.

La cosecha media de la patata en el lustro de 1911 a 1915, comparada con la de los primeros cinco años después de la reforma agraria del siglo XIX, fue seis o siete veces mayor y la del tabaco se quintuplicó.

La introducción de nuevos cultivos y la ampliación de las áreas de cultivo de la patata, el tabaco, la remolacha y el algodón fueron también una prueba del progreso de la agricultura en el período que precedió a la primera guerra mundial.

Cabe señalar, sin embargo, que el aumento de la producción de los cereales en el período de anteguerra no fue conseguido mediante la elevación de las cosechas, sino por el ensanchamiento de las áreas de siembra. En lo que al rendimiento de los cultivos fundamentales se refiere, en comparación con el de otros países avanzados, fue muy bajo. Así, pues, la cosecha media de trigo, en los años 1911-1915, fue de 45 *puds* por *desiatina*, mientras en Inglaterra y Alemania se recogían 146 *puds*; la de centeno fue de 54 *puds*; cuando en Alemania se obtenían 120 *puds*, etc.

También se registraron algunos adelantos, aunque de menor cuantía, en la producción ganadera. En la Rusia de antes de la revolución, el número del ganado aumentaba lentamente. He aquí algunas cifras. Caballos: en 1856 — 18.600.000; en 1915 — 34.400.000. Vacas: 26.200.000 y 51.300.000. Ovejas: 52.200.000 y 78.700.000 respectivamente.

En tercer lugar, la consecuencia directa de la reforma agraria stolypiniana fue el considerable aceleramiento del proceso de diferenciación en el campo. De 100 haciendas 65 pertenecían a campesinos pobres, 20 a campesinos medios y 15 a kulaks.

Al adquirir a precios bajos los terrenos de los campesinos arruinados, los kulaks concentraron en sus manos vastas posesiones. Si bien la primera reforma agraria (de 1861) había sido un desbrozamiento del campo por parte de los terratenientes para el capitalismo, la de Stolypin incorporó a esta labor a los kulaks.

En cuarto lugar, la reforma stolypiniana trajo consigo al campo la agudización de los antagonismos de clases, abrió

un abismo entre la cúspide de la burguesía rural (los kulaks) y los campesinos pobres, desprovistos de tierra, y revolucionó a las masas campesinas.

La lucha de los campesinos contra los terratenientes y los kulaks adquirió especial agudeza al manifestarse en el agro las nefastas consecuencias de la guerra. La movilización de los campesinos hizo percibir sensiblemente la falta de mano de obra. La situación se agravó por el reflujo de la mano de obra a la ciudad.

La brusca reducción del ganado, sobre todo del de labor (caballos, bueyes), se reflejó penosamente en la economía agropecuaria. En 1917, el número de caballos respecto del de anteguerra había disminuido en un tercio. Las pérdidas del ganado mayor constituyeron el 24%, del ganado menor, el 13% y del de cerda, el 41,5%.

En los años de la contienda, la maquinaria agrícola llegó a un estado de casi completa inutilidad, reponiéndose en grado insignificante. Debido a la militarización de la industria, la fabricación de máquinas agrícolas se redujo en Rusia, hacia el año 1917, en el 15%. Un conferenciante de la Cámara Agrícola de toda Rusia expresó con franco cinismo, en febrero de 1916, la opinión de los industriales rusos: "Ningún fabricante o empresario que se estime a sí mismo accederá ahora a dedicarse a la producción de máquinas e instrumentos agrícolas, que hasta en las circunstancias más favorables no aportan sino un beneficio insignificante, cuando en torno reina una bacanal monetaria y toda empresa, por mal instalada que esté, puede prosperar magníficamente, obteniendo, hechos todos los descuentos y amortizaciones, el 50, el 100 y hasta el 200% de beneficio sobre el capital básico"*.

En el período de la primera guerra mundial se observó la reducción sistemática de las áreas de siembra y el descenso del rendimiento de los cultivos. Las áreas de siembra de todo el país disminuyeron casi en diez millones de *desiatinas*, a pesar de cierto aumento (en el 7%) de las mismas en Siberia. En algunas zonas, que habían desempeñado un papel importante en la producción cerealista, la reducción de las áreas de siembra alcanzó proporciones catastróficas: en el Cáucaso Septentrional, el 44%; en la región del Bajo Volga,

* *Noticiero de la Cámara Agrícola de toda Rusia*, N° 2-3 de 1916, ed. en ruso.

el 35%; en la del Volga Medio, el 25%. He aquí también algunos datos sobre la recolección de cereales en 50 provincias de Rusia: en 1913 —4.240 millones de *puds*; en 1914 —3.278 millones; en 1915 —3.590 millones; en 1916 —3.036 millones y en 1917 —2.646 millones de *puds*. Vemos, pues, que el último año de la guerra proporcionó casi un tercio menos que 1913, año de la anteguerra.

Nada tiene de extraño, por lo tanto, que en el curso de la guerra fueran cobrando cada vez más amplitud las acciones revolucionarias de los campesinos. A las consignas del pueblo, exigiendo el cese de la guerra y el derrocamiento de la autocracia, fue a sumarse la de los campesinos reclamando la nacionalización de la tierra y la confiscación de todos los latifundios. Pero esta justa demanda se vio satisfecha sólo al triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre.

4. Formación del capital financiero. Desarrollo del comercio interior y exterior

El análisis de la cuantía y la estructura de la renta nacional reviste no poca importancia para caracterizar la economía de Rusia en la época del imperialismo.

En el período prebélico, o sea, desde 1900 hasta 1913, la renta nacional de Rusia aumentó de 6.579.600.000 rublos a 11.805.500.000 rublos, es decir, casi en el 80%. Pero en comparación con otros países, la cuantía de la renta nacional de Rusia, sobre todo calculada por habitante, fue excesivamente pequeña. En Inglaterra, de la suma total de la renta nacional venía a corresponder por habitante, expresado en rublos, 463; en Alemania, 292; en Francia, 355; en los EE.UU., 695, mientras en Rusia le correspondía sólo 102,2 rublos. Estas cifras eran un gráfico exponente de su atraso económico general.

Ofrece interés la distribución de la renta nacional entre las diversas clases. Los datos contenidos en los materiales del censo industrial de 1908 sobre el salario del obrero y los beneficios del capitalista sirven para caracterizar esa distribución. El salario anual de 2.253.800 obreros fue de 555.700.000 rublos, o sea, 246 rublos por obrero. Los beneficios obtenidos por 19.983 empresarios, descontados todos los gastos, constituyeron la suma de 568.700.000 rublos, o sea, 296.000 rublos por dueño de empresa.

Por consiguiente, las ganancias de veinte mil capitalistas superaban el salario de más de 2.250.000 obreros.

En Rusia, a diferencia de Francia y Alemania —donde no prevalecían los depósitos bancarios, sino las imposiciones en las cajas de ahorros—, la masa fundamental de los capitales era acumulada en los bancos. El predominio de los grandes depósitos bancarios señalaba el alto grado de concentración de los capitales y la relativa flojedad económica de la pequeña burguesía.

El sistema bancario ruso se distinguía, a comienzos del siglo XX, por lo muy ramificado que estaba y por su buena organización.

Encabezaba ese sistema el Banco Nacional de Rusia, el “banco de los bancos” por así decirlo. Era un centro de emisiones, pagos y reservas. Hacia el 1° de enero de 1914 tenía diez oficinas en las ciudades más grandes del país y 127 sucursales. El desarrollo del capital bancario a comienzos del siglo XX se caracterizó por los datos siguientes: desde 1900 hasta 1914, toda la red bancaria del país (descontados los bancos hipotecarios) aumentó sus propios capitales de 479 millones a 1.100 millones de rublos y los depósitos, de 1.560 millones a 3.568 millones de rublos. Por consiguiente, los medios para financiar la industria y el comercio acrecieron en 2.600 millones de rublos, es decir, casi en el 130%.

Pero no fue en la organización de los bancos ni en el incremento de sus capitales donde se operaron los cambios más esenciales en la época del imperialismo, sino en el papel que empezaron a desempeñar en la vida económica del país.

La masa fundamental de los recursos de los bancos comerciales se hallaba acumulada en los más grandes de ellos, que no eran muchos. Esa fue la consecuencia directa del proceso de concentración de la actividad bancaria. En el año 1914, más de la mitad de los capitales bancarios (el 52,1%) se encontraba en los sótanos y las cajas de caudales de siete importantísimos bancos: el de Azov-Don, el de San Petersburgo, el Internacional, el Ruso-Asiático, el Banco Ruso del Comercio Exterior, el Comercial e Industrial de Rusia, el de Volga-Kama y el Comercial de Siberia.

A diferencia de lo que sucedía en el período premonopolista, la actividad de los bancos se fundió con la de los monopolios en la industria. Esa fusión se produjo al concentrarse en los bancos las acciones de las empresas industriales y ferroviarias, al concederse créditos, al emprenderse diver-

sas reorganizaciones financieras, al establecerse la conexión personal de los bancos y las empresas industriales y comerciales, etc., etc.

En Rusia se creó una oligarquía financiera poco numerosa, pero en sumo grado influyente, integrada por Putílov, Bark, Avdakov, Nobel, Montáshev, Leonósov, Goujon, Utin, Plótnikov, Riabushinski y otros. El papel especial y la importancia de esas personas se debían en primer lugar a que poseían cuantiosos capitales y también a que estaban estrechamente vinculadas a las esferas gobernantes de Rusia. Por medio de esos "altos" vínculos lograban obtener grandes empréstitos y pedidos extraordinariamente ventajosos del Estado.

Sin embargo, el capital existente en Rusia, en su totalidad, no podía satisfacer las demandas de la producción, que crecía con rapidez. Esas circunstancias obligaron a solicitar la ayuda del capital extranjero.

La correlación del capital ruso y el extranjero en las sociedades anónimas fue respectivamente la siguiente: en 1900, de 201.200.000 y 49.500.000 rublos, y en 1913, de 501.100.000 y 44.100.000 rublos.

Pero en ciertas ramas de la industria y en algunos bancos, el capital extranjero ocupaba una posición dominante. Así fue en la industria minera y la metalúrgica, en el Banco Ruso-Asiático y el Banco de Siberia, etc.

La afluencia activa del capital extranjero a Rusia se debía a que allí había muchas más posibilidades que en los países capitalistas altamente desarrollados de obtener cuantiosos beneficios. Los descuentos y préstamos aportaban intereses más elevados que en otros países; los precios de la tierra no llegaban a subir tanto como en Occidente; el salario de los obreros era muy inferior al que se pagaba en cualquier país avanzado. A ello hay que añadir que los altos impuestos aduaneros vigentes en Rusia en la época del imperialismo movían a los extranjeros a no llevar allá el capital en forma mercantil, sino monetaria.

Los empréstitos interiores y exteriores constituyeron otra fuente de recursos, necesarios para hacer inversiones básicas. La deuda del Estado, que en 1901 fue de 6.392 millones de rublos, se elevó a 10.488 millones en 1914 y llegó hasta 60.000 millones al fin de la guerra.

El pago de los empréstitos y sus porcentajes constituía uno de los más esenciales capítulos de gastos del presupuesto del Estado.

Cabe decir que, en la época del imperialismo, cada artículo del presupuesto de Rusia se basaba en el despojo de los trabajadores. El propio hecho de que, desde comienzos de la década del 60 del siglo XIX hasta el año 1914, los ingresos del presupuesto se incrementaran de 540 millones a 5.070 millones de rublos evidenciaba no sólo el ampliamente de la economía financiera del Estado, sino también el aumento de las cargas fiscales. Hacia fines de la guerra (en 1917), los ingresos se elevaron a más de diecinueve mil millones de rublos. La mayor parte de ellos provenía de las contribuciones directas e indirectas. Otra parte de los ingresos la constituían los beneficios obtenidos de los bienes y empresas nacionales, basados también en la explotación de los trabajadores.

La mayor parte del capítulo de gastos del presupuesto iba destinada al ejército y a la marina, al entretenimiento de los ferrocarriles y las empresas nacionales, al pago de los empréstitos y al sostenimiento del amplio aparato del Estado. A la instrucción pública, en cambio, se asignó en 1913 sólo el 6,6% del presupuesto.

Al estallar la primera guerra mundial, la mayor parte de los ingresos del Estado fue destinada a satisfacer las necesidades del ejército. Cabe decir que los gastos de guerra iban haciéndose más y más ruinosos. En 1915, por ejemplo, cada día de la guerra costaba 25.700.000 rublos; en 1917, 58.400.000 rublos. Para cubrir esos gastos, el gobierno recurría en grado aún mayor a los empréstitos interiores y exteriores.

La emisión de papel moneda y el cese de su canje por oro sirvieron mucho para cubrir el déficit del presupuesto y los gastos de guerra. Si bien hacia el 1° de julio de 1914 se había hecho una emisión por valor de 1.530 millones de rublos, hacia el 1° de octubre de 1917 la suma total del papel moneda emitido era ya de 17.175 millones, es decir, que había aumentado en 11,5 veces.

Al propio tiempo continuaban creciendo las cargas fiscales sobre los hombros de los trabajadores. Los intentos de gravar con impuestos a la burguesía, que había enriquecido en la guerra, no dieron resultados más o menos importantes. La imposición de los superbeneicios, efectuada en la segunda mitad del año 1916, aportó la insignificante suma de 55.000.000 de rublos.

A consecuencia de la reducción de la producción y de la

creciente carestía aumentaron las penas y las privaciones del pueblo. Aunque en tiempos de la guerra mundial el salario nominal de los trabajadores había aumentado un poco, el coste de vida le aventajaba en mucho.

El capital monopolista no se limitaba a penetrar en la esfera de la producción y los bancos. También estaba en todos los eslabones principales del comercio.

La aplastante mayoría de las agrupaciones monopolistas de Rusia, como lo hemos señalado ya, adoptaba la forma oficial de "oficinas para la venta" (*Prodamet, Prodiúgol, Prodarud, Prodvagón*, etc.), aunque sus actividades no se limitaban, ni mucho menos, al comercio. En sus actividades comerciales, los monopolios abarcaban gran parte de los artículos industriales.

Los bancos dominantes participaban activamente en las grandes transacciones. La venta de cereales, por ejemplo, se realizaba casi siempre a través de los bancos. Lo mismo puede decirse de la venta del carbón.

Antes de la guerra, a la par del desarrollo general de la producción y de la división social del trabajo, aumentaba sin cesar el volumen del comercio interior. Prueba de ello son los datos siguientes: en 1900 se registró oficialmente una circulación mercantil por valor de 11.300 millones de rublos; en 1913 fue ya de 18.500 millones, o sea, que aumentó en el 64%.

Las cifras correspondientes al comercio exterior demuestran asimismo el desarrollo de la circulación mercantil. En la zona europea y de las tierras negras de Rusia, por donde circulaba la mayor cantidad de artículos de importación y exportación, la circulación comercial realizada en el año 1900 se evaluó en 1.260 millones de rublos; en 1913 fue de 2.641 millones, es decir, más del doble.

El surtido de los artículos de exportación reflejaba el carácter agrario de la economía de Rusia y su dependencia económica de los países capitalistas avanzados.

El 40% de la exportación correspondía a los cereales. Los productos alimenticios, las materias primas y los artículos semifabricados, en su conjunto, representaban más del 90% de lo que se exportaba de Rusia.

El primer lugar en la importación, contenida por los elevados impuestos aduaneros, lo ocupaban las máquinas y los instrumentos, así como algunas materias primas industriales (algodón, seda cruda, lana, etc.). Se importa-

ba también combustible mineral. Rusia mantenía relaciones comerciales principalmente con los países de Occidente.

La política del gobierno ruso en el dominio del comercio exterior a comienzos del siglo XX consistía en exportar lo más posible. "Aunque nos quedemos con hambre, exportaremos": esta consigna, proclamada a fines del siglo XIX por el ministro de finanzas Vyshnegorodski, testaferro de la burguesía, estuvo en vigor hasta el propio comienzo de la primera guerra mundial.

La guerra lesionó también el comercio ruso. La producción de artículos industriales y comestibles se redujo bruscamente. Los precios de todas las mercancías subieron instantáneamente.

Fue sobre todo catastrófica la situación en cuanto al suministro de víveres a la población.

Las tentativas del gobierno de evitar la catástrofe con medidas de regulación no dieron ningún resultado. Tampoco sirvió para nada el sistema de distribución de los productos alimenticios más necesarios. En 1916, por ejemplo, la población de Moscú recibió sólo el 37% del pan, el 44% de la carne, el 70,7% de los granos y el 13,3% de la mantequilla que correspondían por las cartillas de racionamiento. Gran parte de los productos debía ser adquirida en el mercado. Mas, como los precios del mercado subieron verticalmente, pronto llegaron a ser inaccesibles para el comprador corriente.

También subían los llamados "precios fijos" de los productos racionados. Lo exigían insistentemente al gobierno los terratenientes y kulaks, que eran los principales acaparadores de la producción agrícola.

A fines del año 1916, cuando el país se vio amenazado por el hambre, el gobierno sancionó la entrega obligatoria de cereales, que debía proporcionar 772 millones de *puds* de grano. Pero esta medida no llegó a realizarse hasta el día de la revolución.

La explotación redoblada de los trabajadores, el desbarajuste económico, las privaciones, el hambre, las durezas y sacrificios de la guerra, la falta absoluta de derechos del pueblo: todo eso agudizó hasta el extremo las contradicciones de clase, provocó el descontento general respecto a la política del zarismo y creó una situación revolucionaria en Rusia.

5. El derrocamiento de la autocracia y la política económica del Gobierno Provisional burgués

En la época del imperialismo fueron derrumbándose definitivamente todos los pilares económico-sociales del zarismo. Las contradicciones económicas, políticas, bélicas y nacionales se agudizaron hasta el extremo. El derrocamiento del zarismo iba haciéndose una consecuencia inevitable de todo el desarrollo histórico del país.

Pero "aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal — decía V. Lenin—, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, *de golpe*, la carreta sangrienta y enlodada de la monarquía de los Románov. Este "director de escena" omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial"*.

La guerra alzó todas las fuerzas progresistas del país a la lucha contra el zarismo. El régimen monárquico fue derrocado en febrero de 1917. Quedó cumplida así una de las tareas más importantes de la revolución democrático-burguesa.

Aprovechando la singular situación que se había creado en el país, la burguesía tomó en sus manos el poder. Surgió el Gobierno Provisional, integrado por representantes de los grandes capitalistas y de los terratenientes aburguesados.

Mas, al par de este gobierno aparecieron también otros órganos políticos elegidos por el propio pueblo revolucionario —los Soviets de Diputados Obreros y Soldados— en representación del poder del proletariado y los campesinos. Así surgió un entrelazamiento extraordinariamente original de dos dictaduras: la de la burguesía y la revolucionario-democrática del proletariado y los campesinos.

Los Soviets eran fundados bajo la dirección y con la participación activa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Pero debido a ciertas causas, apenas estalló la revolución, la mayoría en los Soviets no se encontró al lado del partido de la clase obrera, sino de los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y eseristas.

Una vez cumplida la tarea principal de la revolución —el derrocamiento del zarismo—, los trabajadores no pudieron resolver por aquel entonces todos los demás problemas

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 31, pág. 13.

inaplazables (la cuestión agraria, el problema nacional, el cese de la guerra, la implantación de la jornada de ocho horas, etc.).

En esas circunstancias se inició inevitablemente para Rusia el período de tránsito de la primera a la segunda etapa de la revolución, de la revolución democrático-burguesa a la socialista. Ese período abarcó casi ocho meses (de febrero a octubre de 1917).

En una serie de trabajos, y especialmente en las famosas *Tesis de Abril (Las tareas del proletariado en la presente revolución)*, escritas en abril de 1917, V. I. Lenin, que dirigía el movimiento, elaboró un plan del paso pacífico de la revolución a su etapa superior. En aquel período se destacaban a primer plano las tareas de la movilización revolucionaria de las masas y la creación de un ejército político de la revolución. Se lanzó la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", denunciando la política burguesa antipopular del Gobierno Provisional.

Posteriormente (en julio de 1917), cuando el Gobierno Provisional y los dirigentes mencheviques y eseristas de los Soviets se hubieron quitado por fin la careta ante los trabajadores, mostrando su verdadera faz y aplicando el método del aniquilamiento masivo de las fuerzas revolucionarias del pueblo, la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" fue retirada temporalmente y reemplazada por otra que llamaba a emprender los preparativos para derribar por la violencia, con las armas en las manos, el poder de la burguesía.

Las masas populares se habían convencido de que el Gobierno Provisional era incapaz de resolver los problemas cardinales que, en su impulso revolucionario, ellas planteaban ante el país. Sus reivindicaciones principales eran: la salida de Rusia de la guerra, la entrega de la tierra a los campesinos, la organización de la industria y la lucha contra el desbarajuste económico, la evitación del hambre que se cernía ya sobre el país, la jornada de 8 horas, la regulación de la circulación monetaria, etc.

Todos esos problemas no habían podido ser resueltos positivamente por el poder de la burguesía, pues ello hubiera obrado en detrimento de los intereses de las clases gobernantes.

El desbarajuste y el hambre que asolaban el país eran aprovechados por esas clases para obtener cuantiosos beneficios y luchar contra la revolución. El millonario y ultrarre-

accionario Riabushinski llamaba abiertamente en agosto de 1917 a estrangular la revolución "con la mano descarnada del hambre". La prolongación de la guerra respondía también a las aspiraciones imperialistas de la burguesía y a su afán de obtener los altos beneficios de los monopolios.

Entretanto, el estado de ruina y desorganización de la economía iban agravándose más y más. El cierre de las empresas industriales adquirió proporciones calamitosas. El diario *Rabochi Put* comunicaba a la sazón que desde marzo hasta julio de 1917 se habían cerrado en Rusia 568 empresas, dejando sin trabajo a 104.372 obreros*.

En 1917, la producción global de la industria minera se redujo en el 44% respecto de 1916; la de la metalúrgica, en el 36%; la de la química, en el 34%; y la de la textil, en el 33%**.

En los primeros nueve meses de 1917, la carga media diaria en los ferrocarriles se redujo en el 22% respecto del mismo período de 1916; y en octubre de 1917 constituyó sólo el 66% del índice de 1916. Más de una cuarta parte de las locomotoras y los vagones estaban estropeados. La crisis del combustible se agudizó hasta el extremo.

El nivel de la producción hullera, que ya había sido bajo, fue en 1917 inferior en el 28,5% al del año anterior.

Extraordinariamente grave fue la situación en el agro. Ya nos hemos referido más arriba a la reducción de las áreas de siembra, a las dificultades experimentadas por la falta de mano de obra, a la disminución de la maquinaria y del ganado de labor. Debido a ello, en 1917, las faenas del campo fueron realizadas insatisfactoriamente. Hacía tiempo que las reservas de cereales estaban agotadas y no eran de esperar nuevos ingresos más o menos considerables.

El sistema financiero estaba totalmente desorganizado. Lo demuestra el hecho de que desde marzo hasta octubre de 1917 fueron puestos en circulación casi 6.500 millones de rublos en papel moneda, o sea, dos veces y media más que en ese mismo período del año 1916. La infracción de la circulación monetaria tuvo por consecuencia una mayor carestía y especulación.

Así, pues, el país, llevado a la miseria y el hambre, rodaba de prisa hacia la catástrofe económica total.

* *Rabochi Put*, núms. 3, 5 y 31 de 1917.

** *Noticiero de Estadística*, lib. XIV, pág. 153, ed. en ruso.

Mucho antes de que ello sucediera, el partido del proletariado, que lo había previsto, elaboró un plan concreto de acción, las principales reivindicaciones en el dominio de la economía y su propia plataforma económica. En una serie de obras de V. I. Lenin (*Las Tesis de Abril*, *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, etc.) y en las resoluciones de los órganos del partido, estas reivindicaciones estaban formuladas con la máxima claridad. En este sentido ocupan un lugar especial las resoluciones del VI Congreso, celebrado a fines de julio y comienzos de agosto de 1917.

El Congreso constató que el país atravesaba una crisis económica muy dura y propuso medidas concretas para asegurar la salida de esa crítica situación.

Era preciso intervenir sin dilación en todos los dominios de la producción y distribución, nacionalizar los bancos y las empresas sindicadas, organizar el trueque entre la ciudad y el campo, establecer el control obrero sobre las empresas aún no nacionalizadas con la anulación previa del secreto comercial y prohibición de cerrar las fábricas, cesar la emisión del papel moneda y negarse al pago de las deudas del Estado contraídas por el zar y el Gobierno Provisional, reformar el sistema fiscal, establecer una distribución acertada de la mano de obra y la obligatoriedad para todos del trabajo.

Pero sólo el poder revolucionario del proletariado y los campesinos era capaz de tomar esas medidas. Para ello era preciso derribar al gobierno burgués e instaurar la dictadura del proletariado.

El Congreso orientó, pues, al partido y a todo el pueblo hacia la insurrección armada. Las acciones de la burguesía le habían obligado a renunciar al desarrollo pacífico de la revolución y a plantear la tarea del derrocamiento del poder de la misma por la fuerza de las armas.

Lo real de esta nueva consigna del partido se basaba en el tempestuoso auge del movimiento revolucionario dentro del país. Y es preciso decir que ese movimiento tenía diversas corrientes.

Primera: el movimiento de todo el pueblo por la paz contra la guerra imperialista que había ocasionado innúmeras víctimas y calamidades. Segunda: el movimiento campesino contra el dominio de los terratenientes, contra la explotación, por el reparto de la tierra. Tercera: el movimiento de todos los pueblos no rusos que habitaban el país por su

liberación, contra la opresión nacional. Cuarta : el movimiento del proletariado —la fuerza motriz principal— por el socialismo, por la organización de una sociedad donde no existiese la explotación ni la opresión y donde reinaran perpetuamente la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la dicha de todos los seres humanos.

El mérito del partido de la clase obrera consistió en haber unido todas estas corrientes revolucionarias en un poderoso torrente y haberlo encauzado hacia una meta única: el derrocamiento del imperialismo y el triunfo de la revolución proletaria.

Capítulo IV

LA ECONOMIA DE LA RUSIA SOVIETICA EN EL PERIODO DEL TRIUNFO Y LA CONSOLIDACION DEL REGIMEN SOCIALISTA (1917-1920)

1. La significación histórica mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre

Hemos visto ya que, en el período que precedió a la revolución, el desarrollo económico-social de Rusia transcurrió en un ambiente de agudísimas contradicciones.

Durante la época del imperialismo, y especialmente en los años de la guerra imperialista, esas contradicciones adquirieron su máxima agudeza. Con razón se consideraba que Rusia era el punto de empalme de las contradicciones del imperialismo, el eslabón más flojo de la cadena del sistema capitalista mundial.

Lo peculiar de la estructura económico-social de la Rusia imperialista consistía en que allí existían y se entrelazaban de la manera más estrecha, por un lado, las formas más nuevas y altamente desarrolladas del capitalismo monopolista y, por otro, la posesión latifundista semifeudal y la atrasada economía campesina.

Hacia octubre de 1917 se había creado en el país una situación plenamente revolucionaria que permitió, con relativa facilidad y el número mínimo de víctimas, apartar del poder al Gobierno Provisional de los burgueses y terratenientes e instaurar la dictadura del proletariado.

El rápido triunfo de la revolución socialista en Rusia se explica por una serie de causas de carácter político interior e internacional.

Primera: a la cabeza de la revolución se encontraba la clase obrera de Rusia, clase aguerrida y bien organizada que había cursado la severa escuela de la lucha en las revoluciones de 1905-1907 y de febrero de 1917.

Segunda: en el curso de la lucha se había creado ya la alianza de la clase obrera y los muchos millones de campe-

sinos del país cuyo puntal más firme eran los aldeanos pobres.

Tercera: en el curso de la revolución se formaron y consolidaron los Soviets de Diputados Obreros, que eran los órganos del poder del proletariado. En unión con los Soviets de Diputados Soldados y Campesinos constituyeron una forma de organización política en la que se vio plasmada la alianza de los obreros y campesinos bajo la dirección de los primeros.

Cuarta: las fuerzas revolucionarias de Rusia tuvieron que vérselas con un enemigo relativamente débil, la inexperta y mal organizada burguesía rusa y los partidos pequeñoburgueses fracasados de los mencheviques y eseristas.

Quinta: la fuerza dirigente de la revolución fue el Partido Comunista de Rusia, el partido más revolucionario, pertrechado de la avanzada doctrina del marxismo-leninismo.

A las circunstancias propicias de carácter político exterior puede sumarse la situación bélica en Occidente. La revolución se desarrolló en pleno apogeo de la guerra imperialista mundial, cuando las fuerzas armadas del imperialismo se encontraban en los frentes. Por aquel entonces se observó en Occidente un auge del movimiento revolucionario que distraía a los imperialistas de los sucesos de Rusia y aumentaba el número y la actividad de los partidarios de la Revolución de Octubre.

En esas circunstancias, el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, inaugurado el 25 de octubre (7 de noviembre según el cómputo nuevo) de 1917 en Petrogrado, declaró que se hacía cargo de todo el poder en el país.

En el llamamiento del mismo se decía:

“Apoyándose en la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos y en la insurrección victoriosa de los obreros y de la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos el poder”.

En la noche del 25 al 26 de octubre, el Congreso aprobó los primeros decretos históricos sobre la paz y sobre la tierra, así como la resolución sobre la formación del Gobierno Obrero y Campesino. Por esos decretos quedaban resueltos los problemas de mayor actualidad y realizados los anhelos de los trabajadores de Rusia.

En el decreto sobre la paz se proponía “a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática”, es decir, una

paz sin anexiones ni contribuciones. A ese fin era preciso concertar sin tardanza un armisticio por un plazo de tres meses. El decreto contenía también un llamamiento a los obreros conscientes de Inglaterra, Francia y Alemania (los tres países más importantes que participaban en la guerra), exhortándoles a que contribuyesen al establecimiento de la paz.

El decreto sobre la tierra estipulaba la abolición inmediata, sin indemnización alguna, de la propiedad de los terratenientes sobre la tierra y la entrega de la misma (así como de las tierras pertenecientes a la familia imperial y a la Iglesia) a disposición de los Soviets de Diputados Campesinos. La reforma agraria tuvo por base el Mandato general, redactado con arreglo a los 242 mandatos locales enviados por los campesinos a los órganos centrales.

El derecho de propiedad privada sobre la tierra quedaba abolido para siempre. La tierra y las riquezas del subsuelo pasaban a ser patrimonio de todo el pueblo.

En virtud de la resolución sobre la formación del Gobierno Obrero y Campesino se creó el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que encabezaban doce comisariados. V. I. Lenin fue nombrado Presidente del CCP.

Después del derrocamiento del Gobierno Provisional comenzó un "período de marcha victoriosa, triunfal, de la dictadura del proletariado y del Poder Soviético, en el que este último conquistó de modo absoluto, decidido e irrevocable a gigantescas masas de trabajadores y explotados de Rusia"*.

En los primeros días de existencia del Poder Soviético se recibieron en Petrogrado noticias del triunfo de la revolución en Moscú, Minsk, Ivánovo-Voznesensk, Kazán, Ufá, Sarátov, Yaroslavl y, más adelante, en Tashkent, Bakú, Krasnoyarsk, etc.

Poco después, el Poder Soviético triunfaba en todo el territorio de Siberia y el Extremo Oriente, y algo más tarde, en Ucrania y la Transcaucasia. En todas partes se crearon órganos del poder y de la dirección del Estado.

Inmensa importancia tuvo la publicación de la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia*, que proclamó el derecho de las naciones a la autodeterminación, las leyes sobre la jornada de 8 horas, el trabajo de las mujeres y los

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 95.

adolescentes, la asistencia social en caso de desempleo o de enfermedad, etc.

Al propio tiempo se resolvía otro gran problema de la revolución: la salida de la guerra y la creación de condiciones para el trabajo pacífico. En marzo de 1918 se firmó el tratado de paz de Brest, oneroso para la Rusia Soviética.

Al insistir en la necesidad de concertar la paz, por dura que fuese para Rusia, V. I. Lenin preveía que con ello cambiaría la situación, tanto dentro como fuera del país, en favor del Poder Soviético y sobrevendrían sucesos que pudieran librar al país de aquel tratado leonino.

La Gran Revolución Socialista de Octubre cambió radicalmente el régimen económico-social de Rusia y creó las condiciones necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas y toda la vida social del país por las vías del progreso.

La Revolución de Octubre tuvo también una enorme importancia internacional. Su influencia sobre el curso ulterior de la historia mundial se exteriorizó en dos formas: en el impulso dado al movimiento revolucionario de muchos otros países y en el descubrimiento de las leyes fundamentales de la revolución socialista.

Bajo el influjo de las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre se puso en movimiento el mundo de los explotados. El capitalismo se vio conmovido por las acciones revolucionarias masivas de los trabajadores de Alemania, Austria-Hungría y otros países de Europa, Asia y América.

A la lucha contra el imperialismo se levantaron también los pueblos esclavizados de las colonias.

La cadena única del imperialismo mundial se rompió, quedando fuera de ella un importantísimo eslabón: Rusia. Llegó el fin del dominio absoluto del imperialismo. Sobre una sexta parte del globo terrestre fue izada la bandera del socialismo. El mundo se escindió en dos campos: el del capitalismo decrepito y el del socialismo fortaleciente.

La Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva página en la historia de la humanidad: el comienzo de la época de liquidación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre, la época del triunfo del comunismo en escala mundial.

Al propio tiempo, la Revolución de Octubre acopió la gran experiencia de los trabajadores de Rusia en la lucha revolucionaria y mostró que sus rasgos fundamentales ha-

brían de repetirse inevitablemente en la revolución socialista de cualquier país: el triunfo puede ser logrado únicamente por los esfuerzos mancomunados del proletariado y los campesinos bajo la dirección de la clase obrera.

La alianza de clase de los obreros y campesinos, cuya expresión fue la dictadura del proletariado, constituyó la premisa más importante para el triunfo de la revolución y el establecimiento de relaciones socialistas.

Todo el curso sucesivo de las transformaciones económico-sociales y de la construcción socialista permitió no sólo asegurar los derechos políticos de los trabajadores de Rusia, sino también cambiar radicalmente las condiciones materiales de su vida.

El País de los Soviets halló y enseñó a todo el mundo la única solución justa del problema nacional.

En las relaciones entre los pueblos de este país multinacional triunfó el principio de la igualdad y del respeto mutuo.

Sobre ese mismo principio se basan las relaciones del Estado Soviético con los demás países del mundo. En el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética se dice: "Por vez primera surgió en la palestra internacional un Estado que lanzó la gran consigna de la paz y aplicó nuevos principios en las relaciones entre los pueblos y entre los países. La humanidad adquirió un firme bastión en su lucha contra las guerras de conquista, en su lucha por la paz y la seguridad de los pueblos"*.

Pero esa vía de desarrollo del país no coincidía con los planes de la burguesía de Rusia y de otros países. Los burgueses y terratenientes rusos no querían resignarse a la pérdida de las riquezas nacionalizadas en el curso de la revolución: la tierra, las fábricas, los bancos, etc.

Los capitalistas extranjeros perdían también las fabulosas ganancias que habían recibido hasta entonces mediante la despiadada expoliación y explotación del pueblo y las riquezas de Rusia.

No fue poca la inquietud que produjo a los imperialistas de los países de la Entente la salida de Rusia de la guerra. Eso debilitaba las fuerzas armadas de la mencionada alianza e intensificaba el anhelo de paz en el mundo entero.

* *El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas*, t. III, pág. 235, Ediciones Políticas del Estado, 1962, ed. en ruso.

Además, la revolución rusa había conquistado la admiración y el apoyo de los proletarios de todos los países, lo que, según se expresaba Lenin, hacía temer a los imperialistas que las chispas de nuestro incendio fuesen a caer sobre sus tejados.

En el verano del año 1918, dos fuerzas antisoviéticas —la contrarrevolución rusa y la extranjera— se aliaron estrechamente y emprendieron la intervención armada contra la joven Rusia Soviética.

Tres años seguidos estuvo luchando tenazmente la República de los Soviets contra los ejércitos de catorce Estados imperialistas y numerosos contrarrevolucionarios rusos armados y bien abastecidos desde el extranjero.

La intervención militar comenzó el 9 de marzo por un desembarco de tropas inglesas en Múrmansk. En la noche del 4 al 5 de abril, los japoneses hicieron lo propio en Vladivostok. En mayo, los invasores alemanes ocuparon una parte del Cáucaso Septentrional y de la Transcaucasia. En ese mismo mes, el cuerpo checoslovaco, integrado por 50.000 hombres, cedió a las provocaciones de los imperialistas y organizó una insurrección en todas las grandes ciudades que se alzaban a lo largo de la vía férrea desde Penza y Syzran hasta Irkutsk y Vladivostok*.

En julio y agosto, los ingleses se apoderaron, en el Norte, de Arjánguelsk y otras ciudades, y en el Sur, de Bakú, Ashjabad y gran parte del Asia Central.

Así fue como vastas extensiones de Ucrania, el Norte, Siberia, los Urales, el Cáucaso, el Asia Central y el Extremo Oriente se encontraron en poder de los invasores y de los guardias blancos.

Hacia noviembre del año 1918, el territorio de la República Soviética quedó limitado a 25 provincias de las zonas central y septentrional de la parte europea de Rusia y a sus centros político-culturales: Moscú y Petrogrado.

En el segundo semestre de 1918, la República Soviética no cesó de sostener encarnizadas batallas contra las fuerzas superiores de la contrarrevolución exterior e interior que acometían por todos lados.

* Este cuerpo, compuesto de checos y eslovacos ex combatientes del ejército austriaco que habían caído prisioneros en la primera guerra mundial, se dirigía a Europa a través de Siberia y el Extremo Oriente con autorización del Gobierno Soviético.

Los sucesos revolucionarios en Occidente, sobre todo la revolución en Alemania y Austria-Hungría, contribuyeron mucho a la consolidación de las fuerzas del joven Estado socialista. El Gobierno Soviético obtuvo, entre otras cosas, la posibilidad de anular el tratado leonino de paz de Brest.

En los años 1919 y 1920, los imperialistas emprendieron nuevas operaciones militares, esta vez aún más impetuosas, a fin de liquidar la República Soviética. El joven Estado socialista y su ejército tuvieron que resistir innúmeros golpes masivos de las fuerzas coaligadas de la contrarrevolución.

Los golpes fueron asestados simultáneamente en diversos frentes. No obstante, puede señalarse un período concreto para cada una de las direcciones principales de la ofensiva. Suele considerarse que, en esos dos años, la República Soviética tuvo que rechazar, uno tras otros, tres golpes de gran potencia conocidos por el nombre de "las tres campañas de la Entente".

La primera fue una campaña combinada, pues presuponía las acciones conjuntas de las fuerzas contrarrevolucionarias del almirante Kolchak en Siberia, de la agrupación de tropas de los blancos al mando del general Denikin en el Sur, de la Polonia de los *panis* y de las tropas del general Yudénich al Oeste, así como de las tropas anglo-americanas y de los guardias blancos en el Turquestán y en Arjánguelsk. No obstante, el golpe principal debía ser asestado por Kolchak en el frente oriental. La campaña comenzó a principios de marzo de 1919. Hacia julio de ese año, las fuerzas principales de los imperialistas habían sido ya derrotadas por las tropas del Ejército Rojo.

La segunda campaña de la Entente se prolongó desde julio de 1919 hasta febrero de 1920. El papel principal en la misma había de desempeñarlo el ejército de Denikin, con un contingente de cien mil hombres, formado y bien pertrechado por los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Partiendo del Cáucaso Septentrional, avanzó hacia el Norte con el propósito de tomar la ciudad de Moscú. Al propio tiempo operaban las tropas polacas, las del general Yudénich (por el Oeste en dirección a Petrogrado) y otras huestes contrarrevolucionarias. El hecho de que las principales fuerzas del enemigo fueron detenidas y derrotadas por las unidades del Ejército Rojo sólo en la batalla de Oriol, a 380 km al Sur de Moscú, permite calibrar el peligro que se cernía por aquel entonces sobre el País de los Soviets.

La tercera campaña comenzó a fines de abril de 1920, después de una breve tregua, por una ofensiva de los guardias blancos polacos en la parte de Ucrania situada a la margen derecha del Dniéper. A principios de junio de ese mismo año, las fuerzas contrarrevolucionarias emprendieron la ofensiva desde Crimea para apoyar a los guardias blancos polacos. Allí se habían refugiado los restos de las tropas denikinianas derrotadas por el Ejército Rojo. La agrupación enemiga de Crimea se hallaba al mando del general Wrán-gel, barón de tierras del Báltico.

Gracias a las acciones decididas de las unidades del Ejército Rojo, el ejército contrarrevolucionario de los guardias blancos polacos fue derrotado. Los combates se desarrollaron en las inmediaciones de Varsovia. En octubre de 1920, el Gobierno de Polonia tuvo que renunciar al objetivo de apoderarse de la parte de Ucrania situada a la derecha del Dniéper, así como de Bielorrusia, y firmó el armisticio.

En noviembre de 1920 fueron aniquilados también los restos de las huestes contrarrevolucionarias en Crimea. Así, pues, hacia fines de ese año quedaron plenamente derrotadas las fuerzas fundamentales de los intervencionistas.

La República de los Soviets pudo pasar a cumplir el plan leninista de construcción del socialismo en Rusia. La organización de la economía tropezaba con enormes dificultades. A las destrucciones ocasionadas por la guerra mundial se habían sumado las de la guerra civil y la intervención de 1918-1920. Dondequiera que los invasores ponían su planta, liquidaban bárbaramente las fuerzas productivas del joven Estado socialista.

La producción global de la industria en el año de 1920, comparada con los bajos índices de 1917, fue 4,7 veces menor. En 1917, su expresión monetaria fue de 3.848 millones de rublos de anteguerra; en 1920, de 818 millones.

Pero especialmente duras para el país fueron las pérdidas humanas. Según los datos recogidos por el académico S. Strumilin, Rusia perdió en todos los años de guerra (1914-1920), entre muertos violentamente o a consecuencia de las epidemias, 14.500.000 personas en la edad de 16 a 49 años. El número de inválidos ascendió a más de cuatro millones.

Tal fue, en realidad, la situación económica del país en los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil.

2. El control obrero y la nacionalización de la industria

Pese a la voluntad del poder burgués, los órganos del control obrero iniciaron sus actividades ya antes de la Revolución de Octubre. Pero por aquel entonces eran muy pocos.

En las nuevas circunstancias, cuando el poder pasó a manos de la clase obrera aliada con los campesinos, el papel y la importancia de los órganos del control obrero cambiaron por completo.

Si bien antes de Octubre la tarea principal de éstos había sido la lucha por conservar la producción y refrenar a los dueños de empresa que sabotaban, en el período soviético tuvieron por meta la realización de transformaciones socialistas en la economía nacional. Procedían en plena concordancia con la política del Estado proletario y a iniciativa de éste. Los órganos del control obrero, integrados, en lo fundamental, por representantes de los sindicatos, comités fabriles y Soviets locales, abarcaban en sus actividades todas las empresas e instituciones importantes. En virtud del decreto y el reglamento del control obrero publicados el 16 de noviembre de 1917, éste se instituía en todas las empresas industriales y comerciales, así como en los bancos, cooperativas agrícolas, etc.

Los órganos locales del control obrero eran órganos del Poder Soviético encabezados por el Consejo del Control Obrero de toda Rusia. Se estableció que las decisiones de dichos órganos eran obligatorias para los dueños de las empresas. Su misión era controlar las actividades de éstos y la producción: las disposiciones de los capitalistas; el estado del utillaje, las materias primas y el combustible; la satisfacción acertada de los pedidos y su conveniencia; el gasto de los recursos monetarios; el empleo de la mano de obra, etc.

El papel histórico del control obrero consistió también en haber sido una escuela *sui generis* de capacitación de los obreros para ejercer las funciones de dirección independiente de la producción.

En el llamamiento del comité sindical de la fábrica Putilov de Leningrado, escrito ya en abril de 1917, se decía: "Al practicar la autogestión de las diversas empresas, los obreros van preparándose para el momento en que la propiedad privada en las fábricas sea liquidada y los instru-

mentos de producción juntamente con los edificios erigidos por ellos pascen a manos de la clase obrera”^{*}.

Las omnímodas y multifacéticas actividades de dichos órganos de control pusieron a la clase obrera en condiciones de nacionalizar primero diversas empresas y luego ramas enteras de la economía.

El Consejo Supremo de la Economía Nacional, instituido por decreto del Gobierno el 2 de diciembre de 1917, así como los consejos locales, desempeñaron un gran papel en la organización de la industria y su nacionalización.

En los primeros meses después del triunfo de la Revolución de Octubre no podía procederse a la nacionalización masiva de la industria. Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo y por decisión de los órganos locales del Poder Soviético se nacionalizaban sólo algunas empresas importantes o aquellas que se encontraban a punto de ser liquidadas o saqueadas. Así, pues, por resolución del CCP del 17 de noviembre de 1917 fueron nacionalizadas las fábricas textiles de Líkino pertenecientes a Smirnov y Cía; por decreto del CCP del 7 de diciembre del mismo año se confiscaron y declararon propiedad nacional todos los bienes de la sociedad anónima de la zona minera de Bogoslavski; dos días después se hizo lo propio con los bienes de la sociedad anónima de Símonov, propietaria de empresas mineras en los Urales, etc.

Diversas causas motivaron la necesidad de proceder a la nacionalización. Las grandes empresas de la industria pesada (hulleras, metalúrgicas, etc.) fueron nacionalizadas por la importancia que tenían para el Estado. Otras lo fueron porque sus dueños se habían negado a cumplir las disposiciones de los órganos del control obrero. Los talleres Putílov de Petrogrado, por ejemplo, fueron expropiados “porque la sociedad anónima no pagaba su deuda... al fisco de la República de Rusia”, y la fábrica metalúrgica de Sestroretsk fue confiscada porque la administración de la misma se negaba a prolongar su funcionamiento.

Algo más tarde, la nacionalización se hizo extensiva, no sólo a gran número de empresas y sociedades, sino también a ramas enteras de la industria. En marzo de 1918, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del territorio

^{*} *La nacionalización de la industria en la URSS. Recopilación de documentos y materiales. Pág. 19, Moscú, 1954, ed. en ruso.*

del Turquestán fueron declaradas propiedad del Estado las empresas dedicadas a elaborar el algodón. El 2 de mayo de 1918, el CCP de la Federación Rusa decretó la nacionalización de la industria azucarera; el 22 de mayo, el CCP de Bakú emitió un decreto proclamando que "todo el subsuelo de la zona de Bakú, explotado y explorado para la extracción de petróleo y ozoquerita" era patrimonio del pueblo. El transporte ferroviario, que antes de la revolución había pertenecido, en lo fundamental, al fisco, pasó a ser propiedad del Estado; y a fines del primer semestre de 1918 fueron nacionalizadas todas las empresas de las sociedades de propietarios de los ferrocarriles y vías de acceso. El transporte fluvial pertenecía al Estado ya en enero de 1918.

La posesión de los centros financieros —bancos del Estado y comerciales constituidos por accionistas— tenía una importancia excepcional para la reestructuración de toda la vida económica del país.

El Banco del Estado fue nacionalizado inmediatamente después de triunfar la Revolución de Octubre, lo que permitió supeditar al poder central todo el sistema bancario del país, y el 14 de diciembre de 1917 se procedió también a la nacionalización de los bancos constituidos por accionistas. El 21 de enero de 1918 fue publicado un decreto según el cual quedaban anuladas las deudas del Estado contraídas por el Gobierno Provisional y el del zar. El decreto en cuestión libraba al país de la obligación de pagar muchos miles de millones de rublos a los magnates del capital extranjero.

En abril de 1918, el comercio exterior fue declarado monopolio del Estado, lo que constituyó una de las medidas más importantes adoptadas por el Poder Soviético en aquel período.

Por decreto del Gobierno del 28 de junio de 1918, toda la gran industria pasaba a ser propiedad del pueblo. En ello culminó la inmensa labor preparatoria para la implantación del control obrero y la nacionalización de las empresas.

Según rezaba el decreto, la nacionalización tenía por objeto "una lucha decidida contra el desbarajuste económico y la falta de víveres, así como la consolidación de la dictadura de la clase obrera y los campesinos pobres".

Así fue surgiendo y fortaleciéndose el nuevo régimen socialista en la economía de la Rusia Soviética. Con la nacionalización total de la gran industria y el paso de la tierra, del sistema bancario y financiero, del transporte y del comer-

cio exterior a manos del Estado, así como con la creación de los órganos de administración de la economía, la joven República de los Soviets ocupó las posiciones dominantes de la economía nacional y empezó a implantar exitosamente relaciones nuevas, socialistas, en la producción.

En los años subsiguientes, el período de la guerra civil y la intervención extranjera, continuó también la nacionalización de la industria. El 1° de octubre de 1919 había 2.522 empresas nacionalizadas; hacia el 1° de abril de 1920 eran ya 4.141, y hacia el 1° de noviembre de 1920, más de 4.500 con un millón de obreros en su totalidad. La nacionalización de la industria permitió resolver dos problemas de suma importancia:

1) liquidar la base material de la burguesía contrarrevolucionaria interior, y

2) concentrar en manos del Estado socialista los recursos materiales existentes, tan necesarios para batir con eficacia a las fuerzas de la contrarrevolución que atacaban por todos lados a la joven República de los obreros y campesinos.

Lo último tenía especial valor, pues los recursos de la industria se hallaban por aquel entonces en un estado deplorable.

La grave situación de todas las ramas industriales se debía al desbarajuste general provocado por la guerra, al desgaste de la maquinaria, a la falta de materias primas y combustible, así como de mano de obra, y a la calamitosa escasez de víveres experimentada por todo el país.

Los datos siguientes son un gráfico exponente del estado general de la producción industrial de aquellos tiempos:

	1913	1917	1918	1919	1920
Producción global (en millones de rublos de la an- teguerra)	5.621	3.849	1.845	955	818
Número de obreros (en miles)	2.203	2.596	2.011	1.334	1.223
Producción global por obrero al año (en rublos de la anteguerra)	2.251	1.482	917	715	669

Fuente: *La economía de la URSS en cifras*, pág. 403, Moscú, 1925, ed. en ruso. *Balance de una década de Poder Soviético en cifras*, 1917-1927, pág. 242, Moscú, 1927, ed. en ruso.

Como se ve, en comparación con los índices del año 1913, la producción global en 1920 se había reducido en 7 veces, el número de obreros en el 45% y la productividad de un obrero en 3,3 veces.

Los datos sobre el volumen de la producción en las principales ramas de la industria descubren un descenso catastrófico en cuanto a una serie de productos de primer orden:

	Años		
	1913	1920	1920 en tanto por % respecto de 1913
Hulla (en millones de <i>puds</i>) . . .	1.738,4	406,6	23,4
Petróleo " " "	564,3	233,9	41,4
Mineral de hierro " "	638,4	10,2	1,6
Cobre " " "	2,1	0	0
Cemento (en millones de toneles) .	12,2	0,4	3,2
Hilaza (en millones de <i>puds</i>) . .	16,0	0,8	5,0
Azúcar " " "	82,8	5,5	6,6
Acoito " " "	29,5	1,0	3,4

Fuente: *La industria rusa en 1921 y sus perspectivas*. Consejo Supremo de la Economía Nacional, Informe al IX Congreso de los Soviets, pág. XIII, ed. en ruso.

Examinemos más detenidamente el estado de algunas ramas industriales.

De todas ellas fue la industria del combustible la que se vio más perjudicada en los años de la guerra. La falta de carbón se hizo sentir no sólo en las empresas industriales, sino hasta en los ferrocarriles. Las principales cuencas hulleiras (del Donets, los Urales, Kuznietsk) se habían transformado en teatro de las operaciones militares y después de la expulsión del enemigo quedaron destruidas.

En 1920, la extracción de la hulla en esas cuencas se redujo en el 77,2% respecto de 1917. Sólo en la de Moscú quedó casi al nivel de antes.

Algo menos disminuyó la extracción del petróleo, aunque su transporte a la zona central del país se veía extraordinariamente obstaculizado. En 1918 se logró sacar de Bakú y Grozny sólo 95.200.000 *puds* de petróleo, y en 1919 cesó casi por completo su salida.

En esas circunstancias fue preciso recurrir a un combustible más asequible, aunque menos eficaz: la leña y la turba. Hasta los fogones de las locomotoras eran alimentados con leña. Millones de trabajadores de las instituciones militares y civiles fueron movilizados para hacer acopios de la misma.

La de la turba fue la única rama de la economía nacional que, en vez de reducir su producción, la aumentó en los años de la guerra.

Con la leña y la turba no se podía, por supuesto, sacar al país de la crisis del combustible. El consumo del mismo, en las 32 provincias de la República de los Soviets, se redujo en el año 1919 casi a la mitad (en el 45%).

Peor aún fue la situación de la metalurgia. Los invasores habían destruido y saqueado las fábricas siderúrgicas del Sur y de los Urales. Debido a la falta de combustible y de mineral de hierro se cerraron muchas empresas metalúrgicas de las zonas Noroeste y Central.

De los 50 altos hornos puestos en explotación en el Sur antes de la guerra, sólo uno funcionaba en 1920. En aquella parte de Rusia se fundieron 904.000 *puds* de hierro (el 0,5% respecto al índice de 1913); en el Centro y el Norte, 1.108.000 *puds* (el 9,3%), y en los Urales 5.013.000 *puds* (el 9%). En los años de la contienda se practicaron mucho la colecta y la refundición de chatarra y diversos residuos metálicos de la producción.

La industria de la maquinaria dependía por entero de la metalurgia y la rama del combustible. Por la escasez del combustible y del metal, muchas fábricas dedicadas a la construcción de maquinaria tuvieron que cerrarse o reducir mucho su funcionamiento.

Por los datos concernientes a la construcción de máquinas agrícolas y ferroviarias puede deducirse cuál era el estado general de la industria de la maquinaria. Veamos un ejemplo: en 1920 se construyeron 90 locomotoras en vez de 609 (índice de 1913); 88.800 arados en vez de 667.000; 1.700 tripladoras en vez de 110.200, etc.

La mayoría de las fábricas de maquinaria fueron destinadas a producir armamentos y a satisfacer otros pedidos del Estado para fines bélicos.

La zona central —los alrededores de Moscú—, así como las de Petrogrado y los Urales eran, a la sazón, las bases principales de la fabricación de armamentos y municiones.

Especial atención se dedicaba a las empresas más importantes de la industria de guerra, abasteciéndolas antes que las demás de combustible, materias primas, mano de obra, etc.

De entre las plantas de las industrias ligera y de la alimentación gozaban también de mayores privilegios las que producían artículos necesarios al frente. Las fábricas de la industria textil confeccionaban uniformes; las de calzado, botas militares; las de productos alimenticios, conservas, etc.

Las empresas de la industria algodonera se encontraron en una situación extraordinariamente difícil debido a que las zonas centroasiáticas, proveedoras de las materias primas, estaban separadas de la Rusia Soviética. Por falta de materias primas, el Consejo Supremo de la Economía Nacional se vio precisado a sancionar ya en octubre de 1918 el cierre de 161 fábricas. Más adelante, muchas otras empresas corrieron la misma suerte.

La industria del azúcar redujo también sensiblemente su producción. La zona remolachera fundamental —Ucrania— estaba ocupada por los invasores. Muchos de los ingenios más importantes, situados también allí, estaban totalmente destruidos. La producción de azúcar, en 1920, apenas si alcanzaba el 7% de lo producido en el año 1913.

Grave era la situación del transporte, sobre todo del ferroviario. La destrucción de las vías y del material rodante, el desgaste de la maquinaria y la falta de mano de obra hicieron de este importantísimo sector el punto más vulnerable de toda la vida económica del país.

Aunque la demanda de medios de transporte crecía, sus posibilidades iban reduciéndose progresivamente. Más de la mitad de las líneas ferroviarias —cerca de 30.000 km— se encontraron en la zona de operaciones militares. Más de la mitad de las locomotoras —el 63%— y una cuarta parte de los vagones se habían estropeado en 1920 y figuraban entre los “enfermos”. Como resultado, en los años 1919 y 1920, el transporte de cargas por las vías férreas de Rusia fue cuatro veces menor que antes de la guerra.

No mejor era la situación de los demás medios de transporte, incluido el fluvial.

En los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, el joven Estado Soviético, que marchaba por la inexplorada senda de la edificación socialista, seguía bus-

cando la forma más perfecta de organización de la producción sobre la base de la propiedad social.

En las circunstancias creadas por la guerra era en sumo grado importante asegurar de mano de obra la industria. La falta de obreros obligó al Estado a recurrir a medidas de movilización. El Consejo de Comisarios del Pueblo decretó el 5 de octubre de 1918 el trabajo obligatorio para todos. Por otro decreto del 29 de enero de 1920 se estableció el reglamento para la incorporación de los ciudadanos al trabajo. Millones de personas fueron enviadas a las obras de fortificación, así como a los acopios de combustible, a labores auxiliares en las fábricas, etc. A comienzos de 1920, en el período de tregua entre la segunda y la tercera campañas de la Entente, el Gobierno sancionó la conversión de algunas unidades militares en ejército del trabajo. Los soldados del Ejército Rojo se incorporaron con sumo entusiasmo a la vida laboral.

Pero el Estado socialista no se limitó a las medidas de movilización. En ese período precisamente fue hallando cada vez mayor aplicación el principio leninista de estimulación del interés material.

A principios del año 1919 comenzó a introducirse en las fábricas la retribución por piezas; fortaleciéndose la disciplina y la dirección única en la producción. En los años de la guerra se puso de manifiesto el auténtico heroísmo de los soviéticos, lo mismo en el campo de batalla que en el frente del trabajo. Los sábados comunistas fueron uno de los exponentes más gráficos de la nueva actitud socialista hacia el trabajo.

El primero de esos sábados fue organizado por los obreros comunistas de la estación ferroviaria de Moskvá-Sortiróvochnaya en la noche del 12 al 13 de abril de 1919. Habían decidido reparar gratuitamente, fuera de las horas de trabajo, unas cuantas locomotoras, necesarias para el envío urgente de trenes de tropas al frente. En adelante, esos sábados comunistas tuvieron lugar cada semana.

La iniciativa de los moscovitas fue acogida por miles de obreros de las diversas fábricas del país. Y en pos de las ciudades hiciéronse eco de ella los campesinos. Los sábados comunistas, en las aldeas, tuvieron su expresión más brillante en la ayuda ofrecida a las familias de los soldados rojos en las diversas faenas del campo.

Durante los sábados comunistas, la productividad del trabajo no era inferior, sino muy superior a la ordinaria. En el trabajo realizado concienzuda y desinteresadamente y en su alta productividad residía el gran significado histórico de los sábados comunistas. Con tal motivo, V. I. Lenin publicó entonces su famoso trabajo titulado *Una gran iniciativa*, en el que señalaba lo siguiente: "Los "sábados comunistas" tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina de trabajo y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida"*.

Las cuestiones de organización y condiciones del trabajo ocupaban un lugar de primer orden en todas las actividades de los organismos del Partido y del Estado. Era preciso dedicarse a ellas, tanto más que hasta entre los dirigentes del país había quienes se pronunciaban contra una disciplina severa del trabajo, contra la dirección única de la producción, contra la utilización de los especialistas viejos, etc. Esa gente constituyó el llamado grupo del "centralismo democrático" que intentó imponer su línea al discutirse los problemas económicos.

Todo el sistema de dirección de la industria se estructuraba de acuerdo a las circunstancias de la guerra y las tareas que se planteaban ante el país. La nacionalización que estaba llevándose a efecto y la necesidad de abastecer en primer lugar el frente obligaban a reforzar la dirección centralizada. El Consejo Supremo de la Economía Nacional era el centro principal de dirección de la industria, dentro del cual funcionaban los organismos dirigentes de las diversas ramas industriales: del carbón, del cemento, del vidrio, del azúcar, textil, etc.

Los organismos centrales se encargaban de resolver todas las cuestiones concernientes a las actividades de las empresas, así como a su abastecimiento y a la realización de sus productos. La gestión autónoma de algunas de ellas fue muy restringida y reglamentada. La centralización no afectó solamente a las empresas industriales, sino también a la administración de toda la economía nacional.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 39, pág. 18.

A ese fin, por un decreto especial del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, ya a fines del año 1918 fue fundado el Consejo de la Defensa Obrera y Campesina (abreviado: Consejo de la Defensa) presidido por V. I. Lenin. Este organismo investido de grandes poderes era el dueño plenipotenciario del país en las circunstancias de los tiempos de guerra.

La rigurosa centralización de la dirección desempeñó un papel positivo en aquellos agitados tiempos, pues permitió distribuir del modo más eficaz los recursos nacionales y utilizarlos para derrotar al enemigo. Los primeros intentos de desarrollar la economía socialista, en los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, pusieron de relieve la necesidad de llevarla de un modo planificado. Si bien en la Rusia capitalista había regido implacable e inevitablemente la ley de la competencia y de la anarquía en la producción, al establecerse en la República socialista la propiedad social sobre los medios de producción surgió la posibilidad y la necesidad de poner en acción la ley del desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional.

A comienzos del año 1920 se tomó la decisión de elaborar un plan —único para todo el Estado— de fomento de la economía de la República Soviética sobre la base de la electrificación. Este plan, trazado por una comisión especial, recibió el nombre de plan GOELRO y fue aprobado por el VIII Congreso de los Soviets de Rusia en diciembre del mismo año.

Basándose en este plan, calculado para un período de 10 a 15 años, se erigieron 30 centrales eléctricas, importantes para aquellos tiempos, con una potencia total de un millón y medio de kilovatios.

Paralelamente a la construcción de las centrales eléctricas se planeaba la puesta en explotación de nuevas potencias en otras ramas de la industria pesada, y en primer lugar en la siderurgia y en la industria de metales no ferrosos, así como en la del combustible. Sobre la base de la industria pesada podrían desarrollarse el transporte, la economía agropecuaria, la producción de artículos de amplio consumo, etc. El volumen total de las inversiones básicas a realizar en la industria y el transporte en esos 10 ó 15 años se calculaba en 17.000 millones de rublos.

He aquí los índices más importantes del plan GOELRO:

	Años		
	1913	1920	Plan GOELRO
Hierro colado (en millones de ton.)	4,2	0,116	8,2
Acero (en millones de ton.) . .	4,2	0,194	6,5
Cobre (en miles de ton.) . . .	31,1	0,3	81,9
Hulla (en millones de ton.) . .	29,1	8,6	62,3
Potencia de las centrales eléctricas de distrito (en miles de kilovatios)	177	—	1.750

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 91, 1956, ed. en ruso.

De este cuadro se deduce que la edificación económica se había desplegado con extraordinaria amplitud.

3. La revolución socialista en el campo. El estado de la economía agropecuaria y el problema alimenticio en el país

La adopción del decreto sobre la tierra fue uno de los primeros golpes asestados a los explotadores en el dominio de la economía y lo primero que se hizo para liberar a los campesinos de la explotación capitalista.

La entrega a los campesinos de ciento cincuenta millones de *desiatinas* de tierra que habían pertenecido a los terratenientes y a otros particulares fue para aquéllos el resultado práctico de la revolución. Además, los campesinos fueron totalmente eximidos de pagar los arrendamientos, en los que se iban no menos de quinientos millones de rublos al año, y se canceló la deuda contraída por ellos en el Banco Agrícola de 1.300 millones de rublos.

Los campesinos recibieron de la misma fuente aperos de labranza por valor de 300 millones de rublos. V. I. Lenin señaló que "en este país campesino han sido los campesinos en general los primeros en salir favorecidos, los que más han ganado y los que han gozado de inmediato los beneficios de la dictadura del proletariado".*

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 39, pág. 276.

El decreto sobre la tierra basó el principio del ulterior usufructo de la misma en la demanda de los campesinos de su reparto por igual. Este principio fue confirmado también por la ley adoptada en febrero de 1918 "sobre la socialización de la tierra".

Y aunque la distribución igualitaria de la tierra no aseguraba una reestructuración económico-social completa del agro —puesto que se conservaban aún las pequeñas haciendas individuales de los campesinos—, ella satisfacía, no obstante, de una manera más plena su necesidad de tierra y les impulsaba a luchar, no sólo contra los terratenientes, sino también contra los kulaks, que poseían a la sazón terrenos muy grandes. Bajo la dictadura del proletariado, el reparto igualitario, en vez de ser un obstáculo para el fortalecimiento del régimen socialista, contribuyó a su consolidación.

La confiscación de los latifundios y el reparto de la tierra entre los campesinos tuvieron lugar prácticamente en los últimos meses de 1917 y durante todo el año siguiente. En la primavera y a comienzos del verano de 1918 se repartieron los terrenos destinados a las siembras primaverales, y en el otoño, todos los restantes.

En ciertos lugares, los kulaks hicieron el intento de supe-ditar a sus propios fines los sucesos revolucionarios desarrollados en el campo. Se apoderaban de las tierras confiscadas a los terratenientes, así como de sus aperos de labranza, cereales, ganado, etc.

Los kulaks querían atribuirle un sentido especial a la consigna del reparto igualitario de la tierra. Exigían que ésta no fuese distribuida por bocas, sino por número de trabajadores, de ganado de labor, etc.

El éxito de la lucha contra los kulaks dependía del grado de organización de los campesinos pobres.

En este sentido desempeñaron un gran papel los Comités de Campesinos Pobres creados en todo el país por decisión especial del Gobierno en la primavera del año 1918.

En muchos lugares —por ejemplo: en las provincias de Vorónezh, Kursk, Kaluga y Chernígov—, los campesinos pobres se vieron precisados a organizar grupos armados para luchar contra los kulaks.

Al expropiar las tierras de los latifundistas en un ambiente de encarnizada lucha de clases, los campesinos incluían también a menudo en el fondo de repartición terrenos

pertenecientes a los kulaks. En el transcurso del verano y el otoño de 1918, a manos de los trabajadores del campo pasaron hasta cincuenta millones de *desiatinas* de esas tierras.

Así, pues, la revolución desplegada en el campo cumplió una de las tareas más importantes: liquidó la propiedad privada de los terratenientes sobre la tierra y estableció la posesión agraria de los campesinos con ciertas restricciones para los kulaks.

Como resultado de la confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes y de la redistribución de la tierra entre los diversos grupos de campesinos se produjo una importante nivelación, el proceso de transformación masiva de los trabajadores del agro en campesinos medios a costa de la reducción de los grupos sociales extremos, o sea, de los campesinos pobres y los kulaks.

En comparación con los índices del año 1917, el número de haciendas sin tierras, hacia el año 1919, se había reducido en el 38%, y en algunas zonas más aún, por ejemplo: en la del Volga Medio, en más del 60%. También se redujo —en el 77,1%— el número de haciendas que sembraban más de 13 *desiatinas*, y en el 64,1% las que tenían cuatro o más caballos.

Pese a ello, el importante proceso económico-social que se desarrollaba por aquel entonces en el agro no aseguraba el triunfo de las relaciones socialistas de producción. A diferencia de la industria, donde la gran concentración de la producción había creado las condiciones para su rápida e indolora expropiación y el establecimiento de la propiedad colectiva socialista, en el campo se observaba un cuadro muy distinto. Allí se contaban por millones las pequeñas haciendas campesinas incapaces de asegurar un desarrollo rápido de la producción agrícola. En esas circunstancias, el único camino conducente al socialismo era el de la asociación gradual y voluntaria de las pequeñas haciendas individuales en grandes economías colectivas.

Las primeras haciendas colectivas —los koljoses— surgieron en Rusia en el período inicial de existencia del Estado socialista. Se tienen noticias de la organización de una comuna agrícola en el distrito rural de Voskresensk, provincia de Kostromá, en enero de 1918. Y antes aún, ya en diciembre de 1917, se fundó un artel agrícola en el distrito de Nizhegorodsk. El 14 de febrero de 1918 comenzó a funcionar una comuna en el distrito de Tim, de la provincia de Kursk.

Los miembros de las primeras comunas y arteles agrícolas eran, en su mayoría, campesinos pobres y antiguos braceros. A comienzos de diciembre de 1918 había en Rusia 975 comunas y 604 arteles, que contaban con 98.916 bocas y disponían de 201.634 *desiatinas* de tierra.

Yendo por las inexploradas sendas de la transformación socialista del campo, el pueblo buscaba entonces las formas más racionales de economía colectiva. La comuna representaba una hacienda de ese tipo, porque en ella se hallaban concentrados todos los medios de producción, dominaba el trabajo colectivo y los frutos del mismo eran repartidos por igual entre todos sus miembros. Estos no reconocían en absoluto la propiedad privada sobre los medios de producción. Hasta las viviendas y demás edificios, el utillaje menudo, los productos alimenticios, etc. eran propiedad de todos.

En cambio, en el artel, además de la economía colectiva, fuente principal de ingresos, cada miembro tenía una economía auxiliar, casa propia, utillaje menudo, etc.

Con el tiempo se evidenció que este segundo tipo de economía colectiva era más conveniente para la aplastante mayoría de los campesinos.

A la par de las comunas y los arteles se fundaron empresas agrícolas nacionales —los sovjoses—, basadas en algunas antiguas haciendas de terratenientes; todos sus productos eran entregados al Estado. Los trabajadores de los sovjoses eran obreros remunerados por él. Se ha comprobado que esta forma de producción agrícola es muy progresiva, ventajosa y conveniente, tanto para el Estado como para los trabajadores.

Es preciso tomar en consideración que, paralelamente a la transformación socialista del campo, realizada ya en el primer año de existencia del Poder Soviético, se tuvo que dar solución a otro problema inaplazable: el de proveer de víveres a la población.

La situación del país en cuanto a comestibles —que de por sí había sido ya bastante dura— llegó a su punto culminante en la primavera de 1918. Con la pérdida de Ucrania, la región del Volga, los Urales, Siberia y el Cáucaso del Norte, ocupados temporalmente por los invasores extranjeros y los guardias blancos, la Rusia Soviética se veía privada de las fuentes más valiosas de víveres y materias primas.

Según los datos de que disponemos, las reservas de

cereales sobrantes de Ucrania se calculaban en 300 millones de *puds*; en el Cáucaso del Norte, 105 millones; en la Siberia Occidental, 145 millones, etc.

En las zonas del interior, no ocupadas por el enemigo, había también reservas de cereales. Pero los elementos kulaks se empeñaban en sabotear por todos los medios la venta de los mismos al Estado. Preferían dejarlos que se pudrieran en los fosos o venderlos secretamente a precios de especulación.

Según cálculos aproximados, hacia la primavera de 1918, en las zonas cerealistas del país había no menos de 655 millones de *puds* de cereales sobrantes de la cosecha del año 1917, mientras que la demanda de los mismos en las zonas industriales y en las que habían sufrido las consecuencias de las malas cosechas no ascendía a más de 180 millones de *puds*.

Se había creado una situación en que, existiendo sobrantes de cereales, el hambre en el país no decrecía, sino aumentaba más y más.

El monopolio nacional de cereales, proclamado en febrero de 1918 en el decreto "Sobre la socialización de la tierra", era la base de la política de la Rusia Soviética en cuanto a víveres. El artículo 19 del decreto rezaba: "La venta de cereales, tanto en el exterior como en el interior, debe ser monopolio del Estado". Eso significaba que únicamente el Estado podía comprarlos o venderlos, y además, a precios fijos establecidos por él. A fin de estimular la venta de cereales se enviaban al campo artículos industriales.

Este principio de la política de abastos contribuyó a la normalización de las relaciones económicas entre la ciudad y el campo y a la consolidación de la alianza de los obreros y los campesinos. No obstante, los actos de provocación cometidos por los kulaks, principales poseedores de los sobrantes de cereales en el campo, obligaron a los órganos del Poder Soviético, en la primavera del año 1918, a revisar y concretar la política de abastos.

En una serie de documentos importantes, publicados en mayo de 1918, se establecía en el país la dictadura de abastos, orientando a la clase obrera y a los campesinos pobres a frenar por la violencia a los kulaks.

* *Recopilación de decretos de los años 1917 y 1918*, pág. 12, ed. en ruso.

El movimiento de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo para dar solución al problema de los cereales se reflejó patentemente en las actividades de los destacamentos obreros de abastos y los comités de campesinos pobres.

Los destacamentos de abastos, integrados por obreros de vanguardia de los centros industriales, eran enviados a las provincias productoras de cereales. La dirección central de los mismos corría a cargo del Comisariado del Pueblo de Abastos.

Al llegar al campo, los obreros se ponían en contacto con los campesinos pobres y estudiaban la situación reinante en el lugar. Del sector más desheredado de los campesinos, que era el que con más fervor apoyaba la política del Estado proletario, eran destacados los miembros de los comités de campesinos pobres.

Apoyándose en esta parte de la población rural, los destacamentos de abastos llevaban a cabo una labor de esclarecimiento entre las masas campesinas, desenmascarando a los que poseían cuantiosas reservas de cereales y eludían el cumplimiento de las disposiciones oficiales. Los destacamentos en cuestión llevaban la cuenta de las reservas y los sobrantes de cereales y reunían medios para el transporte del grano. Una parte de los acopios hechos de esta manera era destinada a satisfacer las necesidades de los campesinos pobres lugareños; otra era enviada directamente a la empresa de donde procedía el destacamento; lo restante iba a parar a las bases de abastos del Estado.

En esa campaña de acopios, llevada a cabo en un período muy penoso de la revolución, participaron miles de obreros. Según algunos datos, el ejército constituido por los destacamentos de abastos contaba, sólo en los meses de septiembre a diciembre de 1918, con cerca de 30.000 personas.

El atenuamiento patente del hambre, al principio, y la liquidación del mismo hacia fines de 1918 fueron el resultado práctico más valioso de la labor de los destacamentos de abastos en el campo. Si bien en el primer semestre se hicieron acopios de 15 millones de *puds*, sólo en dos meses y medio del siguiente —desde el 15 de agosto hasta últimos de octubre de 1918— se consiguió el doble, o sea, 30 millones de *puds*.

Los comités de campesinos pobres existieron hasta fines del año 1918. Su misión principal fue el desarrollo de la revolución socialista en el campo y la consolidación de las

capas bajas del campesinado para la lucha contra los kulaks.

Hacia fines del año 1918, los comités de campesinos pobres habían cumplido su cometido, y sus cuadros, poseedores ya de una gran experiencia, fueron recomendados para asegurar la labor de los Soviets locales.

En los tiempos de la guerra civil y de la intervención militar extranjera, el Estado socialista hizo todo lo posible por ayudar a la economía agropecuaria.

En el período comprendido entre los años 1918 y 1920, el Comisariado del Pueblo de la Agricultura asignó de sus fondos para el abastecimiento de las haciendas campesinas:

	Años	
	1918	1920
Centeno (vagones)	250	574
Trigo (miles de <i>puds</i>)	360	844
Arados (miles)	32	34
Trilladoras (unidades)	1.138	1.881
Guadañas (miles)	104	1.252

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 103.

Estas cifras evidencian la inmensa solicitud con que el Estado socialista procuraba satisfacer las necesidades de los campesinos. Muestran que, en las penosas circunstancias de la guerra, la ayuda del Estado al campo aumentaba. No obstante, con eso era imposible mejorar sensiblemente el estado de la producción agrícola. Los muchos años de guerra habían desangrado el campo. Se notaba la falta de maquinaria, de ganado y de mano de obra. Siendo apreciada en 77.600.000 rublos la demanda anual de maquinaria, en 1920 no pudieron distribuirse máquinas e instrumentos agrícolas más que por valor de 4.300.000 rublos.

El ganado caballar, que era la fuerza de tiro principal en el campo, se había reducido en el año 1920 —frente a 1916— en cerca de seis millones de cabezas. Millones de jóvenes, los más activos de la población masculina, habían sido llamados a filas.

Más deplorable aún era la situación en las zonas por donde habían pasado las tropas invasoras. En Siberia, por

ejemplo, según datos incompletos, durante el dominio de los intervencionistas y de Kolchak fueron arruinadas 60.000 haciendas campesinas. No mejor era la situación de las aldeas de Ucrania, Bielorrusia y el Cáucaso del Norte.

Todo eso había causado gran merma de las fuerzas productivas en la economía agropecuaria, la reducción de las áreas de cultivo, así como de las cosechas de cereales y de los acopios de productos de la ganadería. Desde 1917 hasta 1920, las áreas de siembra se redujeron de 79.400.000 a 63.000.000 de *desiatinas*.

Los datos siguientes nos permiten apreciar el rendimiento medio anual por hectárea y las cosechas de los cereales más importantes:

Años	Rendimiento (por hectárea)		Cosecha	
	en puds	%	en millones de puds	%
1909-1913	50	100	3.850	100
1917	45	90	3.350	88
1920	35	70	2.082	54

Fuente: V. Chuntúlov. *Historia de la Economía de la URSS. Época del socialismo*, pág. 73, Kiev, 1962, ed. en ruso.

Entre los años 1918 y 1920, el ganado caballar se redujo (en miles de cabezas) de 31.505 a 25.411; el vacuno, de 49.965 a 39.100; el ovino, de 80.908 a 49.798; el de cerda, de 19.587 a 14.829, etc.

El cambio de la estructura económico-social y el desbarajuste general en la economía agropecuaria ocasionaron un descenso vertical de su producción mercantil. La clase de los terratenientes, que antes de la revolución había proporcionado no menos del 20% de los cereales destinados a la venta, no existía ya. La clase de los kulaks, que en otros tiempos había llevado al mercado el 50% de los cereales, se redujo también.

Entretanto, la demanda de cereales iba creciendo más y más. Era preciso hallar una nueva forma de acopios de productos agrícolas, la más apropiada para confiscar todos los sobrantes acumulados en el campo y suministrar pan a la ciudad y el ejército, así como materias primas a la industria.

Esa forma nueva, dictada por las excepcionales circunstancias de los tiempos bélicos y del desbarajuste económico,

fue el sistema de la contingentación que cobró fuerza de ley en virtud del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Federación Rusa del 11 de enero de 1919.

Por el sistema de la contingentación, el Estado obligaba a los campesinos a venderle a precios fijos, establecidos por él, todos los cereales sobrantes y, posteriormente, otros productos también. Al determinar el volumen de la prestación vecinal, los órganos centrales tomaban en consideración la capacidad productiva de cada provincia o distrito.

Dada la enorme desvalorización de la moneda, los campesinos recibían de hecho una compensación material muy insignificante por los productos que entregaban al Estado.

En tales circunstancias no cabía ni hablar acerca de una alianza económica entre el proletariado y los campesinos. Su alianza era, a la sazón, de carácter político-militar. Los trabajadores del campo se sacrificaban en aras del triunfo sobre el enemigo común: los intervencionistas y los guardias blancos. En caso contrario, hubieran perdido cuanto les habían dado la Revolución de Octubre y el Poder Soviético.

A diferencia de la masa fundamental de los campesinos, los kulaks ofrecieron tenaz resistencia al sistema de la contingentación. La historia de aquel período conoce muchos casos en que los kulaks destruían los cereales, inoculaban graves enfermedades al ganado, provocando su contagio en masa, incendiaban los locales de las cooperativas e instituciones oficiales y asesinaban a los activistas del Partido y el Estado. Los obreros ayudaban a los campesinos a refrenar a los kulaks. En el período comprendido entre los años 1918 y 1921 fueron 2.700 los destacamentos de abastos que, integrados por más de 80.000 obreros, desplegaron eficazmente sus actividades en el campo.

Los acopios de cereales realizados de esta manera brindaron la posibilidad de satisfacer las necesidades primordiales del Estado. Si bien los acopios de cereales hechos de la cosecha de 1918 habían sido de 110 millones de *puds*, los del año 1919 constituyeron ya la cantidad de 220 millones, y los de 1920 más de 285 millones de *puds*.

La centralización de los acopios, así como de la venta del pan y otros productos importantes, significaba la liquidación del comercio y la introducción del sistema de aprovisionamiento.

El Comisariado del Pueblo de Abastos llegó a ser el único organismo dedicado a los problemas del suministro.

La venta de comestibles fue regulada a través de cartillas-bonos especiales. Las normas de abastecimiento de la población se basaban en el principio clasista. A ese fin, los consumidores fueron divididos en tres grupos: 1) personas dedicadas al trabajo manual, 2) empleados soviéticos de toda categoría y 3) trabajadores de las demás organizaciones y empresas donde no se explotaba el trabajo ajeno. En consonancia con ello, las normas de abastecimiento eran diversas (mayores para el primer grupo y menores para los otros dos).

Los soldados del Ejército Rojo y los obreros de las fábricas de guerra más importantes se hallaban en situación privilegiada. El abastecimiento del ejército corría a cargo de un órgano especial —el *Glavsnabprodarm*— perteneciente al sistema del Comisariado del Pueblo de Abastos. Era el primero en recibir los víveres y en cantidad mayor a las normas establecidas. Los trabajadores de las fábricas de guerra gozaban también de normas más elevadas de racionamiento.

Los órganos del Estado socialista manifestaban la máxima solicitud respecto a los niños. En aquellos duros tiempos casi seis millones de chicos recibían alimentación gratuita. Los hospitales y otros establecimientos curativos eran abastecidos también gratuitamente.

Las medidas extraordinarias adoptadas por el Partido y el Gobierno permitieron vencer las dificultades de aquel penoso período. No obstante, la situación quedaba siendo extremadamente crítica. No siempre fue posible atenerse siquiera a esas normas mínimas de abastecimiento. Hubo días en que los obreros de Moscú y Petrogrado no recibieron más que una octava de libra, o sea, 50 gramos de pan por persona.

Pero ninguna dificultad pudo quebrantar el valor y la firmeza de los hombres soviéticos libres que luchaban por su porvenir.

4. La política económica del Estado en el período del triunfo y la consolidación del régimen socialista

Al lograr el triunfo en la Revolución de Octubre y concertar el tratado de paz con Alemania, la Rusia Soviética obtuvo la posibilidad de dedicarse a la reestructuración socialista del país.

Mas, ¿cómo emprender la edificación socialista? ¿Cómo abordar esa labor compleja sin precedentes?

El desbarajuste económico general y la estructura singular creada por la diversidad de tipos de economía en el país complicaban aún más la tarea.

El Estado Soviético tenía que elaborar un programa para sentar los cimientos de la economía socialista.

Entre los múltiples documentos que versan sobre la elaboración de ese programa, el famoso folleto de V. I. Lenin *Las tareas inmediatas del Poder Soviético*, escrito a fines de marzo y comienzos de abril de 1918, ocupa un lugar especial. En este trabajo, V. I. Lenin hacía hincapié en la necesidad de crear en Rusia relaciones nuevas, socialistas, de producción.

“Nosotros, el Partido bolchevique —escribió él—, hemos *convencido* a Rusia, la hemos *conquistado* de manos de los ricos para los pobres, de manos de los explotadores para los trabajadores. Ahora debemos *gobernarla*”*. A ese fin era preciso implantar sin dilación la contabilidad y el control de la producción y distribución. Ese fue el primer paso necesario en la senda del socialismo, la condición más importante para poder organizar y dirigir una producción fundada en principios socialistas, la garantía del triunfo en la lucha contra la espontaneidad y la anarquía pequeñoburguesa.

Al señalar el paso a una nueva fase de la lucha contra la burguesía, V. I. Lenin escribía: “La organización de la contabilidad y del control pasa a ser el centro de gravedad. Sólo por este medio pueden afianzarse todas las conquistas económicas contra el capital y todas las medidas de nacionalización de algunas ramas de la economía nacional alcanzadas por nosotros desde Octubre; sólo por este medio puede prepararse la feliz terminación de la lucha contra la burguesía, es decir, el afianzamiento total del socialismo”***.

Luego de fundamentar la necesidad de organizar un control riguroso, ejercido por todo el pueblo, V. I. Lenin habló “de la otra condición material de la implantación del socialismo, tan sustancial como la anterior: el aumento de la productividad del trabajo en escala nacional”****.

En plena concordancia con estas importantísimas tareas y para su realización fueron planteados diversos problemas.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 172.

** Idem., pág. 278.

*** Idem., pág. 175.

En primer lugar, el de asegurar la base material del socialismo, o sea, desarrollar la gran industria: la metalúrgica, de construcción de maquinaria, de productos químicos y del combustible. Al formular esta demanda se hacía hincapié en la necesidad de aplicar la técnica más moderna, base del progreso de las fuerzas productivas.

Las cuestiones de organización y dirección ocupaban un lugar primordial en el plan leninista de creación de la base de la economía socialista. El fortalecimiento de la disciplina del trabajo y su organización eran destacados como "condición del ascenso económico".

En *Las tareas inmediatas del Poder Soviético* se trazó y fundamentó el principio del centralismo democrático, principio básico de dirección de las actividades económicas que no rechazaba en absoluto, sino admitía "*una unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirigiese el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas"*. Se trataba de la dirección única de las empresas. V. I. Lenin desechaba resueltamente a todos los propagadores de las ideas de la indisciplina, la anarquía y la burocracia pequeñoburguesas. En su obra enfocaba el problema de la consolidación de la dictadura del proletariado, así como el de elevar el papel de los órganos del Estado Soviético en la organización de la producción socialista.

El folleto en cuestión contiene un capítulo especial dedicado a la emulación socialista y a los medios más eficaces de su organización: la publicidad y la actividad de las masas.

Según V. I. Lenin, el aumento de la productividad del trabajo depende del nivel cultural del pueblo, de su instrucción. Pero en aquel período nuestro Estado no estaba en condiciones de satisfacer la demanda de cuadros de intelectuales fieles sin reservas al Poder Soviético. Se notaba muchísimo la falta de ingenieros y peritos. V. I. Lenin estimaba que, en tales circunstancias, era posible y necesario atraer en vasta escala a los intelectuales burgueses a nuestra labor de construcción, aunque hubiese que remunerar altamente su trabajo.

Al propio tiempo se planteaba como tarea inaplazable la necesidad de incorporar a nuevos miles de obreros y campesinos de vanguardia a la labor de creación, destacar de su seno a organizadores y dirigentes de la producción.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 200.

Aprovechando el favorable ambiente de paz y guiados por el plan leninista de construcción del socialismo, los trabajadores de la República de los Soviets hicieron mucho ya en la primavera del año 1918 para normalizar la vida económica del país, desarrollar la producción y asegurar la dirección de todas las ramas de la economía nacional. Pero la tregua fue corta.

El plan de restablecimiento y desarrollo socialista de la economía se vio frustrado. Los enemigos del socialismo —el imperialismo mundial y la contrarrevolución interna le impusieron la guerra a la joven república socialista, obligándola con ello a movilizar todos sus recursos y fuerzas.

La economía soviética pudo cumplir esa tarea sólo aplicando la política conocida por el nombre de “comunismo de guerra”. Su realización se vio acompañada por la puesta en práctica de importantes medidas económicas, a saber:

Primera: A fin de concentrar toda la producción industrial en manos del Estado, se nacionalizó, no sólo la gran industria, sino también la media y hasta la relativamente pequeña. En virtud del decreto del 20 de noviembre de 1920, las empresas que contaban con más de diez obreros y las que tenían motor y cinco obreros debían ser nacionalizadas.

Segunda: El Estado aplicaba el sistema de contingentación, es decir, una política de abastos correspondiente a los tiempos de guerra. La contingentación se basaba en el principio clasista: los campesinos pobres estaban eximidos de entregar víveres al Estado; las normas de requisición de los sobrantes eran moderadas para los campesinos medios y elevadas para los ricos. Se comprende que esa política no tomaba en cuenta el estímulo material necesario para que el trabajador del campo ampliara la producción de cereales. Pero los campesinos, en su mayoría, comprendían que al Estado no le quedaba otra salida y que sólo así podría derrotar al enemigo y afianzar las conquistas de Octubre.

Tercera: La penosa situación económica del país y el relajamiento total del sistema monetario constriñeron al Estado a sancionar una brusca reducción del comercio libre, a pagar a los trabajadores con artículos de primera necesidad y ofrecerles servicios gratuitos (vivienda, transporte, instrucción, sanidad, etc.). La forma monetaria de remuneración del trabajo constituía, en el año 1920, menos del 7% del salario real del trabajador; el 93% restante se expresaba en comida, vivienda y servicios públicos gratuitos.

Cuarta: A fin de proporcionar cuanto antes mano de obra a la industria, la agricultura, el transporte y otras ramas de la economía nacional, el Gobierno Soviético implantó en el país el trabajo obligatorio para todos. Con esta medida puso en práctica el principio socialista según el cual "quien no trabaja, no come".

Cabe examinar más detenidamente el estado de las finanzas y la circulación monetaria en aquel período tan duro para el país.

En el dominio de las finanzas, así como en toda la economía socialista, el Estado se esforzaba por movilizar todos los recursos para lograr el triunfo sobre el enemigo. En el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, las finanzas y el sistema monetario se encontraban en un estado de pleno desbarajuste.

Al triunfar la revolución, lo primero que experimentó el Gobierno Soviético fue la falta de recursos monetarios. Ya en el período de dominio del Gobierno Provisional burgués el sistema financiero estaba totalmente arruinado. Pero la demanda de dinero aumentaba sin cesar.

En esas circunstancias el Estado Soviético tuvo, inevitablemente, que proceder a una nueva emisión de dinero.

La emisión de papel moneda en los años de la guerra civil se caracterizaba por los datos siguientes: hacia el 1° de enero de 1918 se habían puesto en circulación 27.000 millones de rublos; hacia el 1° de enero de 1921, 1.169.000 millones de rublos, o sea, 43 veces más.

En muchos lugares, donde los invasores habían formado "gobiernos" burgueses nacionalistas, se emitía dinero local. Como resultado, en el territorio de la Rusia Soviética se encontraban en circulación, en el año 1919, siete tipos de moneda en 49 billetes de 1 rublo a 10.000.

Según los cálculos de algunos economistas, el valor real del papel moneda a fines del año 1920 era 13.000 veces menor que en 1913.

El dinero dejó de hacer el papel de intermediario en la circulación de mercancías. Sus funciones las desempeñaban, en la mayoría de los casos, mercancías tan escasas como el grano, la harina, la sal, el azúcar, el percal, etc. Perdida por completo la importancia del dinero, desapareció la necesidad de mantener el aparato de la red bancaria. Los bancos y demás entidades de crédito fueron clausurados por algún tiempo.

El trastorno del sistema financiero, acompañado de emisiones de dinero en proporciones gigantescas, significaba de hecho la inflación. Pero este proceso, bajo el régimen socialista, tenía un contenido económico-social muy distinto al que suele tener bajo el capitalismo. En los países donde domina este último, la inflación arruina, en primer lugar, a los trabajadores; en cambio los capitalistas, en la mayoría de los casos, salen ganando de ella.

La emisión de papel moneda en la Rusia Soviética dirigía su filo contra los explotadores, los cuales, despojando al pueblo, habían amasado grandes capitales. La pérdida de las acumulaciones monetarias fue un nuevo golpe asestado al poderío económico de los enemigos del socialismo.

Todas las medidas puestas en práctica de acuerdo con la política del comunismo de guerra fueron dictadas por las condiciones concretas de aquellos tiempos. De ello no cabe deducir en absoluto que esa política sea inevitable en todo país que se encuentre en la etapa de la revolución socialista.

Ya se ha visto con plena claridad que en los diversos países de democracia popular no ha habido ninguna necesidad de implantar el "comunismo de guerra" como etapa de la política económica en el tránsito del capitalismo al socialismo.

El comunismo de guerra, en la Rusia Soviética, fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional*.

No obstante, sólo por esa vía pudo el Estado socialista lograr el triunfo sobre el enemigo y sobrevivir el momento más crítico y decisivo del desarrollo de la revolución.

* Véase: V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 43, pág. 220.

Capítulo V

RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE LA URSS (1921-1925)

1. El paso a la construcción económica pacífica. La implantación de la Nep

La culminación victoriosa de la guerra civil y la derrota de los invasores extranjeros a comienzos de 1921 crearon las premisas necesarias para el restablecimiento de la economía nacional. Conquistado el derecho a gozar de un prolongado período de paz, el pueblo soviético pasó a una nueva etapa de la edificación económica.

En Rusia existían por aquel entonces cinco tipos de economía: el patriarcal, el de la pequeña producción mercantil, el del capitalismo privado, el del capitalismo de Estado y el socialista. Y aunque este último, enclavado en las posiciones dominantes, desempeñaba el papel rector en la vida económica del país, la pequeña producción mercantil, que abarcaba a la mayoría de las haciendas campesinas, seguía siendo el tipo de economía prevaleciente.

Había que emprender una tarea histórica difícil: el tránsito del capitalismo al socialismo, la edificación socialista. Para ello era preciso, ante todo, restablecer la economía nacional arruinada por la guerra, lo que representaba un problema extraordinariamente complejo para aquellos tiempos.

La burguesía mundial, tras sufrir la derrota en la intervención armada, no desistió de su propósito de estrangular económicamente al País de los Soviets y liquidar el régimen soviético. Se gestaban los planes de una nueva intervención.

El problema de concertar una paz duradera con las potencias capitalistas adquiriría, a la sazón, un significado de primer orden. "Lo que más apreciamos es el mantenimiento de la paz y la plena posibilidad de consagrar todas las fuer-

zas al restablecimiento de la economía”*, señalaba V. I. Lenin en febrero de 1921.

Guiado por las ideas leninistas de la coexistencia pacífica de países con diferentes sistemas económico-sociales, el Estado Soviético tomó las medidas necesarias para normalizar sus relaciones económicas y políticas con los Estados capitalistas.

En 1920 se firmaron tratados de paz con Estonia, Letonia y Lituania, donde como resultado de las maquinaciones de los imperialistas había sido derrocado el Poder Soviético y se habían constituido gobiernos burgueses. También se llegó a un acuerdo con Finlandia, que había recibido su independencia de manos de la República de los Soviets. Al año siguiente —en marzo de 1921—, la Federación Rusa concertaba la paz con Polonia y un tratado comercial con Inglaterra. Poco después se firmaron acuerdos temporales para comerciar con Alemania y otros países (Italia, Noruega, Austria, Suecia, Checoslovaquia). En ese mismo año se concertaron asimismo diversos convenios con algunos países de Oriente (Irán, Afganistán, Turquía, Mongolia).

Tales fueron los primeros éxitos de la política de paz aplicada por el Estado Soviético, testimonio de su creciente papel en la arena mundial.

Al comienzo del período de restablecimiento, la situación interior del País de los Soviets fue muy penosa. Los cuatro años de guerra imperialista y tres de guerra civil, así como la intervención armada extranjera, habían trastornado toda su economía, poniéndola casi al mismo nivel que la de la Rusia zarista a mediados del siglo XIX.

Los fondos básicos de la industria llevaban ya muchos años sin renovarse. El ramo de la construcción de maquinaria había reducido sensiblemente su producción, sobre todo la de carácter civil. Los invasores y los guardias blancos habían desorganizado por completo los transportes ferroviario y fluvial.

El número total de obreros había disminuido de 2.400.000 en 1913 a 1.270.000 en 1920. La productividad del trabajo se había reducido considerablemente en todas las ramas de la economía.

Los muchos años de guerra habían ocasionado también

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 42, pág. 313.

graves perjuicios a la economía agropecuaria, conduciendo a un brusco descenso de su producción.

Tal era el estado de la economía nacional al finalizar la guerra civil e infligirse la derrota a los intervencionistas extranjeros.

El bajo nivel de desarrollo era lo que más impedía pasar al restablecimiento de la economía nacional.

Pero también se manifestaban otras serias dificultades, síntomas de ruptura de los vínculos económicos y políticos entre la ciudad y la aldea, la clase obrera y los trabajadores del campo.

En los tiempos de la guerra civil y de la intervención extranjera, los campesinos habían aceptado con resignación la política del comunismo de guerra, el sistema de contingentación de víveres y la escasez de artículos industriales. Comprendían que era necesario poner en tensión todas las fuerzas para derrotar a la contrarrevolución: los intervencionistas y guardias blancos, enemigos comunes de la clase obrera y los campesinos.

Pero cuando esta lucha iba tocando a su fin, los campesinos comenzaron a manifestar disconformidad con la política del comunismo de guerra, política privada de estímulos económicos para el desarrollo de la producción agrícola.

El campesinado exigía con creciente empeño la supresión del sistema de contingentación de víveres y del monopolio cerealista, el desarrollo del comercio entre la ciudad y el campo.

Al hablar de las dificultades que obstaculizaban el restablecimiento de la economía nacional, deben señalarse los cambios relativamente grandes que se habían operado en el seno de la clase obrera, fuerza predominante de la revolución, que ejercía su dictadura en el país.

A consecuencia de los muchos años de guerra y la reducción de la industria, las filas de la clase obrera habían mermado considerablemente. Muchos obreros se habían visto precisados a aplicar sus fuerzas en el agro o en las industrias artesanas. Se formó, en las ciudades, un número relativamente grande de desocupados.

“Nuestro proletariado, en su mayor parte, se ha desclasado —dijo V. I. Lenin en el X Congreso del Partido—. . . Las crisis inauditas y el cierre de las fábricas han sido la causa de que la gente huyera del hambre, los obreros aban-

donaran las fábricas, se vieran forzados a colocarse en las aldeas y dejaran de ser obreros”*.

En esas circunstancias era evidente la necesidad de revisar a fondo la política económica del Partido y del Estado Soviético. Lo que había sido posible y necesario en tiempos de la guerra civil y de la intervención armada extranjera, iba haciéndose imposible, innecesario y perjudicial en las nuevas circunstancias del paso a la construcción pacífica. La política del comunismo de guerra había caducado por completo.

Era preciso sentar nuevos cimientos para la colaboración económica de la clase obrera y el campesinado, realizar en otra forma la alianza de estas dos clases principales de la nueva sociedad. Basándose en ello, el X Congreso del Partido Comunista, celebrado en marzo de 1921, adoptó el histórico acuerdo de pasar a una nueva política económica (la Nep). En la resolución del Congreso se decía:

“A fin de asegurar una gestión acertada y tranquila de la economía, en la que el labrador pueda disponer con más libertad de sus recursos; a fin de fortalecer la economía campesina y elevar su productividad, así como para fijar con exactitud las obligaciones de los labradores respecto al Estado, el sistema de contingentación, como forma de acopios estatales de los productos alimenticios, materias primas y forrajes, se sustituye por el impuesto en especie”**.

El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, en su sesión del 21 de marzo de 1921, aprobó el decreto *Sobre la sustitución del sistema de contingentación de víveres y materias primas por el impuesto en especie*. A continuación, entraron en vigor también otras leyes que señalaban la cuantía de dicho impuesto y el método de establecerla en las diversas haciendas campesinas. En 1921 y 1922 debían entregarse al Estado 240 millones de *puds* en lugar de los 423 millones de *puds* fijados antes según el sistema de contingentación. En las provincias que habían saldado ya las cuentas, se abolía el monopolio cerealista del Estado y se establecía la libre venta de todos los productos agrícolas.

En una serie de artículos publicados de 1917 a 1921, y sobre todo en el famoso trabajo *Sobre el impuesto en espe-*

* V. I. Lenin. *Obras Completas* t. 43, pág. 42.

** *El PCUS en las resoluciones de los Congresos, Conferencias y Plenos del CC*, parte I, pág. 563, 1954, ed. en ruso.

cie, escrito en abril de 1921, V. I. Lenin fundamentó teóricamente la necesidad y la conveniencia de implantar la Nep como política económica del período de tránsito del capitalismo al socialismo.

En el trabajo mencionado se presenta una característica exhaustiva de la nueva política económica, poniéndose en relieve su contenido; se revelan también la esencia y la significación del impuesto en especie; se argumenta la necesidad de comenzar el restablecimiento de la economía nacional por el fomento de la agricultura y se subraya el papel que desempeña la industria pesada y la electrificación del país en la creación de la base material del socialismo. En el artículo *Sobre el impuesto en especie* se define lo que la cooperación de los pequeños productores aporta a la edificación socialista y se fundamenta la esencia económica y la importancia del intercambio de mercancías entre la agricultura y la industria. La obra en cuestión contiene también indicaciones sobre el empleo del dinero en la sociedad socialista, así como otras cuestiones económicas primordiales del período de tránsito.

La finalidad principal de la nueva política económica era, a juicio de V.I. Lenin, la consolidación de la alianza económica y política de la clase obrera y los campesinos, la incorporación de estos últimos a la edificación socialista, el restablecimiento más rápido y el fomento de la economía.

La introducción del impuesto en especie condujo a una reorganización de la vida económica del país.

Los campesinos exigían artículos industriales a cambio de los sobrantes de la producción agrícola. Y al no disponer de esos artículos en la medida necesaria, el Estado se vio precisado a utilizar en cierta manera el capital privado para restablecer cuanto antes la industria.

Para desarrollar las relaciones económicas entre la agricultura y la industria y crear reservas de mercancías —tanto en las haciendas campesinas como en la ciudad— era necesario animar y ampliar considerablemente el comercio. Pero en aquellas circunstancias el Estado no estaba en condiciones de asegurar con sus propios recursos exclusivamente el intercambio constante de mercancías entre la ciudad y el campo. No quedó otra salida que la de admitir por cierto tiempo, también en este dominio, la utilización del capital privado con todas las consecuencias negativas que de ello derivaban.

El paso a la nueva política económica requirió la puesta

en circulación y consolidación de la moneda, la autogestión financiera de las empresas nacionales, la revisión del sistema de los salarios, etc.

Cabe subrayar que, desde el propio comienzo, la penetración del capital privado en el dominio de la producción y el comercio estuvo rigurosamente limitada. El Estado no ha tolerado jamás ni bajo condición alguna la entrega de las posiciones dominantes de la economía al capital privado. Los dueños del mismo no han tenido acceso ni a la gran industria, ni al transporte, ni al comercio exterior, ni al sistema bancario.

Gracias a que las posiciones clave de la economía nacional se hallaban en poder del Estado proletario, así como a la política crediticia y fiscal, se obtuvo la plena posibilidad de restringir el incremento de los elementos capitalistas y, más adelante, liquidarlos por completo.

El Estado Soviético utilizó el capital privado como recurso complementario para sacar cuanto antes de la ruina al país y sentar las bases de la economía socialista.

La nueva política económica significaba la tolerancia de los elementos capitalistas en la economía nacional, lo que podría ser calificado como un retroceso. No obstante, fue un repliegue temporal, organizado de acuerdo a un plan. Ya al año siguiente —en marzo de 1922—, V. I. Lenin dijo en el XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia:

“Durante un año hemos retrocedido. Ahora debemos declarar en nombre del Partido: ¡basta! El objetivo que perseguíamos con nuestro repliegue ha sido alcanzado. Este período toca a su fin o ha finalizado ya. Ahora pasa a primer plano otro objetivo: reagrupar las fuerzas”^{*}.

Al aplicar la nueva política económica, el Estado Soviético no perdía de vista la correlación existente entre los elementos socialistas y los capitalistas, asegurando el aumento de los primeros y la reducción y el desplazamiento de los segundos.

En febrero de 1921 se instituyó la Comisión del Plan del Estado (el *Gosplán*), encargada de ejercer, en forma centralizada, el control, la contabilidad y la planificación. En el *Reglamento de la Comisión del Plan del Estado* se señalaba que ese organismo era creado “con objeto de elaborar —sobre

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 45, pág. 87.

la base del plan de electrificación aprobado por el VIII Congreso de los Soviets— un plan económico único para todo el Estado y ejercer el control general de su realización”^{*}.

La fundación del *Gosplán* debía afianzar la dirección planificada de la industria en escala nacional. Al remarcar la importancia de la planificación en el período de la Nep, V. I. Lenin escribía: “La nueva política económica *no modifica* el plan económico único del Estado *ni se sale* de su marco, sino que cambia la *manera* de realizarlo”^{**}.

Los pueblos de las Repúblicas Soviéticas iban comprendiendo más y más que, para llevar a cabo con éxito la edificación socialista y cohesionar aún más las fuerzas de la defensa conjunta contra las tentativas de los agresores imperialistas, era necesario agruparse y formar un Estado único.

Al comenzar el período de restablecimiento, en los límites de nuestro país existían, además de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (la RSFSR), otras Repúblicas Soviéticas hermanas. Ya en diciembre del año 1917, tras la RSFSR, había sido proclamada la República Socialista Soviética de Ucrania, y en enero de 1919, la RSS de Bielorrusia. Luego de derribar —en 1920 y a comienzos de 1921— el poder de los dashnakos en Armenia, de los mussavatistas en el Azerbaidzhán y de los mencheviques en Georgia, los pueblos de estos países constituyeron la RSS de la Transcaucasia. En el Asia Central existían la República Autónoma del Turquestán y las Repúblicas Soviéticas Populares de Bujará y Jorezm. Todas las Repúblicas Soviéticas hermanas estaban enlazadas por sólidos vínculos económicos y políticos.

El I Congreso de los Soviets de toda la Unión, celebrado en diciembre de 1922, aprobó el acuerdo de formar un Estado único: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El período de restablecimiento se caracterizó por un desarrollo impetuoso de la economía nacional. Sus más importantes ramas se aproximaron, hacia fines de 1925, al nivel alcanzado en 1913 y en algunos tipos de la producción hasta lo rebasaron. Lo más notable de aquellos tiempos fue el cambio de los métodos de dirección de la industria, el desarrollo y fortalecimiento del aparato administrativo de la economía soviética y la formación de la URSS, Estado socialista único de gran potencia.

^{*} Código de leyes N° 17 de 1921, pág. 106, cd. en ruso.

^{**} V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 54, pág. 101.

2. El restablecimiento de la economía agropecuaria

Al pasar a la nueva política económica, el restablecimiento de la agricultura fue para el pueblo soviético una tarea de primer orden. Siendo de por sí poco productiva, dicha economía había sufrido, para colmo, enormes pérdidas en los años de las guerras imperialista y civil. Debido a la falta de mano de obra, al exterminio del ganado productivo y de labor, a la escasez de maquinaria y a otros factores desfavorables, el nivel de la producción agrícola —hacia fines de la guerra civil— había bajado mucho.

Las áreas de siembra, en 1920, se habían reducido en el 25% respecto a 1913, y las de los cultivos técnicos más aún: del lino, en el 35%; de la remolacha azucarera, en el 70%, etc. La producción de grano había disminuido en el 50%, y el ganado productivo, en el 40%.

El agro presentaba el cuadro de pequeñas haciendas campesinas, que existían por separado con primitivos aperos de labranza y que no cesaban de subdividirse. A ello hay que añadir las condiciones climáticas desfavorables en algunos años del período de restablecimiento. Al comienzo del mismo, en 1921, una sequía terrible asoló el país. Abarcó las provincias del Volga, el Sur de los Urales, el Cáucaso y la zona meridional del país con una población de treinta millones de habitantes. Hacia fines de 1921, el número de hambrientos aumentó enormemente, alcanzando la cifra de 23.227.000 almas*. En el 1924 hubo también mala cosecha.

El Estado Soviético tomó medidas eficaces para liquidar el hambre: los campesinos de las provincias perjudicadas fueron eximidos de pagar impuestos; se destinaron recursos monetarios y víveres para los hambrientos; se organizaron comedores públicos; parte de la población fue evacuada de dichas provincias, etc.

A los campesinos se les ayudó también con simiente y en el laboreo de la tierra. Como resultado de todas estas medidas, el porcentaje de las haciendas que no sembraban se redujo de 8,1 en 1920 a 6,7 en 1922.

La superficie de siembra fue ampliándose de año en año. En 1920 abarcaba 80 millones de *desiatinas*. En 1921 comenzó a aumentar, lo que puede verse en el cuadro siguiente:

* Dato publicado en el periódico *Bednotá* del 24 de diciembre de 1921.

	Años	
	1921	1925
Toda la superficie de siembra (en millones de hectáreas)	90,3	104,3
De ella:		
para cereales (en millones de hectáreas)	78,3	87,3
para algodón (en miles de hectáreas)	99,1	591,0
para remolacha azucarera (en miles de hectáreas)	220,9	533,0

Fuente: *La edificación socialista en la URSS*, pág. 280, Moscú, 1936, ed. en ruso.

El cuadro enseña que, en 1925, la superficie de siembra, en general, había alcanzado casi el nivel de anteguerra (105 millones de *desiatinas*) y que, en comparación con el índice de 1921, había aumentado en 14 millones de hectáreas. Donde más se incrementó fue en los cultivos cerealistas, aunque los cultivos técnicos aumentaron relativamente mucho más (por ejemplo: el del algodón se sextuplicó). Este hecho se explica por la acrecida demanda de materias primas para las ramas de la industria ligera y de la alimentación, que iban restableciéndose a ritmo acelerado.

Pese a ello, el aumento de la superficie de siembra, por sí solo, no podía ser un exponente de los éxitos alcanzados en el restablecimiento de la economía agropecuaria. Lo principal era su productividad, baja aún por aquel entonces. Lo motivaban el agotamiento del suelo, la falta de una técnica avanzada, así como el carácter privado y lo fragmentario de la economía campesina.

En el cuadro siguiente puede verse cómo varió la producción global de la agricultura (en millones de quintales métricos):

	Años				
	1921	1922	1923	1924	1925
Cereales	422,9	562,7	573,8	514,0	776,8
Algodón	0,2	0,2	1,4	3,4	5,4
Remolacha azuca- rera	4,2	18,9	28,4	34,9	90,7

Fuente: *Anuario estadístico de 1932*, pág. 121, ed. en ruso.

El restablecimiento de la ganadería puede caracterizarse por los datos siguientes (en millones de cabezas):

	Años		
	1916	1922	1925
Caballos	35,8	24,1	27,1
Ganado bovino	60,6	45,8	62,1
Ovejas y cabras	121,2	91,1	122,9
Cerdos	20,9	12,9	21,5

Fuente: *La edificación socialista en la URSS*, pág. 354.

En cuanto al número de caballos se observaba un retraso considerable; en las demás especies ya en el año 1925 se rebasó el nivel de antes de la revolución.

Durante el período de restablecimiento se realizó una inmensa labor para equipar la economía agropecuaria con máquinas y aperos de labranza. La industria, que se recuperaba con rapidez, tenía la posibilidad de ir ampliando de año en año la producción de maquinaria agrícola y proporcionarla al campo. Ciertamente es que, por aquel entonces, la industria del tractor se hallaba en estado embrionario y la de las segadoras-trilladoras no existía en absoluto. En cambio la de otras máquinas se incrementó en grado considerable, lo que puede apreciarse por el cuadro siguiente:

	Años	
	1921	1925
Arados (en miles)	100,5	633,2
Gradas " "	6,2	174,5
Trilladoras " "	1,7	45,0
Aventadoras y separadoras "	2,0	62,5
Segadoras (en miles)	5,5	59,6

Fuente: *Anuario estadístico de 1932*, pág. 6.

En 1918 se habían hecho ya intentos de fabricar tractores. Pero hubieron de pasar muchos años antes que se llegara a dominar plenamente este tipo de producción. La fábrica *Krasny Putilovets*, de Leningrado fue uno de los pioneros e iniciadores de la construcción de tractores en Rusia. Abocó

esa tarea en 1923. Entre este año y 1926, en los campos del país funcionaron 22.326 tractores procedentes —en el 90%— del extranjero.

Los enormes gastos realizados a ese fin por el Estado Soviético nos permiten apreciar la gran ayuda que prestó a la agricultura en el período de restablecimiento. Una de las formas de apoyo financiero fue la concesión de créditos a través del Banco Agrícola Central, lo que puede verse en el cuadro siguiente:

	Para el 1° de octubre de		
	1923	1924	1925
Deuda total (en millones de rublos)	8,1	237,7	657,6
De ella:			
por créditos a la producción	3,5	212,2	542,6
financiación de la venta	4,6	25,5	115,0

Fuente: V. Diachenko. *La ayuda financiera del Estado Soviético al régimen koljosiario*. Recopilación: *La edificación koljosiaria en la URSS*, pág. 229, Moscú, 1951, ed. en ruso.

Sólo en dos años los empréstitos concedidos por el Banco Agrícola Central a los campesinos aumentaron de 8,1 millones a 657,7 millones de rublos, o sea, en 81 veces.

La mayor parte de los recursos era destinada por el Estado en ayuda de los campesinos pobres y de la capa media de la población rural, lo que testimonia que en ello se atuvo a una orientación clasista.

Lo mismo cabe decir del sistema de abastecimiento del campo con todo lo necesario para elevar la producción agrícola y del sistema de recaudación de impuestos en las haciendas rurales.

El impuesto en especie se había calificado ya en el primer decreto como un descuento sobre lo producido, tomando en consideración las dimensiones de la propiedad, el volumen de la cosecha, el número de bocas y otros exponentes del estado de la hacienda. Los campesinos pobres y la parte menos solvente de los campesinos medios no tenían que pagar ningún impuesto.

Para 1923, 1924 y los años subsiguientes fue introducido

un impuesto agrícola único en sustitución de los diversos impuestos en especie existentes hasta entonces. Una parte de este impuesto era recaudada en cereales, la otra en dinero. Después de la reforma de 1924, que había consolidado el sistema monetario, el pago del impuesto se hacía exclusivamente en efectivo.

Todas estas medidas, basadas en la nueva política económica, contribuían al restablecimiento de la economía agropecuaria, impulsaban la iniciativa personal de los campesinos y despertaban el interés material de los productores en su trabajo.

Pero eso distaba mucho de ser lo suficiente para que en el campo triunfaran las formas socialistas de gestión económica. Para lograrlo era preciso reorganizar radicalmente las pequeñas economías privadas, haciendo que tomaran paulatinamente la vía de las grandes economías cooperativas mecanizadas. Por eso se planteó desde el principio la tarea de fomentar por todos los medios las cooperativas más sencillas: de realización, de créditos, de consumo y, más adelante, las de producción (koljoses).

El cuadro siguiente permite apreciar el aumento numérico de las cooperativas agrícolas en el período de restablecimiento:

	Años					
	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Número total de cooperativas agrícolas	12.850	24.060	22.021	31.187	37.872	54.813
De ellas, dedicadas al laboreo de la tierra	10.521	16.628	15.440	14.002	13.523	15.178

Fuente: *Balance de un decenio del Poder Soviético (1917-1927)*, pág. 421, ed. en ruso.

En 1925, la cooperación agrícola, en todas sus formas, abarcaba a 6.600.000 haciendas campesinas. Especial difusión tuvieron las cooperativas de venta y de consumo.

La cooperación productiva se realizaba entonces en forma de comunas, arteles y cooperativas para el laboreo de la tierra.

La correlación entre ellas fue en 1925 la siguiente: 1.829 comunas, 8.802 arteles y 4.547 cooperativas.

Desde el punto de vista social, las cooperativas de producción estaban integradas en el 25% por campesinos pobres y en el 60% por campesinos medios. El 84% de los miembros de las cooperativas eran campesinos que no poseían caballos o, a lo sumo, tenían uno.

El Estado ayudó por todos los medios a los primeros koljoses, enviándoles sin dilación máquinas agrícolas, fertilizantes, semillas, ganado de raza y recursos monetarios. Muchos de los primeros koljoses eran economías bien organizadas, de alto rendimiento. En el Cáucaso del Norte, por ejemplo, las comunas llegaban a cosechar 121 *puds* de centeno y 100,3 *puds* de trigo por *desiatina*, mientras que las haciendas individuales obtenían 82 y 84,9 *puds* respectivamente.

Pero, en su conjunto, los koljoses de aquel período no habían hecho aún grandes adelantos. Estaban escasamente provistos de recursos técnicos. La agronomía se hallaba a bajo nivel. La disciplina y la organización del trabajo cojeaban. Grande era la fluctuación de la mano de obra. Muchos koljoses se disolvían. Otros tantos se reorganizaban. En algunos se habían infiltrado los kulaks para, con su política, destruir los koljoses y apropiarse de los recursos sociales.

En el período siguiente se procedió a una organización más vasta de los koljoses y a su consolidación.

A la par que ellos se fundaron muchos sovjoses, grandes empresas agrícolas de tipo consecuentemente socialista. Los sovjoses contribuyeron en gran medida al suministro de productos alimenticios y materias primas agrícolas al Estado. Los sovjoses cumplían, además, la importante tarea de demostrar las ventajas de la técnica moderna frente a la atrasada técnica rural. Con ello impulsaron el desarrollo de las ideas del colectivismo en los medios campesinos.

En aquel período, la producción agrícola de los sovjoses fue, lamentablemente, insignificante. En 1925 había 3.382 sovjoses sin más superficie de siembra que 850.000 *desiatinas*.

3. El restablecimiento de la industria

El restablecimiento de la economía agropecuaria adquirió por aquel entonces una importancia de primer orden debido a que sólo ella podía librar al país del hambre y asegurar las condiciones necesarias para normalizar la vida económica.

No obstante, todos los organismos estatales y sociales centraban su atención en el problema del restablecimiento y desarrollo de la industria, base material del socialismo. "Sin esto —decía V. I. Lenin— no es concebible ningún fundamento socialista efectivo de nuestra vida económica"*.

Las dificultades más serias con que tropezó el país al emprender el restablecimiento de la industria fueron las siguientes:

Primera: gran parte de los fondos básicos de la misma estaba destruida.

Segunda: el país experimentaba una terrible escasez de víveres y materias primas.

Tercera: faltaban obreros e intelectuales.

El contingente de la clase obrera había empeorado cualitativamente. Muchos obreros calificados habían perecido en los frentes de la primera conflagración mundial y de la guerra civil; y en lugar de los que se habían ido al campo llegaron aldeanos que no tenían la elevada conciencia proletaria de aquéllos. El pueblo soviético dedicó todos sus recursos y energías al restablecimiento de las principales ramas de la industria y de las empresas más grandes. Muchas de las pequeñas y medianas (sobre todo las del grupo "B") fueron clausuradas o cedidas a arrendatarios. La entrega de parte de las empresas industriales en arriendo o a título de concesión al capital extranjero sentó los cimientos para la formación del capitalismo de Estado. Cabe señalar, sin embargo, que este tipo de economía no llegó a obtener amplio desarrollo en la URSS. Eso se explica, en primer lugar, porque los empresarios privados (sobre todo los concesionarios extranjeros) no manifestaban el deseo de cumplir honestamente su compromiso de perfeccionar las empresas, una de las causas principales que habían movido al Estado a entregarlas en arriendo, y, en segundo lugar, porque el ritmo acelerado y eficaz de las obras de restauración brindó pronto la posibilidad de prescindir de los servicios del capital privado.

El restablecimiento de la gran industria contribuyó a un crecimiento inaudito de la producción, lo que puede apreciarse por los datos siguientes: frente a cada año anterior, el aumento de la producción industrial fue: en 1921, del

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 43, pág. 306,

42,1%; en 1922, del 30,7%; en 1923, del 52,9%; en 1924, del 16,4%, y en 1925, del 66,1%*.

El ritmo medio anual de incremento de la producción industrial, en el período de 1920 a 1925, constituyó aproximadamente el 41%. En algunos años —por ejemplo, en 1922 y 1924— fue algo inferior, debido al empeoramiento del estado de la economía agropecuaria (la mala cosecha de 1921) y de las condiciones de venta de los productos agrícolas e industriales (desde el otoño de 1923). En otros años del período de restablecimiento, la producción se desarrolló con extraordinaria rapidez.

Por vez primera se hicieron evidentes las ventajas del método nuevo, socialista, de producción frente a todo otro método no socialista. El rápido aumento de la producción se debía, además, a las singulares circunstancias de aquel período. No lo impulsaba la nueva construcción (aunque ésta tenía lugar), sino principalmente el restablecimiento de las empresas industriales que en tiempos anteriores habían dejado de funcionar.

Cabe señalar el inmenso entusiasmo con que los trabajadores emprendieron por vez primera una labor creadora para bien de su Estado socialista, o sea, en beneficio propio. El resurgimiento de la industria en un lapso histórico muy breve fue el resultado de la heroica labor del pueblo soviético. Los sábados y domingos comunistas —forma de participación de las masas en la edificación del socialismo nacida en los primeros meses de existencia del Poder Soviético— cobraron aún mayor envergadura en el período de restablecimiento.

En los domingos comunistas organizados en Moscú en enero de 1921 participaron más de 83.000 personas. En ese año tuvieron lugar muchos sábados comunistas, con el concurso de 175.000 personas, en el nudo ferroviario de Petrogrado. Sólo en abril de 1921, 70.000 personas colaboraron en los domingos comunistas organizados en las minas de Yúзовка (hoy Donietsk). Y a los sábados y domingos comunistas celebrados en la ciudad de Sórmovo desde enero hasta mediados de noviembre del año en cuestión acudieron 240.000 trabajadores**.

* *Los países del socialismo y del capitalismo en cifras*, pág. 56, Moscú, 1957, ed. en ruso.

** Véase: *La URSS en el período de restablecimiento de la economía nacional. Años 1921-1925*, pág. 165, Moscú, 1955, ed. en ruso.

En febrero de 1921, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia adoptó una resolución instituyendo la Orden de la Bandera Roja del Trabajo. Con ella se daba la más elevada apreciación al heroísmo manifestado por determinadas personas y colectivos de empresas en el frente laboral.

El cuadro siguiente permite ver el desarrollo de la industria en 1920-1925:

Años	Producción global, según los precios de 1926-1927 (en millones de rublos)			Fondos básicos de la producción	Número medio anual de obreros
	Toda la industria	Fabricación de medios de producción	Fabricación de artículos de consumo		
1913	10.251	4.177	6.074	6.820	2.592
1920	1.410	665	745	8.090	—
1921	2.004	876	1.128	7.930	1.298
1922	2.619	1.173	1.446	7.935	1.199
1923	4.005	1.925	2.080	7.969	1.480
1924	4.660	2.109	2.551	8.016	1.698
1925	7.739	3.356	4.383	8.105	2.119

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 165.

En el año 1925, toda la industria alcanzó en el 75,5% el nivel de la producción de 1913. Si examinamos por separado la fabricación de medios de producción y la de artículos de consumo, veremos que la primera lo alcanzó en el 80,3% y la segunda en el 72,2%. Una serie de importantes ramas industriales tuvo índices mucho más elevados que el término medio de toda la industria. Así, al realizarse el plan GOELRO, la producción de energía eléctrica en 1925 fue de 2.925 millones de kilovatios-hora, o sea, que superó en más del 41% el nivel de 1913 (1.949 millones de kilovatios-hora). La industria de la maquinaria sobrepasó ese nivel en el 13%, apreciándose en 697 millones de rublos la producción de 1913 y en 788 millones de rublos la de 1925. En este año frente a aquél se extrajeron 600.000 toneladas suplementarias de carbón. Y así sucesivamente.

Algunas ramas de la industria minera ofrecieron a la sazón los datos siguientes (en millones de toneladas):

	Años						
	1913	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Carbón . .	29,1	8,7	9,5	11,3	12,7	16,3	16,5
Petróleo . .	9,2	3,8	3,8	4,7	5,3	6,1	7,1
Mineral de hierro . .	9,2	0,2	0,1	0,5	1,0	2,1	3,3
Hierro colado	4,2	0,1	0,1	0,2	0,3	0,7	1,3

Fuente: *La Economía de la URSS en el año 1958*, págs. 188, 201, y 208; Ediciones Estadísticas Nacionales, 1959, ed. en ruso. Las cifras concernientes al mineral de hierro, después del año 1921, corresponden a 1922/23, 1923/24 y 1925/26. (Véase P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 167).

Estas cifras revelan que las principales ramas de la industria pesada —sobre todo la de la extracción de mineral de hierro y la siderúrgica— se hallaban aún muy rezagadas debido al desgaste de la maquinaria y a la escasez de combustible, así como a la falta de mano de obra calificada y a la baja productividad del trabajo.

Las diversas ramas de la industria pesada fueron reponiéndose a un ritmo algo más elevado en los últimos años de ese período con la puesta en explotación de nuevas empresas y el empleo de nuevo utillaje. Pero del restablecimiento de la industria metalúrgica y del combustible dependía por entero la normalización del transporte ferroviario, sensiblemente perjudicado en los años de la guerra. Hacia fines de 1925 no se había logrado aún su restablecimiento completo. Lo dificultaba mucho la escasez de combustible, que cobró especial agudeza en la primavera del año 1921. Eso motivó el cese del movimiento en diversas líneas de segundo orden y la reducción del transporte de gran número de cargas.

A medida que la industria pesada se restablecía, fue creándose la base necesaria para ampliar la producción de material rodante, así como renovándose y llevándose a término el tendido de nuevas vías férreas iniciado ya antes de la guerra. En 1925, los ferrocarriles explotados superaron mucho en extensión a los de tiempos anteriores a la misma (en 1913 —58.500 km; en 1925 —74.500 km).

No obstante, la circulación de mercancías por ferrocarril, en el año 1925, constituyó apenas el 80% de la cifra de an-

teguerra. El transporte de cargas por vía fluvial alcanzó aproximadamente la mitad del nivel de 1913*.

Mucho más exitoso fue el restablecimiento de la industria ligera y de la alimentación. Hacia fines de 1925, la mayoría de sus empresas alcanzó y sobrepasó el nivel de la producción de anteguerra.

Como hemos señalado ya, el restablecimiento de la industria se basaba en la nueva política económica, que admitía la utilización del capital privado. No obstante, ya entonces el Estado había limitado rigurosamente la participación del mismo en la industria. Como resultado, la parte del capital privado fue disminuyendo de año en año, mientras la del sector socialista crecía. Eso concernía en igual medida a todas las ramas industriales y, ante todo, a las más importantes, donde la parte del capital privado fue reducida a lo mínimo ya en el año 1925.

De las 12.734 empresas de la gran industria, menos del 13% pertenecía, en 1926/27, al capital privado o concesionario, y su parte en la producción global de la misma no constituía más que el 2,2%.

El sector privado adquirió el mayor porcentaje en las ramas de la industria ligera y de la alimentación. En ese mismo año de 1926/27 le pertenecían el 19,9% de las empresas harineras, el 9,6% de las dedicadas a la producción de almidón y melaza, el 29,2% de las tabacaleras y el 35,8% de las tenerías. Sólo en tiempos posteriores se procedió a un enérgico desplazamiento y después a la liquidación total del sector privado en este dominio de la producción.

A medida que la industria se restablecía, fueron creciendo la clase obrera y, en grado considerable, la productividad del trabajo, lo que a su vez garantizaba un ritmo acelerado de las obras.

En el ejercicio de 1922/23 se observó un incremento constante del número de obreros, aunque el paro forzoso persistía. En las bolsas de trabajo de 52 ciudades se registraron más de 500.000 desocupados.

El aumento de la productividad del trabajo es uno de los índices más importantes del desarrollo industrial.

En 1920, el rendimiento medio anual de un obrero fue

* *Historia de la Economía de la URSS: Ciclo de conferencias*, págs. 491-492, Moscú, 1960, cd. en ruso.

de 669 rublos ; en 1923, de 1.637 rublos, y en el año económico de 1925/26, de 2.437 rublos de antesguerra*.

En esas circunstancias, la correlación entre el nivel del salario del obrero y la productividad del trabajo constituía uno de los problemas más complejos. Se sabe que la correlación normal entre ellos, para la ampliación sucesiva de la producción, está en el incremento aventajante de la productividad del trabajo, lo que por aquel entonces no siempre se observaba. Así, por ejemplo, en el período comprendido entre octubre de 1922 y septiembre de 1923, el rendimiento aumentó en el 120,2% y el salario general en el 168,2%. Esa correlación se observaba con frecuencia, sobre todo en las industrias textil, metalúrgica, de la curtiembre, química, etc. El problema de la remuneración del trabajo se complicaba por la inflación monetaria, la desvalorización del rublo y la carestía de los artículos de consumo.

A fin de conservar y asegurar un aumento real de los ingresos de los trabajadores hubo que recurrir a la forma del pago en especie. La tendencia general, en el período de restablecimiento, fue la elevación constante del nivel de los salarios.

En el año económico de 1925/26, ese nivel, frente al de 1913, alcanzó el 134%. Cabe señalar que los obreros recibían, además de los salarios, no pocas ventajas, puesto que el Estado costeaba los servicios culturales y sanitarios, las vacaciones anuales, etc. Todo eso reflejaba la subida del nivel material y cultural de vida ya en los primeros años de existencia del Poder Soviético.

4. El comercio, eslabón fundamental de la política económica

La nueva política económica contribuyó al desarrollo de las fuerzas productivas, tanto de la ciudad como del campo. La introducción del impuesto en especie estimuló la creación de reservas de productos agrícolas en el campo, mientras el restablecimiento de la industria y la entrega en arriendo a particulares de una parte de las empresas condujeron al acumulamiento de la producción industrial en la ciudad. El intercambio mercantil debía ser el paso siguiente

* P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 170.

para la consecución de una verdadera alianza económica de la ciudad y el campo. Con la puesta en práctica de la nueva política económica, el comercio adquirió una importancia de primer orden. V. I. Lenin decía: "El comercio, he ahí el "eslabón" de la cadena histórica de los acontecimientos, de las formas de transición de nuestra edificación socialista en 1921-1922, *"al cual debemos aferrarnos con todas las fuerzas"* nosotros, el poder estatal proletario, el Partido Comunista dirigente. Si *ahora* "nos aferramos" a este eslabón con suficiente fuerza, podremos con seguridad ser dueños de *toda* la cadena en un futuro próximo. De otro modo no podremos llegar a ser sus dueños ni crear la base de las relaciones económico-sociales de tipo socialista".* Así, pues, todos los esfuerzos fueron encauzados al fomento del comercio.

Los organismos oficiales encargados de administrar el comercio interior fueron sometidos a reestructuración. La dirección del mismo fue ejercida al principio por el Consejo Supremo de la Economía Nacional y el Comisariado del Pueblo de Abastos. En 1921, las secciones comerciales de estos organismos fueron reorganizadas; en mayo de 1922, la regulación del comercio fue encomendada a una comisión especial aneja al Consejo del Trabajo y la Defensa (*Komvnulorg*) y en 1924, sobre la base de esta comisión, fue instituido el Comisariado del Pueblo del Comercio Interior.

En el período de restablecimiento se buscaban formas de organización del aparato comercial que estuvieran a tono con las nuevas circunstancias creadas por el régimen socialista, lo cual era una tarea en sumo grado compleja y difícil. La escasez de mercancías y de medios de circulación era agravada por la vertiginosa desvalorización de la moneda (en el período inicial de la Nep), la falta de formas ya establecidas de comercio, así como por la insuficiencia e inexperience del personal.

En aquel entonces existían distintos tipos de comercio: estatal, cooperativo y privado. A las empresas comerciales del primer tipo pertenecían las tiendas del Estado, las sociedades nacionales por acciones y los sindicatos comerciales. Las cooperativas tenían el derecho de comprar, hacer acopios y vender productos agrícolas y artículos industriales. Ellas respondían, en lo fundamental, por el abastecimiento de la población urbana y rural. En 1925 había 20.000 cooperativas

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 44, pág. 225.

y 34.000 negocios. El volumen total del comercio cooperativo, en el año económico de 1925/26, fue aproximadamente, de siete millones de rublos. El comercio privado, en aquel período, progresaba también con rapidez.

Los dueños del capital privado no tardaron en aprovechar la posibilidad de desarrollar el comercio que les brindaba el Estado. De suyo se comprende que éste no cedió al capital privado las posiciones clave del comercio. No le dio ningún acceso al dominio del comercio exterior, limitando sus actividades, en el comercio interior, a la venta al detall. El capital privado desempeñó un papel insignificante en el comercio al por mayor (no más del 5%), mientras en la venta al por menor llegó a abarcar el 75% del volumen total de la misma.

Las bolsas de comercio y las ferias contribuyeron también en gran medida a la normalización de la circulación mercantil. En ellas participaban todos los establecimientos comerciales, tanto estatales como cooperativos y privados.

En el período de restablecimiento se consolidó mucho el comercio exterior, realizado sobre la base inalterable del monopolio del Estado.

En 1925, los órganos del Comisariado del Pueblo del Comercio Exterior firmaron tratados comerciales con casi todos los países de Europa y muchos de otros continentes.

El comercio exterior perseguía por aquel entonces dos objetivos fundamentales: "a) apoyar y estimular en lo máximo el desarrollo de las fuerzas productivas del país y b) proteger la economía socialista en construcción contra la ofensiva económica de los países capitalistas"*.

Las circunstancias de aquel período, lo mismo dentro que fuera del país, no eran propicias para una vasta ampliación del comercio exterior. El monto de lo importado y exportado en 1925/26 no llegó a mil millones de rublos (según los precios de anteguerra), mientras en 1913 había ascendido a casi tres mil millones. La consecución de una balanza comercial activa (el prevalecimiento de la exportación sobre la importación) y el aumento del porcentaje de la maquinaria en el renglón de importación industrial constituyeron un hecho positivo de fines del período de restablecimiento.

* *El PCUS en las resoluciones de los Congresos, Conferencias y Plenos del CC*, parte II, pág. 174, 1954, ed. en ruso.

En el dominio del comercio, el Estado Soviético obtuvo, a la sazón, los resultados siguientes:

1) Se elaboraron formas adecuadas para el comercio interior y exterior y se procedió a la capacitación de personal para la organización y el fortalecimiento de este importante eslabón de la vida económica del país socialista.

2) La circulación comercial aumentó. Al utilizar todas las formas de comercio, el Estado aseguraba, en lo fundamental, el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. En 1924, la circulación mercantil dentro del país fue de 6.045 millones de rublos; en 1925, de 8.980 millones, y en 1926, de 12.828 millones.

3) En el período de restablecimiento comenzó y fue desenvolviéndose ya con todo éxito el proceso de desplazamiento gradual del capital privado de la esfera del comercio. Los datos siguientes nos permiten ver cómo había ido creciendo la parte correspondiente al Estado y a las cooperativas en el volumen global del comercio interior: en 1924 constituyó el 47,3%; en 1925, el 57%; en 1926, el 59,9%, y en 1927, el 65,4%*.

El capital privado fue totalmente desplazado de la esfera comercial a comienzos de la década del treinta.

Al establecerse vínculos comerciales entre la ciudad y el campo surgió un problema importante y muy complicado: la regulación de los precios. Su solución dependía de la justa apreciación y sabia aplicación de la ley del valor, la cual, bajo el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción, también actúa objetivamente.

Lo peculiar de aquel período residía en que las fuerzas productivas de los diversos sectores de la economía se hallaban a muy diferentes niveles de desarrollo. Tampoco eran iguales los perjuicios ocasionados por la guerra al agro y a la industria. Además, el restablecimiento de las diversas ramas de la economía no se producía a un mismo ritmo.

Todas esas causas motivaban a menudo la oscilación de los precios, conduciendo a veces a una gran disparidad entre los de los artículos industriales y los de los productos agrícolas. La diferencia se percibió con especial agudeza en el otoño del año 1923, cuando los precios de los artículos

* *El Comercio soviético. Recopilación Estadística*, pág. 14; Ediciones Estadísticas Nacionales, Moscú, 1956, cd. en ruso.

industriales fueron excesivamente altos y los de los productos agrícolas, muy bajos.

Esa situación, que recibió el nombre de “tijeras” de precios, ocasionaba grave daño a los campesinos. La cosa llegó a una crisis en la venta de los artículos industriales, aunque el agro experimentaba una gran escasez de los mismos.

La elevación de los precios de la producción industrial se debía en gran medida a los excesivos gastos de circulación. En los primeros años de la Nep, cuando el capital privado ocupaba posiciones de importancia en el comercio, los gastos de circulación constituían, por término medio, más del 25% del volumen del comercio al por menor.

El Estado adoptó entonces medidas urgentes para liquidar tan anormal situación. Se rebajaron mucho los precios de los artículos industriales; se redujeron del 20 al 50% los impuestos indirectos de consumo de la sal, el azúcar, el kerosene, etc.; disminuyeron también del 25 al 30% las tarifas ferroviarias, restringiéndose los pluses comerciales; se establecieron precios máximos de venta de los artículos de gran consumo y precios fijos, obligatorios también para el comercio privado, de una serie de mercancías (fósforos, cigarrillos, té, etc.).

He aquí cómo bajaron los precios de los artículos industriales desde el 1° de octubre de 1923 hasta el 1° de abril de 1925: de la industria metalúrgica, en el 23%; textil, en el 35%; del cuero, en el 40%; alimenticia, en el 29%; química, en el 31%, etc.*.

Estas medidas tuvieron consecuencias importantes, además de asegurar la liquidación de la crisis. Gracias a ellas, se elevó considerablemente el nivel de vida de los trabajadores y se consolidó la unión de la clase obrera y los campesinos.

5. Saneamiento de la circulación monetaria y de las finanzas

La guerra civil y la intervención armada extranjera habían imposibilitado la puesta en práctica de la reforma monetaria proyectada por V. I. Lenin en el año 1918. Bajo el

* *El Tercer Congreso de los Soviets de la URSS. Actas taquigráficas*, pág. 187, Moscú, 1925, ed. en ruso.

comunismo de guerra, el Estado se había visto precisado a concentrar en sus manos todos los recursos materiales del país, introducir el sistema de contingentación y el racionamiento de los artículos de amplio consumo. El comercio en el mercado estaba casi totalmente paralizado.

Y, sin embargo, hasta en tiempos del comunismo de guerra el sistema financiero desempeñó un papel positivo, pues sirvió de potente palanca para la movilización de recursos materiales.

Los ingresos presupuestarios eran ínfimos y había que cubrir los gastos, en gran parte, a costa de la emisión de moneda.

En 1920, el déficit del presupuesto estatal alcanzó la cifra astronómica de 1.055.000 millones de rublos, o sea, que, en comparación con el de 1918, había aumentado en 44 veces.

El colosal aumento de la cantidad de papel moneda circulante, cuando el comercio se había reducido bruscamente, condujo a una considerable desvalorización del dinero. Y eso, a su vez, dio origen al intercambio en especie.

La emisión de moneda efectuada por el Gobierno de la RSFSR en tiempos de la guerra civil tenía su justificación, porque había asegurado una ligazón permanente del campo y la ciudad, ayudado al Estado a movilizar los recursos materiales y contribuido a la desvalorización y expropiación de los capitales de la burguesía.

Al emprender el país la edificación pacífica y destacarse a primer plano las tareas del restablecimiento de la economía nacional y el desarrollo del comercio, no se podía tolerar más la situación inestable del sistema monetario.

Pero dos causas impedían la realización de la reforma monetaria: primera, el enorme déficit del presupuesto y, segunda, el hambre, que provocó el alza de los precios y la desvalorización de la moneda.

Las medidas adoptadas en aquel período con objeto de sanear las finanzas llevaron, primero, a la reducción y, más adelante, al cese total de las emisiones monetarias.

Ya a fines de 1922 la situación empezó a mejorar. Los adelantos hechos en el restablecimiento de la economía nacional, el incremento de la circulación mercantil y la acumulación de divisas permitieron proceder a la emisión de moneda estable.

En virtud de la ley del 11 de octubre de 1922 fueron emitidos billetes de diez rublos: el llamado *chervonets*,

equivalente al *zolotnik*, que contenía 78,24 *dolias* de oro puro*.

El *chervonets*, a diferencia del *sovznak***, no fue emitido para cubrir el déficit presupuestario, sino para satisfacer las necesidades de la economía.

La estabilidad del *chervonets* era asegurada por el Banco del Estado: en el 25%, con metales valiosos y divisas extranjeras estables, y en el 75%, con mercancías de fácil realización, letras de cambio y otros papeles de valor.

La emisión del *chervonets*, como moneda estable, fue ampliándose. El 1° de febrero de 1923 alcanzó la cifra aproximada de dos millones; el 1° de agosto, de 13.500.000, y el 1° de enero de 1924, de 28 millones de rublos.

Así, pues, en el transcurso del año 1923 y del primer trimestre de 1924 se hallaban simultáneamente en circulación el estable *chervonets* y el *sovznak*, con valor menguante. En aquel período tenía lugar el proceso de desplazamiento gradual del *sovznak* y de intensificación del papel del *chervonets*. Si bien en febrero de 1923 los *sovznaki* constituían aproximadamente el 90% de la masa de dinero circulante, en febrero de 1924 no quedaba de ellos más que el 10%.

La vigorización de las finanzas, la liquidación del déficit presupuestario y el saneamiento de todo el sistema monetario se vieron asegurados en gran medida por los empréstitos del Estado (el primero de ellos, en forma monetaria, fue efectuado en octubre de 1922), así como por la organización de las cajas de ahorros, la consecución de una balanza activa en el comercio exterior durante el año 1923/24, etc.

La circulación paralela del *chervonets* y el *sovznak* se reflejaba negativamente en la vida económica del país. Era preciso llevar a término la reforma monetaria. El II Congreso de los Soviets de la URSS, en su sesión del 2 de febrero de 1924, aprobó una resolución acerca de la finalización inmediata de la reforma monetaria y la emisión de billetes de banco.

Fueron puestos en circulación billetes de 1, 3 y 5 rublos.

* *Zolotnik* y *dolia*, medidas de peso usadas en Rusia antes de introducirse el sistema métrico; su valor era de 4,266 gramos y 44,43 miligramos respectivamente (*N. del trad.*)

** Papel moneda que estuvo en circulación hasta la reforma monetaria de 1924. (*N. del trad.*)

Existía plena paridad entre éstos y los *chervontsi*: un *chervonet* equivalía a diez rublos en papel moneda.

Cesó la emisión de los *sovznaki*, los cuales debían ser retirados de la circulación mediante su rescate a un precio fijo: 1 rublo en papel moneda por 50.000 rublos en *sovznaki* del tipo de 1923. El 30 de abril de 1924 vencía el plazo de la compra.

La reforma monetaria tuvo extraordinaria importancia económica y política.

La existencia de moneda firme creaba condiciones para la liquidación total del déficit presupuestario. Desde el segundo semestre de 1924, el presupuesto del Estado no sólo desconoce el déficit, sino que se ejecuta con un creciente superávit.

La circulación monetaria fue aumentando de año en año sobre el sano terreno de una economía en ascenso y de un comercio prosperante. El 1° de enero de 1925 se hallaban en circulación 742.600.000 rublos, y el 1° de enero de 1926 ya 1.269.300.000.

El rublo soviético estable brindó la posibilidad de fortalecer las finanzas del Estado, elevar el papel del presupuesto en la construcción económica y cultural de la URSS y aplicar medidas para aumentar el salario real de los obreros y la rentabilidad de las haciendas campesinas.

La exitosa finalización de la reforma monetaria contribuyó al resurgimiento de la economía nacional y a la consolidación de la firme alianza de la clase obrera y los campesinos.

Al restablecerse la economía nacional, ante el Partido y el pueblo soviético surgió en toda su amplitud el problema de las perspectivas de desarrollo de la misma. Era una cuestión íntimamente ligada a la realización práctica del programa trazado por Lenin de edificación del socialismo en nuestro país y de creación de la base material para lograr dicho cometido. Esa base podía ser únicamente la industria pesada. A ella dedicó todos sus esfuerzos el pueblo soviético en la etapa siguiente de construcción de la economía socialista.

Capítulo VI

CREACION DE LA BASE DE LA ECONOMIA SOCIALISTA EN LA URSS (1926-1932)

1. Exitos y dificultades de la construcción económica en los años 1926-1928

A fines de 1925 se vio coronado, en lo fundamental, el restablecimiento de la economía nacional de la URSS. La producción, tanto en el agro como en las diversas ramas industriales, se aproximaba por sus índices a los de 1913, año de anteguerra, y en algunos casos lo había alcanzado ya. La vida económica fluía por un cauce normal.

No obstante, la economía, en su conjunto, se hallaba a un nivel extraordinariamente bajo, imposibilitada de satisfacer las necesidades, no ya de un país socialista, sino ni siquiera de un país capitalista más o menos desarrollado. Surgió una singular contradicción o discordancia entre el régimen socialista de la URSS —el más avanzado del mundo— y su atrasada economía.

Ya en los primeros años del Poder Soviético, V. I. Lenin señalaba aquella contradicción; pero entonces no se había podido solucionarla, porque fue preciso orientar todos los esfuerzos hacia la consecución de fines de vital importancia: primero, la defensa del país, y después, la liquidación del hambre y el restablecimiento de la economía, llevada a la ruina.

Si bien hasta aquel momento se había hablado más que nada en un plano teórico acerca de la base de la economía socialista, era preciso ya sentar prácticamente sus cimientos.

Fue al XIV Congreso del Partido, celebrado en diciembre de 1925, a quien le cupo la importantísima misión de elaborar el plan de la construcción del socialismo y de determinar por qué vías habría de crearse su base económica.

La tarea principal, marcada por el XIV Congreso del Partido, consistía en "asegurar la independencia económica de la URSS que la proteja contra su transformación en apéndice de la economía capitalista mundial, para lo cual es preciso ir rumbo a la industrialización del país, el desarrollo de la producción de medios de producción y la creación de reservas para maniobrar económicamente".*

La industrialización se trocó, así, en línea general del Partido y tarea primordial de toda la política económica del Estado.

La necesidad de industrializar el país era dictada por todas las condiciones de la vida interna y externa del joven Estado socialista.

La URSS —primer y único país socialista del mundo— estaba rodeada de Estados capitalistas que la ponían bajo la amenaza de una agresión militar.

Para garantizar su seguridad, era necesario pertrechar al ejército con toda urgencia y eficacia del material de guerra más moderno: cañones, carros de combate, aviones, etc. Y eso podía proporcionarlo sólo una industria pesada altamente desarrollada.

La industria pesada tenía que desempeñar también un papel no menos importante en la solución de los problemas inaplazables de la economía nacional. Sin una base industrial suficientemente firme no hubiera podido hablarse del desarrollo de los medios de transporte, de la industria ligera y de la alimentación, así como de la economía agropecuaria.

Pero circunstancias graves obstaculizaban la puesta en práctica de la industrialización.

La URSS no disponía de tiempo para dedicarlo a una sosegada labor de creación. Debía recorrer en 10 ó 15 años el camino de desarrollo industrial por el cual habían marchado durante muchos decenios Inglaterra, Francia o Alemania. En caso contrario habría podido ser víctima de las acciones agresivas de los imperialistas. La necesidad de llevar a cabo la industrialización a un ritmo acelerado obligó al Estado a destinar todos sus recursos a la creación de la industria pesada y restringir la producción de muchos artículos de amplio consumo.

El escaso desarrollo de las ramas del combustible, de la

* *El PCUS en las resoluciones de los Congresos, Conferencias y Plenos del CC, parte II, págs. 196-197.*

metalurgia y de la construcción reducía también extraordinariamente las posibilidades materiales de elevar las demás ramas de la industria pesada.

El bajo nivel de la industria de la maquinaria y de todos los tipos de transporte dificultaban en extremo la industrialización del país.

No se podía dar amplia envergadura a las obras de construcción sin disponer de cuantiosos recursos financieros, y es preciso decir que, en este dominio, las reservas de la Unión Soviética eran asimismo extremadamente limitadas.

Cabe señalar también la falta de especialistas. Hasta en los años 1927 y 1928, los ingenieros y peritos representaban sólo un 2,3% frente al número total de los obreros, mientras en los países desarrollados del mundo ese porcentaje era incomparablemente más elevado.

A las causas que dificultaban mucho la industrialización de la URSS se sumaba la tenaz resistencia ofrecida a ese rumbo por todas las fuerzas contrarrevolucionarias del país. Como ejemplo citaremos el famoso asunto de los saboteadores de Shajty, los cuales se proponían desorganizar y destruir la industria hullaera de la Cuenca del Donets. La investigación puso en claro que las actividades de los mismos eran dirigidas por los imperialistas de los países de Occidente.

Pero ahí no acababan las dificultades de la industrialización. Muchas de ellas se debían al bajo nivel de la producción agrícola. Especialmente desfavorable era la situación en cuanto a los cereales, base de toda la agricultura.

Si bien hacia comienzos de 1928 la producción ganadera y de cultivos técnicos rebasaba el nivel de anteguerra, la cerealista no había logrado obtener las cosechas medias de aquellos tiempos. En el año 1913, la cosecha global de todos los cereales fue de 801 millones de quintales métricos; en 1925, de 724,6; en 1926, de 768,3; en 1927, de 723, y en 1927, de 733,2 millones de quintales métricos.

El problema se complicaba más aún por el hecho de que la mayor parte del grano quedaba en el campo, sin satisfacer la creciente demanda de las ciudades y los centros industriales.

Antes de la guerra, el país había tenido anualmente, por término medio, más de 1.300 millones de *puds* de grano mercantil; y en 1926/27, sólo 630 millones, o sea, la mitad. Era evidente que, en cuanto a acopios de cereales, iba madurando una crisis.

La reducción del comercio cerealista se explicaba esencialmente porque el agro estaba fraccionado en pequeñas haciendas. Antes de la revolución, el 71,6% de los cereales puestos a la venta había procedido de las grandes haciendas de los terratenientes y kulaks. Al liquidarse a los primeros y reducirse el número de haciendas de los segundos, disminuyeron sensiblemente los sobrantes de grano en el campo.

Cierto es que la población rural empezó a consumir más productos de su propia economía y que su situación mejoró algo; pero eso no contribuía a mejorar el suministro de productos agrícolas a las ciudades y el ejército. A ello cabe añadir que el equipamiento técnico y el nivel de la agricultura continuaban siendo sumamente bajos.

Sólo los kulaks poseían sobrantes de trigo. El suministro de grano a las ciudades y el ejército dependía, por lo tanto, de la voluntad de los kulaks de vender trigo al Estado. Y éstos, comprendiendo perfectamente la situación creada, decidieron aprovecharse de ello para sus fines contrarrevolucionarios. Durante la campaña de acopios de 1927/28, los campesinos ricos boicotearon el Poder Soviético y se negaron a vender cereales al Estado.

Los órganos del Estado proletario se vieron forzados a aplicar de nuevo medidas extraordinarias contra los kulaks. Al igual que en el año 1918, la clase obrera y los campesinos pobres emprendieron una lucha sin cuartel contra su peor enemigo de clase.

Iba madurando el momento de tomar medidas decisivas para proceder a la transformación socialista del campo. El XV Congreso del Partido, celebrado en diciembre de 1927, puso rumbo hacia la colectivización de la economía agropecuaria. "La unión y transformación de las pequeñas haciendas campesinas en grandes colectivos —decíase en la resolución del mismo— deben ser la *tarea principal* del Partido en el campo". El XV Congreso del Partido fue registrado en la historia como Congreso de la Colectivización.

Sin embargo, en el año 1927 no habían sido creadas aún todas las premisas necesarias para lograr la cooperación plena de los campesinos. Estas premisas fueron madurando bajo el régimen socialista a lo largo de algunos años para formarse por completo sólo en la segunda mitad de 1929.

* *El PCUS en las resoluciones...*, parte II, pág. 475.

He aquí las más importantes. 1) Habían sido sentados los cimientos de la industrialización, sin lo cual no habría podido resolverse el problema del suministro de maquinaria agrícola moderna a los numerosos koljoses. 2) Gracias a la labor positiva de los koljoses y sovjoses antes organizados, las ideas del colectivismo comenzaron a dominar la conciencia de los campesinos. 3) Ya se había acopiado una experiencia de acción conjunta de los aldeanos en las cooperativas más simples, no dedicadas a la producción (de créditos, venta, consumo, etc.). 4) Los campesinos pobres y la masa fundamental de los campesinos medios habían desplegado con todo éxito la lucha contra las actividades hostiles de los kulaks, expresadas en sus más agudas formas durante la campaña de acopios de grano de 1927/28.

Por consiguiente, el período comprendido entre los años 1926 y 1928 fue para la economía agropecuaria un período de creación de las condiciones previas necesarias para llevar a cabo la colectivización total.

Ya hemos visto las dificultades más características con que tropezó el pueblo en el período inicial de la industrialización. Pero en el curso de la misma fue acopiando la rica experiencia de su realización en un nuevo régimen, puesto que la industrialización socialista se diferencia en principio de la industrialización capitalista.

La industrialización de los países capitalistas comienza siempre por el fomento de la industria ligera. La fabricación en masa de artículos de amplio consumo brinda la posibilidad de acumular capital para la industria pesada. Y sólo muchos años después de un salto en el desarrollo de la industria ligera, al aumentar la demanda de máquinas e instalaciones se presenta ventajosa la inversión de capital en la construcción de maquinaria y otras ramas de la industria pesada que guardan relación con ella (la del combustible, la metalurgia, etc.). Esta vía de la industrialización se basa en la acción espontánea de las leyes del mercado capitalista. No requiere un ritmo elevado.

La industrialización en las condiciones del socialismo se distingue esencialmente por desarrollarse a un ritmo muchísimo más acelerado. Es evidente que el orden de desarrollo de las diversas ramas industriales debe ser distinto: no hay que comenzar por la industria ligera, sino por la pesada. La rápida puesta en explotación de empresas de la industria pesada, sobre todo de construcción de maquinaria, permite

acelerar la creación de la base material para todas las demás ramas de la economía. Esta vía requiere una limitación consciente, por algún tiempo, de la fabricación de artículos de amplio consumo. Es cierto. Pero conduce a un desarrollo rápido de toda la economía nacional.

Al emprender la industrialización, el pueblo soviético tuvo que hacer un gran sacrificio. No le quedaba otra salida. La URSS —el único país socialista del mundo— estaba rodeada de enemigos. Los países imperialistas de Occidente preparaban una guerra contra ella. Era preciso desarrollar cuanto antes la economía de la atrasada Rusia y, sobre esta base, elevar su potencia defensiva, lo que podía lograrse únicamente por la vía de un rápido desenvolvimiento de la industria pesada. Esta orientación se vio plenamente justificada. En la URSS fue construido el socialismo y creada la base material que dio la posibilidad de infligir la derrota al fascismo alemán y al militarismo japonés. La industrialización socialista brindó también la posibilidad de desarrollar posteriormente a un ritmo acelerado todas las ramas de la industria ligera y elevar el nivel de vida del pueblo. Ahora, cuando existe la comunidad de los países socialistas, los problemas de su industrialización se resuelven con más facilidad y menos sacrificios gracias a la ayuda mutua fraternal, la especialización y la cooperación.

La industrialización socialista se caracteriza también porque dispone de otras fuentes, diferentes en principio, de acumulación de medios para su realización. Bajo el capitalismo, la industrialización se lleva a efecto a costa de la explotación inhumana de los trabajadores y del saqueo de los pueblos esclavizados.

La historia ha registrado muchos casos en que, para llevar a cabo la industrialización, la burguesía de determinados países obtenía grandes préstamos del exterior.

¿Podía acaso el Estado socialista utilizar esa experiencia de los países capitalistas? No. No podía hacer eso, porque representaba un régimen económico-social que se diferenciaba en principio de todos los regímenes habidos hasta entonces. Al país del socialismo, por su naturaleza, le eran ajenos aquellos métodos de acumulación de recursos. No podía contar con ningún préstamo del exterior, debido a la actitud hostil de los países capitalistas.

La única fuente de que la URSS podía disponer era la de sus propios recursos, constituidos por los beneficios de la

industria socialista y de las empresas comerciales (interiores y exteriores), así como por los medios que aportaba el pueblo mismo, sumamente interesado en el desarrollo de la economía.

La revolución proletaria puso fin de una vez y para siempre a la dilapidación de las riquezas nacionales, efectuada para beneficiar a los explotadores extranjeros y locales, pagar las deudas y los intereses correspondientes, etc.

El Estado proletario destinó todos esos recursos nacionales a una labor de creación.

Los empréstitos interiores, basados en el principio de la voluntariedad, obtuvieron gran difusión entre los trabajadores, lo que testimonió la actitud del pueblo soviético hacia la idea de la industrialización. El primero de esos empréstitos, llamado "empréstito de la industrialización", fue emitido en el año 1927 y proporcionó al Estado 200 millones de rublos, y el segundo —del año 1928— 550 millones.

Un importante factor de la acumulación socialista fue el riguroso régimen de economías. El celo con que el Estado socialista cuidaba las riquezas del pueblo se veía apoyado a menudo por la renuncia consciente a efectuar muchos gastos que, incluso siendo necesarios, no estaban relacionados directamente con las tareas de la industrialización.

El tercer rasgo distintivo de la industrialización socialista residía en sus consecuencias económico-sociales.

Toda la historia del desarrollo industrial de los países capitalistas está plagada de hechos que denuncian un brusco empeoramiento de la vida de los trabajadores. Donde domina la propiedad privada sobre los medios de producción no son de esperar otros resultados. Cuanto mayor es el desarrollo industrial del país, tanto más rápidamente transcurre el proceso de enriquecimiento de la burguesía; y "la acumulación de riquezas en un polo es, al propio tiempo, acumulación de miseria, tormento del trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto"*.

La industrialización socialista conduce a resultados completamente distintos. Sobre la base de la industria pesada surge otra industria de gran potencia, dedicada a la fabricación de artículos de amplio consumo, y se desarrolla y

* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 660, 2ª ed. en ruso.

cambia radicalmente la estructura social del campo. El incremento de la industria socialista consolida la dictadura del proletariado, crea condiciones para liquidar las clases explotadoras y brinda la posibilidad de satisfacer plenamente las necesidades materiales y culturales de la población.

El Estado socialista aprovechó todas las ventajas que ofrecía la industrialización al existir la propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción, y ya en el período comprendido entre los años 1926 y 1928 obtuvo los primeros resultados de su desarrollo industrial. En dicho período, el Estado asignó a ese fin 5.600 millones de rublos, lo que equivalía casi a la suma total de los fondos básicos de la URSS registrados para el 1° de octubre de 1925.

Eso dio la posibilidad de fundar centenares de fábricas nuevas y reconstruir una serie de viejas empresas, que posteriormente constituyeron la base del desarrollo industrial del país. Entre ellas figuraban las centrales eléctricas del Vóljov, Shatura, Nizhni Nóvgorod y otras muy potentes para aquellos tiempos.

En la Cuenca del Donets se construyeron muchas minas de carbón, y entre ellas tres de suma importancia: "Amerikanka", la núm. 19/20 de Górlovka y la núm. 29 de Rubchénkovo.

Se desplegó la construcción de empresas sin precedentes por su potencia, como las siderúrgicas de Kerch y Zlatoust y las fundiciones de cobre de la Transcaucasia y el Kazajstán.

Se terminaron de edificar los grandes talleres de Krasnouralsk, también dedicados a la fundición de cobre, y la planta combinada de Leninogorsk, en el Kazajstán, para la elaboración de plomo y zinc. Se erigieron refinerías de petróleo en Bakú, Grosny y Tuapsé, así como diversas fábricas de productos químicos.

Al propio tiempo fue puesta en explotación la de artefactos eléctricos de Moscú y se dio comienzo a la construcción de fábricas de maquinaria agrícola en Stalingrado (hoy, Volgogrado), Rostov y Sarátov. Se llevaron a cabo grandes trabajos de tendido de nuevas líneas ferroviarias, entre las cuales el ferrocarril Turkestán-Siberia (abreviado: Turksib) fue el más significativo.

Los enemigos del País Soviético afirmaban que cuando acabara el período de restablecimiento decaería bruscamente en la URSS el ritmo de la producción industrial. Pero eso no sucedió.

La producción global de la gran industria en 1926, respecto al año anterior, había aumentado en el 43,2%; la de 1927, en el 14%, y la de 1928, casi en el 25%.

La economía de los países capitalistas no habría podido avanzar a tal ritmo, ni siquiera en los años de más favorable coyuntura, y es preciso añadir que por aquel entonces todo el mundo capitalista se encontraba ante la gravísima crisis de 1929-1933.

La parte de la industria, en la producción global de la economía de la URSS, aumentó del 42,1% en 1913 al 45,2% en 1928. El cuadro siguiente permite juzgar acerca del nivel de producción de los artículos industriales más importantes:

	Años	
	1913	1927/1928
Hulla (en millones de ton.) . . .	29,1	26,4
Petróleo (" ")	9,1	11,5
Hierro colado (" ")	4,2	3,3
Energía eléctrica (en millones de kWh.)	1.945	5.007

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, págs. 226-227.

Cabe señalar que en la industria de la URSS se observaba a la sazón un aumento de la productividad del trabajo (por término medio, del 10%) y una reducción del precio de costo de la producción (por término medio, del 6%).

El incremento de la productividad del trabajo se debía, indudablemente, a la introducción de nueva maquinaria en todos los ramos de la producción industrial. Pero también fue impulsado en gran medida por el entusiasmo de la clase obrera.

La actividad laboral tuvo su vivo reflejo en las reuniones de producción, en el creciente número de propuestas de racionalización hechas por los obreros y en el movimiento a favor del trabajo de choque.

La exitosa creación de la industria pesada y el desarrollo, sobre su base, de toda la economía nacional permitieron ya entonces dar el primer paso para elevar el nivel de vida de los trabajadores. Aumentó el salario, se redujo el desempleo, cobró incremento la edificación de casas y mejoró el suministro de víveres a la población.

2. Tareas políticas y económicas fundamentales del primer quinquenio (1928-1932)

El desarrollo planificado de la economía es una de las leyes básicas del modo socialista de producción.

La necesidad de coordinar el desarrollo de todas las ramas de la economía de la Rusia Soviética se evidenció poco después de triunfar la revolución proletaria. El plan GOELRO, aprobado a fines del año 1920, fue el primer plan económico único para un período prolongado. Basándose en él, se trazaron en los años subsiguientes tareas anuales más concretas.

Ese sistema de planificación satisfacía plenamente las demandas de la construcción en el período de restablecimiento de la economía nacional.

En aquel período, la tarea económica se había formulado sencilla y concretamente: restaurar lo destruido y alcanzar, en todas las ramas de la economía, el nivel de producción de anteguerra.

Muy diferentes eran los objetivos señalados en el plan de largo alcance, que debía abarcar el período de creación de la base de la economía socialista. El problema de la planificación fue ampliamente discutido en el XV Congreso del Partido a fines del año 1927. El Congreso encomendó entonces "al Comité Central que asegure la elaboración de un plan quinquenal para su examen en el próximo Congreso de los Soviets y el estudio detallado del proyecto del mismo por todos los Soviets, sindicatos, comités del Partido y otras organizaciones locales"*.

El plazo de cinco años para el plan (desde octubre de 1928 hasta octubre de 1933)** fue adoptado porque parecía el más óptimo. En ese período se podría no sólo construir fábricas, centrales eléctricas, ferrocarriles y otras grandes obras modernas, sino también reequipar ramas enteras de la economía.

Para estudiar el proyecto del plan quinquenal fue convocada una Conferencia del Partido, y en mayo de 1929, el V Congreso de los Soviets de la URSS le dio fuerza de ley.

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético en cuestiones económicas*, t. 1, pág. 780, ed. en ruso.

** En la década del 20, el año económico de la URSS no comenzaba el 1° de enero, como ahora, sino el 1° de octubre.

En la resolución del V Congreso de los Soviets se indicaba que el primer plan quinquenal de 1928-1933, "amplio programa de reestructuración socialista de la economía nacional, corresponde al rumbo general tomado por el Poder Soviético de industrialización de la URSS, reorganización socialista del campo, liquidación de los elementos capitalistas y reforzamiento consecuente de los elementos socialistas en la estructura económica del país y elevación de la potencia defensiva de la URSS"

He aquí, brevemente formuladas, las tareas políticas y económicas principales del plan quinquenal. Primera: crear una industria pesada moderna, altamente desarrollada, para reestructurar toda la economía nacional, sentar las bases de la independencia económica de la URSS y fortalecer su capacidad defensiva. Segunda: dar un gran paso por el camino de la transformación radical de las pequeñas haciendas individuales de los campesinos en grandes haciendas colectivas, capaces de resolver el problema del suministro de víveres a la población y de materias primas agrícolas a la industria. Tercera: desplazar a los elementos capitalistas de todos los sectores de la economía nacional y liquidar en el país las clases explotadoras.

En consonancia con estas tareas, el Estado se propuso asignar para el fomento de la economía nacional la suma —fabulosa para aquellos tiempos— de 64.600 millones de rublos, de los cuales 16.400 millones corresponderían a la industria; 10.000 millones, al transporte; 3.100 millones, a la electrificación, y 23.200 millones, a la agricultura. Para comparar estas cifras, señalaremos que en el quinquenio precedente (de 1923/24 a 1927/28) la suma total de las inversiones básicas había sido de 26.500 millones de rublos, es decir, casi dos veces y media menor.

Siendo el objetivo fundamental la industrialización del país, las asignaciones básicas iban destinadas preferentemente a las ramas industriales que fabricaban medios de producción (el 78% de la suma total). Y aunque la producción global de la industria debía aumentar durante el quinquenio en 2,8 veces, la fabricación de medios de producción habría de incrementarse en 3,3 veces.

El plan quinquenal preveía un aumento de la producción agrícola fundamental para satisfacer las necesidades del Es-

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 2, pág. 66.

tado y una ampliación decisiva del sector socialista en el campo.

La producción de la economía agropecuaria debería ascender de 16.600 millones de rublos en 1927/28 a 25.800 millones en 1932/33.

La cooperación habría de desplegarse de modo que no menos del 15,5% de la producción global de cereales y del 43% de la mercantil proviniesen del sector socialista.

El plan quinquenal preveía un desplazamiento aún más enérgico de los elementos capitalistas y proyectaba el paso del socialismo a una ofensiva en todo el frente contra los restos del capitalismo. Era una tarea importante y compleja a la vez, porque en manos de los elementos capitalistas se encontraban aún, sobre poco más o menos, una cuarta parte del comercio al detall y una sexta parte de la producción industrial.

El kulak producía una quinta parte del grano destinado a la venta. Los elementos capitalistas ejercían aún cierta influencia sobre una parte de los campesinos, artesanos y empleados.

La tarea consistía en librar para siempre al pueblo soviético de los explotadores y conjurar el peligro de restauración del capitalismo en la URSS por las fuerzas de la reacción interna.

3. Transformación de la URSS de país agrario en potencia industrial

El primer plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la URSS provocó a la sazón múltiples comentarios en la prensa burguesa.

El famoso economista alemán Krämer escribió: "Si fuera posible cumplir el plan quinquenal en cincuenta años, aun así sería grandioso. Pero es una utopía".

Los trabajadores de la Unión Soviética dieron una lección demostrativa a los incrédulos. En respuesta al llamamiento del Partido, en todo el país se desplegó la emulación socialista por el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan. La consigna fue: "¡El quinquenio en cuatro años!"

Toda la población estaba poseída por el afán de construir. Hacia fines del quinquenio, casi las tres cuartas partes de los obreros y la mayoría de los intelectuales soviéticos

participaban en la emulación. El pueblo proponía nuevas formas de competición, además de la labor en los equipos de choque, que era la más divulgada. Así, por ejemplo, el personal de la fábrica de maquinaria *Carlos Marx* de Leningrado fue el primero en sugerir la idea del contraplán, acogida poco después por muchas empresas del país. Al discutir el plan propuesto por la Dirección General o el Trust, los obreros introducían en él grandes modificaciones, partiendo de las posibilidades reales de incrementar la productividad del trabajo y de utilizar mejor los fondos de materias primas, utillaje y salarios. Así, pues, se aprobaba el contraplán, un plan con índices más elevados.

Especial actividad manifestaba la juventud y su vanguardia, el Komsomol, galardonado por su labor con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo.

Al precio de un enorme sacrificio, durante el primer quinquenio, el país dio un gran salto en su desarrollo industrial. Fueron construidas de nueva planta más de 1.500 empresas industriales de suma importancia, y entre ellas la Central Eléctrica del Dniéper que lleva el nombre de V. I. Lenin, las fábricas metalúrgicas de Magnitogorsk y Kuznetsk, la de construcción de maquinaria pesada de los Urales, las de tractores de Stalingrado y Járkov, las de automóviles de Moscú y Gorki, las de máquinas agrícolas de Rostov y Sarátov, las combinadas de productos químicos de Bereznikí y Voskresensk, las de artefactos eléctricos y cojinetes de Moscú y muchas más.

El volumen de la producción de la industria pesada, en 1932, fue más del triple que el de anteguerra y más del doble que el del año 1928. La producción de medios de producción (sección I) daba un aumento anual de 28,5% y la de artículos de consumo (sección II), de 11,7%. Eso permitió cumplir el plan quinquenal en cuatro años y tres meses, o sea, que hacia fines de 1932 se habían cumplido todos los puntos del plan y en algunos casos, rebasado.

Las inversiones básicas hechas en la industria durante 4 años y 3 meses constituyeron la cifra de 23.300 millones de rublos, mientras el programa hasta aumentado del quinquenio preveía sólo 18.800 millones.

El cuadro siguiente de los tipos fundamentales de la producción industrial de antes y después del cumplimiento del primer plan quinquenal nos permite apreciar el efecto de las inversiones básicas.

Tipos de producción	Años		
	1928	1932	1932 respecto a 1928 en %
Hierro colado (en millones de ton.)	3,3	6,2	188
Acero " "	4,3	5,9	139
Carbón " "	35,5	64,4	181
Petróleo " "	11,6	21,4	184
Energía eléctrica (en miles de millones de kWh.)	5,0	13,5	2,7 veces
Máquinas herramientas (en miles) .	2,0	19,7	cerca de 10
Automóviles " "	0,8	23,9	29 "
Tractores " "	1,8	50,8	28 "
Telas de algodón (en millones de metros)	2.678	2.694	100,6
Calzado de cuero (en millones de pares)	58,0	86,9	149,8

Fuente: V. Chuntúlov. *Historia de la Economía de la URSS. Época del socialismo*, págs. 154-155, Kiev, 1962, ed. en ruso.

Como resultado del buen cumplimiento del plan quinquenal cambió radicalmente la correlación entre la producción industrial y la agrícola —a favor de la primera—, pues la parte de la industria en el volumen total de la producción se elevó del 48% en 1927/28 al 70% en 1932.

En la propia industria, la producción de la sección I obtuvo supremacía respecto a la de la sección II, elevándose del 44,5% en 1927/28 al 53% en 1932.

Surgieron muchas ramas industriales sin las cuales ningún país hubiera podido pretender a ocupar una posición económica avanzada en el mundo.

Ni antes de la revolución ni en los primeros años del Poder Soviético, Rusia habría tenido la siderurgia moderna ni las industrias de tractores, automóviles, aviones y productos químicos que creó después sobre la base del primer plan quinquenal. Al Este del país apareció la nueva base hullera y metalúrgica de los Urales-Cuenca de Kuznietsk. Las grandes fábricas de la industria de guerra pusieron armas modernas a disposición del Ejército Rojo.

Las nuevas ramas y empresas industriales eran construidas de acuerdo con los últimos adelantos de la ciencia y de la técnica. Respondían a las demandas de su época y a menudo aventajaban a las mejores empresas del extranjero. No

fue un hecho casual que en el quinquenio la industria de construcción de maquinaria acreciera en 4,5 veces y que, en comparación con los índices de anteguerra, su producción se hubiera decuplicado.

Una de las particularidades del desarrollo industrial de la URSS durante el primer quinquenio consistía en una concentración considerable de la producción. Las nuevas empresas, por regla general, se destacaban no sólo por el gran número de obreros que en ellas trabajaban, sino también por su copioso equipamiento y por el volumen de la producción. Más de la mitad de los obreros ocupados en la industria de la maquinaria (el 53,3%) estaba concentrada en el 7,7% de las fábricas más grandes, con más de 5.000 personas cada una.

Al elevarse el grado de concentración se presentaron condiciones favorables para especializar las empresas y desplegar la producción en cadena. En la industria de la maquinaria, por ejemplo, hasta el 75% de la producción comenzó a provenir de las fábricas especializadas.

"Así, pues —señalaba el Pleno del CC del Partido en enero de 1933—, *la URSS se ha transformado de país agrario en industrial*, lo que ha consolidado la independencia económica del país, pues *la Unión Soviética ha obtenido la posibilidad de fabricar en sus propias empresas la parte más valiosa del utillaje necesario*"*.

Durante la industrialización de la URSS se operaron grandes cambios en la estructura de la producción industrial. A primer plano se destacaron las ramas industriales más importantes (la construcción de maquinaria, la energética, la metalurgia).

La construcción de maquinaria llegó a ser la médula de la industrialización. El plan quinquenal, en este dominio, fue rebasado en el 64,8%.

Es notorio que, antes de la revolución, Rusia había dependido en sumo grado de las máquinas e instalaciones traídas del extranjero. En cambio, hacia fines del primer quinquenio, la URSS ocupó el segundo lugar en el mundo (después de los EE.UU.) por el nivel de desarrollo de la industria de la maquinaria.

Se dedicó la máxima atención a la electrificación y a la producción de energía eléctrica. Antes de comenzar el quin-

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 2, pág. 365.

quenio, la potencia de todas las centrales eléctricas de la URSS había sido de 1.905.000 kilovatios; hacia fines del mismo fue de 4.696.000 kW. A la par que la Central Eléctrica del Dniéper se construyeron las de Kashira, Shatura, Gorki, Zúievo, Krasny Oktiabr y muchas más.

Antes del primer quinquenio, la URSS no había tenido ninguna central eléctrica con potencia de 100.000 kilovatios; en cambio hacia fines del mismo contaba ya con diez centrales cuya potencia se elevaba a 100.000 y hasta 300.000 kW.

La industria del carbón registró también un gran progreso. Superó en el 81% los índices de 1927/28. Durante el quinquenio comenzaron a explotarse, además, dos nuevas cuencas hulleras: la de Kuznietsk y la de Karagandá. La primera de ellas proporcionó al país, en 1932, 7.595.000 toneladas y la segunda, 739.000 ton. de carbón.

Gran significado para el desarrollo ulterior de la industria hullera tuvo la mecanización del proceso extractivo comenzada en los años de cumplimiento del primer plan quinquenal, sobre todo en la Cuenca del Donets que proporcionaba más de los dos tercios de la hulla obtenida en el país.

Otro de los ramos del combustible —la industria petrolera— había hecho adelantos aún mayores. El plan quinquenal de obtención de petróleo fue cumplido con creces. Esta, igual que la industria hullera, fue sometida a una reforma técnica. Se construyeron grandes oleoductos: el de Bakú-Batumi, el de Grozny-Tuapsé y el de Armavir-Trudovaia.

La nueva maquinaria llegó también a las refinerías, lo que permitió elevar la productividad del trabajo y obtener más derivados del petróleo.

La siderurgia y la industria de metales no ferrosos, que habían sido en la década del 20 el punto flaco de la economía de la URSS, superaron en mucho su atraso durante el primer quinquenio.

El problema del suministro de metal al país se resolvía por dos caminos: el de la reconstrucción de las viejas empresas de Ucrania y la región de los Urales y el de la construcción de gigantescas plantas metalúrgicas, sobre todo en la Cuenca de Kuznietsk y la península de Kerch.

En los años de cumplimiento del primer plan quinquenal comenzó a asimilarse la producción de aceros de alta calidad, aleaciones duras, aluminio, níquel y otros metales muy necesarios para el desarrollo de la industria de la maquina-

ria, así como de las de aviones, automóviles, tractores y material de guerra.

Las ramas fundamentales de la industria química, dedicadas a la elaboración de ácido sulfúrico, superfosfato y sosa, ampliaron la producción en más de 2,5 veces.

El descubrimiento de copiosas fuentes de materias primas sirvió de punto de partida para la creación de nuevas industrias, como la de coque, compuestos nítricos, potasio, apatitas, productos químico-farmacéuticos, así como para la elaboración de fibras artificiales, caucho sintético y plásticos.

El amplio desenvolvimiento de la construcción industrial, que había incorporado a una activa vida económica los puntos periféricos más extremos del país, evidenció la necesidad de desarrollar todos los tipos de transportes, sobre todo el ferroviario. En éste, al igual que en la industria, tenían lugar una ampliación y renovación de la base técnica material (vías, parque de locomotoras y vagones e instalaciones). De todas las nuevas líneas, las más importantes eran el ferrocarril Turquestán-Siberia (cerca de 1.500 km.), el de Boroivoie-Akmólinisk-Karagandá, el que comunicaba la región de los Urales con la empresa combinada de Kuznietsk, etc. Se inició la construcción de la importantísima línea ferroviaria de Moscú-Cuenca del Donets.

En total, durante el primer quinquenio fueron puestas en explotación nuevas vías férreas en una extensión de casi 5.500 km. Se incrementó aproximadamente al doble la fabricación de material rodante.

El movimiento de cargas por ferrocarril aumentó en ese período en 1,8 veces, constituyendo en 1932 la cifra de 169.300 millones de ton./km.

Todo eso colocó a la URSS entre las potencias ferroviarias más avanzadas del mundo. La Unión Soviética ocupó el primer lugar en el transporte de pasajeros y el segundo en el de cargas.

Podemos señalar también algunos cambios importantes en la situación del transporte marítimo y fluvial. Especial significado tuvo la apertura del canal que unió el Mar Blanco con el Mar Báltico y la construcción de la presa del Dniéper que transformó a éste en río navegable en toda su extensión.

No obstante, debemos constatar que el transporte se desarrollaba con mucha menos pujanza que la industria. Los

índices de incremento de los medios de transporte marcados en el plan quinquenal no se vieron cumplidos. Este atraso fue superado sólo en los años de realización del segundo plan quinquenal.

El ritmo de desarrollo de la industria ligera y de la alimentación fue inferior al de la industria pesada. Y eso concordaba plenamente con el rumbo tomado de industrializar el país. La textil, por falta de materias primas, no pudo producir siquiera lo proyectado en el plan quinquenal. En cambio la de la alimentación cumplió con creces sus tareas.

Tal fue, en pocas palabras, el desarrollo de las principales ramas de la industria y el transporte en los años de cumplimiento del primer plan quinquenal.

Pero el cuadro sería incompleto si no dijésemos nada acerca de un cambio, importante en principio, que se operó en el desarrollo industrial del país, o sea, de una dislocación más racional de la industria. Antes de la revolución, casi toda ella se hallaba concentrada en determinadas zonas: Centro, Sur, Cáucaso (zona de Bakú), Oeste, Noroeste y región de los Urales.

Esta situación mantenía apartadas de toda actividad económica a muchas regiones periféricas nacionales, dejaba intactas las gigantescas reservas de materias primas y combustible de que disponían las zonas orientales y habría representado un gran peligro en caso de agresión militar a la URSS por el Oeste.

Teniendo en cuenta todos esos factores, el plan quinquenal preveía grandes inversiones básicas en las zonas orientales. La creación de una segunda base hullera y metalúrgica en el Este ponía fin al atraso económico de zonas como las de Bashkiria, Siberia y Kazajstán. Karagandá —la tercera base carbonífera—, las empresas petroleras del Emba, las fábricas de cobre, la combinada productora de plomo y zinc y el Turksib, todo eso cambiaba por completo el aspecto económico de Kazajstán. En Tashkent, Ashjabad, Dushanbé, Frunze, Samarcanda, Bujará, Osh y otras ciudades del Asia Central se desarrolló ampliamente la construcción de empresas de la industria ligera, centrales eléctricas y otras obras industriales.

A fin de llevar a cabo con más eficacia la industrialización del país, por decisión de los organismos centrales se procedió a una reorganización de la dirección de la industria. La antigua situación de las empresas industriales, en

que éstas, dentro del sistema de los trusts, se hallaban algo despersonalizadas, no podía satisfacer más la economía nacional. Era preciso elevar el interés económico de las empresas por el resultado de la producción, darles más autonomía, fortalecer la dirección única y liquidar el paralelismo en la administración.

La dirección de la industria efectuada por las uniones y su centro único —el Consejo Supremo de la Economía Nacional— no era bastante concreta ni operativa. Y eso dictó la necesidad de fraccionarlas. Comenzaron a fundarse Comisariados del Pueblo (posteriormente ministerios) industriales. En 1932 fueron organizados tres Comisariados de ese tipo: el de la industria pesada, el de la industria ligera y el de la industria forestal.

El cumplimiento del primer plan quinquenal transcurría en un ambiente de ampliación y consolidación de las posiciones del socialismo, tanto dentro como fuera del país. La lucha por la industrialización, siendo un proceso revolucionario, provocó la resistencia tenaz de todas las fuerzas hostiles al proletariado. Fue entonces precisamente cuando la histórica cuestión de “¿quién vencerá a quién?” se resolvió en detrimento del capitalismo y en beneficio del socialismo. Hacia fines del primer quinquenio, el sector privado en la industria de la URSS se redujo a un 0,5%, mientras en el año 1929 había constituido aún el 10,5%.

Los éxitos de la industrialización socialista resaltaban especialmente sobre el fondo de la gravísima crisis económica que había azotado a los países capitalistas en 1929-1933, originando una caída catastrófica de la producción industrial. En los EE.UU., por ejemplo, ésta disminuyó, respecto al año 1928, en el 44%; en Alemania, Francia e Inglaterra, la reducción fue del 45, 25 y 20% respectivamente.

4. Reestructuración socialista de la economía agropecuaria

A medida que crecía el poderío industrial del país iba haciéndose cada vez más patente la disparidad entre la avanzada industria socialista y la atrasada economía individual del campesino. Se evidenciaba la necesidad de proceder a una reorganización socialista radical del agro. Hacia entonces se habían creado todas las premisas económicas y políti-

cas necesarias para la colectivización en masa. El ritmo del movimiento koljosiano fue creciendo con rapidez.

Si bien en 1927 se había contado en la URSS con 14.800 koljoses que agrupaban a 194.700 haciendas campesinas (el 0,8%), en la primavera de 1929 existían ya 57.000 koljoses a los que se habían incorporado un millón de haciendas. En el verano y sobre todo en el otoño de ese año fue mucho mayor la afluencia de los campesinos a los koljoses. Cabe señalar que en la segunda mitad de 1929 comenzó el ingreso en masa de los campesinos medios, la capa principal de la población rural. La colectivización había adquirido, por consiguiente, un carácter masivo.

En esas circunstancias, la política de restricción y desplazamiento gradual del kulak, practicada hasta entonces, no respondía ya a las exigencias del momento. Sobre la base de la colectivización total se podía y se debía acabar de una vez y para siempre con el kulak, el peor enemigo de clase del proletariado y de los trabajadores del campo.

El 5 de enero de 1930, cuando la colectivización había cobrado gran amplitud, el CC del Partido publicó la resolución *Sobre el ritmo de la colectivización y las medidas de ayuda del Estado a la construcción koljosiana*. En ella se daba plena solución a las cuestiones más importantes de la colectivización total en la URSS, constatándose que "en el término del quinquenio, en vez de la colectivización del 20% del área de siembra marcada en el plan quinquenal, podemos resolver el problema de la colectivización de la aplastante mayoría de las haciendas campesinas...". Se señalaban diferentes plazos para culminar el proceso de la misma en las diversas zonas del país, por ejemplo: el otoño de 1930 o la primavera de 1931 para las zonas cerealistas principales (el Medio y Bajo Volga y el Cáucaso del Norte) y no más tarde de la primavera de 1932 para las demás zonas cerealistas. En las no dedicadas al cultivo de cereales, la colectivización debía llegar a su término hacia fines del quinquenio.

Este enfoque del ritmo de la colectivización se debía al diverso grado de preparación de dichas zonas para la realización de la tarea.

Como forma fundamental del sistema koljosiano fue reconocido el artel agrícola donde se hallaban colectivizados "los principales medios de producción (los aperos de labran-

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 2, pág. 137.

za, las dependencias, el ganado de labor y el productivo-mercantil). El Comité Central hizo una advertencia especial "a las organizaciones del Partido "contra toda imposición por decreto" del movimiento koljosiano desde arriba". Se proponían medidas que permitían a los jóvenes koljoses disponer de suficiente personal calificado, maquinaria agrícola, créditos, etc.

A fin de aplicar prácticamente la línea partidista en la construcción koljosiana, a las aldeas fueron enviadas 25.000 personas, los mejores representantes del Partido y de la clase obrera, quienes realizaron una labor gigantesca para dirigir la lucha de los campesinos pobres y medios por la colectivización, contra las acciones contrarrevolucionarias de los kulaks.

No obstante, en la práctica se evidenció que no todos los funcionarios del Partido y de los Soviets habían comprendido debidamente lo que era preciso hacer para dirigir el movimiento koljosiano. En el curso de la colectivización se cometieron graves infracciones de la línea del Partido y de los principios leninistas. La causa de muchos de los errores cometidos al comienzo de la colectivización en masa fue la subestimación del apego de los campesinos a la propiedad privada.

He aquí los errores fundamentales cometidos durante la colectivización:

Primero: Se alteraron los ritmos establecidos para la misma.

Segundo: La excesiva aceleración del ritmo de la colectivización condujo a la infracción del principio de la voluntariedad. En algunos distritos se obligaba a los campesinos a ingresar en los koljoses.

Tercero: Al agruparse las haciendas campesinas se socializaban no sólo los medios fundamentales de producción, sino también las casas de vivienda, el ganado menor y las aves de corral. Con otras palabras: en vez de organizar arteles agrícolas se instaba a formar comunas.

El ritmo de esa colectivización, basada en el "mando y ordeno", crecía con rapidez. Hacia el 20 de febrero de 1930 se había agrupado en los koljoses cerca del 60% de las haciendas campesinas, y en algunas regiones se informaba acerca de la culminación total de la colectivización.

Los errores y las tergiversaciones en la organización de los koljoses fueron aprovechados por los enemigos de clase

para la consecución de sus fines contrarrevolucionarios. Los kulaks, los antiguos guardias blancos y otros elementos anti-soviéticos no tardaron en desplegar sus actividades. Los oportunistas de derecha hicieron también el intento de aprovechar las dificultades del movimiento koljosiano. Los enemigos lograron provocar en algunos lugares acciones anti-soviéticas. Así, pues, en el periódico *Proletari* de Járkov se publicó la noticia siguiente: "... en el pueblo de Vólnoe, del distrito de Pisarevka, un grupo de kulaks armados asaltó de noche a los miembros del koljós *Zariá* que estaban cuidando las mieses segadas. Los kulaks asesinaron a tres koljosianos e hirieron gravemente a uno". Noticias análogas aparecían a menudo en las páginas de la prensa. Era preciso tomar medidas urgentes para corregir los errores y frenar a los elementos contrarrevolucionarios.

Se decidió expropiar por completo a los kulaks. En virtud del acuerdo del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 1º de febrero de 1930, en las zonas de la colectivización total se abolían las leyes que autorizaban el arriendo de la tierra y el empleo de mano de obra asalariada en las haciendas particulares; se concedía a los órganos del poder local el derecho de aplicar "todas las medidas necesarias para luchar contra los kulaks, sin excluir la confiscación total de sus bienes y su desalojamiento del distrito, territorio o región". Los propios campesinos llevaron a cabo la deskulakización. Los bienes confiscados fueron entregados a los koljoses o transformados en propiedad del Estado. En las casas que habían pertenecido a los kulaks se instalaron escuelas, hospitales y otros establecimientos culturales.

También se adoptaron medidas para enmendar las desviaciones y los errores cometidos en la organización de los koljoses. A comienzos de marzo de 1930, en el periódico *Pravda* se decía que era inadmisible aplicar medidas coactivas en la colectivización.

El 14 de marzo de 1930, el Comité Central adoptó un acuerdo especial *Sobre la lucha contra las deformaciones de la línea del Partido en el movimiento koljosiano*. En él se analizaban a fondo los errores y se señalaban los métodos de liquidarlos. Especial atención se dedicaba a las tareas

* Código de leyes y disposiciones correspondiente al año 1930, Nº 9, pág. 105, ed. en ruso.

más urgentes para atraer a los campesinos a los koljoses sobre la base de la voluntariedad y fortalecer orgánica y económicamente las haciendas colectivas.

A continuación, se observó un reflujo temporal. Los campesinos que habían ingresado en los koljoses por compulsión salieron de los mismos. Hacia mayo de 1930, la colectivización se redujo al 28% y hacia septiembre, al 21%.

Luego comenzó un nuevo auge del movimiento koljosi, basado ya en terreno firme.

El cuadro siguiente permite ver el curso general de la colectivización de la agricultura en los años del primer plan quinquenal:

	Años			
	1929	1930	1931	1932
Número de koljoses (en miles)	57,0	85,9	211,1	211,05
Número de haciendas en los koljoses (en millones)	1,0	6,0	13,0	14,9
Porcentaje de la colectivización de las haciendas campesinas	3,3	23,6	52,7	61,5

Fuente: P. Liáschenko. *Historia de la Economía de la URSS*, t. III, pág. 368.

En 1932, de los 99,7 millones de hectáreas de tierra dedicada al cultivo de cereales, 69,1 millones pertenecían a los koljoses, 9,3 millones a los sovjoses y 21,3 millones a las haciendas individuales.

En ese año, el 84,1% de los acopios de cereales efectuados por el Estado procedía ya de los koljoses y sovjoses.

Durante el período de realización del primer plan quinquenal, a la par que a la colectivización de las haciendas campesinas se dedicó mucha atención a los sovjoses con objeto de ampliarlos y fortalecerlos. Hacia fines del quinquenio existían ya 4.337 sovjoses, que abarcaban aproximadamente el 10% de las áreas de siembra del país. El parque de maquinaria de los mismos contaba con 51.500 tractores y su ganadería con más de doce millones de cabezas. Por sus métodos agronómicos y todos sus índices económicos, los sovjoses aventajaban en mucho a los koljoses y a las haciendas campesinas individuales.

Pero los exponentes económicos generales de la agricul-

tura en el primer quinquenio no fueron satisfactorios. Casi no cambió el volumen global de los cereales cosechados. Sólo en la producción de algodón y oleaginosas se observó cierto aumento.

La economía pecuaria registró una grave disminución del número del ganado debido al sabotaje de los kulaks (el ganado mayor, por ejemplo, se redujo de 66,8 millones de cabezas en 1928 a 40,7 millones en 1932).

La producción agrícola sufrió también debido a las malas cosechas de dos años seguidos: 1931 y 1932.

En el dominio de la agricultura, el primer quinquenio fue un período de creación de las premisas necesarias para su ulterior desarrollo sobre la base de una reestructuración radical de toda la vida económica y social del campo.

Ya en el curso de la misma, el Estado socialista prestaba toda la ayuda posible al régimen koljosiano, fortaleciendo su base material.

El creciente equipamiento de la agricultura fue un hecho de suma importancia. Durante el primer quinquenio, la economía rural recibió más de 120.000 tractores nuevos y máquinas agrícolas por valor de 1.600 millones de rublos, lo que representaba el doble de los medios técnicos existentes en 1928.

A fin de asegurar la influencia del Estado sobre la economía agropecuaria y utilizar con más eficacia las complejas máquinas agrícolas, la mayoría aplastante de las mismas fue concentrada en las estaciones de máquinas y tractores (las EMT), un servicio técnico de nuevo tipo, originado por la práctica revolucionaria. En la actualidad, esta forma tiene amplia difusión en muchos de los países que han emprendido un camino de desarrollo no capitalista.

La primera EMT fue organizada por el sovjós *Shevchenko* de la región de Odesa. En la primavera del año 1927, éste propuso a los campesinos de la comarca que unieran sus parcelas a fin de poder labrar el terreno en común con ayuda de los tractores del sovjós. Se firmó un contrato especial.

En la primavera de 1928, catorce grupos de tractores del sovjós *Shevchenko* trabajaban ya grandes áreas en una serie de distritos de la región de Odesa. Aquella fue la primera estación de máquinas y tractores de la URSS.

Se decidió aprovechar la experiencia del mencionado sovjós y, poco después, comenzaron a organizarse estaciones de máquinas y tractores en todo el país. Hacia fines del pri-

mer quinquenio había ya cerca de 2.500 EMT con casi 75.000 tractores.

La financiación cada año mayor fue otra forma de ayuda del Estado a los jóvenes koljoses. En cuatro años y tres meses, el sector socialista de la economía agropecuaria recibió 9.400 millones de rublos en lugar de los 7.200 millones proyectados en el plan quinquenal.

En virtud del decreto del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 2 de abril de 1930 —*Nuevos privilegios para los koljoses*—, además de conceder créditos a los koljoses, se les eximía, lo mismo que a todos los koljosianos, del pago de cualquier impuesto en el plazo de los dos años subsiguientes.

El Estado efectuó no pocos gastos para reglamentar el régimen de tierras de los koljoses, abastecerlos de simiente de la mejor calidad, ganado de raza, etc.

Gran valor para la consolidación orgánica y económica de los jóvenes koljoses tuvo el Estatuto modelo del artel agrícola elaborado por los organismos centrales y publicado en la prensa el 2 de marzo de 1930. Aclaraba el problema de la socialización de los medios de producción. Más adelante (en 1931) fueron establecidos los principios de la organización y el control del trabajo en los koljoses: se introdujo el sistema de remuneración del trabajo por *trudodién* y se crearon brigadas permanentes de producción. El Estado adoptó medidas severas para proteger los bienes de los koljoses contra toda dilapidación, equiparándolos por su importancia a la propiedad estatal (ley del 7 de agosto de 1932).

El triunfo del régimen koljosiano en los años de cumplimiento del primer plan quinquenal debe ser examinado como un viraje revolucionario muy amplio de la economía agropecuaria de la URSS, a consecuencia del cual el capitalismo fue totalmente desarraigado del campo. En éste, lo mismo que en la industria, la propiedad privada de los medios de producción fue sustituida por la propiedad social. En lugar de la pequeña hacienda individual apareció la gran hacienda colectiva dotada de mecanismos.

Este importantísimo viraje revolucionario fue el resultado de la tenaz labor de la clase obrera y los campesinos trabajadores.

El programa del PCUS, aprobado por el XXII Congreso, define así el sentido de la colectivización: "El paso del campo soviético a la gran hacienda socialista significó una

gran revolución en las relaciones económicas, en todo el modo de vida del campesinado. La colectivización liberó para siempre el campo del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clases, de la ruina y de la miseria. El secular problema campesino encontró su solución verdadera sobre la base del plan cooperativista de Lenin”*.

5. El comercio. Las finanzas. Aumento del bienestar del pueblo

La ofensiva del socialismo contra el capitalismo, en la URSS, adquirió ya en el año 1930 un carácter amplio, general. Eso condujo, en la industria, al desplazamiento completo del capital privado; en la agricultura, a la liquidación de los kulaks como clase; y en la esfera comercial, a la expulsión del negociante particular y al triunfo del comercio soviético. En 1932, el comercio privado fue prohibido por la ley. Pero la producción de mercancías no existe sin la venta de las mismas. El Estado instaló miles de tiendas, depósitos y bases comerciales y capacitó a gran número de personas para el trabajo en el comercio.

Todo eso permitió al comercio cooperativo y del Estado realizar, en el año 1932, operaciones mercantiles por valor de 39.900 millones de rublos(según los precios de aquellos tiempos), es decir, aumentar la masa de mercancías en la venta al por menor hasta el 175% respecto a 1928.

Cierto es que el plan quinquenal de incremento de la circulación mercantil quedó sin cumplir debido a la insuficiente fabricación de artículos de consumo y a las dificultades experimentadas por la producción agrícola. Como resultado, la demanda de la población en cuando a artículos de primera necesidad no obtenía aún plena satisfacción.

En esas circunstancias, la única solución acertada del problema del abastecimiento de la población fue el racionamiento. Durante el primer quinquenio y a comienzos del segundo (desde enero de 1929 hasta 1935) estuvo en vigor el sistema de cartillas, que suponía el abastecimiento centralizado de cuarenta y seis millones de personas. Pero el siste-

* *Materiales del XXII Congreso del PCUS*, pág. 328, ed. en ruso.

ma de racionamiento de ese período se diferenciaba en principio del de tiempos de la guerra civil. En aquel entonces, tal medida había sido dictada por el hambre y el desbarajuste, mientras ahora se debía a algunas dificultades relacionadas con el desarrollo de todas las ramas de la economía. En el primer caso, las normas de racionamiento de los comestibles habían sido ínfimas y a veces se producían intervalos excesivamente largos en el suministro de los mismos; en el segundo caso, las normas eran mucho mayores y el suministro se efectuaba sin interrupción.

El comercio exterior también fue puesto al servicio del quinquenio. A fin de acelerar la industrialización, la URSS aumentó la exportación de muchos productos agrícolas, y entre ellos la de cereales y mantequilla, así como la de derivados de petróleo, mineral de manganeso, madera, pieles. Eso proporcionó más de 20.000 millones de rublos oro para cubrir las necesidades de la construcción.

A cambio de las materias primas industriales y de los productos agrícolas exportados, la URSS importaba máquinas de diferentes tipos, instalaciones y las materias primas necesarias para su propia industria.

En 1931, cuando el volumen de la importación alcanzó el más alto nivel del primer quinquenio, lo destinado a la producción abarcaba el 93%.

La URSS mantenía a la sazón activas relaciones comerciales con Inglaterra, Alemania, Italia, los EE.UU. y otros países.

En la industrialización del país desempeñaron un papel importante el presupuesto, las finanzas y el sistema bancario. A través del presupuesto del Estado la mayor parte de los recursos (91.300 millones de 120.100 millones de rublos) fue destinada a la construcción socialista. Los ingresos presupuestarios iban creciendo de año en año. En 1928/29 habían constituido la suma de 8.830,4 millones de rublos; en 1932 fueron ya 38.041,5 millones, o sea, 4,3 veces más. Aumentaron respectivamente las asignaciones a la construcción o reconstrucción de todas las ramas de la economía.

La acumulación y utilización planificada de los recursos monetarios fueron llevadas a cabo a través del Banco del Estado y de todo el sistema crediticio nacional.

En las nuevas circunstancias surgieron también nuevas tareas ante el sistema bancario. Antes, el Banco del Estado se había dedicado, en lo fundamental, al registro y la regu-

lación de las relaciones crediticias entre las diversas empresas; en los años de realización del primer plan quinquenal, dicho Banco fue llamado a ser el aparato estatal general de registro de la producción y de la distribución de los productos, a controlar diariamente el cumplimiento de los planes y contribuir al fortalecimiento de la autogestión económica.

A esos fines precisamente fue supeditada la reforma crediticia de los años 1930-1932. El antiguo sistema del crédito comercial fue anulado y se introdujo el crédito bancario directo. Sobre la base de la autogestión económica, el Banco del Estado empezó a conceder él mismo créditos a las empresas en concordancia con el régimen de economías observado por éstas, la reducción del coste de la producción, el aumento de las acumulaciones dentro de la industria y otros exponentes de sus actividades productivas. En el curso de la reforma fueron puntualizados los fines, así como los plazos y la forma de devolución de los créditos. En 1932 se fundaron bancos especiales de créditos y financiación a largo plazo (el Banco Industrial, el Banco Agrícola, el Banco Central de Obras Públicas, etc.).

Simultáneamente a la reforma crediticia, en virtud de la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 2 de septiembre de 1930, se llevó a cabo también una reforma fiscal.

Fueron suprimidos los múltiples impuestos con que habían sido gravadas diversas mercancías, porque eso dificultaba la planificación financiera. Se establecieron los siguientes pagos de las empresas del sector social al presupuesto: el impuesto de circulación y el descuento de las ganancias. Las organizaciones cooperativas debían pagar el impuesto de utilidades y el impuesto de circulación. Se aprobó un sistema de tarifas-base progresivas para la recaudación del impuesto de utilidades a los particulares. Cambiaron las condiciones de gravación del impuesto agrícola.

La industrialización, bajo el socialismo, conduce al mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo. Es una de sus particularidades. En los años de realización del primer plan quinquenal, ello comenzó a manifestarse en grado cada vez mayor.

El exponente más general del nivel de desarrollo material y cultural de la sociedad es la renta nacional y el ritmo de su incremento. Precisamente ella es la fuente que surte a

la sociedad de los medios para satisfacer sus necesidades vitales.

En el período que examinamos, la renta nacional de la URSS, comparativamente con el año 1913, tomado como 100%, fue creciendo de la siguiente manera: año 1926 — 103%; año 1927 — 110%; año 1928 — 119%; año 1929 — 138%; año 1930 — 167%; año 1931 — 195%; año 1932 — 217%. El volumen total de la renta nacional de la URSS, en el último año de cumplimiento del primer plan quinquenal, fue de 45.500 millones de rublos. Eso brindó la posibilidad de elevar al cuádruplo los fondos de los salarios y del seguro social. A pesar del aumento numérico de los obreros y empleados (de 3,5 a 6,7 millones de personas), el nivel del salario medio anual ascendió a más del doble.

Uno de los triunfos más importantes del socialismo, en el primer quinquenio, fue la liquidación del paro forzoso. Por vez primera en la historia, sobre la base del socialismo, se logró librar para siempre al pueblo de esa lacra del régimen capitalista. Recordemos que, según los datos evidentemente minorados de la Oficina Internacional del Trabajo aneja a la Sociedad de las Naciones, el número de desocupados en los países capitalistas (sin contar China, la India, Indonesia ni Corea) había ascendido por aquel entonces a más de treinta millones.

A medida que crecía el equipamiento técnico, iba aligerándose más y más el trabajo de los soviéticos, y la jornada llegó a reducirse hasta 7 horas. Fue el día de trabajo más corto del mundo.

El Estado asignó cuantiosos recursos al seguro social, a la asistencia médica, al costeo de las vacaciones, a la edificación de escuelas y casas, etc. Sólo en 1932 se destinó a la instrucción pública y los servicios culturales 1.770,3 millones de rublos, a la sanidad pública 1.033 millones y al seguro social 910 millones.

En el primer quinquenio se llevaron a cabo tan importantes y tan grandiosas obras en el terreno de la cultura que con toda razón puede hablarse de una revolución cultural. En aquellos años precisamente el pueblo soviético logró liquidar casi por completo el analfabetismo e implantar la instrucción primaria general. Se fundaron centenares de escuelas técnicas, facultades obreras y establecimientos de enseñanza superior. Aumentaron mucho las tiradas de las publicaciones periódicas. En los rincones más aislados del país

apareció la radio y se abrieron cines, salas de lectura, clubes, teatros y otros centros culturales.

Así, pues, en las vastas extensiones de la URSS, el proletariado victorioso demostró al mundo que había sido capaz, no sólo de derribar el poder del capital, sino también de organizar una vida próspera en un ambiente de plena libertad.

Capítulo VII

TERMINA LA RECONSTRUCCION SOCIALISTA DE LA ECONOMIA NACIONAL. EL SOCIALISMO TRIUNFA EN LA URSS

1. Tareas políticas y económicas fundamentales del segundo quinquenio (1933-1937)

En los años de cumplimiento del segundo plan quinquenal de la URSS, la situación internacional fue haciéndose cada vez más tirante. Tras haber vencido con dificultad, en 1933, una profundísima crisis económica y pasar a una fase de prolongada depresión, el mundo capitalista volvió a experimentar, en 1937, una nueva crisis económica.

Esta crisis y depresión, en medio de la crisis general del sistema capitalista, condicionaron la agudización de las contradicciones del imperialismo y la aproximación de un auge revolucionario.

En esas circunstancias, los monopolistas de algunos Estados capitalistas llegaron a la conclusión de que la instauración de una dictadura terrorista declarada de los fascistas —los elementos más reaccionarios del país— era el único medio de conservar su dominio. Y así, primero en Italia y después en Alemania y España, fue implantado el régimen fascista.

Ya en éste, ya en aquel rincón del mundo surgían graves conflictos bélicos. Con la invasión militar japonesa en China se creó un foco de guerra en el Extremo Oriente. Italia invadió a Etiopía en 1936. Ese mismo año, Alemania de consuno con Italia avivaron las llamas de la guerra civil en España e implantaron allí la dictadura fascista de Franco.

Pero la historia ha demostrado que los agresores fraguaban sus planes principalmente contra la URSS, el primer Estado socialista del mundo.

Ya en 1936 Alemania y el Japón habían concertado el “Pacto Anticomintern”, al que, un año después, se adhirió

Italia. Los actos de provocación organizados por los imperialistas contra las misiones diplomáticas soviéticas en el extranjero y en las fronteras de la URSS llegaron a ser un fenómeno corriente.

Estaba claro que la reacción internacional había emprendido con toda resolución los preparativos de una nueva guerra mundial y que, en sus planes, el primer punto era la agresión a la Unión Soviética.

Entretanto, la vida política y económica de la URSS iba en rápido ascenso. El feliz cumplimiento del primer plan quinquenal sentó los firmes cimientos de la economía socialista.

Habiendo realizado en cuatro años y tres meses el plan del primer quinquenio, el pueblo soviético preparó la base para resolver problemas nuevos, aún más complejos, del desarrollo político y económico del país.

La tarea política fundamental del segundo quinquenio, formulada en el XVII Congreso del Partido, fue la liquidación total de los elementos capitalistas y la eliminación plena de las causas que engendraban las diferencias de clase y la explotación del hombre por el hombre.

Basándose en la colectivización total de las haciendas campesinas y en la cooperación de todos los artesanos se planteó la tarea de abolir la propiedad privada de los medios de producción, liquidar la diversidad de tipos de economía y transformar el socialista en único modo de producción en la URSS.

La tarea económica fundamental del segundo quinquenio consistía en finalizar la reestructuración técnica de toda la economía nacional y construir una nueva base técnica, apoyándose en la industria pesada, que había sido creada ya en el primer quinquenio. Paralelamente a la nueva construcción, en la industria se destacaba a primer plano el dominio de una nueva tecnología.

En el agro, la tarea principal era el fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses. Los fundados en los años del primer plan quinquenal eran, en su mayoría, pequeños y débiles desde el punto de vista económico. No tenían una base técnica satisfactoria; pocas eran las granjas ganaderas, escasos los fondos indivisibles y floja la disciplina del trabajo.

En el dominio de la ideología, la tarea principal consistía en eliminar los vestigios capitalistas de la conciencia de

los soviéticos y transformar a todos los trabajadores del país en activos constructores del socialismo.

He aquí la definición de uno de los objetivos fundamentales del segundo quinquenio: "La liquidación total de los restos de las clases parasitarias y el incremento general de la renta nacional, puesta por entero a disposición de los trabajadores, deberán asegurar, en el segundo quinquenio, un ascenso aún más rápido del bienestar de las masas obreras y koljosianas, un aumento considerable del salario real y una elevación al doble o al triple del nivel de consumo de los trabajadores"*.

Uno de los problemas primordiales del segundo quinquenio fue asimismo el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país.

En consonancia con las tareas indicadas, el volumen de las obras básicas a realizar en toda la economía nacional durante el segundo quinquenio se calculaba en 133.400 millones de rublos frente a los 64.600 millones invertidos en el primer quinquenio. De ellos, 69.500 millones eran asignados a la industria, 15.200 millones a la agricultura y 26.300 millones al servicio de transporte.

Durante el quinquenio, la producción industrial debía incrementarse en más del cien por cien, con un promedio de crecimiento anual del 16,5%.

Como antes, continuó centrándose la atención en la industria pesada, es decir, la construcción de máquinas, producción de energía eléctrica, metales, etc. La industria de la maquinaria debía asegurar la reestructuración técnica de todas las ramas de la economía nacional y la mecanización de todos los trabajos pesados en el proceso de la producción.

Se proyectaba llevar a término la labor de electrificación de la industria, liquidar por completo el retraso de la siderurgia y alcanzar un ritmo acelerado de desarrollo y reequipación técnica de la industria de metales no ferrosos.

En la industria química habrían de operarse también cambios decisivos, particularmente en la producción de fertilizantes (en cinco años debía decuplicarse).

El segundo plan quinquenal marcaba ya un desenvolvimiento más amplio de la labor de construcción en todas las ramas de la industria ligera y de la alimentación, lo que

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 2, pág. 390.

crearía una sólida base para un mejoramiento radical de la situación material del pueblo.

El dominio de la nueva técnica de nuevas industrias debería hallar su expresión en el aumento de la productividad del trabajo (durante el quinquenio, en el 63%), la reducción del coste (en el 26%) y un gran mejoramiento de la calidad y el surtido de la producción en todas las ramas industriales.

Sobre la base de la colectivización total y de la reestructuración técnica de la economía agropecuaria, se proyectaba un aumento al doble de la producción agrícola (de 13.100 millones a 26.200 millones de rublos). A fin de consolidar la base material de la agricultura, se debía hacer llegar hasta 6.000 el número de las EMT (en lugar de las 2.446 existentes en 1932), hasta 8.200.000 HP la potencia del parque de tractores, y tener 100.000 cosechadoras combinadas y 170.000 automóviles.

El plan preveía un funcionamiento incomparablemente mejor de todos los medios de transporte, especialmente de los ferrocarriles, debido a la electrificación de los mismos, el tendido de nuevas líneas, la renovación del material rodante, etc. El movimiento de cargas por vía férrea alcanzaría la cifra de 300.000 millones de ton./km. (en 1932 había sido de 169.000 millones de ton./km.).

La preparación de cuadros calificados —de obreros, pe-ritos e ingenieros— para todas las ramas de la economía nacional contribuyó en forma decisiva al cumplimiento del plan de modernización y al dominio de la técnica. El plan quinquenal establecía la capacitación de cinco millones de personas para practicar oficios corrientes, de 850.000 especialistas con instrucción media y de 340.000 especialistas con instrucción superior.

A fin de perfeccionar el sistema de distribución de las fuerzas productivas por el país, cerca de la mitad de los recursos básicos destinados a la construcción de la industria pesada debían ser colocados, según el plan, en las zonas orientales.

Paralelamente al desarrollo de todas las ramas de la economía, el segundo plan quinquenal incluía un amplio programa de elevación del nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

En el último año del quinquenio, la renta nacional debía ascender a 100.000 millones de rublos, es decir, ser 2,4 veces mayor que en 1932.

Tales eran las tareas generales del segundo plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la URSS para el período de 1933-1937.

2. Incremento de la industria socialista. Su reestructuración técnica total

Como hemos visto en el capítulo anterior, durante el período de cumplimiento del primer plan quinquenal fueron construidas y reequipadas miles de grandes fábricas; la economía nacional obtuvo una base técnica moderna; surgieron muchas ramas nuevas de la producción. Sobre la base de la industria pesada y de su rama principal —la construcción de maquinaria— se desarrolló el proceso de reestructuración técnica de toda la economía nacional.

Ese proceso se prolongó también en el segundo quinquenio. Ya en los dos primeros años del mismo, la economía nacional recibió casi tantas máquinas e instalaciones como en todo el primer quinquenio.

A medida que el segundo plan quinquenal se transformaba en realidad y que la economía nacional se saturaba de medios técnicos, fue perfilándose más y más el problema de la preparación de cuadros capaces de dominar la nueva técnica y de utilizarla eficazmente con objeto de desarrollar también en lo sucesivo las fuerzas productivas.

Por aquel entonces se lanzó la consigna de “¡Los cuadros que han dominado la técnica lo deciden todo!”, evolución natural de la consigna: “¡La técnica en el período de reconstrucción lo decide todo!”, utilizada en la fase inicial del período de reconstrucción, cuando se percibía con especial agudeza la falta de medios técnicos.

No se trataba ya de preparar a miles de intelectuales técnicos, sino de millones de personas dedicadas a la producción de bienes materiales en todas las ramas de la industria, el transporte y la agricultura.

Los datos siguientes nos permiten apreciar la magnitud de la labor de capacitación de cuadros realizada hacia fines del segundo quinquenio: durante el año lectivo de 1937/38, en las 683 escuelas superiores del país estudiaron 547.200 personas; en las 3.496 escuelas de peritaje y otros establecimientos de enseñanza secundaria, 862.500 personas, y en los cursillos especiales, 5.500.000 personas.

Al elevarse el grado de preparación de los obreros e introducirse ampliamente la técnica, aumentó rápidamente la productividad del trabajo. En la industria acusó un incremento del 82% frente al 63% marcado en el plan quinquenal. Hasta entonces el país no había visto exponentes tan altos de la actividad laboral humana.

El movimiento popular por la superación de las normas técnicas contribuyó en gran medida a la elevación de la productividad del trabajo. Fue un escalón nuevo, más alto, de la emulación socialista.

Dio comienzo a este movimiento Alexéi Stajánov, un obrero de la mina *Tsentrálnaia Irmino* de la Cuenca del Donets. El 30 de agosto de 1935, este minero arrancó en un solo turno 102 toneladas de carbón, rebasando así en 14 veces las normas vigentes. Su ejemplo fue seguido por muchos picadores y trabajadores de otras especialidades, no sólo de las cuencas hulleras, sino también de todas las ramas de la industria, la agricultura y el transporte. El movimiento por la superación de las normas técnicas, denominado "movimiento stajanovista", se difundió muy pronto por todo el país. Los primeros seguidores de Stajánov fueron: en el transporte ferroviario, el maquinista P. Krivonós, que pasó a conducir trenes pesados a mayor velocidad; en la industria de la maquinaria, el forjador A. Busyguin de la planta de automóviles de Gorki; en la del calzado, el obrero N. Smetanin de la fábrica *Skorojod* de Leningrado; en la industria textil, E. Vinográdova y M. Vinográdova; en la agricultura, P. Anguélina, M. Démchenko, M. Gnatenko y muchos más.

En la prensa burguesa de aquellos tiempos se trató de interpretar la emulación socialista desplegada en la URSS como un afán de batir records y presentar a Stajánov como un hombre dotado de fuerza hercúlea.

Mas poco después de comenzar ese movimiento, millones de soviéticos se adhirieron a él. La magnitud de la emulación, su popularidad y gran efecto económico se explican, en lo fundamental, por los factores siguientes:

primero: el sistema socialista que libró de la explotación a los trabajadores y les brindó la libertad en su actividad laboral;

segundo: la amplia reestructuración socialista de la economía nacional sobre una base técnica nueva, sin la cual hubiera sido imposible obtener tan altos índices de la productividad del trabajo;

tercero: la preparación masiva de cuadros calificados para todas las ramas de la economía;

cuarto: el mejoramiento de la situación material de los trabajadores.

Sólo estas circunstancias permitieron elevar a un peldaño más alto la emulación socialista de los trabajadores por el cumplimiento y sobrecumplimiento de las tareas del segundo plan quinquenal antes del plazo indicado. Sobre esta base precisamente se logró realizarlo para el 1° de abril de 1937, o sea, en cuatro años y tres meses.

El cumplimiento del plan se caracteriza por los datos siguientes:

Índices fundamentales	Años	
	1932	1937
Proporción del sector socialista en la producción global de la industria (en %)	82,4*	99,8
Número de obreros y empleados ocupados en la economía nacional (en millones)	21,0	27,0
Inversiones básicas en la economía nacional durante los dos quinquenios (en miles de millones de rublos, según los precios de 1° de julio de 1955)	64,9	147,6
Producción global de la industria (en miles de millones de rublos, según los precios de 1926-1927)	4.266,0	7.344,0
Promedio anual de incremento de la producción global de la industria en los dos quinquenios (en %)	19,2	17,1
Aumento de la productividad del trabajo en la industria durante los dos quinquenios (en %)	41	82
Reducción del coste de la producción industrial en los dos quinquenios (en %)	aumento 2,3	10,3

* En 1928.

Fuente: El cuadro ha sido compuesto según los datos publicados en las guías de la Dirección Central de Estadística de la URSS

La industria socialista obtuvo en el segundo quinquenio éxitos incomparablemente mayores que en el primero.

Cierta disminución del promedio anual de incremento de la producción global respecto del primer quinquenio (17,1% en vez de 19,2%) no significa de ningún modo una reducción del incremento absoluto, ya que a cada tanto por ciento del segundo quinquenio le correspondía lo producido por valor

de 950 millones de rublos, mientras en el primer quinquenio había sido de 400 millones.

La nueva construcción industrial continuó desenvolviéndose a un ritmo creciente. Durante el segundo quinquenio fueron puestas en explotación 4.500 grandes empresas nacionales. Las más importantes eran: las plantas metalúrgicas de Nóvaia Tula, Novolípetsk, Krivói Rog, Zaporozhie y la "Azovstal"; las fábricas de maquinaria pesada de los Urales y de Kramatorsk; la de tractores de Cheliábinsk y la de turbinas de Járkov; las centrales eléctricas del Svir, de Dubrovo, de Kémerovo, del Rioni, de Kanaker, etc.

Por aquel entonces también se inauguraron los canales Moscú-Volga y Mar Blanco-Mar Báltico, empezó a funcionar la primera línea del metropolitano de Moscú, etc.

Pero la particularidad más característica del segundo quinquenio fue el rápido aumento de la productividad del trabajo y la reducción del coste de la producción.

Basta decir que en ese lustro la producción industrial se incrementó en las dos terceras partes debido al aumento de la productividad del trabajo.

Los datos siguientes permiten apreciar el crecimiento numérico de los tipos más importantes de la producción industrial:

Tipos de producción	Años	
	1932	1937
Hierro colado (en millones de ton.)	6,2	21 14,5
Acero "	5,9	17,7
Hulla "	64,4	128,0
Petróleo "	21,4	28,5
Electricidad (en miles de millones de KWh.)	13,5	36,2
Fertilizantes (en miles de ton.)	921,0	3.240,0
Máquinas-herramientas (en miles)	19,7	48,5
Automóviles "	23,9	199,9
Tractores "	48,9	51,0
Telas de algodón (en millones de metros)	2.694	3.448
Calzado de cuero (en millones de pares)	86,9	182,9

Fuente: *La Economía de la URSS. Recopilación estadística*, págs. 55-58, Moscú, 1956, ed. en ruso.

Al igual que en el quinquenio anterior, se dedicó la máxima atención a la industria pesada y especialmente a la

construcción de maquinaria. Los fondos básicos de esta rama industrial, así como de la de elaboración de metales, aumentaron de 5.400 millones a 14.700 millones de rublos, es decir, que casi se triplicaron. A ese mismo ritmo, aproximadamente, se incrementó su producción global (283%).

A fines del segundo quinquenio, la Unión Soviética se proveía plenamente de mecanismos, máquinas-herramientas, aparatos e instrumentos de fabricación propia. La importación de estas mercancías cesó casi del todo. Eso significaba que la URSS había alcanzado en su desarrollo económico un nivel tan alto, que la independizaba por completo del extranjero.

Otra consecuencia importante del rápido desarrollo de las industrias de la maquinaria y la elaboración de metales fue la culminación, a finales del segundo quinquenio, de la reconstrucción técnica de la economía nacional. Hacia entonces, más del 80% de la producción industrial provenía de las empresas nuevas, construidas o radicalmente reformadas durante los dos quinquenios.

La liquidación del retraso de la siderurgia tuvo gran significado para el desenvolvimiento de la producción en general.

Los adelantos de la metalurgia, lo mismo que de las demás ramas industriales, se debían no tanto a la puesta en explotación de nuevas fábricas, como, principalmente, a un mejor equipamiento técnico de las ya existentes y a una mejor organización del proceso tecnológico.

Cabe señalar que en ese período precisamente se logró fundir más acero que hierro, lo que fue una consecuencia del desarrollo y el perfeccionamiento de la estructura de la siderurgia.

En la producción de energía eléctrica se continuó observando un ritmo elevado de crecimiento. Con la electrificación total de la industria quedó resuelto un problema de suma importancia. Durante el segundo quinquenio fueron puestas en explotación 17 centrales eléctricas y termoeléctricas de distrito y 11 grandes centrales hidroeléctricas. Como resultado, el suministro de electricidad a las fábricas se duplicó.

En el fomento de la industria del combustible, dedicada a la extracción de hulla, petróleo y turba, se alcanzaron también éxitos considerables, aunque sus índices generales eran algo inferiores a los de la metalurgia y de la industria de la electricidad.

En ese período hubo que dedicar mucha atención al transporte ferroviario, que en el quinquenio anterior había sido el punto flaco de la vida económica del país. Su atraso se debía al estado de abandono en que se encontraban las vías, a la imperfección técnica del material rodante, así como a la falta del orden necesario y de la disciplina en todos sus sectores.

El Estado hizo grandes inversiones básicas en los ferrocarriles (17.000 millones de rublos, o sea 2,5 veces más que en el primer quinquenio), dotándolos de potentes locomotoras *FD* y *SO*, vagones de gran cabida, enganches automáticos y otras instalaciones modernas. También reorganizó la dirección de los mismos.

Todo eso dio sus frutos. El plan quinquenal de transportes fue cumplido plenamente antes del plazo señalado. En 1937, por las vías férreas del país se transportaron más del doble de las cargas llevadas en 1932.

Al propio tiempo continuaron perfeccionándose los demás medios de transporte: marítimo, fluvial, automovilístico, aéreo y de conducción de petróleo.

La industria ligera y la de la alimentación se desarrollaban, en general, con buenos resultados. Durante el quinquenio, la fabricación de artículos de amplio consumo se duplicó. El reequipamiento con maquinaria moderna de las empresas dedicadas a este tipo de producción es un factor importante, digno de mención.

En el segundo quinquenio se logró una mejor distribución territorial de las fuerzas productivas. La dirección principal para la dislocación de la industria fue, lo mismo que en el primer quinquenio, el Este. En la región de los Urales, Siberia Occidental y Oriental, Bashkiria, el Extremo Oriente, Kazajstán y el Asia Central surgieron nuevas empresas dedicadas a la construcción de maquinaria, elaboración de metales, extracción de hulla y petróleo, generación de electricidad y a las industrias ligera y de la alimentación. De todas las asignaciones hechas para crear nuevas empresas de la industria pesada, cerca de la mitad fue destinada a las zonas orientales. Las obras que culminaron la construcción del conjunto industrial de los Urales-Kuznietsk, segunda base hullera y metalúrgica de la URSS, fueron las más costosas. Durante el quinquenio, la producción de acero en las zonas orientales se quintuplicó (de 1,2 a 6 millones de toneladas). La extracción de la hulla en la Cuenca de Kuznietsk

aumentó de 7 a 18 millones y en los Urales, de 3 a 8 millones de toneladas.

Las fábricas recién construidas, así como las reequipadas, en Cheliábinsk, Nizhni Taguil, Sverdlovsk y otras ciudades constituyeron la nueva base de la industria de la maquinaria en la parte oriental del país. En el Kazajstán se desarrolló la industria petrolera. En Siberia, los Urales y Kazajstán se ampliaron y reequiparon las empresas dedicadas a la obtención y elaboración de metales no ferrosos.

Los éxitos logrados en la construcción industrial de la URSS no excluían, por supuesto, las dificultades y deficiencias. De una de esas dificultades hemos hablado ya. El cerco capitalista y los actos de agresión emprendidos por los imperialistas contra la URSS constreñían al pueblo soviético a tomar medidas de defensa, empleando grandes fuerzas y recursos en detrimento de las ramas de la economía destinadas a fines pacíficos.

El dominio de la nueva técnica resultó ser un proceso difícil y complejo. La aplicación de maquinaria moderna en la economía de la URSS era un fenómeno inusitado, y los cuadros, capacitados en su tiempo para dominar una técnica atrasada semiartesana, no asimilaban de golpe lo nuevo y más avanzado.

Había también otras dificultades y deficiencias; pero no eran ellas las que caracterizaban el nivel de desarrollo general de la producción. En los años de cumplimiento del segundo plan quinquenal, el pueblo soviético realizó una hazaña histórica en el dominio industrial al finalizar la construcción de la base económica del socialismo, liquidar definitivamente la propiedad burguesa en la industria y crear las condiciones necesarias para gozar de pleno bienestar.

3. La consolidación del régimen koljosiano y los primeros éxitos en la producción agrícola

Al construirse el socialismo en la URSS, el ritmo de desarrollo de la producción agrícola fue, naturalmente, inferior al de la industria. Durante el segundo quinquenio, este atraso se vio agravado por circunstancias históricas especiales.

Primera: el Estado socialista debía destinar la mayor parte de sus recursos a la construcción de unidades indus-

triales, principalmente de empresas de la industria pesada, que eran la base del desarrollo de toda la economía nacional.

Segunda: en aquel período se cometieron errores en la dirección de la agricultura. Se toleró el subjetivismo en la apreciación del estado real de las cosas en este importante dominio de la economía. Se proyectó su desarrollo sin tomar en consideración las condiciones económicas y políticas reales del país. Pese a ello, durante el segundo quinquenio, la agricultura de la URSS hizo determinados adelantos en la consecución de sus principales objetivos, o sea en la reestructuración socialista del campo sobre la base de la colectivización, en el reequipamiento técnico, en la consolidación económica y orgánica de los koljoses y sovjoses y en el aumento de la producción agrícola.

La colectivización había sido llevada a término. En 1932, los koljoses habían abarcado el 61,5% de las haciendas campesinas y el 77,7% de las áreas de siembra; hacia fines del segundo quinquenio les pertenecían ya el 93% de las haciendas y el 99,1% de los campos labrantíos.

En 1937 había 243.500 koljoses. El sistema agrícola socialista estaba integrado, además, por 3.992 sovjoses (con una superficie de siembra de 12.400.000 hectáreas) y 5.818 EMT que contaban con 394.000 tractores, 127.200 cosechadoras combinadas y 74.600 camiones. Así fue puesto en práctica el plan cooperativista elaborado por V. I. Lenin ya a comienzos de la década del 20. La Unión Soviética se transformó de país de pequeñas haciendas campesinas individuales en país de grandes haciendas colectivas.

El segundo plan quinquenal tenía por objeto, además de la colectivización total, el reequipamiento técnico de la economía agropecuaria.

Ya hemos descrito más arriba cómo creció el parque de complejas máquinas agrícolas en las EMT, que realizaban las faenas en el 93,3% de las tierras labrantías de los koljoses. Cabe añadir que los sovjoses poseían a la sazón 84.500 tractores, 24.000 cosechadoras y 25.500 camiones.

Todo eso permitió mecanizar las labores agrícolas más dificultosas. Así, pues, la labranza de los campos destinados a los cultivos primaverales fue mecanizada en el 71,5%; la siembra de los mismos, en el 56,7%; la recolección de los cereales, en el 48,4%, etc. La mecanización no hizo sino co-

menzar en el dominio de la ganadería, los cultivos técnicos y la horticultura.

Como resultado del cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales, la Unión Soviética dejó el arado de madera, la rastra y el mayal para manejar el tractor, la cosechadora y el automóvil.

La consolidación económica y orgánica de los koljoses y sovjoses durante el segundo quinquenio fue la condición principal para elevar los índices cualitativos de la agricultura.

Al avanzar por sendas inexploradas en la creación de formas completamente nuevas de administración de la economía agropecuaria, la Unión Soviética debía resolver sobre la marcha muchos problemas complejos, relacionados con la organización del trabajo y los modos de estimularlo, el registro y la distribución de los productos. Era preciso saber conjugar lo social y lo privado en la gestión económica de los koljosianos, organizar las relaciones entre los koljoses y las demás economías socialistas rurales, etc.

Las cuestiones de organización adquirieron más importancia aún al activarse la clase de los kulaks, hostil al socialismo. Derrotados en lucha abierta durante la colectivización masiva, los kulaks cambiaron de táctica: comenzaron a infiltrarse en los koljoses, tratando de ocupar en ellos, en lo posible, los puestos de dirección con objeto de desplegar desde allí una labor de sabotaje.

En ese trascendental período de formación de los koljoses, los órganos del Partido tomaron la decisión de instituir secciones políticas en todos los sovjoses y EMT.

A las secciones políticas fueron enviados los mejores militantes del Partido (25.000 personas) con la misión de organizar la labor de educación política de las masas, crear un activo firme en el campo, poner coto a las acciones subversivas de los kulaks y ayudar a fortalecer las haciendas. Las secciones políticas de los sovjoses y EMT existieron menos de dos años (en 1933 y 1934). Una vez cumplida la misión de liquidar las deficiencias en la organización y consolidación de los koljoses, fueron transformadas en simples órganos del Partido en los distritos.

La adopción de los Estatutos del Artel Agrícola —en el II Congreso de los Koljosianos de choque, celebrado en febrero de 1935— fue también una medida importante para el fortalecimiento económico y orgánico de los koljoses.

Los nuevos Estatutos sintetizaron la riquísima experiencia de la construcción koljosiana y tomaron todo lo mejor como principios fundamentales para la organización de la economía social del artel.

Los Estatutos establecían las normas de gestión económica, distribución de los productos obtenidos, dirección del artel, así como el sistema de organización del trabajo y otros principios fundamentales de la vida koljosiana.

La acertada vinculación de los intereses particulares y sociales de los koljosianos, comprendiendo que los intereses sociales debían desempeñar el papel rector, determinante, ha sido uno de los principios fundamentales de la organización y las actividades del artel agrícola fijados en los Estatutos.

En la agricultura, lo mismo que en las demás ramas de la economía socialista, el problema de los cuadros adquirió, en los años de realización del segundo plan quinquenal, una importancia decisiva. Era preciso escoger y preparar para el trabajo en la economía agropecuaria a un gran número de mecánicos, agrónomos, zootécnicos y dirigentes de koljoses y sovjoses. Sólo para conducir tractores y cosechadoras combinadas fueron capacitadas más de 1.500.000 personas.

En este dominio, las secciones políticas realizaron una labor gigantesca. Suya fue la iniciativa de proceder a la selección de los cuadros dirigentes y a la organización de una amplia red de escuelas, cursillos y círculos a través de los cuales millones de trabajadores del campo obtuvieron los conocimientos necesarios. Los establecimientos de enseñanza secundaria y superior lograron preparar por aquel entonces a muchos miles de especialistas para la economía agropecuaria.

Es sabido que los índices cualitativos del trabajo en el agro se expresan en el rendimiento de los cultivos agrícolas y en la productividad del ganado.

La producción agrícola en general, comparada con la del año 1913, tomado como 100%, se incrementó de la manera siguiente: año 1928—124%; año 1937—134%; año 1940—141%*.

Por consiguiente, hacia fines del segundo quinquenio, el rendimiento de la economía agropecuaria había rebasado

* *La economía socialista de la URSS en los años 1933-1940*, pág. 154. Edición de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1963, ed. en ruso.

aproximadamente en un tercio el nivel de antes de la revolución. Tales fueron los primeros frutos del fomento de la agricultura, logrados, en lo fundamental, mediante la intensificación de la misma. Las áreas de siembra y el número de ganado acusaron un aumento insignificante en 1937 respecto al año 1913.

El cuadro siguiente permite observar el desarrollo de la agricultura en los años de realización del segundo plan quinquenal:

Años	1913	1928	1932	1937
Áreas de siembra (en millones de ha.) .	105,0	113,0	134,4	135,3
Cosecha global de cereales (en millones de quintales métricos)	801	733,2	698,7	1.202,9
Rendimiento de cereales (en quintales métricos por ha.)	—	7,9	7,0	11,5

Según se deduce de estos guarismos, las áreas de siembra aumentaron durante el segundo quinquenio en un millón de hectáreas, y las cosechas globales y el rendimiento de los cereales en 1937, respecto a 1932, en el 60 ó 70%. Es preciso decir, no obstante, que el año 1937 no puede servir de ejemplo, pues tuvo condiciones climáticas excepcionalmente favorables. En los años de cumplimiento del segundo plan quinquenal, las cosechas fueron, por término medio, algo inferiores.

En la cría de ganado se obtuvieron menos resultados.

Cabe hablar en especial de los cultivos técnicos. En 1928, la cosecha global de la remolacha azucarera fue de 101,4 millones de quintales métricos; en 1930 se recogieron 140 millones y en 1937, 218,6 millones de quint. metr. La cosecha de lino, en 1928, fue de 3,5 millones de quint. metr. y en el curso del segundo quinquenio, de 5,3 a 5,7 millones de quint. metr. al año. En 1929 se recolectaron 8,6 millones de quint. metr. de algodón; en 1937, 25,8 millones de quint. metr.

Los ingresos de los koljoses son un gráfico exponente del proceso de fortalecimiento económico de los mismos, así como de la creciente actividad laboral de los koljosianos. Si comparamos los dos quinquenios, veremos que los ingresos en efectivo de los koljoses aumentaron de 4.600 millones a 14.200 millones de rublos.

En el primer quinquenio, la labor de cada koljosiano se calculaba, por término medio, en 118 *trudodiéns* al año; en el segundo, 194. Tales son los índices generales que caracterizan la producción agrícola en el segundo quinquenio. De ello se deduce que el socialismo brinda amplias posibilidades para el desarrollo intensivo de esta rama de la economía y el mejoramiento radical de las condiciones de vida de los muchos millones de seres que constituyen la clase de los trabajadores del campo.

4. Crece el bienestar del pueblo. La victoria completa del socialismo en la URSS

La producción socialista se propone "asegurar el pleno bienestar y el desarrollo libre y *multilateral* de todos los miembros de la sociedad" (Lenin). Eso lo dicta, en su objetiva acción, la ley económica fundamental del socialismo.

El único camino para llegar a esa meta es el del desarrollo ininterrumpido de la producción.

En el segundo quinquenio se dieron posibilidades incomparablemente mayores para satisfacer de una manera más plena las crecientes necesidades de la población.

Veamos el índice más importante: la renta nacional. En 1932 constituyó la cifra de 46.000 millones de rublos, y hacia fines del segundo quinquenio (en 1937), 96.000 millones de rublos (según los precios de 1926/27), es decir, más del doble.

El desarrollo de la producción y el incremento de la renta nacional permitieron ampliar las filas de la clase obrera y de la intelectualidad soviética, incorporando a ellas a seis millones de personas. El desempleo, como lo hemos señalado más arriba, había sido liquidado ya en los primeros años del quinquenio anterior.

De esa misma fuente se tomaban los recursos para aumentar los salarios y sueldos, cuyo nivel se elevó, en el segundo quinquenio, aproximadamente al doble. Así, por ejemplo, el salario medio anual de cada obrero había sido, en 1932, de 1.434 rublos; en 1937 ascendió a 3.005 rublos.

A ello hay que añadir que, simultáneamente, tuvo lugar una rebaja de los precios de las principales mercancías de vasto consumo. Los ingresos de los koljosianos crecieron con más rapidez aún. En 1932, cada hacienda koljosiana había obtenido, por término medio, 2.132 rublos; en 1937, sus in-

gresos fueron de 5.843 rublos, o sea 2,7 veces mayores. Sólo los ingresos en efectivo de los koljosianos aumentaron durante el segundo quinquenio en 4,5 veces.

Fueron puestos en venta muchos artículos de amplio consumo, cuya fabricación se incrementó considerablemente en aquel período. La producción de azúcar molida, por ejemplo, se elevó casi al doble; la de mantequilla aumentó en 2,6 veces; la de embutidos y carne y pescado ahumados, en 4,9 veces; la de tejidos de punto, en 4 veces; la de bicicletas, en 4,2 veces; la de cámaras fotográficas, en 11,2 veces, etc.

La acrecida circulación de mercancías presentó más exigencias a los trabajadores del comercio. En los años de cumplimiento del segundo plan quinquenal, el capital privado fue reducido a cero. Todo el comercio quedó concentrado en manos del Estado y de las cooperativas.

A partir del año 1935, todos los establecimientos comerciales urbanos quedaron nacionalizados y los del campo pasaron a ser administrados por las cooperativas de consumo.

Las cooperativas en cuestión tenían también el derecho de comprar productos agrícolas en las aldeas.

A la par que el comercio cooperativo y del Estado surgió otra forma de comercio soviético: la koljosiana. Era un mercado espontáneo para la realización de las mercancías pertenecientes a los propios koljosianos. En él, los precios variaban según la demanda y la oferta. No obstante, en las condiciones del socialismo, también esta forma de comercio caía inevitablemente bajo la influencia del Estado.

En general, durante el segundo quinquenio, la circulación de mercancías en el país casi se triplicó.

El brusco incremento de la producción agrícola e industrial brindó la posibilidad de anular, en 1935, el sistema de racionamiento y pasar al comercio libre.

Al abolir el sistema de racionamiento, el Gobierno estableció, para todas las mercancías, precios fijos del Estado, los cuales, en el transcurso del segundo quinquenio, fueron rebajados más de una vez.

La abolición del sistema de racionamiento y las rebajas de los precios contribuyeron a una elevación considerable del nivel de vida de la población. Su creciente bienestar se debía al aumento de los salarios y de los ingresos de los koljosianos, así como de las asignaciones del Estado para fines sociales (edificación de casas, instrucción pública, sanidad, etc.).

Los gastos del Estado para servicios públicos y culturales aumentaron en ese período de 8.300 millones a 30.800 millones de rublos al año, es decir, en más de 3,7 veces. Sólo en la construcción de viviendas se invirtieron 16.300 millones de rublos, lo que permitió obtener complementariamente 26.800.000 metros cuadrados de superficie habitable.

Todas estas y muchas otras medidas adoptadas por el Estado cambiaron radicalmente las condiciones de vida de los soviéticos. Ellos recibieron viviendas más cómodas, empezaron a vestirse con más elegancia y a alimentarse mejor. Hasta en los rincones más apartados del país se alzaron escuelas, hospitales, policlínicas, teatros, cines, clubes.

La instrucción primaria obligatoria general de cuatro grados fue completada por la de siete grados en las ciudades.

El número de alumnos de las escuelas primarias y secundarias aumentó durante el segundo quinquenio en más de ocho millones de personas, y el de los alumnos de los grados octavo a décimo, en 15 veces. Por el desarrollo de la red de establecimientos de enseñanza profesional media y superior, así como por la organización de cursos técnicos para los obreros, la URSS llegó a ocupar el primer lugar en el mundo.

A medida que se realizaban las tareas políticas y económicas del segundo plan quinquenal, fue haciéndose cada vez más patente que la Unión Soviética llegaba en su desarrollo a una determinada meta histórica: la construcción de la sociedad socialista.

Por consiguiente, se había creado ya la economía socialista: una potente industria, una agricultura colectiva mecanizada y una vasta red comercial soviética. Eso permitió acabar para siempre con la miseria, las crisis, el paro forzoso y ofrecer una vida acomodada a cada súbdito de la URSS.

En el dominio social, eso significaba la liquidación total de las clases explotadoras, o sea de los terratenientes, fabricantes, kulaks y comerciantes.

Quedaron dos clases amigas: los obreros y los campesinos, así como una capa intermedia: la intelectualidad trabajadora. Pero estos grupos sociales habían experimentado también grandes cambios. Los obreros de la URSS se diferenciaban radicalmente de los proletarios explotados y privados de derechos y medios de producción bajo el capitalismo. Tampoco podía compararse a los campesinos koljo-

sianos con los aldeanos pobres, esclavizados por los terratenientes y kulaks. La numerosa y activa intelectualidad trabajadora de la URSS, salida del seno de la clase obrera y del campesinado koljosiario, no guardaba ninguna semejanza con la intelectualidad burguesa de la Rusia de antes de la revolución.

También se operaron cambios en las relaciones entre las diversas nacionalidades del país. En lugar de la hostilidad y la desconfianza reinantes entre ellas bajo el zarismo, surgió la sólida alianza de los pueblos de la URSS, la amistad fraternal de los pueblos que construían el socialismo y el comunismo.

Todos esos cambios eran testimonio del triunfo del régimen socialista —régimen cualitativamente nuevo— en la URSS. La victoria del socialismo obtuvo su refrendo en la nueva Constitución adoptada por el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets de la URSS en diciembre de 1936. En ella se proclamaba el carácter socialista del Estado y se definían concisamente sus fundamentos políticos y económicos.

La base política de la URSS son los Soviets de Diputados de los Trabajadores que ejercen todo el poder en el país; la base económica está constituida por el sistema socialista de economía y la propiedad socialista de los instrumentos y medios de producción.

La Constitución fue la formalización legal y el afianzamiento de las conquistas hechas por el pueblo soviético en su lucha por el triunfo del socialismo.

5. Particularidades del desarrollo de la economía de la URSS en vísperas de la guerra (1938-junio de 1941)

La construcción de la sociedad socialista no significaba en absoluto que se hubieran resuelto definitivamente todos los complejos problemas de la vida económico-social de la URSS.

Al caracterizar la singularidad de la sociedad socialista, Carlos Marx subrayaba que “no es una sociedad comunista que se ha *desarrollado* sobre su propia base, sino una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por lo tanto, conserva todavía en todos sus órdenes —lo mis-

mo en el económico que en el moral e intelectual— supervivencias de la vieja sociedad de cuyas entrañas procede”^{*}.

En el proceso de edificación del socialismo en la URSS, las supervivencias del capitalismo se manifestaron, ante todo, en el nivel relativamente bajo de la producción social, que no permitía proporcionar en cantidad satisfactoria bienes materiales a los miembros de la sociedad. Debido a ello se conservó cierta desigualdad en la distribución de los artículos de uso y consumo. No se habían consolidado aún las relaciones socialistas recientemente establecidas en el agro. La productividad del trabajo social no reflejaba todavía los cambios correspondientes a las posibilidades del sistema económico socialista. Y en los propios hombres continuaban persistiendo reminiscencias de la mentalidad del propietario privado.

Todo eso condicionó la necesidad de centrar la atención del pueblo soviético en la consolidación del socialismo y en el coronamiento de su construcción. Esa fue la peculiaridad característica principal de la política interior y de la vida económica de la URSS en el período que sucedió al segundo quinquenio.

A fines de la década del treinta, la situación política exterior del Estado Soviético cambió radicalmente. En el otoño de 1937, el mundo capitalista se vio nuevamente atenuado por una crisis económica. La producción industrial de los EE.UU. no alcanzó en 1938 más que el 72% del nivel de 1929. Y en Francia se elevó tan sólo al 70%.

El Japón y Alemania, los países militaristas más agresivos, no experimentaban a la sazón los golpes de esa crisis debido a su frenética carrera armamentista. Con el beneplácito de las esferas gobernantes de Francia, Inglaterra y los EE.UU., Hitler procedió a la realización de su plan de dominio de todo el mundo. En 1938, Alemania anexionó a Austria, en 1938-1939 invadió a Checoslovaquia y en septiembre de 1939 agredió a Polonia. La guerra adquirió, pues, un carácter mundial. Luego de someter a Polonia, las huestes alemanas ocuparon Bélgica, Holanda, Luxemburgo, parte de Francia, Dinamarca, Noruega, Yugoslavia y Grecia. La guerra se aproximó a las fronteras de la URSS.

El peligro de una agresión se cernió también sobre el territorio oriental de la Unión Soviética. Tras apoderarse de

* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 18, 2ª ed. en ruso.

una vasta plaza de armas en China y Corea, los militaristas nipones concentraron cerca de las fronteras de la Unión Soviética un ejército de muchos miles de hombres bien armados y perpetraban de cuando en cuando actos de provocación lo mismo allí que en las fronteras de Mongolia. Al ver que los círculos gobernantes de Inglaterra, Francia y los EE.UU. no accedían a colaborar colectivamente para refrenar a los agresores, el Gobierno Soviético contestó positivamente, en agosto de 1939, a la propuesta de Alemania de firmar un pacto de no agresión. Este paso le permitió a la URSS ganar algún tiempo para emprender los preparativos de la defensa y la libró del peligro de verse arrastrada a una guerra en dos frentes sin poder contar con la ayuda de nadie.

La reincorporación de las zonas occidentales antes arrebatadas a la Unión Soviética tuvo gran importancia para su defensa. En 1939 y 1940, la Ucrania y la Bielorrusia Occidentales, Besarabia y Bukovina del Norte, Lituania, Letonia y Estonia, por voluntad de sus pueblos, entraron a formar parte de la URSS.

El peligro permanente de una agresión obligaba a la Unión Soviética a elevar bruscamente su potencial económico-militar y poner la economía nacional en condiciones de satisfacer con toda rapidez la demanda de material de guerra.

Tales eran los factores más importantes de la política interior y exterior que determinaron en aquel período el desarrollo económico de la URSS. Esos factores no pudieron, por supuesto, dejar de imprimir su sello en el nuevo plan de fomento de la economía.

El tercer plan quinquenal (1938-1942), lo mismo que los anteriores, fue previamente sometido a una amplia discusión pública. Teniendo en cuenta los resultados de la misma, fue adoptado por el XVIII Congreso del Partido y aprobado a continuación por los órganos del poder del Estado.

El plan partía del hecho de que ante la Unión Soviética se planteaban nuevas tareas políticas y económicas. La tarea económica fundamental de aquel período era llegar a un nivel del desarrollo de la producción que respondiese a las posibilidades del sistema socialista.

Hasta entonces, la Unión Soviética había aprovechado fructíferamente las ventajas del socialismo y obtenido grandes éxitos en el fomento de la producción, logrando reducir

en medida considerable el desnivel existente entre el desarrollo industrial de Rusia y el de los países capitalistas más avanzados. Por el grado de desarrollo de la producción, la URSS aventajó a todos los países capitalistas de Europa, aunque en el sentido económico —en la producción por habitante— quedaba aún rezagada de los EE.UU., Inglaterra, Alemania y Francia.

Por consiguiente, la tarea económica fundamental de la URSS consistía en alcanzar y adelantarse a los países capitalistas principales en la producción por habitante. Esa tarea había sido formulada ya por V. I. Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre como perspectiva del país del socialismo, y en las condiciones de este régimen se había tornado en tarea del día.

El tercer plan quinquenal tenía por objeto una mayor industrialización del país, la consolidación del régimen koljosiario, la elevación del nivel material y cultural del pueblo y el fortalecimiento de la potencia defensiva de la URSS. En 1942, la producción industrial debía incrementarse casi al doble de lo logrado en 1937. Las inversiones básicas debían ser también, aproximadamente, el doble de las hechas en los lustros anteriores.

El nuevo plan quinquenal reflejó el desarrollo de la industria de guerra, así como la creación de grandes reservas nacionales de combustible, metal, energía eléctrica, etc.

Se proyectaba la construcción de muchas fábricas-dobles en los Urales, la región del Volga, Siberia y el Asia Central; la ampliación de la base hullera y metalúrgica en la zona oriental del país; la creación de una base petrolera entre el Volga y los Urales, así como de una nueva base cerealista en las regiones orientales y sudorientales de la URSS.

Un problema importantísimo del tercer quinquenio fue la obtención de mano de obra calificada para la producción. En 1940 se tomó la decisión de crear una vasta red de establecimientos de enseñanza profesional —escuelas de oficios y aprendizaje fabril— que debían preparar anualmente de ochocientos mil a un millón de obreros calificados.

El desarrollo intensificado de una serie de ramas industriales bajo la creciente amenaza de una guerra dictó la necesidad de fortalecer la disciplina del trabajo. A iniciativa de los sindicatos soviéticos, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS adoptó una resolución, según la cual se pasaba de

la jornada laboral de siete horas a la de ocho y al trabajo de seis días a la semana, en vez de cinco.

Estas medidas fueron aprobadas por los trabajadores, los cuales desplegaron en vasta escala la emulación socialista por el cumplimiento del tercer plan quinquenal antes del plazo fijado. En ese período precisamente surgieron diversas formas de emulación. Así, pues, muchos obreros pasaron a atender individualmente más máquinas que de ordinario; se introdujeron métodos acelerados de trabajo; empezó a practicarse la combinación de oficios ejercidos por una sola persona, etc. También había emulación por el gasto económico de materias primas, materiales y electricidad, así como por la reducción de los gastos improductivos.

En tres años y medio, o sea, hasta junio de 1941, se consiguió un incremento considerable de la producción industrial. El promedio anual del mismo fue no menos del 13% y en la industria de guerra, del 39%. Los éxitos logrados en la producción serán más patentes si tomamos en consideración que la expresión absoluta de cada tanto por ciento era a la sazón mucho mayor que durante el segundo quinquenio. En aquel período fueron puestas en explotación 3.000 nuevas empresas industriales (sin contar las de importancia local).

No obstante, las obras realizadas en los años de cumplimiento del tercer plan quinquenal cedían en magnitud a las del decenio anterior. En plena concordancia con el plan, durante aquellos años se construyeron principalmente centrales eléctricas, minas y otras empresas medianas y pequeñas, lo que daba la posibilidad de acelerar los plazos de construcción y aumentar con más rapidez la potencia productiva.

En tres años y medio, la producción industrial se incrementó en el 52%, y la productividad del trabajo, en el 33%.

Grandes fueron los éxitos alcanzados en el desarrollo de la industria de guerra. En esos años fueron construidos los magníficos aviones *IL-2*, *PE-2*, *YAK-1* y *MIG-3*, así como los tanques *T-34* y *KU*, muchos tipos de cañones y armamentos ligeros. La necesidad de intensificar la fabricación de materiales de defensa condujo lógicamente a cierta reducción del ritmo de producción en otras ramas industriales que en los quinquenios anteriores habían crecido impetuosamente. Así, pues, las cifras correspondientes a 1937 y 1940 fueron: en la fundición de hierro, 14,5 y 14,9 millones de toneladas respectivamente; en la fundición de acero, 17,7 y 18,3 millones de ton.; en la producción de laminados, 13 y

13,1 millones de ton.; en la extracción de petróleo, 28,5 y 31,1 millones de ton.; y en la producción de cemento, 5,5 y 5,7 millones de ton. En cambio la producción de la industria de la maquinaria en general (incluida la elaboración de metales) sólo en tres años aumentó en el 76%.

Al igual que en los años anteriores, se dedicó mucha atención al fomento de la producción en las zonas orientales de la URSS. Sólo en los primeros tres años del quinquenio se elevó en vez y media la producción industrial de la región del Volga, los Urales, el Asia Central, Kazajstán y Siberia.

Puesto que 1940 fue el último año que precedió al de la guerra, será interesante comparar el nivel industrial alcanzado hacia entonces por la URSS con el de 1913, año postrero de desarrollo pacífico de la economía de Rusia antes de la primera guerra mundial. La producción industrial en su conjunto y de los tipos más importantes que caracterizaban el potencial industrial-militar del país, en el período comprendido entre los años 1913 y 1940, se hizo mucho mayor. La producción global de la industria se incrementó en 8,5 veces; la de hierro colado, en 3,5 veces; la de acero, en 4,3 veces; la de laminados, en 3,7 veces; la de carbón, en 5,7 veces; la de petróleo, en 3,3 veces; la de electricidad, en 25 veces, y la de maquinaria, en 35 veces.

Los adelantos hechos en la producción agrícola durante el período del tercer quinquenio que precedió a la guerra, fueron algo menores; quedaban aún sin aprovechar grandes posibilidades. Pero el proceso de fortalecimiento de la economía socialista en el agro no se interrumpía. Lo testimonian gráficamente los datos concernientes a la maquinaria empleada en la agricultura. En los campos del país funcionaron, en 1940, 683.800 tractores calculados en 15 HP y 182.000 cosechadoras de cereales.

Entre las medidas de organización adoptadas en aquel período para consolidar los koljoses son dignas de mención las modificaciones introducidas en los acopios y la compra de los productos agrícolas. En vez del método practicado hasta entonces de entrega de productos según las áreas de siembra y el número de ganado existentes, se introdujo el nuevo sistema de calcular las normas de entrega obligatoria de una serie de importantísimos productos por cada hectárea de las tierras labrantías adscritas al koljós. En este mismo principio se basaban los cálculos de entrega de productos de la ganadería. Eso estimulaba a los koljoses a utili-

zar mejor sus tierras y desarrollar por todos los medios la ganadería.

La ampliación de las áreas de siembra en las zonas orientales del país tuvo un significado positivo. En 1941, la superficie cultivada en la región del Volga, los Urales, Siberia y Kazajstán abarcó aproximadamente cincuenta millones de hectáreas, en tanto que antes de la revolución se habían aprovechado algo más de treinta millones. Estas medidas fueron apreciadas debidamente en los años de la Gran Guerra Patria, cuando una parte considerable del territorio europeo de la URSS se vio ocupada por el enemigo.

La puesta en práctica de todas estas medidas contribuyó al fortalecimiento orgánico y económico de los koljoses, así como a cierto aumento de la productividad de toda la agricultura. Eso, por supuesto, no podía ser motivo para tranquilizarse y llegar a la conclusión de que el problema de los cereales, en la URSS, estaba plenamente resuelto.

Hemos de constatar, llegado el caso, que la estadística de aquel entonces proporcionaba datos exagerados del rendimiento de los cultivos, puesto que no contaba como cosecha global el grano recolectado, sino el cereal en pie, calculado por el método aritmético medio.

La producción cerealista, en general, crecía a un ritmo más lento que las áreas de siembra.

En el dominio de la ganadería, los resultados continuaban siendo insignificantes.

De todo ello se deduce que los problemas de la intensificación de la agricultura esperaban aún su solución.

El enfoque crítico de algunas deficiencias del desarrollo de la agricultura de la URSS en la anteguerra no aminora en modo alguno los grandes adelantos hechos en esta rama de la economía —otrra crónicamente atrasada— después de haber sido puesta sobre rieles socialistas. En vísperas de la guerra, la producción de cereales había rebasado en un 11% lo obtenido en 1913 (en 1940 se habían recolectado 5.830 millones de *puds* de grano); el ganado de cerda había aumentado en 4.500.000 cabezas respecto a 1913; el rendimiento de los cultivos técnicos se había incrementado considerablemente.

Cabe subrayar en especial el hecho de que la reestructuración socialista de la economía agropecuaria brindó la posibilidad de elevar bruscamente su producción mercantil. El sistema socialista implantado en el campo dio solución al

problema del abastecimiento del país con productos agrícolas en los tiempos de paz y sobre todo en el período de la Gran Guerra Patria.

En los años pacíficos de realización del tercer plan quinquenal continuó el desarrollo intensivo de todos los tipos de transportes, se amplió vastamente el comercio y se tomaron muchas medidas para mejorar la vida de la población.

Hacia fines del segundo quinquenio, la extensión de las líneas férreas había sido de 84.900 km.; en 1940 llegó a 106.100 km. El importe del comercio al por menor ascendió de 143.700 millones de rublos en 1937 a 175.100 millones en 1940.

En los tres primeros años del quinquenio, la renta nacional aumentó de 96.300 millones a 128.000 millones de rublos. En ese mismo lapso, el fondo de salarios se elevó aproximadamente en el 50%. En 1940, las asignaciones del Estado para fines sociales y culturales superaron en un 16% las de 1938. En el año lectivo de 1940/41, más de 35 millones de personas estudiaron en las escuelas de instrucción general y más de 800.000 en los establecimientos de enseñanza superior.

Durante los años pacíficos del tercer quinquenio continuó, por consiguiente, la marcha ascendente de la economía socialista de la URSS. Fue llevada a término la labor de creación del potencial militar-industrial que aseguró la derrota completa de los invasores germano-fascistas en la Gran Guerra Patria.

Capítulo VIII

LA ECONOMIA DE LA URSS EN LOS AÑOS DE LA GRAN GUERRA PATRIA (1941-1945)

1. La pérdida agresión de Alemania a la URSS.

El carácter de la guerra, su desenlace y significación

El 22 de junio de 1941, a las 3 h. 30 m. de la madrugada, la Alemania fascista, sin declarar la guerra, agredió por sorpresa a la Unión Soviética.

El enemigo lanzó contra el País de los Soviets 190 divisiones, de las cuales 153 eran alemanas, más de 3.500 tanques y 5.000 aviones.

Así quedó interrumpida la pacífica labor de los soviéticos y en su vida comenzó una nueva etapa: la de la defensa de la Patria y la liberación de los pueblos de Europa del yugo fascista.

La Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista es la parte más importante y decisiva de la segunda guerra mundial de 1939-1945.

Desencadenada por Alemania y sus aliados en 1939, fue para esos Estados una guerra de conquista, guerra de rapiña, cuyo objeto era lograr el dominio mundial y esclavizar a los pueblos. Mientras que para la URSS y los pueblos de otros países atacados por los agresores fascistas fue una guerra justa, libertadora, de carácter antifascista.

La guerra adquirió ese carácter justo y libertador especialmente cuando en ella se vio obligada a intervenir la Unión Soviética, que defendía, además de su propia libertad e independencia nacional, las de otros pueblos también y el régimen socialista, el régimen social más avanzado, baluarte de todas las fuerzas progresistas del mundo.

En el cuarto de siglo transcurrido después de la instauración del Poder Soviético, los trabajadores de la URSS no sólo habían cambiado el régimen social, sino también transformado radicalmente su economía.

La industria había obtenido 9.000 nuevas grandes empresas. En vísperas de la Guerra Patria, la producción de me-

dios de producción se había incrementado, respecto al año 1913, en 13,4 veces y la de artículos de consumo, en 4,6 veces.

También había aumentado la producción global de la agricultura. La URSS se había transformado en una gran potencia industrial, que por el volumen de su producción ocupaba el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo.

Los tipos de producción más importantes que determinan la potencia militar-industrial del país evolucionaron del modo siguiente:

Tipos de producción (en millones de toneladas)	Años		
	1913	1940	1940 en % respecto a 1913
Hierro colado	4,22	15	355
Acero	4,23	18,3	432
Hulla	29,0	166,0	572
Petróleo	9,0	31,0	344
Trigo	21,6	38,3	177
Algodón en rama	0,74	2,7	365

Fuente: *Ensayos de Historia de la Gran Guerra Patria de 1941-1945*, págs. 13-28, 1955, ed. en ruso.

La extensión de los ferrocarriles aumentó de 58.500 km. a 106.100 km., y el parque de material rodante se completó con 12.000 potentes locomotoras y más de 500.000 vagones de carga.

Las condiciones de vida de la población cambiaron radicalmente. La miseria, el paro forzoso y la ignorancia quedaron relegados a un lejano pretérito. La renta nacional, en 1940, fue 6 veces mayor que antes de la revolución.

Tal era la situación del País de los Soviets en el momento de ser agredido por la Alemania hitleriana.

El período inicial de la contienda fue desfavorable para la Unión Soviética, lo que se explica por diversas causas.

Primera: La agresión por sorpresa. El ejército alemán había adquirido ya mucha experiencia en el arte de llevar la campaña y la agresión por sorpresa reforzó todavía más su superioridad provisional.

Segunda: Hacía tiempo que Alemania tenía puesta su economía y la de sus satélites sobre los rieles de la guerra,

mientras la URSS no hizo sino comenzar tal reestructuración al romper las hostilidades.

Tercera: El peligro de guerra proveniente del Este, del Japón, no permitió a la URSS concentrar máximamente sus fuerzas armadas en el Occidente, mientras Alemania había lanzado contra la Unión Soviética la mayor parte de sus tropas y considerables fuerzas de sus aliados: Finlandia, Hungría, Rumania e Italia.

A pesar de la abnegada y heroica resistencia del Ejército Soviético, el enemigo logró ocupar en el verano y a comienzos del otoño de 1941 un territorio muy vasto de la URSS y asestar un golpe muy sensible a la economía del país y a sus fuerzas armadas. Hacia noviembre de 1941, las hordas fascistas alemanas se habían apoderado ya de los países del Báltico, Bielorrusia, Moldavia, gran parte de Ucrania y Carelia. El frente se aproximó a Leningrado, Moscú, Tula, Járkov y Bélgorod.

Antes de la guerra, en el territorio ocupado por el enemigo había residido no menos del 40% de la población de la URSS. Allí se había producido el 63% de hulla, el 58% del acero, el 38% de los cereales y el 84% del azúcar. Más del 40% de las líneas ferroviarias se habían encontrado allí*.

Debido a la ocupación de una serie de importantísimos centros industriales y el traslado de muchas empresas a lugares más seguros, la producción industrial del país se redujo, en el invierno de 1941, a la mitad de lo producido en 1940.

La máxima baja de la producción de la URSS se observó a fines de 1941. Luego cesó el decaimiento, y en marzo de 1942 la industria empezó a crecer rápidamente. Comenzaron a ponerse en explotación las empresas trasladadas a las zonas orientales del país.

Mientras el ejército contenía el obstinado avance de los alemanes, la población civil llevaba a cabo a un ritmo acelerado la reorganización de toda la economía del país en consonancia con las necesidades del frente y en aras de la victoria. Era preciso adaptar la potencia industrial para la producción de armas; destinar los recursos materiales de la agricultura a los fines de la guerra; realizar a tono con ello

* N. Voznesenski. *La economía de la URSS en el período de la Guerra Patria*, pág. 42, 1948, ed. en ruso.

la reestructuración de los medios de transporte; emprender la acelerada construcción de obras de defensa; preparar sin demora el relevo de los obreros calificados que habían sido llamados a filas; poner al servicio del frente el presupuesto y todo el sistema monetario; reorganizar la labor del aparato estatal y todo el sistema de planificación de la economía.

Al propio tiempo, el país preparaba las fuerzas necesarias para asestar el primer golpe demoledor a los invasores fascistas en los accesos a Moscú, Tíjvin y Rostov.

Tras derrotar a las fuerzas de choque del enemigo en las inmediaciones de Moscú, el Ejército Soviético, en el curso de la ofensiva general —desde diciembre de 1941 hasta febrero de 1942— avanzó hacia el Oeste más de 400 km. Las regiones de Moscú y Tula, así como muchos distritos de las de Kalinin, Leningrado, Oriol y Smolensk recuperaron su completa libertad. Aquella fue la primera importante derrota de los hitlerianos en la segunda guerra mundial, que acabó con el mito de la “invencibilidad” de las fuerzas armadas fascistas.

Entretanto, los alemanes concentraron tropas para emprender la ofensiva en un sector relativamente reducido del frente: en la dirección Cuenca del Donéts-Don-Cáucaso-Stalingrado. Sus fuerzas de choque estaban constituidas por 69 divisiones de infantería, 10 de tanques y 8 de unidades motorizadas. En los duros combates defensivos sostenidos por las tropas soviéticas durante el verano y el otoño de 1942 culminó el primer período de la guerra (junio de 1941—noviembre de 1942).

El 19 de noviembre de 1942, cuando las tropas soviéticas empezaron a cercar al ejército hitleriano (de 330.000 hombres) en los alrededores de Stalingrado, comenzó el segundo período de la Gran Guerra Patria. Simultáneamente al aniquilamiento del ejército de Paulus en Stalingrado, el Ejército Soviético emprendió la ofensiva en dirección a la Cuenca del Donéts, el Cáucaso del Norte y el Noroeste (Velikie Luki, Rzhev). El enemigo sufrió una derrota también al Sur del lago Ládoga, lo que produjo la ruptura del prolongado bloqueo de Leningrado.

La campaña del invierno de 1942/43 terminó en marzo de 1943. Su resultado inmediato fue la liberación del Cáucaso del Norte, las regiones de Vorónezh, Stalingrado, Rostov y Kursk, así como de una parte de la Cuenca del Donéts y de las regiones de Smolensk, Oriol y Járkov.

El enemigo fue rechazado a 600-700 km. del Volga y del Térek. Comenzó la expulsión masiva de los invasores del territorio soviético.

La grandiosa batalla del Volga marcó un viraje radical en el curso de la segunda guerra mundial. Activó la lucha de los pueblos subyugados de Europa contra el fascismo, obligó a Turquía y al Japón a revisar sus compromisos con Alemania de intervenir en la guerra contra la URSS. El papel de la Unión Soviética, como fuerza de vanguardia de la coalición antifascista, creció inmensamente.

En el verano de 1943, los alemanes hicieron el vano intento de pasar a la ofensiva en un reducido sector del frente: en la zona de Oriol y Bélgorod.

Esa ofensiva, que comenzó el 5 de julio, fue paralizada al cabo de unos días. El Ejército Soviético emprendió una resuelta contraofensiva. Para fines de 1943 quedó liberada más de la mitad del territorio soviético ocupado por los fascistas. Después de la victoria de Kursk y la salida a la ribera del Dniéper, las tropas soviéticas asestaban continuos golpes a los hitlerianos, que culminaron con la expulsión de las hordas invasoras del territorio soviético y de los países europeos, logrando la plena victoria sobre la Alemania fascista. Ese período de la conflagración se caracterizó por el rápido crecimiento de la potencia económica de la URSS y por el mejoramiento numérico y cualitativo de los armamentos.

La Unión Soviética, con la heroica lucha de sus fuerzas armadas y de toda su población, hizo el aporte fundamental a la causa de la derrota definitiva de la Alemania hitleriana.

Nuestros aliados abrieron el segundo frente en el Oeste tan sólo en junio de 1944, a pesar de que el convenio sobre la apertura del mismo había sido concertado por la URSS y sus aliados (Inglaterra y los Estados Unidos) al propio comienzo de la guerra. Los aliados se habían comprometido a hacerlo en 1942. Pero este compromiso no se vio cumplido ni en 1942, ni en 1943, ni tampoco en la primera mitad de 1944. Por aquel entonces, las tropas soviéticas combatían ya en las fronteras occidentales de la URSS, habían cruzado ya el Séret en el Sur y entrado en el territorio de Rumania. De modo que los aliados occidentales abrieron el segundo frente cuando ya era evidente que la Unión Soviética estaba en condiciones de infligir la derrota total a Alemania sin la ayuda de aquéllos.

La política de los aliados occidentales fue formulada claramente por el senador Harry Truman, que luego ascendió a presidente de los EE.UU. "Si vemos que vence Alemania —dijo él—, deberemos ayudar a Rusia; y si vence Rusia, deberemos ayudar a Alemania. Dejemos, pues, que se maten, cuantos más mejor".

Al salvar de la peste fascista a la humanidad, el pueblo soviético cumplió una misión histórica de importancia mundial. El Ejército Soviético, contando con el apoyo de los pueblos de los países ocupados, expulsó a los invasores extranjeros de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria y el Norte de Noruega y ayudó a librar del fascismo a Francia, Italia y otros países de Europa.

El 8 de mayo de 1945, los representantes del mando supremo alemán firmaron el acta de capitulación incondicional de Alemania, que marcó el fin del régimen fascista de Hitler en Europa, la liberación de los pueblos esclavizados del continente europeo y la salvación de la cultura y la civilización mundiales.

Poco después, los golpes demoledores de las fuerzas armadas soviéticas aniquilaron totalmente a los invasores nipones en las provincias del Nordeste de China y en el Norte de Corea. El Japón imperialista, ante el hecho de la derrota de sus principales fuerzas terrestres —el Ejército de Kuangtung—, tuvo también que aceptar el 14 de agosto de 1945 la capitulación incondicional. Eso significaba que el último foco del incendio bélico había sido apagado.

A consecuencia de la victoria de la Unión Soviética en la Guerra Patria, el sistema capitalista mundial quedó debilitado. En diversos países de Europa y Asia triunfaron revoluciones socialistas, fue abolido el régimen capitalista y afirmado el de la democracia popular. El socialismo salió del marco de un solo país. Se formó un poderoso sistema socialista.

La victoria sobre el fascismo y la agudización de la crisis general del sistema capitalista producida a raíz de ello condujeron a un despliegue sin precedentes de la lucha de liberación nacional en las colonias y en los países dependientes.

Tal es, en general, la significación histórica de la victoria lograda por la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria de 1941-1945.

2. Movilización de la industria para la producción de armamentos

La guerra interrumpió el cumplimiento del tercer plan quinquenal de desarrollo económico de la URSS. Ante el país se plantearon nuevas tareas en relación con lo que imponía la guerra. En lugar del plan de desarrollo económico pacífico para la segunda mitad de 1941 y todo el año 1942, fue elaborado un plan económico militar, que preveía el traslado de las empresas industriales a las regiones del Este exentas de peligro; la máxima producción de material de guerra, una reestructuración radical del presupuesto del Estado, etc.

Las nuevas circunstancias dictaron la necesidad de reformar el sistema de dirección de la economía y basarlo en la más rigurosa centralización. Por decisión del Presídium del Soviet Supremo, del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, todo el poder quedó concentrado en manos del Comité de Defensa del Estado. Para dirigir la producción de material de guerra fueron instituidos Comisariados del Pueblo de la Industria de Tanques, de Morteros, de Municiones, etc. A fin de reforzar la dirección operativa fueron ampliados los derechos de una serie de órganos centrales y locales del poder.

Una de las primeras e impostergables tareas al principio de la contienda fue el traslado de empresas industriales de las regiones occidentales a los Urales, Siberia, el Asia Central y otras zonas de la profunda retaguardia.

En las circunstancias de la guerra, la evacuación de miles de empresas fue una obra sumamente compleja. Sin disponer de suficiente mano de obra ni de medios de transporte y a veces bajo el fuego artillero y los bombardeos del enemigo, los soviéticos supieron llevar al Este más de 1.300 grandes empresas de suma importancia para la defensa, entre ellas las instalaciones de la central hidroeléctrica del Dniéper, la fábrica de tractores de Járkov, la de maquinaria pesada de Novokramatorsk, la de locomotoras de Lugansk y de muchas otras empresas.

Al instalar en los nuevos lugares las fábricas evacuadas, el personal de las mismas experimentaba también muchísimas dificultades. No había edificios para la maquinaria, ni

casas de vivienda, ni vías de transporte, ni combustible, ni recursos energéticos. . .

Tenían que trabajar a la intemperie, expuestos a las lluvias y a los fríos. Alexander Werth, en su libro *Rusia en la guerra de 1941-1945*, publicado en los Estados Unidos, habla con razón de "los obreros que andaban siete y hasta diez kilómetros bajo el frío siberiano para trabajar doce, catorce y hasta quince horas en las fábricas evacuadas al Este y que regresaban por ese mismo largo camino a sus hogares. Y así de día a día, de mes a mes".

Aunque la evacuación se había prolongado, en lo fundamental, hasta fines de 1941, en la primavera de 1942 todas las empresas evacuadas funcionaban de nuevo.

Eso permitió no sólo frenar el descenso de la producción industrial, sino también elevarla en el verano de 1942 hasta el nivel necesario para ampliar efectivamente la fabricación de material bélico. En la segunda mitad de 1942, el Ejército Soviético fue pertrechado de muchas más armas que en la primera mitad del año o a fines de 1941. En diciembre de 1942, comparativamente con diciembre de 1941, la fabricación de aviones aumentó en 3,3 veces; de fusiles automáticos, en 5,4 veces; de tanques, casi el doble; de motores Diesel para tanques, en 4,6 veces y de bombas, en 6,3 veces*.

La región de los Urales y otras zonas orientales del país se convirtieron en el arsenal principal del Ejército Soviético. Allí se obtenía también la mayor parte de los metales y otras materias primas para la fabricación de armas.

En el cuarto trimestre de 1941, los Urales proporcionaban ya el 62% del hierro, cerca del 50% del acero, más del 50% de los laminados y del cobre, el 100% del aluminio, del magnio, del níquel, del cobalto, etc. obtenidos en el país**.

Desde la primavera de 1942 y hasta fines de la guerra, la producción industrial de la URSS fue aumentando sin cesar. En ello se manifestó una de las cualidades del sistema socialista de economía, que permitió movilizar todos los recursos para la lucha contra el enemigo.

En 1943, la producción global de la industria se incrementó, comparativamente con el año 1942, en el 17%. Y

* G. Moréjina. *La clase obrera para el frente*, pág. 263, 1962, ed. en ruso.

** *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. 1941-1945*, t. II, pág. 155, ed. en ruso.

ello se debía no sólo a la explotación de las empresas de anteguerra, sino también al funcionamiento de nuevas empresas. Las inversiones básicas en la industria eran cada año mayores. En 1943 se asignaron a la construcción 13.000 millones de rublos; en 1944, 18.900 millones, y en total, en tres años de guerra —1942, 1943 y 1944—, sobre poco más o menos, 79.000 millones de rublos.

En los años de la guerra fueron construidas de nueva planta 2.250 grandes empresas industriales. Desde 1943, las reservas para el aumento de la producción crecieron debido a la restauración de las fábricas destruidas en los territorios liberados de los invasores. El Estado asignó a este fin, en 1943 y 1944, 16.000 millones de rublos, o sea un 30,5% de las inversiones básicas hechas en la economía nacional.

Eso permitió restaurar por completo, en las regiones liberadas, no menos de 6.000 empresas, entre las cuales había centrales eléctricas de un millón de kWh, 1.047 minas hulle-ras grandes y pequeñas con un rendimiento anual de 44 millones de toneladas de carbón, 13 altos hornos con una producción anual de 2.300.000 ton. de hierro, 70 hornos que fundían en ese mismo período 2.800.000 ton. de acero, 28 trenes de laminación con una productividad de 1.700.000 ton. al año, etc.

Como resultado de los heroicos esfuerzos del pueblo soviético, la producción global de la industria de la URSS alcanzó en 1945 el 92% del nivel de 1940. En los años de la guerra, las ramas industriales dedicadas a la fabricación de medios de producción aumentaron incluso su rendimiento en un 12% y las de la maquinaria y elaboración de metales, en un 29%. La mayor parte de la producción industrial correspondía, por supuesto, a la de material bélico. En los últimos tres años de la contienda, la industria soviética producía anualmente cerca de 40.000 aviones, más de 30.000 tanques y piezas automotrices, 120.000 cañones, 450.000 ametralladoras, 100.000 morteros, unos 5 millones de fusiles y armas automáticas, cientos de millones de proyectiles y miles de millones de cartuchos.

En 1944, la producción de artículos de consumo llegó hasta poco más de la mitad del nivel de anteguerra (54%). A ello hay que añadir que gran parte de los productos alimenticios, la ropa y el calzado iban destinados también al frente.

La creciente productividad del trabajo fue un factor im-

portante para el aumento de la producción industrial en los años de la guerra. Los obreros, peritos, ingenieros y científicos, en su afán de satisfacer al máximo las necesidades del frente, hallaban nuevos recursos para incrementar la producción. Grande fue el papel que en ello desempeñó la emulación de los obreros por rebasar las normas de trabajo y mejorar la calidad de los artículos fabricados.

Durante la guerra surgieron muchas formas nuevas de emulación socialista. El 12 de febrero de 1942, el fresador D. Bosy, de Nizhni Taguil, cumplió el 1.480% de su norma diaria, iniciando así el movimiento de los "millaristas". En los Urales, Alexéi Sorokin y Narrulá Bazétov encabezaron la emulación de los fundidores de acero por la implantación de métodos acelerados de trabajo.

A iniciativa de los komsomoles se desarrolló, a principios de 1942, la emulación por el derecho a llamarse "brigada del frente". Su lema era: "¡Todo encargo del frente es una misión de combate!" En mayo de 1942 participaban ya en este movimiento los metalúrgicos, los trabajadores de las fábricas de aviones y de tanques, los ferroviarios, los obreros de la industria textil y de otros ramos, dando a la emulación un carácter general.

En los años subsiguientes, la emulación abarcó ya toda la industria, el transporte, la agricultura y también las esferas no dedicadas a la producción.

El alto rendimiento del trabajo se debió en gran medida al sistema meticulosamente elaborado de preparación masiva de personal calificado. La falta de mano de obra en los tiempos de la guerra constituyó un problema de muy difícil solución. Millones de hombres —la parte más productiva de los trabajadores— fueron llamados a filas. Otra parte de la población no logró evacuarse a tiempo y quedó en el territorio ocupado por el enemigo. El número total de los obreros y empleados, en 1943, se había reducido en un 38% respecto a 1940.

Grandes cambios se operaron en la propia composición de los trabajadores. El personal masculino de las empresas disminuyó sensiblemente, el de las mujeres y los menores de 18 años, por el contrario, aumentó. Antes de la guerra, las mujeres habían constituido el 38% del total de los obreros y empleados; pero ya al comienzo de la misma esa cifra se elevó hasta el 53%. El número de adolescentes creció en ese mismo período del 6 al 15%.

Las filas de la clase obrera se completaban, en lo fundamental, con mano de obra no calificada, proveniente del campo. A la producción se incorporó también una parte de la población urbana que antes no había trabajado. Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 13 de febrero de 1942, una parte de la población urbana apta para las actividades laborales, pero que no había participado nunca en el proceso de la producción, fue incorporada a las empresas industriales.

Era preciso capacitar de prisa a toda esa gente recién llegada. Una de las formas de instrucción profesional fue la designación de trabajadores expertos y de vanguardia para enseñar a los novatos.

En las empresas se organizaron cursillos y escuelas de capacitación. Las filas de los obreros calificados se engrosaron considerablemente con los egresados de las escuelas de oficios y aprendizaje fabril fundadas antes de la guerra.

En esos momentos decisivos para el Estado socialista fue preciso aumentar la jornada de trabajo, implantar tareas obligatorias en horas extras y suprimir las vacaciones.

Los obreros y empleados de las empresas que satisfacían los pedidos del frente fueron movilizados, es decir que su trabajo se equiparaba al cumplimiento de misiones en el teatro de la guerra. De acuerdo con ello, eran adscritos a la empresa y no tenían derecho de pasar sin autorización a otra empresa.

El afán de aumentar la producción en esas circunstancias tuvo por consecuencia la elevación del nivel técnico. Las fábricas de guerra recibieron una serie de máquinas-herramientas y aparatos de alto rendimiento. En las empresas obtuvo gran aplicación el método de producción en cadena continua, que redujo mucho el tiempo necesario para la fabricación de las piezas y de los bloques en la industria dedicada a la construcción de tanques y aviones. La forja de las piezas para tanques fue totalmente sustituida por el método de estampado, de más elevado rendimiento; su elaboración térmica por la corriente de alta frecuencia halló vasto empleo. Se introdujo la soldadura autógena de las láminas de blindaje. En el refinamiento del petróleo se empezó a aplicar la destilación combinada y repetida; en la industria de manganeso se extendió el método electrolítico, etc.

Como resultado, en la industria de la URSS, desde 1942 hasta 1945, la productividad del trabajo se elevó, por tér-

mino medio, en más del 40%. Y si tomamos, por ejemplo, la metalurgia, veremos que lo elaborado por cada obrero en el período de la contienda aumentó en el 80%. Eso permitió mejorar de año en año el equipamiento del Ejército Soviético con material técnico moderno. Si bien al principio de la guerra la Alemania fascista superaba en armamentos a la URSS, hacia fines de la misma la Unión Soviética tenía plena superioridad.

Sólo en la batalla final de Berlín, el Ejército Soviético utilizó 41.000 cañones y morteros, más de 6.300 tanques y 8.400 aviones.

Ningún otro país del mundo poseía máquinas de tan insuperable calidad como el tanque *T-34*, los morteros reactivos *BM-13 (Katiushas)* o el avión de asalto *IL-2*.

Por consiguiente, en los años de la Gran Guerra Patria, la Unión Soviética obtuvo la victoria sobre las fuerzas del imperialismo y la reacción también en el sentido económico. En ello se manifestó concretamente la superioridad del sistema socialista de economía sobre el basado en la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre.

3. La situación de la agricultura y el problema del suministro de víveres

Hacia comienzos de la Guerra Patria se habían operado muchos cambios en la agricultura de la URSS. El régimen koljosiano había triunfado definitivamente y por doquier. Los koljoses y sovjoses habían consolidado su economía. Las estaciones de máquinas y tractores atendían a todos los koljoses.

A fines de 1940, la URSS contaba con 4.159 sovjoses, 235.500 arteles agrícolas y 7.069 estaciones de máquinas y tractores. Casi no quedaban haciendas de campesinos individuales.

La maquinaria moderna, los métodos avanzados de la agricultura y el sistema socialista de organización del trabajo contribuyeron a la elevación de las cosechas de cereales y de la productividad de la ganadería. La producción global de la economía agropecuaria casi se duplicó en los años de existencia del Poder Soviético.

El sistema socialista de la agricultura se caracteriza por su alto grado de producción mercantil. Esta particularidad

tuvo muchísima importancia en los años de la guerra. Ofrece interés la comparación siguiente: en los tiempos de la primera guerra mundial (1914-1917) se acopiaron y compraron en Rusia 1.399 millones de *puds* de cereales, mientras en un periodo similar de la Gran Guerra Patria (1941-1945) se adquirieron 4.264 millones de *puds*.

Una medida importante del Estado socialista en la anteguerra fue el desarrollo por todos los medios de la producción de grano en las regiones orientales (en 1940 se recolectaron 1.838 millones de *puds*; en 1913 se habían cosechado allí 1.034 millones de *puds*).

Todo eso permitió hacer reservas de víveres en vísperas de la guerra y completarlas en el curso de la misma.

Pero la invasión enemiga ocasionó un gran daño a la agricultura de la URSS. Debido a la ocupación de Ucrania, el Cáucaso del Norte, el Don, Crimea, Kubán, Bielorrusia, Moldavia y los países del Báltico, así como de muchas zonas centrales, la URSS se vio privada del 40% de sus tierras labrantías y perdió 107.000 koljoses y 3.000 estaciones de máquinas y tractores. Los hitlerianos destruyeron o se apoderaron de 137.000 tractores, 49.000 cosechadoras, 17 millones de cabezas de ganado vacuno y 20 millones de cerdos.

La movilización de millones de hombres redujo en un 44% la mano de obra en los koljoses.

Para el ejército fue movilizada también una parte considerable del parque de tractores, automóviles y caballos. Se redujo verticalmente el suministro de maquinaria, de piezas de repuesto y combustible a la agricultura.

Durante la guerra, el Estado aplicó muchas fuerzas al fomento de la agricultura y la ganadería en las regiones del Este. En 1942, las áreas de siembra se completaron allí con 5 millones de hectáreas y en 1943, con 6.400.000 ha. En Kirguizia y Uzbekistán se procedió por vez primera a la siembra de la remolacha azucarera y se ampliaron los cultivos de patata y hortalizas. Todas las repúblicas del Asia Central y Kazajstán empezaron a construir en vasta escala canales de riego y centrales eléctricas locales. En las difíciles circunstancias de la guerra, el Estado asignó grandes sumas a la edificación e instalación de nuevas fábricas de tractores en el Altái y Vladímir y de una fábrica de cosechadoras en Krasnoyarsk.

Basándose en la experiencia de los años anteriores, en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses se fun-

daron de nuevo secciones políticas para la consolidación orgánica y económica de la agricultura. Con su ayuda se desarrolló en el campo la emulación socialista de las masas por el aumento de la producción agrícola y de la productividad del trabajo. Al movimiento en pro de una elevada cosecha se adhirieron 64.000 equipos de jóvenes koljosianos.

La economía agropecuaria experimentaba grandes dificultades debido a la falta de mano de obra. Las mujeres y los adolescentes se vieron precisados a sustituir a los hombres que se habían ido al frente. Volvieron a trabajar los que, por la edad, se habían jubilado antes de la contienda. En los koljoses, en los sovjoses y en las EMT se desarrolló la labor de capacitación de personal para el manejo de la maquinaria y la organización adecuada de las faenas (jefes de equipos y cuadrillas, presidentes de koljoses). Durante la guerra fueron preparados alrededor de dos millones de tractoristas, conductores de cosechadoras de cereales y mecánicos, los cuales —en el 70%— eran jóvenes campesinos.

Entre los motocultores aumentó mucho el número de mujeres. En 1940 habían constituido sólo el 4% de los tractoristas; en cambio en 1942, ya el 45%; el porcentaje de mujeres que conducían cosechadoras aumentó respectivamente del 6 al 43%; y el de mujeres chóferes, del 5 al 36%.

El campesinado koljosiano, al igual que la clase obrera, dio pruebas de un inmenso heroísmo en el trabajo, con lo cual contribuyó en sumo grado al feliz término de la Gran Guerra Patria. Ya en la segunda mitad de 1943 las dificultades más grandes para la agricultura habían sido superadas. Comenzó el período de restauración de la misma. Este proceso se desarrolló con especial pujanza al ser liberadas las regiones occidentales del país. Todavía continuaba la guerra cuando 85.000 koljoses, 1.800 sovjoses y cerca de 3.000 estaciones de máquinas y tractores reanudaron su labor y empezaron a abastecer el frente y el país. En 1944, el país obtuvo, respecto del año anterior, un excedente de 1.100 millones de *puds* de cereales.

En 1945, el Estado asignó 9.200 millones de rublos al restablecimiento de la agricultura, casi un tercio más que en 1944. El campo recibió 6.500 tractores, 9.900 camiones y 628.000 toneladas de abonos minerales.

La cosecha global de cereales se elevó, en 1945, a 2.882 millones de *puds*. En comparación con 1943, aumentaron: el ganado mayor, en 15.800.000 cabezas; el ganado

menor, en 8.400.000; el de cerda, en 2.800.000 y el caballar, en 1.700.000 cabezas.

Eso no significa, por supuesto, que se logró compensar plenamente el daño infligido por los invasores hitlerianos a la agricultura. Hicieron falta años de intensa labor antes que el país recuperara los sembrados, las cosechas globales de grano y el ganado. Hubo que invertir enormes recursos y esfuerzos para restablecer y ampliar el parque de máquinas y los talleres de reparación de las mismas.

El exponente general del desarrollo de la economía agrícola socialista durante la guerra fue, no obstante, el suministro ininterrumpido de productos alimenticios y materias primas al frente y a la retaguardia. El régimen koljosiano resistió dignamente las duras pruebas de la guerra, demostrando no sólo su capacidad vital, sino también su gran superioridad sobre cualquier otro sistema no socialista de economía.

En relación directa con el desarrollo de la agricultura se encontraba el problema del abastecimiento. La guerra imponía —para el logro de la victoria— la más estricta centralización de todos los recursos alimenticios y un sistema bien meditado de distribución.

Con este objeto, desde el principio hasta el fin de la guerra regía en la URSS un sistema centralizado de distribución de los víveres y de los artículos industriales más imprescindibles de amplio consumo. La distribución por cartillas tenía un carácter diferenciado. Las normas más altas correspondían a los militares y también a los trabajadores de las empresas de importancia para la defensa y de las principales ramas de la industria. Los ocupados en trabajos duros y perniciosos para la salud, así como los obreros de choque, gozaban de normas más elevadas. Se establecieron también normas complementarias para las mujeres embarazadas y las madres lactantes, los niños y los científicos. En el campo recibían cartillas todas las personas no ligadas a la agricultura (maestros, médicos, etc.).

En total, hasta 77 millones de personas eran abastecidas durante la guerra por el sistema de racionamiento.

La alimentación en comedores, cantinas, cafés, etc. adquirió suma importancia. Su proporción en el comercio al por menor aumentó del 13% registrado en vísperas de la guerra al 25% en 1943.

Para asegurar un suministro complementario durante la

guerra, en las empresas fueron instituidas secciones obreras de abastecimiento. Luego de recibir terrenos y aperos de labranza, se organizaban economías auxiliares. Los productos alimenticios que éstas obtenían eran distribuidos entre los miembros del colectivo de la empresa.

El Estado auspiciaba también la organización de pequeños huertos individuales. En las afueras de las ciudades se ponía a disposición de las empresas e instituciones terrenos donde cada obrero o empleado podía cultivar hortalizas para su propio consumo. El Estado ayudaba a los trabajadores a adquirir semillas y labrar terrenos y transportar después los frutos recolectados.

A fin de que el salario real de los obreros y empleados no bajara, el Estado cuidaba con todo celo que durante la guerra se conservasen los precios estables de los víveres y artículos industriales de vasto consumo.

Al presentarse, en 1944, mayores posibilidades para ampliar la circulación de mercancías, el Estado abrió en las ciudades muchas casas comerciales donde se vendían productos sin cartillas, pero a precios más altos. Esta medida contribuyó al abastecimiento complementario de una parte de la población y a la movilización de recursos para la economía nacional.

Paralelamente al comercio del Estado, durante la guerra siguió funcionando el mercado libre koljosiano, que también contribuyó a mejorar el abastecimiento de los trabajadores. A diferencia de los comercios del Estado y de las cooperativas, los precios dependían allí de la demanda y la oferta. La escasez de productos ocasionó en él una brusca subida de los precios.

En el balance general de la economía de guerra de la URSS desempeñaron también cierto papel los recursos llegados de fuera, ante todo los suministros de los aliados. Al propio tiempo se redujo mucho la exportación soviética. He aquí algunos datos sobre el monto de la importación y exportación de la URSS, comparados con los de 1940. Importación. —En 1940, 1.446 millones de rublos; en 1942, 2.756 millones; en 1943, 8.460 millones. Exportación. —En 1940, 1.412 millones de rublos; en 1942, 399 millones; en 1943, 373 millones*.

* N. Voznesenski. *La economía de la URSS en el período de la Guerra Patria*, pág. 74, 1948, ed. en ruso.

De estos datos se deduce que la importación se quintuplicó en ese período, mientras la exportación se redujo a menos de un tercio.

Basándose en ello, algunos historiadores burgueses sacan la conclusión de que, en el período de la Guerra Patria, los aliados salvaron a la URSS de una "muerte segura". Pero si comparamos las cantidades suministradas por éstos con lo que necesitaba la URSS, veremos que no eran más que una gota en el mar. Los suministros de los aliados frente a lo que se producía en la URSS en el período de la guerra no representaban más que un 4%.

El análisis imparcial del estado y del desarrollo del comercio y del aprovisionamiento de la URSS durante la guerra lleva a la única conclusión objetiva de que, en las duras condiciones de aquellos tiempos, la Unión Soviética, poniendo en tensión todas sus fuerzas, logró resolver con éxito el problema de la defensa y el del aprovisionamiento de la población.

4. Los medios de transporte en tiempos de la guerra

Como resultado del cumplimiento de los planes quinquenales de anteguerra, los ferrocarriles de la URSS lograron considerables éxitos. Para principios de la guerra, las líneas en explotación habían adquirido, aproximadamente, el doble de la extensión de las habidas en 1913, y el transporte de mercancías se había incrementado en 6,3 veces. En los años de los planes quinquenales se había completado mucho el parque de material rodante.

Al estallar la guerra, las tareas del servicio ferroviario aumentaron extraordinariamente, mientras sus posibilidades se redujeron. Además del transporte habitual de cargas y pasajeros, había que asegurar el de material bélico, la evacuación de las empresas industriales y de millones de personas, el enlace económico entre las empresas de la industria de guerra trasladadas al Este, etc.

Entretanto, grandes sectores de las vías férreas y muchas estaciones eran bárbaramente destrozados por los invasores fascistas. En 1941-1942, el enemigo arrojó sobre los nudos ferroviarios de mayor importancia más de 400.000 bombas. Gran parte de los ferrocarriles quedó en el territorio ocupado por el enemigo.

La extensión total de la red ferroviaria, en 1943, disminuyó en un 40% respecto a 1941; el parque de locomotoras, en el 15% y el número de vagones de mercancías, en el 20%. La carga diaria transportada por ferrocarril se redujo a menos de la mitad.

En el primer período de la guerra (1941-1942), la tarea principal de todos los medios de transporte, y en especial de los ferrocarriles, fue la de satisfacer las necesidades del frente y evacuar las empresas al interior del país. Para ello, además de los medios de transporte militares, fue movilizadada también una parte considerable del material rodante destinado, por lo común, al transporte de cargas.

Toda esa masa de material rodante, hombres, medios técnicos, víveres y equipos iba al Oeste, al frente. En dirección contraria iban otras cargas: fábricas desmontadas, bienes de los koljoses y sovjoses, millones de evacuados. Sólo en el segundo semestre de 1941 los ferrocarriles llevaron a los Urales y a Siberia 1.500.000 vagones con diversas cargas.

Para reestructurar plenamente el transporte ferroviario y supeditararlo a los menesteres de la guerra, fue preciso militarizarlo. Debido a ello se convirtió en parte integrante de toda la economía militarizada del país. Su personal se consideraba movilizadado y se sometía a una disciplina equiparada a la militar. El servicio ferroviario era controlado por representantes del ejército. El horario de los ferrocarriles fue adaptado ante todo a las necesidades del frente.

La militarización del transporte ferroviario tuvo una significación muy positiva, pues reforzaba la disciplina y el orden en esta importante rama de la economía y ayudaba a vencer las dificultades de los primeros años de la guerra, así como a cumplir las tareas del día.

El segundo período de la guerra —desde fines de 1942 hasta fines de 1943— planteó ante el servicio del transporte tareas nuevas y no menos complejas. Se imponía ya la necesidad de asegurar de un modo más completo los vínculos económicos dentro del país, abastecer de todo lo necesario al Ejército Soviético en ofensiva y restaurar las empresas industriales y los ferrocarriles en las regiones liberadas.

En 1943 fueron restauradas las vías férreas en una extensión de 19.000 km. El material rodante se completó en ese año con 2.000 locomotoras y 56.000 vagones. El promedio de la carga en los ferrocarriles aumentó aproximadamente en 3.000 vagones diarios.

Por aquel entonces, el Estado no podía aún asignar muchos recursos a la restauración y el desarrollo de los medios de transporte. Los ferrocarriles empezaron a funcionar mejor debido, principalmente, al trabajo abnegado de los ferroviarios. Allí, lo mismo que en otras ramas de la economía, se desplegó la emulación por la obtención de índices más elevados.

Uno de los iniciadores de ese movimiento de masas fue Nikolái Alexándrovich Lunin. En 1932, siendo un mozo de 17 años, ingresó en el servicio ferroviario, después de cursar una escuela de aprendizaje fabril. Trabajó de fogonero y de ayudante de maquinista. A la edad de 20 años era ya maquinista de locomotora en la ciudad de Novosibirsk. Durante la guerra, su equipo se prestó a realizar una serie de operaciones complementarias de reparación, abreviando así el tiempo improductivo de la máquina, prolongando su período de servicio y reduciendo el coste de los trabajos de reparación. La locomotora *FD* conducida por Lunin recorrió 100.000 km. sin entretenimiento corriente.

La iniciativa de Lunin tuvo amplia difusión entre los ferroviarios. El Gobierno de la URSS concedió a Lunin el título de Héroe del Trabajo Socialista. El pueblo le eligió diputado al Soviet Supremo de la URSS. Luego de cursar estudios superiores, el ex fogonero fue nombrado director de uno de los ferrocarriles más importantes del país. Podríamos citar muchos ejemplos como éste.

En el período tercero y culminante de la guerra (1944-1945), los ferroviarios debían asegurar el traslado a enormes distancias de hombres, armas y otros materiales necesarios para aniquilar definitivamente al enemigo en las fronteras occidentales del país y más allá, así como —en agosto y septiembre de 1945— en el Extremo Oriente.

Del volumen de las obras de restablecimiento puede juzgarse por los datos siguientes: durante la guerra fueron restauradas las vías férreas en una longitud de 51.000 km., o sea casi el 50% de toda su extensión de antes de la contienda.

Paralelamente a la restauración, en los años de la guerra se realizaron grandes obras de tendido de nuevas líneas ferroviarias en una extensión de 10.000 km. Las más importantes eran: la de Soroka-Obózerskaia, que permitía enlazarse con Múrmansk; la de Kizliar-Astracán, que mejo-

raba el aprovisionamiento de las tropas del Cáucaso del Norte; la de Kotlas-Vorkutá, que suministraba la hulla de Pechora al centro del país; la de Akmólin-sk-Kartaly, destinada al transporte del carbón de Karagandá a los Urales; la de Sarátov-Stalingrado, que abastecía al ejército durante la batalla a orillas del Volga, etc.

Las mismas tareas que los ferrocarriles cumplían los otros tipos de transporte: fluvial, automovilístico y aéreo.

Es imposible imaginar, por ejemplo, la prolongada defensa de las heroicas ciudades de Odesa y Sebastopol sin la labor abnegada de los marinos de la Flota del Mar Negro.

La titánica lucha de Leningrado, cercado casi totalmente por las hordas fascistas, hubiera sido imposible sin la ruta automovilística trazada sobre el hielo del Ládoga. Tampoco habrían sido imaginables las actividades de las múltiples guerrillas en la retaguardia del enemigo sin la dura y arriesgada labor de los pilotos de la Flota Aérea Civil.

Cada trabajador del transporte contribuyó con su grano de arena al logro de la victoria sobre el enemigo y la expulsión de los invasores fascistas.

5. Las finanzas de la URSS en los años de la guerra

La reestructuración radical de toda la vida económica del país en los años de la guerra se produjo con la activa participación del sistema financiero, que también entonces fue un importante instrumento de planificación de la economía.

Por medio del presupuesto, del sistema crediticio y monetario aseguraba la realización de las tareas siguientes: la redistribución de la renta nacional, tomando en cuenta los menesteres de la guerra; la redistribución de los recursos materiales a fin de desarrollar en primer término la industria pesada y la de armamentos; el control riguroso de la producción y distribución de los productos obtenidos.

Es notorio que el presupuesto del Estado, donde se concentra la mayor parte de la renta nacional, constituye el eslabón fundamental de todo el sistema financiero. Su estructura, en las condiciones de la economía de guerra, sufrió un cambio radical. Lo testimonia la composición y el

volumen de los ingresos y gastos del presupuesto (en miles de millones de rublos):

	Años			
	1940	1943	1944	1945
Total de los ingresos	180,2	202,7	268,7	302,0
incluidos:				
impuestos de circulación y descuentos de las ganancias . . .	127,6	91,1	116,3	140,0
impuestos pagados por la población	9,4	28,6	37,0	39,8
empréstitos y loterías	11,5	29,0	32,6	29,0
Total de los ingresos	174,3	210,0	263,9	298,6
incluidos:				
los de circulación (de los Comisariados del Pueblo de la Defensa y de la Marina de Guerra)	56,7	125,0	137,7	128,2
los de la economía nacional . .	58,3	33,1	53,7	74,4
para actividades sociales y culturales	40,9	37,7	51,3	62,7
Superávit	5,9	—	4,8	3,4

Las entradas al presupuesto de 1941 y 1942 no pudieron menos que reducirse. El daño infligido por los invasores a la economía de la URSS se hizo sentir. Pero en los años siguientes los ingresos fueron creciendo ininterrumpidamente hasta aumentar, en 1945, casi en el 80% la cifra de 1940. Al igual que antes, las empresas y organizaciones estatales que aportaban al presupuesto los impuestos y descuentos establecidos continuaron siendo la fuente principal de ingresos. Su aporte, aunque algo menor, representaba cerca de la mitad de todos los ingresos del presupuesto. La parte de la población en el haber presupuestario aumentó también, porque los impuestos a que estaba gravada, y que antes de la guerra habían constituido el 5% de los ingresos, se elevaron al 13 ó 14%.

Otra forma de ayuda financiera de la población al Estado fue la adquisición de los billetes de los empréstitos nacionales y de la lotería, así como los donativos al Fondo

de la Defensa. Las suscripciones a los empréstitos aportaron en los años de la guerra la suma de 93.000 millones de rublos y las cuatro loterías (con sorteos de dinero y objetos), 12.000 millones.

Esa ayuda fue una prueba de los hondos sentimientos patrióticos de los soviéticos, la expresión de su anhelo de aproximar la hora de la expulsión de los invasores fascistas.

Al Banco del Estado ingresaban, en calidad de donativos de los trabajadores, grandes sumas de dinero, billetes de los empréstitos, metales preciosos y objetos de valor. Esas donaciones proporcionaron al Estado cerca de 18.000 millones de rublos complementarios.

La rúbrica de gastos del presupuesto cambió también radicalmente durante la guerra. Aumentaron en medida considerable los gastos del Estado para la defensa. Ya en la segunda mitad de 1941 constituyeron la suma adicional de 21.600 millones de rublos. En cada uno de los tres años subsiguientes (1942-1944) fueron aumentando en 10 ó 15 mil millones de rublos y sólo en 1945 se redujeron en 9.500 millones.

En total, las asignaciones del presupuesto para la defensa sumaron 582.000 millones de rublos, o sea más del triple de todos los ingresos de 1940. Cada día de la guerra costaba más de 400 millones de rublos. Los gastos corrientes de la economía nacional, así como para menesteres sociales y culturales, se redujeron mucho. Eso se ve patentemente al analizar los datos correspondientes a los primeros años de la contienda. Pero a medida que la economía de guerra se fortalecía fueron creciendo de nuevo las asignaciones del Estado a los diversos dominios de la economía y la cultura.

En 1944, la proporción de los gastos bélicos en el presupuesto disminuyó ya respecto al año anterior, a pesar de haber aumentado en cifras absolutas. Los enormes gastos del Estado para la defensa, la reestructuración de toda la economía, la evacuación y otras medidas de tiempos de guerra requirieron muchos más recursos monetarios que los que podían proporcionar los ingresos nacionales. Esa es la razón de que en los primeros dos años y medio de la conflagración, hasta fines de 1943, el presupuesto del Estado marcara una superación de los gastos sobre los ingresos. El déficit se cubría a expensas de la movilización de todos los recursos materiales y las reservas del país. Para compensar

la falta de medios se procedió también a una emisión complementaria de papel moneda.

Los Estados burgueses recurren a menudo, hasta en tiempos de paz, a este tipo de emisiones. Pero ello afecta siempre a la economía nacional, conduciendo, por lo común, a una inflación monetaria y al empeoramiento de la situación de los trabajadores. El Estado socialista tuvo que tomarlo en consideración al valerse de la emisión monetaria como recurso inevitable en un momento de máximas dificultades. Esa medida tuvo, no obstante, un carácter sumamente limitado y prudente. La cantidad de papel moneda puesta en circulación por el Estado durante la guerra se elevó más o menos al cuádruple, mientras en la primera guerra mundial la masa de dinero emitido por Rusia había aumentado en 14 veces. En los años de la segunda guerra mundial se efectuaron emisiones mucho mayores en algunos países del mundo capitalista, aunque ello no venía dictado por una necesidad tan extrema como en la URSS.

El sabotaje financiero perpetrado por los hitlerianos produjo un efecto pernicioso a la circulación monetaria de la Unión Soviética. Los alemanes hicieron circular en las zonas ocupadas de la URSS una cantidad considerable de moneda falsa, copia del dinero soviético.

El sistema crediticio de la URSS, y en particular el Banco del Estado, desempeñó un gran papel en la acumulación de dinero y de recursos materiales para lograr la victoria sobre el enemigo. El Banco del Estado concedía créditos preferentemente a la industria de guerra y a las empresas evacuadas al Este. También financiaba la economía que iba restaurándose en el curso de la contienda.

En su calidad de centro de cómputo de la economía nacional, el Banco del Estado llevaba el cálculo exacto de la producción destinada al frente y saldaba las cuentas con las diversas organizaciones por las mercancías y los valores materiales evacuados.

En su calidad de centro de emisión y caja del país, el Banco del Estado supo concentrar el dinero necesario en efectivo y descubrir nuevas fuentes monetarias para satisfacer las necesidades del frente y de la economía nacional.

El Banco del Estado controlaba con el dinero el funcionamiento de todas las entidades económicas.

La dura situación del país en el primer período de la guerra causó un gran decaimiento de las inversiones credi-

ticias del Banco del Estado en la economía nacional. A partir de 1943 estas inversiones fueron creciendo de nuevo y este año la suma total de las mismas aumentó en casi 6.000 millones de rublos.

Al final de la guerra, las inversiones crediticias del Banco del Estado en la economía nacional aumentaron en un 8,2% respecto a las de anteguerra (de 55.000 millones de rublos el 1° de enero de 1941 a 59.500 millones de rublos el 1° de enero de 1946)*.

Así, pues, en el curso de la más cruenta de las guerras registradas por la Historia, y superando inmensas dificultades, la economía socialista salió airosa de esta durísima prueba. La victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria de 1941-1945 significó el triunfo completo del sistema económico socialista sobre el capitalista, demostrando palmariamente sus indiscutibles ventajas.

* M. Atlas. *El desarrollo del Banco del Estado de la URSS*, pág. 210, Ediciones Financieras Nacionales, 1958, ed. en ruso.

Capítulo IX

EL RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL EN LA POSTGUERRA Y SU DESARROLLO EN EL PERIODO DE LA VICTORIA COMPLETA Y DEFINITIVA DEL SOCIALISMO (1946-1958)

1. Característica general del período

La Gran Guerra Patria culminó en la victoria completa de la Unión Soviética, de sus Fuerzas Armadas, de su sistema económico y político. Al finalizar la guerra, en la palestra mundial y en la situación interior de la URSS se operaron cambios radicales que imprimieron su sello a todo el curso ulterior de desarrollo de la economía nacional.

Una de las particularidades más importantes de la situación internacional en la postguerra fue la agravación y el desenvolvimiento de la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Como resultado de la derrota del fascismo por el Ejército Soviético y de la potente ola revolucionaria que se alzó de nuevo en los países de Europa y Asia, del sistema capitalista se desprendieron Albania, Bulgaria, Alemania del Este, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Yugoslavia. Poco después hacían lo propio China, Corea del Norte y el Vietnam Septentrional. En el continente americano, Cuba fue el primer Estado que tomó el camino del socialismo. En todos esos países, que contaban con una población de más de 800 millones de habitantes, triunfó el régimen de la democracia popular. Los pueblos obtuvieron la libertad y amplios derechos democráticos, llevando a cabo importantes transformaciones económico-sociales (reformas agrarias, nacionalización de la industria, de los medios de transporte y de los bancos).

El triunfo de la revolución en los países de democracia popular marcó el comienzo de un nuevo período de desarrollo del socialismo en escala internacional. Si bien antes de la segunda guerra mundial el sistema socialista había

regido en un 17% del territorio mundial con cerca de un 9% de su población, después de la guerra llegó a extenderse por un 26% del orbe, abarcando ya el 35% de sus habitantes. El socialismo se convirtió en un potente sistema mundial. La correlación de las fuerzas en la arena internacional cambió radicalmente en detrimento del capitalismo y en beneficio del socialismo.

Otro factor importante que influye en todo el curso de la vida internacional es el que la mayoría de los países de Asia y Africa, como resultado de la agravación de la crisis general del sistema capitalista en su segunda fase, han emprendido el camino del desarrollo independiente. Países como la India, Birmania, Egipto y muchos más han empezado a ejercer una influencia cada vez mayor en la marcha de la historia universal. Va culminando con éxito la lucha de liberación en el continente africano.

Los países que tomaron el camino del desarrollo independiente han establecido, por regla general, relaciones amistosas —económicas, políticas y culturales— con la Unión Soviética y otros países del campo socialista.

Pero en la situación internacional se produjeron, no obstante, fenómenos sumamente negativos. Los círculos monopolistas de los EE.UU., con el apoyo de otras potencias imperialistas, han hecho desesperados esfuerzos para consolidar sus posiciones debilitadas en el mundo de la postguerra.

Con tales fines, los Estados Unidos han amasado bloques agresivos de los países imperialistas, tomado rumbo a la imposición de su dominio en todo el globo terrestre y obligado al mundo a emprender la carrera de armamentos. Las artimañas de los imperialistas han caldeado la atmósfera internacional, obligando a los pueblos amantes de la paz a dedicar más atención al fortalecimiento de su defensa.

No menos interés ofrece el análisis de la situación económica interior de la URSS al reanudar su labor de construcción en la postguerra.

El ambiente de paz brindó la posibilidad de movilizar máximamente los recursos del país para el fomento de todas las ramas de la economía nacional. La guerra había ocasionado a los soviéticos enormes perjuicios y la destrucción de muchas fuerzas productivas. La Unión Soviética había perdido más de 20 millones de almas y casi el 30% de sus riquezas nacionales. Los fascistas habían arrasado 1.710

ciudades y más de 70.000 aldeas y pueblos soviéticos. Quedaron total o parcialmente destruidos cerca de 32.000 empresas industriales, 65.000 km. de vías férreas, más de 100.000 koljoses, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. Se calcula que los hitlerianos saquearon y destruyeron bienes por valor de 679.000 millones de rublos. Si añadimos a ello los recursos empleados en la guerra y la reestructuración de la economía, así como las pérdidas causadas por la ocupación, veremos que el daño inferido a la economía de la URSS ascendía a 2.600.000 millones de rublos (según los precios de anteguerra).

Al establecerse la paz hubo que proceder a una rápida reestructuración de todas las ramas industriales y tomar medidas urgentes para reponer la economía. Partiendo de estas premisas, el Soviet Supremo de la URSS promulgó en marzo de 1946 la ley del cuarto plan quinquenal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional para 1946-1950.

La tarea básica del nuevo plan quinquenal consistía en *“restablecer las zonas perjudicadas del país, levantar de nuevo la industria y la agricultura hasta el nivel de anteguerra y rebasarlo después en medida considerable”**.

El plan remarcaba la urgencia de restablecer y desarrollar ante todo la industria pesada y el transporte ferroviario, pues éstos habrían de crear las premisas indispensables para restaurar y fomentar la economía nacional.

Fundándose en el desarrollo de la industria pesada y del transporte, podrían resolverse problemas de tanta trascendencia como el progreso técnico de todas las ramas de la economía, el restablecimiento y la consolidación de la base material de la agricultura, el incremento de la producción de artículos de amplio consumo, la elevación de la productividad del trabajo, el aumento en gran medida de la renta nacional, el desenvolvimiento del comercio, etc.

No se trataba sólo de alcanzar el nivel de anteguerra, sino de superarlo considerablemente. La renta nacional, por ejemplo, debía aumentar en 1950, respecto a 1940, en 48.700 millones de rublos, o sea, en el 38%, y la producción industrial en 66.500 millones de rublos, es decir, en el 48%. La producción de energía eléctrica debía incrementarse en el 75% y la de automóviles triplicarse.

*. *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 3, pág. 117.

De modo que el restablecimiento de la economía estaba calculado sólo para una parte del nuevo quinquenio.

Los soviéticos abocaron con inmenso entusiasmo el cumplimiento del cuarto plan quinquenal. Esos años fueron en la historia de la URSS años de trabajo heroico de todo el pueblo. La emulación socialista adquirió una magnitud sin precedentes: en ella participó el 90% de todos los obreros y empleados del país.

Después del feliz cumplimiento del cuarto plan quinquenal fue adoptado y puesto en práctica el quinto plan quinquenal de la URSS para 1951-1955. Aprobado por el XIX Congreso del Partido Comunista en el mes de octubre de 1952, planteaba ante el país tareas aún mayores. La producción industrial debía acrecer en el 70%; el promedio anual de incremento de la misma debía ser del 12%.

Al igual que antes, se daba preferencia al fomento de la industria pesada. El plan establecía un ritmo acelerado de desarrollo de la siderurgia, de la industria hullaera y petrolera, de la electricidad y de la maquinaria. Se preveía el aumento a casi el doble de la construcción de máquinas y de la elaboración de metales; la potencia de las centrales eléctricas debía duplicarse también y la de las centrales hidroeléctricas triplicarse.

La tarea fundamental de la agricultura consistía en incrementar lo más posible el rendimiento de todos los cultivos, el ganado y su productividad, así como la producción agrícola y ganadera destinada al mercado.

La renta nacional debía aumentar, aproximadamente, en el 60% y, sobre su base, tendría que elevarse mucho el nivel de vida de los trabajadores.

Al realizarse el quinto plan quinquenal, en sus tareas y en la práctica fueron introducidos considerables cambios.

Se dedicó especial atención al aceleramiento del avance técnico de la industria, a un desarrollo más intenso de las ramas industriales dedicadas a la producción de artículos de uso y consumo popular y al mejoramiento de la situación de la agricultura. Ello explica el gran adelanto hecho por la economía de la URSS hacia fines del quinto quinquenio y en todo el siguiente.

El quinto plan quinquenal fue cumplido antes del plazo señalado y con algunos índices superiores a los previstos.

El XX Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1956, examinó detalladamente los resultados del desarrollo

económico del país en aquel período. El Congreso discutió también las directrices para el sexto plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS en 1956-1960.

*“Sobre la base del desarrollo preferente de la industria pesada, del continuo progreso técnico y el aumento de la productividad del trabajo, asegurar un potente incremento de todas las ramas de la economía nacional, realizar un ascenso rápido de la producción agrícola y conseguir por esta vía una considerable elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo soviético”**. Tal era la tarea principal del sexto plan quinquenal.

Para ver realizados estos propósitos y lograr un desarrollo acelerado de la economía era preciso dedicarse al fomento de la industria pesada, cumplir consecuentemente el legado de Lenin acerca de la electrificación del país, desenvolver la industria de la construcción, utilizar de un modo más pleno los copiosos recursos naturales de la Unión Soviética, introducir enérgicamente la técnica más moderna en la producción y perfeccionar su organización.

El sexto plan quinquenal, llamado a elevar la potencia económica de la URSS y su capacidad defensiva, fue recibido con satisfacción por el pueblo soviético.

Los trabajadores de la URSS, como siempre, desplegaron una vasta emulación para realizar con éxito las tareas del plan quinquenal. Ya en los primeros años de su cumplimiento (1955-1958) se evidenció que la economía de la Unión Soviética hacía progresos mucho mayores que los previstos. Pero también fue haciéndose cada vez más patente que el país, en su desarrollo, llegaba a una nueva etapa cualitativa. Los primeros años del sexto quinquenio marcaron la culminación de la prolongada lucha del pueblo soviético por el triunfo completo y definitivo del socialismo.

En el plano internacional, eso significaba la afirmación plena, en el mundo, de un nuevo tipo de relaciones sociales —el socialismo— y la imposibilidad absoluta de restaurar en la URSS las relaciones capitalistas.

En cuanto al problema de la economía interna, la culminación de este período significaba que el nivel de desarrollo de la producción había llegado a tal altura, que se podía satisfacer las necesidades del Estado socialista de vanguardia

* *Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 4, pág. 537.

y emprender la creación de la base material y técnica del comunismo.

El cumplimiento del sexto plan quinquenal evidenció también que en él no habían sido previstos algunos problemas importantes de la economía y que quedaban sin utilizar reservas de la producción.

Todo ello impuso la necesidad de trazar un nuevo plan de fomento de la economía de la URSS. Y ese nuevo plan, elaborado por los órganos de planificación nacional, abarcó el septenio de 1959 a 1965, inaugurando un nuevo período en la vida de la Unión Soviética: el de la construcción del comunismo en todos los frentes.

2. El restablecimiento de la economía de la URSS en 1946-1948

El restablecimiento de la economía destruida por la guerra, como lo hemos señalado en el capítulo anterior, comenzó ya en los últimos años de la contienda, aunque en aquel entonces los recursos fundamentales iban destinados al logro del objetivo principal: la expulsión y el aniquilamiento de los invasores hitlerianos. El año 1945 fue no sólo el año de la culminación victoriosa de la guerra, sino también el año de retorno a la vida pacífica. Ese proceso ocasionó en 1946 cierto decaimiento de la producción industrial, afectando principalmente las ramas de la industria pesada sometidas a la mayor reestructuración. El volumen de la misma se redujo al 77% de la cifra registrada en 1940, mientras al final de la guerra había alcanzado el 92%. Aquel fue el límite más bajo.

Poco después, la industria se desarrollaba a un ritmo acelerado y rebasaba mucho el nivel de anteguerra. La producción industrial de los años 1947 y 1948 aumentó en un 22% y en un 27% respectivamente. La producción global aventajó a la sazón en un 18% a la de anteguerra. Cabe señalar que cada tanto por ciento de aumento, en el cuarto quinquenio, aportaba un beneficio de 32 a 34 mil millones de rublos.

Ante todo fueron restauradas las empresas de las principales ramas de la industria pesada, aunque ello requería mayores gastos de fuerzas y recursos del pueblo.

He aquí un ejemplo: el país necesitaba con toda urgencia el carbón de la Cuenca del Donéts, pues el problema

del combustible era muy grave. Los bárbaros fascistas, al retirarse, habían inutilizado casi todas las minas, volándolas, taponándolas con tierra o inundándolas de agua. Para restablecerlas, los mineros tuvieron que achicar en un plazo muy corto 650 millones de m³ de agua, o sea tanto como puede contener un lago con una extensión de 65 km² y 10 metros de profundidad. El volumen de las obras realizadas para extraer toda la tierra y la chatarra que obstruían los pozos y las galerías subterráneas podría equipararse al necesario para construir un túnel a la profundidad de 200 a 700 metros desde Moscú hasta París.

Toda esta ingente labor fue llevada a término y el país comenzó a recibir hulla de alta calidad de la Cuenca del Donéts.

Costó gran esfuerzo restaurar las empresas siderúrgicas, de construcción de máquinas y energéticas en los centros industriales de la parte europea de la URSS, sobre todo en las zonas meridionales.

En 1947 fue reconstruida la central eléctrica del Dniéper, comenzaron a funcionar de nuevo las fundiciones de acero de Zaporozhie y la planta de máquinas agrícolas de Rostov. También se inauguró el canal de Nevinnomyssk. En 1948 fueron restauradas las fábricas de tractores de Járkov, de aleaciones ferrosas de Zaporozhie, de máquinas agrícolas: *Serp y Mólót*, etc.

No menos inmensa fue la tarea de restablecer los ferrocarriles. A ese fin, el Estado asignó en el cuarto quinquenio 48.100 millones de rublos. En los últimos meses de 1948, el servicio de transporte había alcanzado ya e incluso superado el nivel de 1940. El automovilístico había aumentado casi en el 50%.

Si comparamos las obras de restablecimiento realizadas en el cuarto quinquenio con lo que se había hecho después de la primera guerra mundial y la guerra civil (1921-1925), veremos algunas diferencias sustanciales. Primera: en 1946-1948 se logró hacer con redoblada rapidez mucho más que en el período antes señalado. Segunda: el restablecimiento de las empresas no se efectuaba sobre la base de la vieja maquinaria, como en otros tiempos, sino con la instalación paralela de medios técnicos modernos. Tercera: todos los trabajos fueron realizados por el país socialista sin recurrir al capital privado, como en el período de la Nep, ni al capital extranjero.

Al procederse al restablecimiento de la agricultura surgieron problemas peculiares y no menos complejos que en la industria. La situación se vio agravada por las condiciones climáticas extremadamente desfavorables del primer año de la postguerra (la sequía de 1946), que afectaron a Ucrania, Moldavia, la zona central de tierras negras y las regiones situadas a la margen derecha del Bajo Volga.

La falta de asignaciones del Estado a la agricultura originó grandes dificultades. La mayor parte de los recursos iba destinada a la industria. Para colmo, se habían cometido errores de toda índole en la dirección de la economía agropecuaria. En consecuencia, los primeros años de la postguerra se caracterizaron por el atraso de la agricultura y la escasez de muchos productos alimenticios.

No obstante, el restablecimiento de la economía agropecuaria transcurría con resultados bastante positivos. Ya en 1947 se alcanzó el nivel de anteguerra en el rendimiento de los cultivos. Se logró también reponer en lo fundamental el ganado, a excepción del de cerda, que apenas representaba la mitad del habido antes de la guerra.

El considerable incremento de la industria de la alimentación permitió abolir el sistema de cartillas de racionamiento y pasar a la venta libre de los productos alimenticios. En la resolución del 14 de diciembre de 1947 se decía: "abolir desde el 16 de diciembre de 1947 el sistema de suministro racionado de los productos alimenticios y artículos industriales; anular los altos precios comerciales y establecer precios estatales únicos, más bajos, para los comestibles y artículos manufacturados". Así, pues, 1948 fue también el año de restablecimiento del comercio.

El aumento de la producción de artículos de vasto uso y consumo, así como de la circulación mercantil, fue un estímulo para la aplicación de la política de rebajas sistemáticas de los precios. Ya en 1948, el Gobierno de la URSS rebajó tanto los precios de los principales artículos que garantizó a la población un beneficio de 86.000 millones de rublos al año. Si tomamos por 100 el índice de los precios al detall del último trimestre de 1947, veremos que en 1948 se redujo al 83%.

Paralelamente a la abolición del sistema de cartillas se llevó a cabo una reforma monetaria, indispensable porque en los años de la guerra la circulación de la moneda había

sufrido graves alteraciones, lo que hemos expuesto en el capítulo anterior.

En tiempos de paz, cuando a primer plano se destacaban las tareas de restablecer y desarrollar la producción, había que tomar medidas urgentes para fortalecer todo el sistema financiero del país. La esencia de la reforma monetaria de 1947 consistió en poner en circulación dinero nuevo, de pleno valor, y retirar la moneda falsa circulante, así como el dinero viejo, desvalorizado. Según esa reforma, el dinero en efectivo era canjeado en la proporción de diez rublos viejos a uno nuevo. Mayores ventajas obtuvieron los depósitos hechos en las cajas de ahorros y en el Banco del Estado: hasta 3.000 rublos eran cambiados rublo por rublo; de 3.001 a 10.000, dos rublos nuevos por cada tres rublos viejos; los depósitos mayores de 10.000 eran sometidos al canje de dos rublos viejos por cada rublo nuevo.

Las sumas depositadas por las cooperativas y los koljoses en el Banco del Estado se cambiaban en la proporción de cinco a cuatro.

Las obligaciones de todos los empréstitos estatales anteriores eran sustituidas por las de uno nuevo único a razón de tres rublos viejos por uno nuevo.

La reforma no afectó en modo alguno los salarios ni los sueldos de los obreros y empleados, ni tampoco los ingresos de los campesinos y otras categorías de la población; todos continuaron percibiendo la remuneración de antes en moneda nueva.

La reforma de 1947 permitió liquidar las consecuencias de la guerra en la circulación monetaria, restablecer en su pleno valor el rublo soviético y facilitar el paso al comercio sin cartillas y a precios fijos. La reforma elevó también la importancia del dinero en la economía nacional, contribuyó al aumento de los salarios y sueldos reales de los obreros y empleados, así como de los ingresos de la población rural, haciendo ascender el nivel de vida de los trabajadores.

El período de la postguerra se caracterizó en todos los países capitalistas por un caos sin precedentes en la cuestión de las divisas, una grave inflación, una carestía aún mayor y, por consiguiente, una depauperación más intensa de los trabajadores. El desbarajuste crónico reinante en la esfera de la circulación monetaria reflejaba una agravación mayor de la crisis general del capitalismo.

En la URSS, por el contrario, la esfera de la circulación monetaria fue totalmente restablecida en los dos o tres primeros años de la postguerra. Lo demuestra el hecho de que ya en 1946 el presupuesto tuvo un saldo activo, superando los ingresos a los gastos con 17.900 millones de rublos; en 1947, con 24.700 millones, y en 1948, con 39.600 millones.

Así, pues, en los primeros tres años de cumplimiento del cuarto plan quinquenal, el pueblo soviético se dedicó por entero a restablecer la economía destruida en la guerra y a crear las condiciones necesarias para el progreso en todos sus dominios.

3. Potente auge de la industria socialista en los quinquenios cuarto, quinto y sexto

En los quinquenios de la postguerra, la industria socialista avanzó a pasos gigantescos. En el cuarto fueron puestas en explotación más de 6.000 grandes empresas; en el quinto, más de 3.000, y en cada uno de los primeros tres años del sexto quinquenio fueron construidas no menos de 800 fábricas.

Al igual que antes de la guerra, continuó fomentándose en primer lugar la industria pesada. Especial importancia tuvo la construcción de las potentes centrales hidroeléctricas del Volga, Dniéper y Angará y de las primeras centrales atómicas del mundo. También empezaron a funcionar grandes empresas siderúrgicas en la Transcaucasia, Cherepovéts y Siberia.

En el Transvolga se procedió a la explotación de vastos yacimientos petrolíferos. Se tendieron los gasoductos más grandes del mundo (entre ellos, el de Stáyropol-Moscú, de 1.300 km.).

Entre las obras más importantes de aquellos tiempos figura también el canal Volga-Don, de 101 km., con gran número de diques, esclusas y embalses, así como el Mar de Tsimliánskoe, de 180 km. de largo y 18 a 30 km. de ancho. El canal unió en un sistema fluvial cinco mares: el Blanco, el Báltico, el Caspio, el de Azov y el Mar Negro.

En los planes quinquenales de la postguerra se dedicó mucha atención a la construcción y reequipamiento de las fábricas de maquinaria. Se tomó firme orientación hacia

el perfeccionamiento técnico de la industria soviética sobre la base de la electrificación, la mecanización combinada y la automatización de los procesos de producción. Las instalaciones viejas cedían su lugar a máquinas más perfectas y de mayor rendimiento. Sólo en tres años del sexto quinquenio se procedió a la producción en serie de casi mil tipos nuevos de máquinas, instalaciones, aparatos y otros materiales.

El arraigo de la nueva técnica contribuyó a un notable aumento de la productividad del trabajo. Otro factor que incrementó el rendimiento en toda la economía fue el afán de los trabajadores de obtener mejores resultados de su labor. En esos tiempos surgió y se difundió con rapidez una forma nueva, más avanzada, de emulación: el movimiento por la actitud comunista hacia el trabajo.

En 1950 fue superado en el 45%, y en 1958 en el 180%, el nivel de la productividad del trabajo logrado en vísperas de la guerra.

El cuadro siguiente, con datos sobre los tipos más importantes de la producción industrial (en millones de toneladas), permite apreciar los resultados del desarrollo general de la industria en los quinquenios de la postguerra:

	Años				
	1913	1940	1950	1955	1958
Hulla	29,1	165,9	251,9	391,0	496,0
Hierro colado	4,2	14,9	19,2	33,3	39,6
Acero	4,2	18,3	27,3	45,3	54,9
Petróleo	9,2	31,1	37,9	70,8	113,0
Electricidad (en miles de millones de kWh.)	1,9	48,3	91,2	170,1	233,0

De ello se desprende que, en comparación con los índices de anteguerra, esta producción casi se triplicó y la de electricidad casi se elevó al quintuplo.

En la industria ligera, así como en la de la alimentación, se registró también un rápido desarrollo, y ése fue uno de los rasgos fundamentales que diferenciaban la evolución de la economía de postguerra de la del período prebélico. Sobre la firme base de la industria pesada surgió la posibilidad de mejorar el abastecimiento de la población

con un surtido más completo y más variado de productos alimenticios y artículos industriales. He aquí algunos datos sobre la producción de los más importantes artículos de uso y consumo popular:

	Años				
	1913	1940	1950	1955	1958
Telas de lana (en millones de metros) . . .	103,0	119,7	155,2	251,0	303,0
Telas de algodón (en millones de metros) . . .	2.582	3.954	3.899	5.904	5.800,0
Calzado de cuero (en millones de pares) . .	60,0	211,0	203,4	274,5	356,0
Carne (en miles de ton.)	1.042	1.501,0	1.556,0	2.522,0	3.400,0
Pescado "	1.018,0	1.404	1.755,0	2.740,0	2.900,0
Mantequilla "	104,0	226	336,0	459,0	647,0
Azúcar molida "	1.347,0	2.151,0	2.523,0	3.419,0	5.400

Como resultado del cumplimiento de los planes quinquenales de la postguerra se produjeron cambios considerables en el ritmo de desarrollo de algunas ramas industriales. La estructura de la producción se perfeccionó. Surgieron las condiciones necesarias para un desenvolvimiento intenso de las ramas industriales más importantes, y ante todo de la de productos químicos, que se encontraba a un nivel bajo.

En mayo de 1958 se adoptó una resolución dando un gran impulso a la industria química. A ese fin se destinaron muchos más recursos que antes (alrededor de 100.000 millones de rublos), se incrementó la producción de máquinas y aparatos de alto rendimiento, se ampliaron las labores de diseño, investigación y experimentación científicas y mejoró el sistema de preparación de obreros y especialistas.

La industria del gas fue otra de las ramas industriales a las que por aquel entonces se dedicó una atención especial. El 30 de agosto de 1958 fue aprobada la resolución *Sobre el desarrollo de la industria del gas en la Unión Soviética*. En ella se remarcaba la creciente importancia del gas y del petróleo por ser los tipos más económicos de combustible. Hasta entonces, el lugar principal lo había ocupado el combustible sólido, obtenido fundamentalmente en las minas, que resultaba bastante caro. En 1955, la proporción del

combustible sólido en el balance general de los combustibles del país constituía el 76,5%; del petróleo, el 21,1%, y del gas natural, el 2,4%.

El gas natural, que era el combustible más barato, permitía hacer grandes economías al ser vastamente utilizado en la industria. Por eso se planteó la tarea de obtener en 15 años una producción anual de 270 a 320 mil millones de m³ de gas, es decir, 13 ó 15 veces más de lo conseguido en 1957. Por sus efectos, la realización de esta tarea equivaldría al doble del carbón extraído en los importantísimos yacimientos de las cuencas del Donéts, de la región de Moscú y Pechora en su conjunto.

Al propio tiempo se resolvió acelerar la construcción de centrales térmicas. Es sabido que las hidroeléctricas proporcionan el fluido más barato. Pero en ciertas condiciones las centrales térmicas pueden ofrecer mayor ventaja, pues el plazo de su construcción es más corto y las inversiones por cada millón de kilovatios son mucho menores que las que requieren las hidroeléctricas. De suyo se comprende que la construcción de centrales térmicas no implicaba, ni mucho menos, la renuncia a edificar centrales hidroeléctricas. Por el contrario, el plan de construcción de las mismas, incluso de algunas de gran potencia, se ampliaba. No obstante, el número de las térmicas a erigir, sobre todo en el período más inmediato, aumentaba bruscamente.

Al realizarse el sexto plan quinquenal fueron introducidos muchos cambios en el sistema de dirección de la industria y la construcción. Para asegurar el desarrollo múltiple de la industria de cada zona económica y a fin de establecer vínculos más estrechos entre las empresas existentes dentro de la misma, se decidió encomendar la dirección de las empresas y obras a los Consejos Económicos locales. Los ministerios industriales fueron liquidados. Esa reestructuración dio algunos resultados positivos en el desarrollo económico del país; pero no justificó las esperanzas que en ella se había puesto. El sistema en cuestión alteraba el principio de dirección por ramas industriales, y las crecientes tendencias localistas frenaban el desenvolvimiento de la producción.

Posteriormente, el sistema de dirección territorial fue sustituido por un nuevo sistema de estructuración de los organismos económicos del Estado.

El período de los quinquenios de la postguerra se desta-

có también por el incremento y perfeccionamiento de los medios de transporte. Se procedió a la construcción de ferrocarriles en amplia escala. Su extensión aumentó en 1958, respecto a 1940, en 16.700 km., alcanzando en total una longitud de 122.800 km. El transporte de cargas por ferrocarril se triplicó: de 415.000 millones de ton./km. en 1940 a 1.300.000 millones en 1958. En este renglón, la URSS aventajó a los EE.UU. ya en los últimos años de cumplimiento del quinto plan quinquenal y ocupó el primer lugar del mundo.

El equipamiento técnico de los ferrocarriles mejoró notablemente. Antes de la guerra, la construcción de locomotoras Diesel y eléctricas no había hecho sino comenzar; en cambio, a fines del período analizado se armaban ya más de mil al año. En 1958 se construyeron 1.800 vagones de pasajeros y 40.300 de gran cabida para el transporte de cargas.

También se observó una gran mejoría en el funcionamiento de los ferrocarriles: aumentaron el peso y la velocidad de los trenes de mercancías, así como el recorrido diario de las locomotoras comunes, Diesel y eléctricas. Se redujeron las estadías de los vagones, creció la productividad del trabajo de los ferroviarios y bajó el coste del transporte.

Pese a ello, los ferrocarriles no se hallaban aún en condiciones de satisfacer las necesidades de la prosperante economía nacional, pues empleaban, en lo fundamental, locomotoras corrientes. El empleo de las locomotoras eléctricas y Diesel podía reducir sensiblemente el consumo de combustible natural y en más de un 30% el coste del transporte.

El paso a medios más modernos de transporte proyectado en el quinto plan quinquenal fue cumplido apenas en el 58%. Solamente hacia fines de dicho período se logró una mejoría. En 1958, la extensión de las vías férreas transitadas por locomotoras Diesel y eléctricas rebasó la cifra de 20.000 km., y su proporción en el transporte de cargas alcanzó el 26,4%.

Los demás tipos de transportes —marítimo, fluvial, automovilístico, aéreo y por tuberías— se desarrollaron también con suma rapidez. Eso se refiere en especial a los oleoductos.

El transporte aéreo de pasajeros y cargas se amplió notablemente. En 1958, el parque se completó con aviones

reactivos para pasajeros que empezaron a cursar con regularidad en las líneas aéreas interiores e internacionales.

Tal es el balance general de la industria y el transporte en ese período.

4. Exitos y dificultades del desarrollo de la agricultura

A comienzos del período que examinamos, el estado de la agricultura era francamente insatisfactorio. El país experimentaba la escasez de muchos productos alimenticios de primer orden. En la economía socialista iba revelándose de manera cada vez más patente la desproporción entre el rápido desenvolvimiento de la industria y el lento desarrollo de la agricultura.

El problema de la aceleración del ritmo de desarrollo de todas las ramas agrícolas adquirió una importancia trascendental.

A partir de la segunda mitad del quinto quinquenio, después del Pleno del Comité Central del PCUS celebrado en el mes de septiembre de 1953, los órganos del Partido Comunista y del Gobierno Soviético tomaron una serie de importantes medidas para asegurar un ascenso en este dominio de la economía. Su relativo atraso se debía a dos causas fundamentales:

a) a la necesidad de aplicar, en el período precedente, los máximos esfuerzos y recursos nacionales en el fomento de la industria pesada, y

b) a los descuidos y errores cometidos en la administración de la economía agropecuaria.

Si bien la primera causa era objetiva e inevitable, la segunda dependía por entero de las personas encargadas de realizar la política del Estado en esta importante rama de la economía nacional.

Uno de los errores más graves fue la infracción del principio de interesar materialmente a los koljosianos en los resultados de su labor y en el incremento de la producción. Ese principio, aplicado con eficacia en el cultivo del algodón y de los agrios, fue menospreciado en muchas haciendas cerealistas y ganaderas.

Los precios de acopio y compra del grano, de los productos de la ganadería, de las hortalizas y de la patata no

estimulaban debidamente su producción en los koljoses, pues reportaban pocos beneficios.

La utilización inadecuada de los medios técnicos puestos por el Estado a disposición de las estaciones de máquinas y tractores tuvo también resultados negativos. Eso se explicaba parcialmente por la falta de cuadros permanentes de tractoristas, conductores de cosechadoras, etc.

No se había asegurado tampoco una mecanización múltiple regular en el terreno de la ganadería, del cultivo de la patata y otras hortalizas, del lino, etc. Continuaba dominando el trabajo manual, y eso reducía mucho la productividad de la labor agrícola, alargaba el plazo de las faenas, agravaba el problema de la mano de obra y elevaba el coste de la producción.

Entre las medidas fundamentales para eliminar o, al menos, atenuar el efecto de los factores desfavorables al desarrollo de la agricultura es de mencionar el agrandamiento de los koljoses, realizado en 1950, que creó las premisas necesarias para un empleo más racional de las máquinas en los campos koljosianos, una distribución más acertada de los especialistas agrícolas, etc.

Doscientas cincuenta mil pequeñas haciendas colectivas, que a veces no contaban con más de diez a treinta familias cada una, fueron reorganizadas en 93.000 grandes koljoses que disponían del triple o del cuádruple de las áreas de siembra, del ganado y de la mano de obra.

Las inversiones básicas del Estado en la agricultura aumentaron en los quinquenios cuarto, quinto y sexto hasta alcanzar la cifra de 135.000 millones de rublos. Al campo fueron enviadas muchas máquinas agrícolas. En 1958, el parque de tractores casi se duplicó respecto a 1940, elevándose su número a más de un millón; el parque de cosechadoras casi se triplicó (de 182.000 en 1940 a 502.000 en 1958); el parque de camiones se triplicó también (de 228.000 en 1940 a 700.000 en 1958).

El Estado amplió considerablemente las áreas de siembra, sobre todo en las zonas orientales del país. Para eso se pusieron en cultivo las tierras vírgenes y baldías del Kazajstán, la Siberia Occidental, el Sur de los Urales, las regiones del Volga y otras. Fueron roturadas decenas de millones de hectáreas en lugares que antes no habían producido nada. Las zonas de las tierras vírgenes se convirtieron en importantes bases cerealistas y ganaderas. El Ka-

zajstán, por ejemplo, llegó a ocupar el segundo lugar entre las repúblicas federadas (después de la Federación Rusa) por su producción de lana y el tercero (después de la Federación Rusa y Ucrania) por su producción de carne.

Trescientos cincuenta mil patriotas soviéticos se trasladaron a las regiones de las tierras vírgenes del Kazajstán y Siberia para cultivarlas y poblarlas, transformando esos lugares en zonas de floreciente economía. Eran, en su mayoría, jóvenes enviados por el Komsomol Leninista. El Estado puso a su disposición más de 200.000 tractores y muchas máquinas agrícolas.

A fin de estimular y desarrollar por todos los medios la iniciativa koljosiana de lograr los mejores resultados de su labor, el Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno Soviético aprobaron, en marzo de 1955, una resolución *Sobre el cambio del sistema de planificación en la agricultura*. En ese documento se establecía un nuevo orden de planificación en los koljoses, ofreciendo grandes perspectivas a la iniciativa local y asegurando un mejor aprovechamiento de la tierra.

Para elevar el interés de los koljosianos por el aumento de la producción agrícola mercantil, fueron subidos los precios estatales para el acopio de los cereales, los productos ganaderos, la patata, las verduras, el lino y el cáñamo.

Con ese mismo objeto se revisaron algunas cláusulas concernientes a los impuestos y a la venta obligatoria de los productos agrícolas. Puesto que la economía koljosiana empezaba a desempeñar un papel decisivo en el suministro de productos agrícolas al país, fueron abolidas, desde el 1º de enero de 1958, todas las ventas obligatorias al Estado de productos agrícolas procedentes de las parcelas individuales de los koljosianos y de los obreros y empleados residentes en el campo.

Las disposiciones del Gobierno, del 6 de marzo de 1956, *Sobre los Estatutos del artel agrícola y el desarrollo de la iniciativa de los koljosianos en la organización de la producción y en la dirección de los koljoses*, así como *Sobre los anticipos mensuales a los koljosianos y el pago complementario del trabajo en los koljoses* tuvieron gran valor para la consolidación de las haciendas colectivas. Correspondían necesariamente a las nuevas condiciones reinantes a la sazón en el campo koljosiano. Se había acumulado una rica experiencia en la organización de la economía colectiva multi-

rramal; se había desarrollado la conciencia política del campesinado; existía ya una base técnica y material más perfecta para la producción koljosiana; los koljoses se habían fortalecido por disponer de trabajadores expertos, y había aumentado el interés de los campesinos por los resultados de su labor.

En esas circunstancias, algunas cláusulas del *Estatuto-modelo del artel agrícola*, aprobado hacía más de veinte años, habían caducado y eran a menudo un impedimento para el fortalecimiento de la hacienda rural.

Fundándose en eso, los órganos gubernamentales recomendaron a los koljoses que completasen y modificaran ciertas cláusulas de los Estatutos, a fin de aprovechar mejor las condiciones locales y conseguir un ascenso más rápido de la agricultura y la ganadería.

Para despertar en los campesinos más interés por el desarrollo de la economía colectiva, se recomendaba abonarles mensualmente, durante todo un año, un anticipo por los *trudodiéns* no menor del 25% de los ingresos obtenidos de todas las ramas de la hacienda colectiva y el 50% de los recursos recibidos por adelantado según los contratos, así como de los acopios y la venta obligatoria de productos agrícolas al Estado.

No menos importancia para el progreso de la agricultura tuvo la dotación de los koljoses, sovjoses y EMT de un contingente de mecanizadores y otros especialistas, así como de trabajadores expertos en materia de administración. Sólo entre los años 1953 y 1957 el número de tractoristas, jefes de equipo y sus auxiliares, conductores de cosechadoras y chóferes aumentó de 1.705.000 a 2.331.000. Hacia fines de 1958 trabajaban en el agro unos 500.000 especialistas con instrucción media y superior. De los 76.500 presidentes de los koljoses, 27.600 tenían instrucción profesional.

En el sexto quinquenio se operó un cambio radical en el sistema de suministro de elementos técnicos a los koljoses. Las estaciones de máquinas y tractores del Estado habían cumplido una misión muy valiosa en la historia de la colectivización, como base principal de la revolución técnica en la producción agrícola. Pero el incremento de la misma y el deseo de estimular la iniciativa y la actividad de los koljosianos dictaron la necesidad de reorganizar las EMT y vender la maquinaria a los koljoses. Para entonces la mayoría de éstos se habían transformado en grandes ha-

ciendas multirramales, capaces de adquirir la maquinaria y emplearla con mayor eficacia. Los koljoses que no disponían de suficientes recursos obtuvieron créditos y otros subsidios del Estado. La venta de máquinas a los koljoses fue llevada a término en 1959.

Además de la reestructuración del sistema de suministro de maquinaria a los koljoses, fueron modificados el sistema y las condiciones de acopio de productos agrícolas por el Estado.

La puesta en práctica de todas estas medidas creó un clima más benigno para el fomento de la producción agrícola.

En los quinquenios de la postguerra, el área sembrada aumentó en 45.200.000 ha., abarcando ya 195.600.000 ha. Aumentaron también las cosechas de cereales. En el último quinquenio del período en cuestión, la producción media anual de grano fue un 39% mayor que en el lustro precedente.

El ganado de toda especie se proliferó considerablemente. Hacia el 1º de enero de 1941, la URSS contaba con 54.500.000 cabezas de ganado mayor y hacia el 1º de enero de 1959, con 70.800.000; cerdos, 27,5 y 48,5 millones, y corderos, 79,9 y 129,6 millones respectivamente. Lo mismo cabe decir de los productos ganaderos más importantes (carne, leche, huevos, etc.). Por ejemplo: la producción de carne aumentó en 1958, respecto a 1940, en 2,8 millones de toneladas; la de leche, en 23,4 millones de toneladas, y la de huevos, en 113.000 millones.

Las medidas adoptadas por el Estado para fortalecer material y orgánicamente la economía agropecuaria produjeron un efecto benéfico a los koljoses, manifestándose en un ascenso vertical de sus ingresos. Así, por ejemplo, en 1958 éstos pasaron de 130.000 millones de rublos, o sea que se sextuplicaron frente a los de 1940. Eso contribuyó al aumento de los fondos indivisibles de los koljoses, casi duplicados en el último quinquenio de aquel período.

Del mismo modo cobró mayor cuantía la parte de los ingresos destinados a remunerar el trabajo de los koljosianos, cuya situación iba mejorando sin cesar.

Al señalar los indiscutibles adelantos de la agricultura en los quinquenios de la postguerra, es preciso, no obstante, subrayar una vez más que la economía agropecuaria continuaba desarrollándose a un ritmo mucho más lento que la

economía nacional en su conjunto. La producción agrícola, aunque acrecida, distaba mucho de ser tan copiosa como para satisfacer las necesidades del país; su incremento había sido logrado por los métodos extensivos (la ampliación de las áreas de siembra, el aumento del ganado) y no por la intensificación de la agricultura.

El problema del incremento de la producción agrícola, uno de los problemas fundamentales, continuó esperando su solución también en el período siguiente.

5. El progreso de la ciencia, la cultura y el bienestar del pueblo

El desvelo por el bien del hombre es la misión principal del Estado socialista. En el período de la postguerra, y a medida que la industria y la agricultura progresaban, fueron creándose condiciones cada vez más favorables para elevar el nivel de vida material y cultural de los soviéticos. En los años de cumplimiento del quinto plan quinquenal, eso se hizo ya plenamente factible, pues en 1950 la renta nacional había aumentado —respecto a la de anteguerra (1940)— en el 64%; la de 1955, en el 181%, y la de 1958, en el 276%.

La renta nacional permitía ya destinar recursos mucho mayores a la elevación de los ingresos reales de los trabajadores.

En los quinquenios de la postguerra, el Estado procedió a la rebaja sistemática de los precios de los artículos de uso y consumo popular. Sus resultados por etapas pueden verse en los datos siguientes (tomando el cuarto trimestre de 1947 por 100%): 1948, 83%; 1° de marzo de 1949, 71,1%; 1° de marzo de 1950, 57%; 1° de marzo de 1951, 53,1%; 1° de abril de 1952, 50%; 1° de abril de 1953, 45%; 1° de abril de 1954, 43%. Por consiguiente, los precios de todas las mercancías, en el período en cuestión, se redujeron en 2,3 veces, y los de los productos alimenticios, en 2,6 veces.

Posteriormente se optó por aumentar los ingresos reales, no tanto mediante la rebaja de los precios de las mercancías, sino por la elevación de los salarios de los trabajadores de las categorías menos remuneradas y las asignaciones para fines sociales y culturales.

El 1° de enero de 1957, los salarios y sueldos de los

obreros y empleados de las categorías menos remuneradas fueron aumentados en un 33%, lo que elevó sus ingresos en 8.000 millones de rublos al año. Al propio tiempo, esta categoría de la población quedó eximida de pagar impuestos.

El 1° de septiembre de 1956 fue abolido el pago por los estudios en todos los establecimientos de enseñanza secundaria y superior.

El mejoramiento de la asistencia social y la ayuda a los miembros de la sociedad que no pueden trabajar (pensiones de vejez, subsidios por la pérdida temporal de la capacidad de trabajo, mayores asignaciones a los orfelinatos, escuelas-internado y asilos de ancianos e inválidos) contribuyeron asimismo a un ascenso considerable del nivel de vida de los trabajadores.

Al mismo tiempo, el Estado aumentó las asignaciones a los establecimientos medicinales, sanatorios, etc. En total, los gastos presupuestarios para fines sociales y culturales ascendieron de 42.000 millones de rublos en 1940 a 215.000 millones en 1958.

Los gastos del Estado aumentaron especialmente al entrar en vigor la nueva Ley de Pensiones aprobada por el Soviet Supremo de la URSS en julio de 1956. Ya en ese año los gastos para la asistencia social excedieron en 40.000 millones de rublos.

Todas esas medidas incrementaron mucho los ingresos reales de los obreros y empleados soviéticos, así como los de los campesinos koljosianos.

El progreso de la economía socialista y la elevación de la productividad del trabajo permitieron reducir poco a poco la duración de la jornada sin disminuir por eso el salario, sino, por el contrario, aumentándolo sin cesar. A partir del 10 de marzo de 1956, cada víspera de día festivo o de asueto, los obreros y empleados trabajaban dos horas menos. Desde el 1° de julio de 1956 se estableció, para los jóvenes de 16 a 18 años, la jornada de 6 horas y, para las mujeres, vacaciones más prolongadas en el período de embarazo y parto. En 1957 se implantó la jornada de 6 horas para los mineros y la de 7 horas para los demás obreros, peritos e ingenieros que trabajaban en el subsuelo, en las plantas metalúrgicas y químicas, así como en las canteras y en la concentración de minerales. En 1958, la jornada de 7 horas se extendió a todas las ramas de la industria pesada.

Uno de los exponentes más gráficos del ascenso del nivel

de vida material y cultural de la población es la activación de la venta de productos alimenticios y artículos industriales. En total, el comercio al por menor (a los precios de los correspondientes años) dio en 1940 un saldo de 175.100 millones de rublos; en 1950, de 359.600 millones; en 1955, de 501.500 millones, y en 1958, de 677.000 millones.

Cabe señalar que la demanda de artículos de uso personal en el campo fue igualándose cada vez más a la demanda de la población urbana. Es de remarcar también el hecho de que la población solicitaba preferentemente artículos de alta calidad (carne, embutidos, mantequilla, huevos, telas de lana y de seda, objetos de uso cultural, etc.).

Mucho se hizo para mejorar las condiciones de vivienda de los soviéticos. Durante el quinto quinquenio se procedió a la edificación de casas en amplia escala. Pero el problema de la vivienda continuaba siendo aún muy grave y el ritmo de construcción muy inferior al de desarrollo de la economía en su conjunto.

En 1957, el Gobierno de la URSS aprobó un amplio plan de edificación de casas en los años más inmediatos*.

Se proyectaba construir en 1956-1960, a cuenta del Estado, 215 millones de m² de superficie habitable. En ese mismo período debían construirse 113 millones de m² complementarios con los recursos de los futuros inquilinos y los créditos del Estado.

El tiempo ha demostrado que ese grandioso proyecto de construcción de viviendas fue realizado con éxito.

El pujante desarrollo de la economía de la URSS se reflejó no sólo en el creciente bienestar de los soviéticos, sino también en el progreso de la ciencia y la cultura.

La instrucción pública adquirió vasta difusión en todo el país. En 1958/59 abarcó a más de 50 millones de personas. Sólo en los centros de enseñanza general estuvieron matriculados cerca de 31.500.000 alumnos.

Grandes fueron también los éxitos de las escuelas superiores que preparaban especialistas para todos los dominios de la economía y la cultura. El número de estudiantes de las escuelas superiores y secundarias especializadas ascendió a más de cuatro millones.

* Véase la resolución del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS *Sobre el fomento de la construcción de viviendas en la URSS y Directrices del PCUS y del Gobierno Soviético...*, t. 4, págs. 749-764.

En la economía nacional y en las instituciones científicas y culturales trabajaron en 1958 alrededor de 7.500.000 especialistas egresados de los establecimientos de enseñanza superior de la URSS. Acerca de su grado de preparación y del progreso de la ciencia puede juzgarse por las realizaciones de los científicos, ingenieros y peritos soviéticos que enriquecieron la Patria y toda la Humanidad con descubrimientos admirados por el mundo entero.

En aquel entonces precisamente se construyeron en la Unión Soviética las primeras centrales atómicas y los mejores aviones reactivos del mundo. Un testimonio de los adelantos de la ciencia fue el lanzamiento de los tres satélites artificiales de la Tierra y del cohete cósmico soviético que se convirtió en el primer planeta artificial del Sol.

De este modo, todo el período de los quinquenios cuarto y quinto, así como de los primeros tres años del sexto (1946-1958), registró grandes éxitos en la organización de la economía socialista de la URSS.

En los últimos años de ese período, el nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción consignaron la victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS y el comienzo de una nueva etapa del desarrollo histórico: la construcción del comunismo en todos los frentes.

Capítulo X

LA ECONOMIA DE LA URSS EN EL PERIODO DE CONSTRUCCION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTE

1. El plan septenal, parte del programa general de creación de la base material y técnica del comunismo en la URSS

Ya en vísperas de la segunda guerra mundial, el pueblo soviético había construido en lo fundamental la sociedad socialista. Como resultado del feliz cumplimiento de los primeros dos planes quinquenales (1928-1937), en la Unión Soviética se había afirmado un régimen basado en la posesión social de los medios de producción en dos formas: estatal (de todo el pueblo) y cooperativo-koljosiense. Las clases explotadoras y, por consiguiente, la explotación del hombre por el hombre habían sido totalmente liquidadas. El poder quedó en manos de los trabajadores de la ciudad y del campo.

La producción fue supeditada por entero a los intereses de los trabajadores, teniendo por objetivo la constante e invariable elevación del nivel de vida del pueblo. La distribución empezó a realizarse según el principio de "igual remuneración por igual trabajo", o sea que cada trabajador comenzó a recibir bienes materiales según la cantidad y la calidad de su trabajo.

La economía socialista se regía por un plan y aseguraba el rápido y constante aumento de las fuerzas productivas. El incremento de la producción socialista brindó la posibilidad de crear ya a fines del segundo quinquenio una potente base industrial, mecanizar en vasta escala la agricultura y liquidar para siempre el paro forzoso y la miseria. Se llevó a cabo una revolución cultural. La sociedad soviética adquirió el carácter de sociedad socialista.

Después de la segunda guerra mundial, y a medida que surgían y se consolidaban las fuerzas del sistema socialista

mundial, el socialismo en la URSS fue avanzando hasta triunfar plena y definitivamente.

Pero el socialismo no marca el límite de los anhelos de conquistar un futuro mejor. El socialismo es la fase primera —inferior— de la sociedad comunista y se distingue de la segunda fase —la superior— por el grado de madurez de la nueva sociedad, por el nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, así como por la propia conciencia y cultura del hombre.

Al ir cumpliendo las tareas del sexto plan quinquenal, la Unión Soviética llegó a una nueva etapa de su desarrollo: la de la construcción del comunismo en todos los frentes. Pero aún necesitará mucho tiempo para crear la base material y técnica del comunismo.

A fin de cumplir esta tarea se elaboraron planes de largo alcance y, en particular, uno septenal (de 1959 a 1965) y uno quinquenal (de 1966 a 1970).

A principios de 1959 se sustituyó el sexto plan quinquenal por el septenal de 1959 a 1965, que fue una parte integrante del programa general de creación de la base material y técnica del comunismo en la URSS.

Las cifras de control de este plan fueron examinadas por el XXI Congreso Extraordinario del PCUS a fines de enero y comienzos de febrero de 1959. La resolución del Congreso señalaba como tarea económica de primer orden:

“...el desarrollo multilateral de las fuerzas productivas del país y el incremento de la producción de todas las ramas de la economía, preferentemente de la industria pesada, para poder dar un paso decisivo en la creación de la base material y técnica del comunismo y asegurar la victoria de la URSS en la emulación económica pacífica con los países capitalistas. La consolidación de la potencia económica del país, el progreso técnico en todas las ramas de la economía nacional y el constante aumento de la productividad del trabajo social deben asegurar una considerable elevación del nivel de vida del pueblo”^{*}.

El plan septenal preveía un ritmo acelerado de crecimiento de la economía de la URSS, lo que puede apreciarse por los datos siguientes:

^{*} Resolución del XXI Congreso del PCUS *Sobre las cifras de control del desarrollo de la economía de la URSS para 1959-1965*, págs. 10-11, 1959, ed. en ruso.

	1965 en % respecto a 1958	Promedio anual de incremento en%
Renta nacional	162—165	7,2—7,4
Producción global de la industria	180 (cifra aprox.)	8,6
Transporte de cargas por ferrocarril	139—143	4,9—5,2
Inversiones básicas del Estado	180	10,4
Incremento de la productividad del trabajo:		
a) en la industria	145—150	5,5—6
b) en la construcción	160—165	8,1—8,7

El aumento en un 80% de la producción industrial equivalía a lograr tanto como se había conseguido en todos los años precedentes de existencia del Poder Soviético. Al igual que antes, la producción de medios de producción debía crecer a un ritmo más acelerado (85-88%) que la de artículos de consumo (62-65%).

El eficaz cumplimiento del plan septenal tuvo gran importancia, no sólo para la economía de la URSS, sino también, como gran aporte del pueblo soviético, para la consolidación del sistema socialista mundial y de las posiciones de las fuerzas de la paz y el progreso en el mundo entero.

2. Balance del cumplimiento del plan septenal en la industria y el transporte

Al hacer el balance del cumplimiento del plan septenal, el XXIII Congreso del PCUS, celebrado a fines de marzo y comienzos de abril de 1966, constató que "debido a la realización del plan septenal se ha dado un paso importante en la creación de la base material y técnica del comunismo".*

Durante el septenio, la producción industrial de la URSS se incrementó en el 84% en lugar del 80% proyectado. Los fondos básicos de la producción acrecieron en el 90%. La

* Resolución del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el informe del CC del PCUS, pág. 11, 1966, ed. en ruso.

renta nacional, empleada en el consumo y en la acumulación, aumentó en 1965, respecto a 1958, en el 53%.

Eso se logró gracias al abnegado esfuerzo de los obreros, peritos e ingenieros soviéticos, que revelaron mucha capacidad e iniciativa.

En el septenio, la emulación socialista se extendió más aún, pues "sólo el socialismo, al suprimir las clases y, en consecuencia, la esclavización de las masas, abre ante ellas por vez primera el camino a la emulación en proporciones verdaderamente amplias"*.

Ya en los primeros meses del septenio, los trabajadores de la ciudad y del campo desplegaron la lucha por el cumplimiento anticipado del plan. La nueva etapa de la emulación se debía a las perspectivas de crear la base material y técnica del comunismo; para ello era preciso cultivar en todo el pueblo una actitud comunista hacia el trabajo. En el seno del propio pueblo surgió la idea de la emulación por el trabajo comunista, por una productividad del trabajo que correspondiese a los menesteres de la más alta organización social: el comunismo. Pero, como es sabido, la productividad del trabajo no puede ser alta sin una base material adecuada, sin el respectivo nivel técnico, sin un constante progreso científico y técnico en todas las ramas de la economía nacional. Eso explica la atención particular del Estado socialista hacia el perfeccionamiento universal de la técnica, la tecnología, la organización y la cultura de la producción.

En el transcurso del septenio fueron contruidos más de 20.000 nuevos modelos de máquinas, mecanismos, aparatos e instalaciones para las diversas ramas de la economía nacional y 6.300 nuevos instrumentos de control y automatización de la producción. Simultáneamente fueron retirados miles de máquinas, instalaciones y aparatos anticuados. Muchas fábricas de construcción de maquinaria y otras ramas industriales fueron modernizadas.

Al progreso técnico contribuyeron grandemente los inventores y racionalizadores. En siete años se hicieron más de 26 millones de inventos y propuestas de racionalización, los cuales, en su mayoría, fueron introducidos en la producción, brindando al Estado la posibilidad de economizar más de 10.000 millones de rublos.

* V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 36, pág. 190.

Un rasgo característico de la economía de la URSS en el septenio fue el perfeccionamiento de la estructura de la producción industrial y el logro de una correlación más racional de las diversas ramas debido a una utilización más conveniente de las inversiones básicas. El volumen de esas inversiones en los siete años debía aproximarse a la suma de 200.000 millones de rublos. De hecho, el Estado y las empresas y organizaciones cooperativas invirtieron en la economía nacional más de 223.000 millones de rublos (para comparar, diremos que en los 13 años precedentes, o sea de 1946 a 1958, las inversiones sumaron 146.200 millones de rublos).

En 1946-1958, las inversiones básicas fueron, por término medio, de 11.250 millones de rublos al año; en 1959-1965 se elevaron a 31.860 millones*.

En el período de realización del plan septenal fueron puestas en explotación alrededor de 5.500 nuevas grandes empresas nacionales y muchas nuevas secciones y talleres en las empresas reconstruidas y ampliadas.

Entre las obras de mayor importancia erigidas en ese período figuran las centrales hidroeléctricas más grandes del mundo: las de Volgogrado, Bratsk, Kremenchug, Vótinsk, Kíev y otras.

Se construyeron líneas de transmisión de energía eléctrica sin par en el mundo, como, por ejemplo, la de Volgogrado-Moscú, que lleva a lo largo de 1.000 km. una corriente de 500.000 voltios. La línea transiberiana, del mismo voltaje que la anterior, ha enlazado el sistema energético de Irkutsk con los de Krasnoyarsk y Siberia Occidental.

Surgieron grandes empresas siderúrgicas: la de Siberia Occidental, la de Kachkanar en los Urales, la de Novokramatorsk, el Combinado Sureño núm. 2 y el Central de Krivói Rog, el de Kórshunovo y el de Inguléts, etc. Comenzaron a funcionar muchos altos hornos, hornos Martin, hornos eléctricos de fundición de acero, hornos convertidores Bessemer, trenes de laminación y baterías de coque.

La industria metalúrgica de la URSS ocupa en la actualidad el primer lugar en el mundo por una serie de índices técnicos de su producción. Basta señalar, por ejemplo, que

* Estos cálculos se basan en la recopilación editada por la Dirección Central de Estadística aneja al Consejo de Ministros de la URSS: *La URSS en cifras de 1965*, pág. 106, Moscú, 1966, ed. en ruso.

más del 90% del metal se funde en hornos con dirección automática, lo que permite aumentar notablemente la productividad y reducir el gasto del combustible.

A ritmo más acelerado que en otros ramos se incrementa el potencial de la industria química. Y en ello desempeñan un gran papel las nuevas fábricas de caucho sintético de Omsk, Kúibyshev y otros lugares, la de productos químicos de Kazán, las de fibra sintética y artificial de Daugavpils, Chernígov y Kirovokán, la de abonos nitrogenados de Nevinnomyssk, los combinados de Navoi y Cherkassy, la fábrica de superfosfatos de Gómel y muchas más.

En la estructura de la producción industrial corresponde un lugar especial a la construcción de maquinaria, base del progreso técnico: la mecanización y automatización, la quimización, la electrificación y el empleo de la energía atómica. Eso determina la importancia y la proporción de la industria de la maquinaria en la economía nacional. Junto a la de elaboración de metales ocupa el primer puesto entre todas las ramas industriales de la URSS. En ella trabaja cerca de un tercio de todos los obreros del país y a ella se destina casi una cuarta parte de los fondos básicos de la industria. En total, la producción de las dos industrias arriba mencionadas se incrementó durante el septenio en 2,4 veces.

La puesta en explotación de nuevas empresas y la ampliación de las fábricas existentes brindaron la posibilidad de aumentar en grado considerable la producción de los más importantes tipos de máquinas e instalaciones. Así, pues, la producción de máquinas-herramientas de cortar metales ascendió de 138.000 en 1958 a 185.000 en 1965; la de telares, de 14.400 a 24.300; la de prensas de forjar, de 26.200 a 34.400; la de grandes locomotoras eléctricas, de 344 a 641; la de automóviles, de 511.100 a 616.400; la de tractores, de 220.000 a 355.000, etc.*.

Todo el mundo conoce los adelantos hechos por la URSS en el empleo pacífico de la energía atómica.

La más brillante manifestación de las indiscutibles ventajas del socialismo para el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por la revolución científico-técnica ha sido el reiterado y exitoso lanzamiento de las naves cósmicas tripuladas. A comienzos de 1965, por primera vez en el

* *La URSS en cifras de 1965*, págs. 58-59.

mundo, el astronauta soviético Leónov abandonó la nave para salir al espacio. Eso se hizo posible sólo después de ser creados motores gigantescos a chorro con una potencia de decenas de millones de HP, maravillosos materiales refractarios y combustible, mecanismos automáticos que permiten conducir la nave a la órbita propuesta, orientarla en el vuelo y hacerla aterrizar a la hora y en el lugar exactamente señalados. La técnica radio-foto-televisiva ha dado al mundo entero la ocasión de ver la imagen y oír la voz del cosmonauta soviético.

Además de las industrias ya mencionadas cobraron rápido incremento la forestal, la papelera y la maderera, así como todos los tipos de transportes y comunicaciones.

Una de las particularidades del septenio consistió en que la industria ligera y la de la alimentación, sobre todo la producción de artículos de uso y consumo popular, se desarrollaron con más rapidez que en los quinquenios precedentes.

El desarrollo industrial de la URSS en el septenio se caracteriza por el hecho de haber superado el plan de producción por valor de 46.000 millones de rublos.

He aquí algunos datos comparativos sobre lo producido por las ramas industriales más importantes:

Tipos de producción	1958	Plan para 1965	Producido en 1965
Hierro colado (en mill. de ton.)	39,6	65—70	66,2
Acero "	54,9	86—91	91,0
Laminados "	43,1	65—70	70,9
Petróleo "	113,2	230—240	242,9
Carbón "	493,0	596—609	578,0
Energía eléctrica (en miles de mill. de kWh.)	235,0	500—520	507,0

Fuente: *La URSS en cifras de 1965*, pág. 56.

Este cuadro muestra el gran incremento de la industria en 1965 respecto a 1958 y el feliz cumplimiento del plan septenal en cuanto a los tipos más importantes de la producción (a excepción de la hulla).

Lo mismo cabe decir de todos los tipos de transportes. Veamos algunos datos sobre el funcionamiento de los ferrocarriles en el septenio: la extensión de las líneas electrifi-

cadascuna creció de 20.000 a 79.700 km.; la circulación de cargas, de 1.302 a 1.950 mil millones de toneladas-kilómetro y las cargas transportadas, de 1.616,9 a 2.415,3 millones de toneladas.

El material rodante de los ferrocarriles se completó con locomotoras eléctricas y Diesel de nuevo tipo y con grandes vagones de carga. El plan de utilización del material rodante fue cumplido reduciéndose el tiempo de circulación y estacionamiento de los vagones de carga y aumentando el peso de los trenes de mercancías.

Los demás tipos de transportes —marítimo, fluvial, automovilístico, aéreo y de conducción de petróleo— superaron también las tareas del septenio.

Al remarcar la feliz realización del plan septenal por la industria y el transporte, es preciso señalar también sus deficiencias. En las resoluciones del XXIII Congreso del PCUS se llamó la atención sobre los siguientes aspectos negativos de las actividades industriales: no se cumplió el plan de obtención de algunos productos químicos, máquinas y combustibles; en los últimos años del septenio disminuyó algo el ritmo de crecimiento de la producción y de la productividad del trabajo; los fondos de la producción y las inversiones básicas fueron aprovechados con menos eficacia; algunas nuevas empresas no fueron puestas en explotación en los plazos fijados en el plan.

Al analizar las causas de estos fenómenos negativos, el Congreso indicó los yerros cometidos en la dirección de la economía nacional, sobre todo en los últimos años del septenio. Las malas cosechas de los años 1963 y 1965 frenaron en cierto modo el desarrollo de la misma. No dejó de sentirse la agravación de la situación internacional, que dictó la necesidad de asignar recursos complementarios para el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la URSS.

La eliminación de las deficiencias en la dirección de la economía nacional comenzó a fines de 1964, cuando el CC del PCUS rechazó decididamente todo lo que no había resistido la prueba del tiempo e impedía el avance de nuestra sociedad.

A fines del año 1965, el Partido Comunista y el Gobierno Soviético decidieron reestructurar la dirección de la industria y de la economía nacional con objeto de perfeccionar la planificación y estimular con factores económicos y morales el desarrollo de la producción.

La reestructuración del sistema administrativo de la economía nacional tenía por finalidad: a) elevar el nivel científico de la planificación estatal; b) ampliar la autonomía y la iniciativa económicas de las empresas y uniones industriales; c) seguir implantando el principio de la autogestión financiera y el estímulo económico en la producción por medio del coste, el beneficio, el premio y el crédito.

Para mejorar la administración de la industria fue necesario transferir la dirección de las empresas a los ministerios industriales fundados con ese objeto y plenamente autorizados y responsables por el desenvolvimiento de las correspondientes ramas de la producción.

En la actualidad, este nuevo sistema de administración de la industria conviene más a los efectos del ulterior desarrollo de la producción y permite utilizar con mayor eficacia todas las ventajas del sistema económico socialista, pues combina del modo más óptimo la planificación única del Estado con la plena autogestión financiera de las empresas, la dirección centralizada de cada rama industrial con la vasta iniciativa económica local, el principio de la dirección única con el creciente papel del personal de la empresa.

3. La agricultura en el período de cumplimiento del plan septenal

Debido a una serie de factores que enumeraremos más adelante, la agricultura, en el septenio, se desarrolló a un ritmo mucho más lento que la industria. Mientras la producción global de esta última aumentaba en el 84%, la de la economía agropecuaria apenas lograba incrementarse en un 14%.

Más desigual que el de otros cultivos fue el desarrollo de la producción cerealista. Lo ilustran las cifras siguientes: en 1958 se cosecharon 134.700.000 toneladas de grano; en 1963, 107.500.000 ton.; en 1964, 152.100.000 ton., y en 1965, 120.500.000 ton.*.

Este fenómeno se debía en gran parte a las condiciones climáticas desfavorables dadas en el año 1963 y, parcialmente, en 1965.

En el dominio de la ganadería, la situación fue mucho

* *La URSS en cifras de 1965*, pág. 73.

mejor. El ganado mayor aumentó en el septenio de 70,8 a 93,4 millones de cabezas; el de cerda, de 48,7 a 59,5 millones. En consecuencia, la producción ganadera principal se incrementó considerablemente, como puede verse en el siguiente cuadro:

Años	1958	1965
Carne (peso en canal) (en millones de toneladas)	7,7	9,9
Leche "	58,7	72,4
Huevos (en miles de millones)	23,0	29,0

Fuente: *La URSS en cifras de 1965*, pág. 80.

Según lo proyectado en el plan septenal, el desarrollo de la producción agrícola, y en particular de la cerealista, debía ser mucho mayor.

En marzo de 1965, último año del septenio, el Pleno del CC del PCUS analizó minuciosa y objetivamente la situación de la economía agropecuaria. Fueron desentrañadas las causas de su lento desarrollo y aprobadas medidas enérgicas para el rápido progreso de todas las ramas agrícolas.

Las causas más graves del atraso de la agricultura eran: la deficiente administración de este importante dominio de la economía y la ineficacia de las medidas económicas que debieran influir en su desarrollo; la pendiente solución de los problemas relacionados con el perfeccionamiento de los métodos de cultivo y aumento de la fertilidad de la tierra.

El Pleno del CC del PCUS señaló la necesidad de aplicar ampliamente las leyes objetivas económicas al fomentar la producción agrícola. Era preciso ya tener planes fijos de los acopios para unos cuantos años, nivelar los precios de compra de los productos agrícolas con lo que requerían las leyes objetivas del desarrollo de la economía, tomar medidas complementarias de estímulo material de los koljianos y trabajadores de los sovjoses, etc.

En mayo de 1966 fueron adoptadas medidas complementarias para obtener, en definitiva, cosechas más elevadas y más estables en los campos de los koljoses y sovjoses. Se trata de poner en práctica, en esta década, todo un sistema de mejoramiento del suelo: efectuar labores de riego y drenaje de vastos territorios; bonificar los prados y pasti-

zales; fertilizar con turba; desbrozar las tierras labrantías de bosquecillos, matorrales y piedras; liquidar la subdivisión de los sembrados en parcelas pequeñas; desecar los charcos y esteros; luchar contra la erosión eólica y la producida por el agua; fijar el suelo arenoso y los barrancos; arreglar las viejas franjas forestales y plantar nuevas; construir estanques y embalses; aprovechar el desagüe local para el riego, etc.

Para realizar todas estas medidas, sólo en el quinquenio de 1966-1970 se asignaron, aproximadamente, 15.000 millones de rublos.

Al liquidar el atraso de la agricultura se hace hincapié en el cultivo intensivo de las tierras, en un equipamiento más completo de la economía agropecuaria y en una utilización más plena de las máquinas, así como en el perfeccionamiento de las formas y los métodos de organización y remuneración del trabajo.

Examinemos más detalladamente cada una de estas medidas. La intensificación de los cultivos supone un aprovechamiento mucho mejor de la tierra, la dotación de medios técnicos y materiales a la agricultura y el máximo empleo de la maquinaria a fin de obtener la mayor cantidad posible de productos de cada hectárea por unidad de trabajo invertido.

Antes, la producción agrícola aumentaba, en lo fundamental, debido a la puesta en cultivo de nuevos terrenos. Más del 80% del incremento global de la producción fue logrado mediante la ampliación de las áreas de siembra. Eso resultó ventajoso y dio sus frutos en forma de miles de millones de *puds* de grano y millones de cabezas de ganado. Pero aún no se han agotado, ni mucho menos, las posibilidades de aumentar la producción agrícola mediante la elevación de las cosechas y del rendimiento de la ganadería. En este dominio queda aún mucho por hacer para lograr los mismos resultados que en los países capitalistas más desarrollados.

Para obtener abundantes cosechas hay que elevar constantemente la fertilidad del suelo, introduciendo abonos orgánicos y minerales, lo que en nuestro país se practica en forma muy insatisfactoria. En la RFA y en Dinamarca, por ejemplo, donde el rendimiento de los cultivos cerealistas es mayor que en la URSS, eso se consigue en gran parte empleando vastamente los abonos minerales.

Teniendo en cuenta la inmensa demanda de los mismos en la agricultura y las crecientes posibilidades de la industria química para el desarrollo de todas las fuerzas productivas del país, la Unión Soviética procura acelerar el desenvolvimiento de esta industria en general y la producción de fertilizantes químicos en particular.

Ya en 1965, el Estado superó en un 23% respecto al año anterior el suministro de abonos minerales a la agricultura; de 1965 a 1970, la producción de fertilizantes aumentó en el 77%.

Como en toda otra rama de la economía, la productividad del trabajo en el campo depende en gran medida del equipamiento técnico y de la calidad de la maquinaria.

En el período de realización del plan septenal se amplió y mejoró sensiblemente la producción de máquinas agrícolas. En 1958, por ejemplo, de las fábricas salieron 220.000 tractores, y en 1965, 355.000; cosechadoras de cereales, 65.000 y 85.800 respectivamente; sembradoras de tractor, 186.000 y 262.000; guadañadoras de tractor, 76.500 y 122.000, etc.*.

No obstante, la base técnica y material de la agricultura continúa siendo insuficiente. El campo recibirá en los próximos años miles de máquinas perfeccionadas de alto rendimiento.

Los diseñadores y demás trabajadores de la industria de la maquinaria agrícola se dedican ahora a la creación de máquinas más económicas. Se toman medidas para ampliar la producción de tractores más potentes y de sembradoras y cosechadoras con mayor anchura de trabajo.

Ante los agricultores se plantea también la tarea de utilizar con más eficacia las máquinas de que disponen. Para ello existen grandes posibilidades. Lamentablemente, se dan no pocos casos de inactividad injustificada de las máquinas y de mal cuidado de las mismas.

El empleo en más vasta escala de la energía eléctrica ofrece grandes perspectivas a la agricultura. En 1966-1970 aumentó considerablemente el suministro de electricidad a la economía agropecuaria.

Otro medio importante para incrementar la producción agrícola es el perfeccionamiento de las formas y los métodos de organización y remuneración del trabajo. Por más grande que sea el papel de las máquinas, de la electricidad, de los

* *La URSS en cifras de 1965*, págs. 59-60.

fertilizantes y otros recursos materiales para elevar el nivel de la agricultura, el éxito dependerá siempre de quienes empleen todo eso.

En la economía socialista, el trabajo colectivo tiene alto rendimiento cuando se lo organiza de modo racional y se vela por el estímulo material de los trabajadores.

En el curso de la construcción koljosiana se había establecido una forma justificada de organización del trabajo: el equipo permanente de producción. Los equipos se especializaban en la obtención de contados tipos de producción y eso permitía a sus miembros adquirir hábitos profesionales y elevar su calificación.

Pero la vida exige el perfeccionamiento de las formas de organización del trabajo. Al difundirse la mecanización, la especialización e intensificación del proceso productivo, surgió la necesidad de modificar el sistema de formación de los equipos. Se formó el llamado equipo complejo territorial, en el que los koljosianos se unen para trabajar en distintos ramos: en la fitocultura, la ganadería, la jardinería, la horticultura y en la producción forrajera.

Dentro del equipo caben la especialización y la división del trabajo. Se conserva también la responsabilidad personal o del grupo por el cuidado de las máquinas, los animales de tiro, los aperos de labranza y el ganado productivo.

En los años del septenio, no siempre se había observado el principio del estímulo material de los agricultores. Por esa razón, los órganos centrales del Partido y del Gobierno implantaron, en el verano de 1966, nuevos principios para despertar vivamente el interés de los trabajadores de los sovjoses y de otras empresas estatales agrícolas, así como de los koljosianos, por el incremento de la producción.

El estímulo más importante para los koljosianos es la remuneración del trabajo (en numerario y en especie), garantizada desde el 1° de julio de 1966, según las tarifas vigentes para las correspondientes categorías de los trabajadores de los sovjoses. Se ha establecido que, al proceder a la distribución de los ingresos de los koljoses, se destinan ante todo los recursos necesarios para remunerar el trabajo de los koljosianos y luego ya para los demás menesteres.

Paralelamente al salario mensual garantizado, se recomienda pagar también a los koljosianos por el volumen global de las labores realizadas en el transcurso del año,

lo que halla su expresión en los ingresos totales de los koljoses.

Para asegurar el pleno cumplimiento de esta disposición, el Estado Soviético concede créditos a los koljoses que no disponen de recursos suficientes para remunerar ininterrumpidamente la labor de los koljosianos.

Otro factor importante para estimular el trabajo de los koljosianos es el sistema perfeccionado de los acopios de productos agrícolas. En 1965 se pasó a trazar planes fijos de acopios para una serie de años, a fin de compaginar de la mejor manera los intereses de todo el Estado con los particulares de cada koljós. Al propio tiempo fueron elevados los precios de compra de diversos cereales. Para que los koljoses y koljosianos vendan al Estado productos por encima de lo señalado en los planes, se han establecido precios complementarios, más elevados que los corrientes.

Todas esas y otras medidas del Estado socialista ayudarán a liquidar en los años más próximos el atraso de la agricultura y a obtener índices más positivos aún del desarrollo de la economía nacional y del nivel de vida de los soviéticos.

4. Incremento del bienestar del pueblo

El plan de fomento de la economía de la URSS para 1959-1965 preveía un mejoramiento considerable de las condiciones de vida de los soviéticos y el progreso incesante de la ciencia y la cultura. En mayo de 1960, o sea, en el segundo año del septenio, el Soviet Supremo de la URSS halló la posibilidad de destinar complementariamente de 2,5 a 3 mil millones de rublos en moneda nueva* al desa-

* El 1° de enero de 1961 comenzó a circular en la URSS moneda nueva, que se canjaba por la anterior a razón de 10:1, es decir, que por 10 rublos viejos se abonaba un rublo nuevo. Los precios de todas las mercancías y las tarifas de todos los servicios se redujeron respectivamente a una décima de los anteriores. En virtud de ello, a partir de la fecha indicada se elevó la ley del rublo. El contenido del mismo fue establecido en 0,987412 g. de oro puro, y el precio de adquisición de este metal por el Banco del Estado, en un rublo el gramo. El curso del rublo en relación a la moneda estadounidense es de 90 kopeks por 1 dólar. También cambió la cotización del rublo en otras monedas extranjeras.

El rublo soviético se convirtió así en un arma aún más potente en la lucha por la consolidación de la economía de la URSS.

rollo de la industria textil y del calzado, así como a la ampliación de sus bases de materias primas.

Durante el septenio acreció mucho la producción de artículos industriales, lo que ha permitido satisfacer en medida cada vez mayor la demanda de la población de ropa, tejidos, calzado, vajilla, muebles, aparatos eléctricos, receptores de radio, televisores, lavadoras mecánicas, relojes, cámaras fotográficas, etc.

El país disponía también de los recursos alimenticios necesarios para abastecer a la población de pan, pastas, sémolas, azúcar, artículos de confitería, aceite, conservas y otros productos.

El atraso de la agricultura, al que nos hemos referido ya con anterioridad, fue la causa de que las tareas del plan septenal de desarrollo de las industrias ligera y de la alimentación no se vieran cumplidas en el 100 por 100, lo que frenó, sin duda, el crecimiento de la renta nacional y del bienestar de los trabajadores.

No obstante, el período de realización del plan septenal se destacó por una activación sistemática y relativamente rápida del comercio. El cuadro siguiente permite juzgar acerca del incremento de la venta de los principales artículos de uso y consumo en los comercios estatales y cooperativos, incluidos los comedores públicos (en tanto por cien respecto a 1940):

Tipos de mercancías	Años	
	1958	1965
Todos los artículos en su conjunto . . .	274	436
Carne y sus derivados	394	671
Pescado	345	546
Huevos	249	647
Leche y productos lácteos	436	850
Azúcar	358	565
Telas de seda	992	1.100
Vestidos y ropa interior	310	524
Géneros de punto	412	826
Calzado de cuero	300	495
Receptores de radio	2.200	3.100

Fuente: *La URSS en cifras de 1965*, págs. 147-148.

Como se deduce de este cuadro, la venta de los principales artículos de uso y consumo aumentó notablemente tanto en comparación con el período de anteguerra como en los años del septenio.

En total, el saldo del comercio al por menor se elevó de 67.700 millones de rublos en 1958 a 103.500 millones en 1965.

Ese aumento se debía ante todo al incremento de los ingresos reales de los trabajadores de la ciudad y el campo. Los salarios mensuales subieron, por término medio, de 78 rublos en 1958 a 95 en 1965. Si añadimos a ello las asignaciones y las franquicias concedidas a la población de los fondos sociales (para instrucción pública, actividades culturales, sanidad, asistencia social, etc.), veremos que esa suma ascendió a 128 rublos (en 1958 había llegado a 104).

En 1964 y 1965 se adoptaron también otras medidas para aumentar más aún los ingresos de los trabajadores. Se adoptó la ley sobre la elevación de los sueldos de los maestros, médicos y otras personas dedicadas a prestar servicios a la población. En virtud de esta ley, los ingresos de 20 millones de ciudadanos aumentaron, por término medio, en un 23 ó 25%.

En 1965 se elevaron considerablemente el salario mínimo y las pensiones de los obreros y empleados por invalidez o por pérdida del sostén de la familia.

Por vez primera el seguro social se hizo extensivo a los miembros de los koljoses. Seis millones ochocientos mil koljosianos comenzaron a recibir pensiones ya en 1965, y las koljosianas, al igual que las obreras y empleadas, subsidios en el período de embarazo y parto. El número de jubilados ascendió en el septenio de 20 a 32 millones de personas.

A medida que la edificación comunista en la URSS se desenvuelve, van adquiriendo más y más importancia los fondos sociales de consumo. Eso significa que el Estado asigna cada año más recursos para la instrucción y sanidad gratuitas, la manutención de las casas-cuna y las guarderías infantiles, el seguro social, el descanso de los trabajadores, etc.

En 1958, el Estado destinó a esos fines 21.500 millones, y en 1965, 41.500 millones de rublos, o sea casi el doble.

Mucha atención se prestó a la construcción de viviendas. En siete años se edificaron casi 17 millones de apartamien-

tos y casas individuales. En comparación con 1958, el fondo de viviendas de la URSS se amplió casi en el 40%.

La reducción sistemática de la jornada de trabajo y la prolongación del tiempo libre contribuyen mucho a elevar el nivel de vida de los trabajadores.

En la sociedad comunista —decía Carlos Marx—, la riqueza social no será determinada por el tiempo de trabajo, sino por el tiempo libre. En este sentido, durante el septenio se dio un gran paso adelante. Ya en 1960 se llevó a término la reducción de la jornada iniciada en los años anteriores, pasando todos los obreros y empleados a trabajar 6 ó 7 horas diarias. Es preciso decir que eso se realizó sin menoscabo del salario, sino, por el contrario, aumentándolo incluso en muchos casos y estableciéndose un sistema más racional de remuneración. Al disponer de más tiempo libre, los trabajadores pueden completar sus conocimientos en las escuelas nocturnas o por correspondencia. En 1958 estudiaron en ellas 50 millones y, en 1965, 71 millones de personas. Sólo en los establecimientos de enseñanza general estaban matriculados 48 millones de alumnos.

Ese mismo año, en los establecimientos de enseñanza profesional secundaria y superior se instruían más de siete millones y medio de personas. La promoción fue, aproximadamente, de un millón de especialistas.

El número de ingenieros ocupados en la economía nacional de la Unión Soviética es casi el doble que en los Estados Unidos. Y esa diferencia va haciéndose cada año mayor con índice prevaleciente en la URSS.

Durante el septenio, la ciencia y la técnica soviéticas dieron un gran paso adelante.

La URSS obtuvo resultados muy positivos en el desarrollo del servicio sanitario y de las ciencias médicas, así como en la organización del descanso de los trabajadores.

También progresaron mucho en esos años la literatura, la televisión, el cine y otras artes.

5. Perspectivas de la construcción de la base material y técnica del comunismo en la URSS.

**El octavo plan quinquenal (1966-1970)
y el noveno (1971-1975)**

El comienzo de un período cualitativamente nuevo de desarrollo de la URSS —período de la construcción del comunismo en todos los frentes— ha dictado la necesidad de

someter a un análisis científico y una investigación minuciosa las leyes que rigen el tránsito del socialismo al comunismo, para determinar dónde y cómo debe construirse la base material y técnica del comunismo, perfeccionar más aún las relaciones de producción y educar al hombre nuevo.

Todos estos problemas fueron planteados y resueltos con espíritu creador en el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobado por el XXII Congreso del PCUS en octubre de 1961.

Basado en el fecundo desarrollo del marxismo-leninismo, el Programa ofrece una característica completa de la sociedad comunista:

*"El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de posesión de los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con plena igualdad de todos los miembros de la sociedad; en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio: "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social; el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo"**.

En las resoluciones del XXII Congreso del PCUS se define la tarea económica principal del Partido y del pueblo: la creación de la base material y técnica del comunismo.

Esta fórmula comprende el logro de un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que permita electrificar todo el país y, basándose en ello, perfeccionar más aún la técnica, la tecnología y la organización de la producción; mecanizar y automatizar todos sus procesos; emplear vastamente la química en todas las ramas de la economía nacional; crear nuevas ramas, económicamente ventajosas, de la producción y nuevos tipos de energía y materiales; utilizar del modo más racional los recursos materiales y la mano de obra; acelerar el progreso científico y técnico y enlazar

* El XXII Congreso del PCUS. *Actas taquigráficas*, t. III, pág. 274, ed. en ruso.

orgánicamente la ciencia con la producción; lograr que los trabajadores adquirieran un alto nivel técnico y cultural y que se eleve al máximo la productividad del trabajo en todas las ramas de la economía nacional.

Entre estos importantes problemas de la construcción de la base material y técnica del comunismo, el de la electrificación del país, palanca económica de la sociedad comunista, ocupa un lugar especial.

En el plan de la creación de la base material y técnica del comunismo se dedica particular atención a la metalurgia y a la industria del combustible, fundamento de la industria moderna. Se proyecta la producción intensificada de petróleo y gas, o sea de los tipos de combustibles cuyo empleo proporciona el mayor efecto económico.

La revolución científica y técnica de nuestros días va planteando tareas cada vez más complejas ante la industria de la maquinaria y todas las ramas de la industria química, así como ante los medios de transporte y comunicaciones y la multirramal economía agropecuaria.

En la vasta labor de creación de la base material y técnica del comunismo adquiere excepcional importancia la elección de las variantes más ventajosas de distribución territorial de las fuerzas productivas que aseguren el mayor ahorro del trabajo social, el desarrollo múltiple de las zonas y la especialización de la economía. Al dislocar acertadamente la producción, se podrá nivelar el desarrollo económico de las diversas zonas del país y contribuir a la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo.

La acumulación de la riqueza social permitirá mejorar sensiblemente el suministro de bienes materiales y culturales a todo el pueblo.

Tal es la orientación general que da el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética para crear la base material y técnica del comunismo.

Con el feliz cumplimiento del plan septenal de 1959 a 1965 se dio comienzo a la realización de dicha tarea. Habiendo confirmado eso, el XXIII Congreso del PCUS, celebrado en 1966, aprobó las directrices para el plan quinquenal de fomento de la economía nacional de 1966 a 1970.

La tarea económica principal de este plan consistió *"en asegurar un nuevo y considerable crecimiento de la industria, un ritmo rápido y estable del progreso de la economía agropecuaria y, gracias a ello, una elevación substancial del*

*nivel de vida del pueblo y una satisfacción mayor de las necesidades materiales y culturales de todos los soviéticos. El cumplimiento de esta tarea debe tener por base el aprovechamiento máximo de los adelantos de la ciencia y de la técnica, el desarrollo industrial de toda la producción social, la elevación de su eficacia y el aumento de la productividad del trabajo”**.

En este quinquenio se logró un considerable incremento de la producción socialista. Las inversiones básicas en la economía nacional equivalieron, sobre poco más o menos, al volumen de los recursos invertidos en 16 años de la postguerra. La industria soviética pasó a ser casi 7 veces más potente que la del año 1950. La renta nacional, índice general del desarrollo de la producción y fuente de su incremento, aumentó en el 41%.

La tarea fundamental de la industria en el plan quinquenal consistió en elevar la eficacia de la producción y su nivel técnico, mejorar su estructura, proceder rápida y constantemente a la fabricación de artículos nuevos, de calidad superior, y proveer mejor a la economía nacional de medios de producción más perfectos. Esta tarea fue cumplida.

El volumen de la producción industrial aumentó en el 50%. Lo importante es que también en estos años se efectuaron grandes cambios estructurales en la economía de la URSS. Ello concierne, en particular, a las proporciones entre la producción de los medios de producción (grupo “A”) y la de artículos de consumo (grupo “B”). Aumenta a un ritmo más acelerado la producción de artículos de consumo. La creación de potentes fuerzas productivas en la URSS ha brindado la posibilidad de hacer avanzar con más rapidez las ramas de la producción social destinadas a satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores. De este modo va igualándose el ritmo de desarrollo de los dos principales grupos de la producción social.

En el lustro anterior de 1961-1965, la producción del grupo “A” aumentó en el 58% y la del grupo “B” en el 36%; según el plan quinquenal de 1966-1970, la producción de medios de producción aumentó en el 51% y la de artículos de consumo, en el 49%.

* *Materiales del XXIII Congreso del PCUS*, pág. 228, Moscú, 1966, ed. en ruso.

Otro cambio estructural de importancia dio la primacía a las ramas industriales más convenientes desde el punto de vista económico, a aquellas que garantizan el progreso técnico de toda la producción: la energética, la de construcción de máquinas, la industria química y petroquímica, la radio-electrónica y la fabricación de aparatos de precisión.

Las cifras que se dan a continuación informan sobre el incremento de los principales productos industriales en el quinquenio:

Tipos de producción	Años	
	1965	1970
Energía eléctrica (en miles de millones de kWh.)	507	740
Petróleo (en millones de toneladas)	243	353
Gas (en miles de millones de m. ³)	129	200
Carbón (en millones de toneladas)	578	624
Acero "	91	116
Abonos minerales "	31	55
Automóviles (en miles)	616,4	916
Tractores "	355	458,5
Telas (en miles de millones de m. ²)	7,5	8,9
Calzado de cuero (en millones de pares)	486	676

Uno de los factores del progreso técnico fue el acrecentamiento de la potencia de la maquinaria y la introducción de instalaciones altamente mecanizadas y automatizadas. Se construyó, por ejemplo, grandes centrales hidroeléctricas y térmicas de 2 a 5 millones de kilovatios con grupos de 300.000 a 500.000 kWh y más aún. Fue construida la central hidroeléctrica de Krasnoyarsk, la mayor del mundo. Se erigieron altos hornos de 2.700 m³, convertidores de 100 a 250 ton., hornos eléctricos de 180 a 360 ton., etc.

El nivel técnico de la producción se elevó mediante la implantación de una tecnología más eficaz. Los procesos químicos, químico-físicos, electrofísicos y electrónicos tuvieron vasta aplicación.

Se prestó particular atención a la calidad de los artículos fabricados, trátase lo mismo de medios de producción o de objetos de uso corriente.

En el campo, la tarea principal del plan quinquenal consistió en incrementar la producción agrícola y ganadera, a fin de suministrar en cantidad suficiente productos alimenticios a la población y materias primas a la industria.

Para llevar a cabo este cometido fue preciso acelerar considerablemente el ritmo de incremento de la producción agrícola. Con tal objeto las inversiones básicas del Estado y de los koljoses en esta rama de la economía fueron de 82.000 millones de rublos. La producción anual de la agricultura, en 1966-1970, aumentó en el 21% frente al 12% en los cinco años anteriores. La cosecha anual de cereales aumentó, por término medio, en 37.000.000 de toneladas, o sea, en el 30%; la producción de carne, en el 24%, y la de huevos, en el 24%.

Para aumentar la producción agrícola es preciso, ante todo, elevar el rendimiento de los cultivos. Por eso se planteó la tarea de aprovechar del modo más racional los terrenos, implantar una acertada rotación de los cultivos, utilizar semillas de la mejor calidad, emplear eficazmente los fertilizantes, luchar contra la erosión del suelo y organizar la plantación de franjas forestales para la protección de los campos.

Durante el quinquenio se realizó un vasto programa de mejoramiento del suelo. En los campos de los koljoses y sovjoses va aumentando el empleo de abonos orgánicos y minerales.

Se invirtieron también grandes recursos para el equipamiento técnico de la producción agrícola. El consumo de electricidad en el agro aumentó. El crecimiento absoluto de la producción durante el quinquenio (1966-1970) fue: máquinas agrícolas, por valor de 619 millones de rublos; tractores, 8.400.000 HP; cosechadoras de cereales, 13.400 unidades.

Eso permitió elevar en un 35% la productividad del trabajo agrícola, reducir el coste de la producción y lograr una mayor rentabilidad.

Al proponer tan grandiosas tareas para el fomento de la industria y la agricultura, el XXIII Congreso del PCUS se ha fundado en el hecho de que en el país existen ya todas las condiciones económicas necesarias para su realización. A ello contribuyeron también las medidas adoptadas en los últimos años del quinquenio de 1966-1970 para perfeccionar los métodos de administración de la economía.

Para ello se perfecciona más aún la planificación centralizada de la economía nacional, basándose en el principio de la dirección por ramos de la producción; se aplica de un modo más consecuente el principio del interés material compaginado con el estímulo moral del trabajo; se desarrolla la autogestión económica; se emplean con acierto métodos económicos de dirección y se aprovechan para bien del socialismo las relaciones mercantiles y monetarias, y en especial palancas como los precios, los beneficios, los créditos y las finanzas.

El progreso de la producción socialista en el quinquenio de 1966-1970 permitió mejorar mucho más las condiciones materiales de vida de los soviéticos.

Los ingresos reales *per capita* aumentaron en el 33%, en vez del 30% previsto en las Directrices del XXIII Congreso del Partido y del 19% durante el quinquenio anterior.

La producción agrícola, la industria ligera y de la alimentación, el comercio, los servicios a la población; todo eso se desarrolló con más rapidez que en el período anterior.

Los beneficios obtenidos por los koljosianos de sus haciendas colectivas aumentaron durante el quinquenio en el 42%, aventajando en el ritmo de incremento a los salarios y sueldos de los obreros y empleados. De este modo se acelera el proceso de nivelación de la vida de la ciudad y el campo. Al igual que antes, la elevación del nivel de vida de los soviéticos no se realiza únicamente mediante una remuneración mayor del trabajo, sino también con los pagos y las franquicias otorgados a la población de los fondos sociales de consumo: asistencia social, subsidios de toda índole, pensiones, estipendios, vacaciones pagadas, instrucción y auxilios médicos gratuitos, plazas gratuitas o a precios reducidos en los sanatorios y casas de descanso, manutención de establecimientos para la infancia, etc.

En 1970, estos pagos y franquicias constituyeron 64.000 millones de rublos, es decir, aumentaron en el 50% en este quinquenio.

La construcción de viviendas cobró gran amplitud. En los cinco años anteriores, los soviéticos recibieron del Estado 393 millones de m². de superficie habitable; en los años del octavo plan quinquenal recibieron más de 500 millones de m².

Se cumplieron grandes tareas en cuanto al desarrollo

de la cultura, la instrucción y la organización del descanso de los trabajadores.

Durante el quinquenio, cerca de siete millones de personas recibieron instrucción profesional media y superior, o sea, que el número de especialistas aumentó en el 65% respecto a 1961-1965.

Todas estas medidas tienen por objeto elevar el nivel cultural del pueblo y reducir las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y manual aún existentes en la sociedad socialista de la URSS.

Durante el último quinquenio se efectuó el paso planificado de los obreros y empleados a la semana de cinco días laborales y dos feriados. Aumentó la duración mínima de las vacaciones retribuidas de los obreros y empleados.

* * *

En los años de cumplimiento del octavo plan quinquenal, el 7 de noviembre de 1967, el pueblo soviético celebró con gran entusiasmo el cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fieles al legado de Lenin —de que la mejor manera de festejar el aniversario de la revolución es centrar la atención en los problemas aún no resueltos—, los soviéticos desplegaron la emulación para rendir un digno homenaje a esa gloriosa efemérides cumpliendo antes del plazo señalado las tareas del plan quinquenal.

Los años del octavo plan quinquenal transcurrieron en una lucha tenaz por la realización de las nuevas orientaciones en la política económica elaborada por el XXIII Congreso del PCUS y los Plenos del Comité Central en 1965-1967.

La Unión Soviética, el primer Estado socialista del mundo, llegó a su cincuentenario con rebosante vigor y poderío. En medio siglo, que abarcó muchos años de guerra y desbarajuste, la producción industrial de la URSS se hizo 73 veces mayor y la agropecuaria se elevó casi al triple (aunque el número de los trabajadores del campo se redujo a menos de la mitad). Se operaron grandes cambios en la composición social, así como en la cultura y en las condiciones de vida y trabajo de los soviéticos.

“Al conmemorar hoy el 50° aniversario de la revolución socialista —dijo Leonid Brézhnev— podemos hacer con

satisfacción y orgullo el resumen grandioso del camino recorrido.

"La desarrollada sociedad socialista, edificada en nuestro país, es una sociedad en la que impera el principio: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo". Las relaciones de producción socialistas garantizan el desarrollo planificado y estable de toda la economía nacional al nivel técnico moderno"*.

La avanzada sociedad socialista en la URSS es hoy un hecho indiscutible. Se distingue por el alto nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, el carácter maduro de las relaciones socialistas de producción, la colaboración verdaderamente fraterna de las clases transformadas por el socialismo, la perfecta organización política del pueblo y el alto grado del temple ideológico y cultural de todos los soviéticos.

El Estado Soviético adquirió todos esos rasgos ya al principio de la década del 60. El XXII Congreso del PCUS, al aprobar el nuevo Programa, definió el contenido esencial y los problemas del nuevo período de la historia de la Unión Soviética: el de la construcción de la sociedad comunista en todos los frentes.

En el informe presentado el 3 de noviembre de 1967 en la reunión solemne del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la Federación Rusa, Leonid Brézhnev dijo:

"Hoy se alzan ante nosotros otras tareas, nuevas tanto por su envergadura como por su carácter. Se trata de utilizar de la manera más completa las posibilidades que ofrece la sociedad socialista desarrollada. Tenemos que aprender a aprovechar con la mayor eficacia nuestras conquistas sociales y, al mismo tiempo, las inmensas fuerzas productivas del país, los adelantos de la ciencia y la técnica, el creciente nivel cultural del pueblo soviético. Esta es la única base para la construcción feliz del comunismo, para seguir la senda trazada por el Programa del Partido"**.

Eso significa que el incremento creciente de la producción social y el mejoramiento de los índices cualitativos de

* L. Brézhnev. *Cincuenta años de grandes victorias del socialismo*, pág. 21, Moscú, 1967, ed. en ruso.

** Ibidem, pág. 29.

todas las ramas de la economía sobre la base de las novísimas realizaciones de la ciencia y la técnica van trocándose cada vez más en la fuente principal del progreso de la economía nacional.

Paralelamente a la puesta en explotación de nuevas empresas industriales y el cultivo de nuevas tierras, es preciso aprovechar mejor cada fábrica, cada máquina y cada hectárea de terreno laborable.

El pujante desarrollo de la economía nacional plantea grandes problemas ante la ciencia soviética, la cual está convirtiéndose de hecho en una fuerza productiva. Eso se refiere en idéntico grado a la Física y a la Química, a la Biología y a la Medicina, a la Cibernética, a la Economía y a las demás ciencias.

La determinación de las proporciones óptimas y del ritmo máximo de desarrollo de todos los ramos de la producción tiene gran importancia para el desenvolvimiento de la economía.

El perfeccionamiento de los métodos de administración y dirección de la vida económica, así como el mejoramiento de todo el sistema de planificación y de estímulo económico en el desarrollo de la producción, son una de las premisas más necesarias para crear la base material y técnica del comunismo.

El nuevo sistema de dirección de la producción, implantado en todas las ramas de la economía nacional por decisión de los Plenos del CC del PCUS de marzo y septiembre de 1965 y del XXIII Congreso del PCUS, va extendiéndose cada vez más.

La reforma tiene por objeto elevar el rendimiento de la producción social. Eso ha movido a reforzar enérgicamente los métodos económicos de administración de la economía nacional, elevar considerablemente el nivel científico de la planificación estatal, conceder más autonomía e iniciativa a las empresas en la gestión económica, infundir a cada trabajador más responsabilidad e interés por los resultados de su labor.

Se han producido cambios, ante todo, en el sistema de planificación de la economía y fortalecimiento de su base científica. Ello permitirá utilizar con la mayor eficacia las posibilidades de la economía socialista y elevar el ritmo de su crecimiento en las condiciones de la revolución científica y técnica de nuestros días.

Las empresas tienen ahora más autonomía en sus actividades económicas. Sólo se establecen en forma centralizada los índices más generales, sin los cuales sería inimaginable un desarrollo proporcional de la economía nacional en su conjunto: el volumen de la producción realizable, la nómina fundamental de los artículos fabricados, el fondo de los salarios, los beneficios y la rentabilidad, las deducciones al presupuesto y las asignaciones del mismo. Para cada empresa se fijan, además, el volumen de las inversiones básicas, la puesta en servicio del potencial de producción y los fondos básicos, así como las tareas principales para el empleo de nueva maquinaria y los índices del suministro material y técnico.

En todo lo restante, las empresas se desenvuelven con plena autonomía, en consonancia con el plan quinquenal elaborado por las mismas, que establece la distribución anual de las tareas más esenciales. Para comparar, diremos que, antes de la reforma, cada empresa se veía obligada a acatar las directrices de los organismos centrales en cuanto a 50 ó 60 índices de la más diversa índole.

La reforma estipula la realización de medidas de estímulo material y reforzamiento de la autogestión económica que permitan asegurar la rentabilidad de cada empresa de modo que con sus ingresos cubra plenamente sus gastos y obtenga beneficios. A fin de fomentar y consolidar la autogestión económica se crean condiciones propicias para que las empresas resuelvan por separado los problemas del perfeccionamiento de la producción. El considerable aumento de la parte de los beneficios que le quedan a la empresa es, por consiguiente, un estímulo real. Cabe añadir que la cuantía de estos recursos depende de la eficacia con que se empleen los fondos de la producción, del volumen de la producción realizable, de la rentabilidad del proceso productivo y de la calidad de los artículos fabricados.

La ampliación sucesiva de la autogestión económica ha requerido un contacto más estrecho entre las empresas y una observancia más rigurosa de los compromisos contraídos respecto al suministro de las mercancías.

En íntima relación con la autogestión económica se aplica el principio de interesar materialmente a todo el personal de la empresa y a cada uno de sus trabajadores en el cumplimiento de las tareas y en un mejor funcionamiento de

la misma, así como en la elaboración del plan y obtención de índices más elevados.

A este objeto está llamada a servir la nueva forma de recompensar a los trabajadores por el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan. En las empresas se crean, a costa de los beneficios, fondos cuantiosos para el estímulo económico de los mismos. Los recursos destinados al desarrollo de la producción, provenientes de los beneficios y de los descuentos de amortización, desempeñan un papel especial. Una parte de los beneficios va destinada a los fondos de estímulo material, que son distribuidos entre los trabajadores según las condiciones establecidas en la propia empresa y se utilizan también para fines culturales y sociales, así como para la edificación de viviendas.

Al propio tiempo se perfeccionan las formas orgánicas de administración de la economía nacional, se estudian minuciosamente los principios que sirven de base a las relaciones entre los organismos económicos dirigentes y las empresas y entre el sistema crediticio nacional y la producción. Se ha aprobado el Estatuto de la empresa productora socialista del Estado.

En el sistema de formación de los precios se han operado asimismo cambios considerables tendentes a que la planificación y el cálculo de los resultados de la producción vayan basándose cada vez más en precios, normas e índices objetivos, científicamente fundamentados.

Todas estas medidas, en su conjunto, revelan un fortalecimiento de los métodos económicos de administración, en que se compaginan la planificación única del Estado con la autogestión financiera de las empresas, la dirección centralizada de las diversas ramas de la producción con una amplia iniciativa económica local, el principio de la dirección única con el creciente papel del personal de las empresas.

A fines de 1970 las empresas que suministraban casi el 93% del volumen total de la producción y obtenían el 95% de los beneficios de las empresas industriales, habían adoptado el nuevo sistema de gestión económica. En las nuevas condiciones trabajaban también el personal de los ferrocarriles, el de las empresas del transporte automovilístico de las repúblicas federadas, el del transporte marítimo y el de una serie de organizaciones del transporte fluvial y aéreo. El nuevo sistema de planificación y estímulo económico

fue aplicado en muchos sectores de la producción agrícola.

Se dio un paso decisivo para aplicar este sistema en el ramo de la construcción. Los años de trabajo al nuevo estilo han evidenciado que los cambios introducidos en la dirección y planificación de la producción, así como las medidas de estímulo material de los trabajadores, se han justificado por completo. Las empresas que han aplicado antes que otras este nuevo sistema han mejorado mucho los resultados de sus actividades. En cuanto a la producción y su realización, los beneficios, el aumento de la productividad del trabajo, etc., presentan las cifras más elevadas de toda la economía nacional.

Las resoluciones del Tercer Congreso de los Koljosianos de toda la Unión, celebrado en Moscú a fines de noviembre de 1969, y, en especial, el Estatuto-modelo del Koljós adoptado por él, son de suma importancia para el desarrollo de la economía agropecuaria de la URSS.

Según los principios fundamentales del nuevo Estatuto-modelo del Koljós se concede más autonomía económica e iniciativa a los koljoses, así como amplios derechos en materia de planificación, organización y remuneración del trabajo. Al elaborar su propio plan, cada koljós debe tomar como punto de partida el plan-encargo fijo de venta de productos al Estado por un plazo de varios años. En el Estatuto-modelo se ha reflejado un proceso tan nuevo como la creación de empresas, organizaciones y uniones especializadas interkoljosianas y koljosiano-estatales. El nuevo Estatuto contribuye a la consolidación y el desarrollo de la democracia koljosiana, así como al perfeccionamiento de las formas y los métodos de administración de la economía social. En cumplimiento de las resoluciones del Congreso de los Koljosianos, se fundan el Consejo de los Koljoses de la URSS y Soviets electivos de los koljoses en los distritos, regiones, territorios y repúblicas. A costa de los descuentos de las haciendas se ha implantado un sistema único de seguro social para los koljosianos.

En los documentos adoptados por el Congreso, sobre todo en el nuevo Estatuto-modelo del Koljós, se han reflejado los principios leninistas de dirección de la economía cooperativa. Y ello sirve de firme garantía de que el nuevo Estatuto-modelo contribuirá a un mayor desarrollo de la agricultura de la URSS.

El feliz cumplimiento de las tareas del octavo plan quinquenal es una gráfica confirmación de que los soviéticos han hecho un nuevo aporte a la realización del Programa del PCUS, que se ha transformado en Programa de todo el pueblo.

1970, año de finalización del octavo quinquenio, fue también el año del centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin. El pueblo soviético conmemoró esa fecha con un movimiento general por la exitosa solución de los problemas económicos y culturales del país.

La emulación socialista iniciada en el año del centenario de Lenin alcanzó mayor amplitud aún durante la preparación del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En honor de ambos acontecimientos, miles de colectividades de trabajadores contrajeron y cumplieron plenamente nuevos compromisos, más elevados, para alcanzar con antelación las metas del octavo plan quinquenal y empezar a cumplir el nuevo plan quinquenal, el noveno (1971-1975).

* * *

El XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado a finales de marzo y comienzos de abril de 1971, sometió a un minucioso análisis el desarrollo de la economía nacional en el octavo quinquenio y constató el cumplimiento feliz de las tareas marcadas en el plan. La economía de la URSS progresó en ese período a un ritmo elevado y con mayor eficacia que en los quinquenios anteriores.

En 1970, la renta nacional sobrepasó en el 41% el nivel del año 1965. La producción industrial se acrecentó durante el quinquenio en el 50%. El ritmo de crecimiento fue especialmente elevado en los ramos principales de la misma. Así, pues, la producción de energía eléctrica se incrementó en el 54%; la industria de la maquinaria y la de labrado de metales, en el 74%; la de productos químicos y la del petróleo y sus derivados, en el 78%, etc.

Se observó un aceleramiento considerable de la producción en las ramas industriales dedicadas a la fabricación de artículos de consumo popular. El incremento medio anual de esta producción fue del 8,3% frente al 6,3% del quinquenio anterior.

En comparación con el período de 1961-1965, el volumen de las inversiones básicas aumentó durante el quinquenio en el 40%, constituyendo la cifra de 352.000 millones de rublos.

Grandes fueron los adelantos en la economía agropecuaria. En 1966-1970, la producción global de la misma sobrepasó en un 21% la de 1961-1965.

También se desarrollaron y perfeccionaron todos los medios de transportes y comunicaciones.

Creció a un ritmo más rápido la productividad del trabajo social.

En el octavo quinquenio creció también considerablemente el bienestar de la población. Los ingresos reales por habitante aumentaron en el 33% y el salario de los obreros y empleados subió, por término medio, de 96,5 rublos en 1965 a 122 rublos en 1970. La remuneración del trabajo de los koljosianos se elevó en el 42%. En esos años, los pagos y beneficios a cargo de los fondos sociales aumentaron de 182 a 262 rublos por habitante.

Mucho se ha hecho para asegurar buenas pensiones a los trabajadores, mejorar el comercio, edificar nuevas viviendas, ampliar la esfera de la instrucción media y superior, los servicios médicos, etc.

Tales han sido los resultados generales del cumplimiento del VIII plan quinquenal, testimonio de los grandes éxitos logrados por la economía socialista de la Unión Soviética en la solución de los problemas de la construcción de la base técnica y material del comunismo.

En las Directrices del XXIV Congreso del PCUS para el plan quinquenal de fomento de la economía de la URSS de 1971 a 1975 se exponen los resultados principales del desarrollo de la economía nacional en el quinquenio precedente, así como las tareas del que comienza. En ellas se dice: *"La tarea principal del quinquenio consiste en asegurar un ascenso considerable del nivel de vida material y cultural del pueblo sobre la base de un rápido ritmo de desarrollo de la producción socialista, del aumento de su eficacia, del progreso científico-técnico y del incremento acelerado de la productividad del trabajo"*.

Para cumplir esta tarea, la renta nacional debe incrementarse durante el quinquenio entre el 37% y el 40% y no menos del 80% de este crecimiento debe obtenerse mediante la elevación de la productividad del trabajo. En las

Directrices del XXIV Congreso del PCUS se proyecta realizar, en el período de 1971 a 1975, un vasto programa de medidas sociales, acelerar el ritmo del progreso científico-técnico, aplicar una política técnica única, fomentar por todos los medios las investigaciones científicas fundamentales y prácticas, llevar a la práctica rápidamente sus resultados en la economía nacional, desarrollar consecuentemente la colaboración con los países socialistas y prestar toda la ayuda necesaria para fortalecer el sistema mundial del socialismo.

Según el plan, la producción industrial se incrementará entre el 42% y el 46%; la de medios de producción, entre el 41% y el 45%, y la de bienes de consumo, entre el 44% y el 48%. En el último año del noveno quinquenio se producirá: de 1.030 a 1.070 mil millones de kWh de electricidad; de 480 a 500 millones de toneladas de petróleo; de 685 a 695 millones de ton. de carbón y de 142 a 150 millones de ton. de acero. También se proyecta un elevado ritmo de crecimiento en todos los demás dominios de la producción industrial. La productividad del trabajo en la misma aumentará entre el 36% y el 40%, lo que contribuirá a que la producción general se incremente en el 87%-90%.

En comparación con el quinquenio anterior, el volumen de la producción media anual de la agricultura registrará un aumento de 20% ó 22%. A ese fin se proyecta un fortalecimiento considerable de la base técnica y material de la economía agropecuaria, su consecuente intensificación. En el nuevo quinquenio, la cosecha media anual de cereales ascenderá a no menos de 195 millones de toneladas; la producción de algodón en rama, hasta 7,0—7,2 millones de ton.; la de carne (en canal) hasta 14,3 millones de ton.; la de leche hasta 92,3 millones de ton., etc. La productividad del trabajo en los koljoses y sovjoses aumentará durante el quinquenio entre el 37% y el 40%.

Grandes tareas han de cumplir los que trabajan en todos los tipos de transportes y comunicaciones, así como en la construcción, en la esfera de los servicios, la cultura y la sanidad pública.

Los datos siguientes son un testimonio de la magnitud de las tareas tendientes a elevar aún más el nivel de vida de la población: los ingresos reales por habitante se elevarán en el 30%; el salario medio de los obreros y empleados aumentará entre el 20% y el 22% y la remuneración del

trabajo de los koljosianos en la hacienda colectiva, por término medio, entre el 30% y el 35%. El volumen de los bienes materiales y de los servicios gratuitos, así como los pagos a la población a cargo de los fondos sociales de consumo, aumentarán en el 40%. Durante el quinquenio se edificarán, a costa de todas las fuentes financieras, viviendas con una superficie total de 565 a 575 millones de metros cuadrados. El comercio al por menor se ampliará en el 40%.

En esta etapa de la exitosa construcción de la sociedad comunista, lo mismo que en todos los años de su existencia, la Unión Soviética, guiada por los principios del internacionalismo proletario y la solidaridad con todas las fuerzas progresistas del mundo, aplica la política de coexistencia pacífica de los países de distinto régimen social y lucha por la paz y el progreso.

En la actualidad se han incrementado y consolidado mucho los vínculos multilaterales de la URSS con otros países. Eso concierne ante todo a las relaciones mantenidas por la Unión Soviética con los demás países del sistema socialista, que abarca en el presente a una tercera parte de la humanidad. Eso concierne igualmente a decenas de países que han conquistado su independencia y que, después de librarse del yugo colonial, han emprendido el camino del progreso.

Estos vínculos contribuyen a la consolidación del poderío de todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo: el sistema socialista mundial, el movimiento revolucionario internacional del proletariado de los países capitalistas desarrollados y el movimiento de liberación nacional de las antiguas colonias y países dependientes.

En el ambiente de enconada lucha entre el imperialismo mundial y las fuerzas del socialismo y el progreso, los éxitos logrados en la construcción económica y cultural de la Unión Soviética adquieren aún más importancia y gran significación internacional.

En el Documento fundamental de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1969, se subrayaba ya que "el nuevo sistema social, basado en la propiedad social de los medios de producción y en el poder de los trabajadores, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos sociales y políticos de los trabajadores, de crear condiciones para

una democracia auténtica, para la participación real de las vastas masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo universal de la persona humana, para la igualdad de derechos de las naciones y la amistad entre ellas. Ha quedado demostrado en la práctica que únicamente el socialismo puede resolver los problemas cardinales de la humanidad”.

El nuevo quinquenio —de 1971 a 1975— contribuirá a una mayor consolidación del poderío de la Unión Soviética y de las fuerzas de la comunidad socialista mundial y evidenciará de nuevo la superioridad del sistema planificado de la economía socialista. Al cumplir el plan quinquenal, el pueblo soviético hará un digno aporte a la cohesión de todas las fuerzas que combaten por la paz, la democracia y el socialismo.

INDICE

NOTA DE LA EDITORIAL	3
Capítulo I. LA ECONOMIA DE RUSIA EN EL PERIODO DEL FEUDALISMO	5
1. <i>El sistema económico feudal y sus particularidades en Rusia</i>	5
2. <i>La agricultura, base de las actividades económicas de la sociedad</i>	9
3. <i>El desarrollo de la artesanía, la manufactura y aparición de la fábrica capitalista</i>	16
4. <i>Surgimiento de nuevas ciudades y ampliación de los víncu- los comerciales</i>	21
5. <i>Abolición del régimen de la servidumbre en Rusia</i>	25
Capítulo II. LA ECONOMIA DE RUSIA EN LA EPOCA DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL (PERIODO QUE SIGUIÓ A LA REFORMA HASTA FINES DEL SIGLO XIX)	32
1. <i>Paso de Rusia a la época del capitalismo</i>	32
2. <i>La agricultura en vías del desarrollo capitalista</i>	37
3. <i>Culmina la revolución industrial y se incrementa la indus- tria capitalista</i>	44
4. <i>Incremento del comercio. El crédito y las finanzas del Estado</i>	53
Capítulo III. LA ECONOMIA NACIONAL DE RUSIA EN EL PERIODO DEL IMPERIALISMO	59
1. <i>Particularidades del imperialismo en Rusia</i>	59
2. <i>Concentración de la producción, los monopolios y su papel en la vida económica de Rusia</i>	66
3. <i>El estado de la economía agropecuaria y su reestructuración sobre principios burgueses</i>	73
4. <i>Formación del capital financiero. Desarrollo del comercio interior y exterior</i>	79
5. <i>El derrocamiento de la autocracia y la política económica del Gobierno Provisional burgués</i>	85
Capítulo IV. LA ECONOMIA DE LA RUSIA SOVIETICA EN EL PERIODO DEL TRIUNFO Y LA CON- SOLIDACION DEL REGIMEN SOCIALISTA (1917-1920)	90

1. La significación histórica mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre	90
2. El control obrero y la nacionalización de la industria	98
3. La revolución socialista en el campo. El estado de la economía agropecuaria y el problema alimenticio en el país	108
4. La política económica del Estado en el período del triunfo y la consolidación del régimen socialista	117

Capítulo V. RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL DE LA URSS (1921-1925) 123.

1. El paso a la construcción económica pacífica. La implantación de la Nep	123
2. El restablecimiento de la economía agropecuaria	130
3. El restablecimiento de la industria	135
4. El comercio, eslabón fundamental de la política económica	141
5. Saneamiento de la circulación monetaria y de las finanzas	145

Capítulo VI. CREACION DE LA BASE DE LA ECONOMIA SOCIALISTA EN LA URSS (1926-1932) 149

1. Exitos y dificultades de la construcción económica en los años 1926-1928	149
2. Tareas políticas y económicas fundamentales del primer quinquenio (1928-1932)	158
3. Transformación de la URSS de país agrario en potencia industrial	160
4. Reestructuración socialista de la economía agropecuaria	167
5. El comercio. Las finanzas. Aumento del bienestar del pueblo	174

Capítulo VII. TERMINA LA RECONSTRUCCION SOCIALISTA DE LA ECONOMIA NACIONAL. EL SOCIALISMO TRIUNFA EN LA URSS 179

1. Tareas políticas y económicas fundamentales del segundo quinquenio (1933-1937)	179
2. Incremento de la industria socialista. Su reestructuración técnica total	183
3. La consolidación del régimen koljosiano y los primeros éxitos en la producción agrícola	189
4. Crece el bienestar del pueblo. La victoria completa del socialismo en la URSS	194
5. Particularidades del desarrollo de la economía de la URSS en vísperas de la guerra (1938-junio de 1941)	197

Capítulo VIII. LA ECONOMIA DE LA URSS EN LOS AÑOS DE LA GRAN GUERRA PATRIA (1941-1945) 205

1. La pérfida agresión de Alemania a la URSS. El carácter de la guerra, su desenlace y significación	205
2. Movilización de la industria para la producción de armamentos	211
3. La situación de la agricultura y el problema del suministro de víveres	216
4. Los medios de transporte en tiempos de la guerra	221
5. Las finanzas de la URSS en los años de la guerra	224

Capítulo IX. EL RESTABLECIMIENTO DE LA ECONOMIA NACIONAL EN LA POSTGUERRA Y SU DESARROLLO EN EL PERIODO DE LA VICTORIA COMPLETA Y DEFINITIVA DEL SOCIALISMO (1946-1958)	229
1. <i>Característica general del período</i>	229
2. <i>El restablecimiento de la economía de la URSS en 1946-1948</i>	234
3. <i>Potente auge de la industria socialista en los quinquenios cuarto, quinto y sexto</i>	238
4. <i>Éxitos y dificultades del desarrollo de la agricultura</i>	243
5. <i>El progreso de la ciencia, la cultura y el bienestar del pueblo</i>	248
Capítulo X. LA ECONOMIA DE LA URSS EN EL PERIODO DE CONSTRUCCION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTEROS	252
1. <i>El plan septenal, parte del programa general de creación de la base material y técnica del comunismo en la URSS</i>	252
2. <i>Balance del cumplimiento del plan septenal en la industria y el transporte</i>	254
3. <i>La agricultura en el período de cumplimiento del plan septenal</i>	260
4. <i>Incremento del bienestar del pueblo</i>	265
5. <i>Perspectivas de la construcción de la base material y técnica del comunismo en la URSS. El octavo plan quinquenal (1966-1970) y el noveno (1971-1975)</i>	268

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

x

